

VREDE

1911

1911

1911

1911

Asomohoe

KUTHULA

Peace

Oscar Sarias Sánchez

Peace
ᐃᐃᐃᐃ
ᐃᐃᐃᐃ

M

Invent

HERE

air

PAIX

lay

BARRIS

Map

SANTI

Page

1911

1911

08

KUTHULA

Peace

Wylale

ᐃᐃᐃᐃ

Wyararo

ᐃᐃᐃᐃ ᐃᐃᐃᐃ

1911

EL CAMINO

**EL
CAMINO
DE LA PAZ**

EL CAMINO DE LA PAZ

OSCAR ARIAS SANCHEZ
Premio Nobel de la Paz 1987

Selección y prólogo:
Manuel E. Araya Incera.

EDITORIAL COSTA RICA

Primera edición: Editorial Costa Rica, 1989

© Oscar Arias Sánchez

© Editorial Costa Rica

San José, Costa Rica, 1989 5

327.172

C837c C.R. Presidente, 1986 - (O. Arias S.)

El Camino de la paz / Oscar Arias Sánchez
— 1. ed. — San José; Editorial Costa Rica,
1989.

p. 428. Ilus.

ISBN 9977-23-447-7

I. Título. 1. Paz ■ Congresos, conferencias, etc

DGB/PT

87-0094

Impreso en Costa Rica en la Imprenta Nacional.
Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio de 1989, en los talleres de la Imprenta Nacional. Su edición consta de 3.000 ejemplares. Estuvo al cuidado de Habib Succar Guzmán, editor, y del Departamento de Producción Editorial de la Editorial Costa Rica.

Control de Producción Editorial: Germán Hernández Valle
Artes finales; José María Arguedas Arias
Corrección de pruebas: Habib Succar
Diseño de portada: Carlos Zamora
Material gráfico: suplido por el diario "La Nación"
Selección y prólogo: Manuel E. Araya Incera
Levantado de texto: Marden Vargas
Traducciones, derechos de autor, distribución:
Editorial Costa Rica, Apdo. 10.010, San José, Costa Rica
Teléfonos: 23-9303 - 23-7513

INDICE

	Pág.
PROLOGO: Manuel Araya Incera.....	11
Democracia e independencia de América Latina.....	21
Adiós a las armas.....	39
La juventud siempre vence.....	53
Contribución de Costa Rica a la paz.....	69
La paz amenazada.....	79
Una alianza para la libertad y la democracia.....	89
La voluntad de las mayorías.....	103
Paz en Centroamérica:	
Libertad y democracia para cinco pueblos ...	113
Que callen las armas y se escuchen las plegarias	135
La paz debe ser democrática.....	142
Don Mauro, educador por antonomasia .	149
El significado de la abolición del ejército	157
Los caminos de la libertad.....	167
Que la democracia prevalezca.....	173
Una paz duradera.....	181
Una propuestas costarricense de paz.....	187
Páginas limpias para la paz.....	193
La paz está primero.....	203
Fieles a la voluntad de un pueblo.....	217
Pido la fuerza de España.....	231
El derecho al desarrollo.....	241
El derecho a la paz.....	255
Por encima de cualquier amenaza.....	265
Oración por Centroamérica.....	275

La reconciliación por Centroamérica.....	281
El derecho tiene su propia.....	287
Démosle una oportunidad a la paz.....	295
Que nadie se refugie en la guerra.....	311
Un nuevo camino hacia la paz	323
Hagamos juntos el camino de la paz.....	337
El compromiso de la paz.....	351
Compartamos la felicidad.....	361
La paz no tiene fronteras.....	367
Sólo la paz puede escribir la nueva historia.....	373

DOCUMENTOS

Una hora para la paz.....	391
Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en.....	399
Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica.....	411

PROLOGO

EL CAMINO DE LA PAZ Discursos de Oscar Arias Sánchez

El 7 de agosto de 1987 los cinco presidentes de los países centroamericanos firmaron en la Ciudad de Guatemala un "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica". La suscripción de este documento constituye un hecho de singular trascendencia para los pueblos de la región. Por primera vez en casi una década de duración del mayor conflicto que ha conocido Centroamérica en los últimos cincuenta años, los Jefes de los Gobiernos del área lograron un acuerdo de paz, el cual fue obtenido sin el concurso de otros actores que habían venido mediando en el conflicto regional. Si bien este acuerdo se suma a las diversas iniciativas pacificadoras que se han conocido en la región en los últimos años —Declaración Franco-Mexicana, participación de las internacionales de los partidos social-demócratas y demócrata-cristianos, Grupo de Contadora, además de las

gestiones directas ejercidas por gobiernos extra-regionales, como el caso de los Estados Unidos, entre otras iniciativas—, contrasta con cada una de ellas por el papel exclusivo y protagónico que asumen los países centroamericanos en la solución del conflicto.

No menos trascendente es el acto expresado por los presidentes en la Ciudad de Guatemala, si se le ubica en el contexto histórico de las relaciones internacionales de Centroamérica. Pocas han sido las ocasiones en que los líderes de los Gobiernos del área han logrado un acuerdo unánime frente a un conflicto regional. En el transcurso del presente siglo, la última ocasión en que se obtuvo un acuerdo de paz fue en 1907, en los llamados Tratados de Washington, los cuales, bajo el aliento mediador de los Gobiernos de México y de los Estados Unidos, pusieron fin a una guerra tripartita en la región, y dieron base a una institución ejemplar en la cooperación internacional: la Corte Centroamericana de Justicia.

La vida de la Corte fue limitada. Su disolución estuvo motivada por algunas de las causas que a lo largo de la historia centroamericana, han marcado obstáculos para la estabilidad de la región: predominio de los intereses individuales de los Estados frente a metas de acción colectiva internacional; traslado a la política exterior de los problemas resultantes de sistemas políticos marcados por grandes contrastes en la distribución de la riqueza y del poder político; influencia determinante de potencias extrarregionales, entre otros.

La Corte fue la aspiración ideal de una institución concebida para mantener la paz, y que logró con-

vertirse en una realidad sin precedente en la historia de las relaciones internacionales mundiales. Su efímera trayectoria fue suficiente para mostrar que en Centroamérica existe voluntad creadora para el logro de la paz. Y esa voluntad quedó ratificada con el acuerdo alcanzado por los presidentes centroamericanos en el mes de agosto de 1987.

El largo y difícil proceso de negociaciones que culminó con el documento firmado en Guatemala tuvo su origen inmediato en la iniciativa sometida por el Presidente de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, a cuatro de sus homólogos centroamericanos reunidos en San José. La propuesta fue acogida como base de negociación en el documento titulado "Una hora para la paz", y fue firmado por los presidentes de Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica, el día 15 de febrero de 1987.

Aparte de su significado general para las naciones del istmo, el Acuerdo de Paz reviste valor particular para cada uno de los países. El retorno a la conciliación nacional es ya de por sí un logro al que aspiran los pueblos centroamericanos. Para Costa Rica la firma del documento representó un paso muy positivo en la recuperación de un elemento fundamental para la seguridad externa del país: la credibilidad de la diplomacia costarricense.

Costa Rica, como nación que no tiene ejército, ha hecho descansar su seguridad externa en el respaldo diplomático de la comunidad internacional; particularmente, en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y en la solidaridad de gobiernos amigos. La estabilidad política, sumada a la

ausencia de fuerzas armadas, han constituido elementos fundamentales sobre los que se apoyó la credibilidad diplomática costarricense cuando la seguridad exterior del país estuvo amenazada. Así sucedió en los años 1948 y 1955 en los cuales Costa Rica sufrió agresiones en su frontera por parte de la Guardia Nacional de Nicaragua. Entonces el Tratado Interamericano probó su eficacia y dio auxilio a Costa Rica. En el año 1978, ante una nueva agresión del ejército nicaragüense, el TIAR se mostró lento e inefectivo. Costa Rica enfrentó la amenaza entonces con el apoyo de gobiernos amigos. Nuevos conflictos internacionales, tanto en el continente —la guerra de las Malvinas— como en la región fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua, pusieron de manifiesto que el Tratado Interamericano no resultaba ya un instrumento eficaz y confiable para garantizar la paz; y en el caso costarricense ello significaba la pérdida de uno de los principales recursos sobre el que se hacía descansar la seguridad exterior.

La crisis en Centroamérica, al adquirir una dimensión internacional a partir de la década de los ochenta, incrementó para Costa Rica el riesgo de involucrar al país en el conflicto regional. La política exterior seguida por la Cancillería costarricense durante los años 1982 y primera mitad de 1983 aumentó el riesgo de un conflicto con Nicaragua; además de que colocó a Costa Rica fuera del esfuerzo de pacificación emprendido por el recién constituido Grupo de Contadora. Costa Rica formará parte del proceso de Contadora más tarde; pero cuando se integra al grupo lo hará como uno más de los actores en el conflic-

to. Como lo expresó el ex-presidente Luis Alberto Monge, en Contadora nos incluyeron dentro del grupo de los enfermos. (*) Resultaba paradójico que Costa Rica no se integrara a Contadora como una de las naciones mediadoras, para lo cual el prestigio de la democracia costarricense constituía credencial suficiente. La credibilidad diplomática del país sufrió un rudo golpe, y por tanto nuestra seguridad exterior quedó en una frágil situación. Agravaba el problema el hecho de que aquellas naciones que en 1978 habían acudido en auxilio de Costa Rica (Venezuela y Panamá) más otras naciones amigas (México y Colombia) se comprometieron en un proceso de acción multilateral a partir de la firma del Acta de Contadora, lo cual dificultaría enormemente el recurso a una acción de apoyo bilateral para Costa Rica por parte de cualquiera de aquellas naciones, en caso de un conflicto con Nicaragua. Nunca antes en los últimos cuarenta años el sistema de seguridad exterior del país estuvo tan comprometido.

La Proclama de Neutralidad, emitida en noviembre de 1983, constituyó una acción que abrió el camino para recuperar la credibilidad de la diplomacia costarricense. Sin embargo, los cuestionamientos a esta política, así como el escepticismo con que fue tomada en el exterior, no permitieron centrar en la proclamada neutralidad un eje de prestigio para la política exterior costarricense.

En este contexto el éxito alcanzado a través de la acción mediadora del Presidente Arias constituye

• *Conferencia dictada en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, el martes 17 de noviembre de 1987.*

un logro de inmenso valor para Costa Rica. La Nación logra recuperar el espacio de prestigio que siempre ocupó en la comunidad internacional. Vino a rubricar este logro, la distinción de que fue objeto el Presidente de los costarricenses por parte de la Academia de Ciencias de Suecia al nombrarlo Premio Nobel de la Paz para el año 1987.

Si bien el Acuerdo de Paz firmado en Guatemala es obra de la voluntad constructiva de los jefes de gobiernos del área, es, en primera instancia, fruto del empeño puesto por el Presidente Arias para traer paz a la región. En este sentido, la labor desarrollada por el mandatario costarricense no fue sólo el resultado circunstancial de un hábil proceso negociador, sino que fue el producto de convicciones personales, firmes y bien maduras, en torno a la función de la paz en la vida política y social. Sus ideas al respecto no surgen al calor de las circunstancias político-electorales, o de las demandas diplomáticas al asumir la Presidencia. Aparecen desde muchos años atrás; se originan en la cultura política que ha dado esencia a la democracia costarricense. Por tanto, son ideas que se arraigan hondamente en la tradición política de Costa Rica.

Recopilamos en esta obra una selección de discursos pronunciados por el Dr. Oscar Arias Sánchez sobre temas alusivos a la paz. Destaca en los textos la riqueza de concepciones que a través de los años ha ido desarrollando Arias Sánchez sobre este tema. Los discursos aparecen en este libro en orden cronológico; esto permite seguir las innovaciones que el autor introduce en su pensamiento con el correr del tiempo. Se

advierten en ocasiones ideas y frases repetidas, lo cual es un rasgo obvio por tratarse de discursos. Palabras pronunciadas ante distintos auditorios, en nuevos contextos, permiten ampliar y profundizar los conceptos y las ideas.

La paz no se define en el pensamiento del Dr. Arias Sánchez como un concepto abstracto o metafísico que exprese un nivel de vivencia espiritual entre los hombres. No aparece tampoco como una idea instrumental que se designa para marcar el contraste con un estado de guerra o conflicto. Es un concepto de implicaciones amplias en la medida en que se refiere a condiciones concretas respecto al bienestar humano. Se refiere a la libertad individual, al ejercicio de la democracia como sistema ideal en las relaciones sociales. Amplía esta idea con la introducción del concepto de democracia económica, el cual basa en la convicción de que la riqueza debe ser distribuida cada vez mejor; así, la democracia económica afirma a la democracia política. Hace referencia también a la aspiración de los pueblos por lograr el desarrollo económico, y vincula estrechamente la paz con el estado de desigualdades existentes entre las naciones ricas y las naciones pobres.

Al publicar el presente libro, la Editorial Costa Rica ha querido sumarse a todos los costarricenses y hermanos centroamericanos, que en diversas formas han manifestado su gratitud por el logro de la paz en la región. Hemos querido también sumarnos al esfuerzo de pacificación en Centroamérica, dando difusión a las ideas que sobre el tema ha venido expresando el primer mandatario costarricense en los últi-

mos diez años de su vida pública.

Este libro debe su origen, en primer lugar, al Dr. Oscar Arias Sánchez, autor de los discursos. A él le damos las gracias. También agradecemos al licenciado Jorge Emilio Regidor Mattey, colaborador cercano al Dr. Arias Sánchez durante muchos años y conocedor acucioso de su pensamiento, quien nos facilitó los materiales para elaborar este libro y nos orientó con sus sugerencias.

Manuel E. Araya Incera



Dr. Oscar Arias Sánchez
Premio Nobel de la Paz 1987

DEMOCRACIA E INDEPENDENCIA DE AMERICA LATINA

Párrafos del discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, en calidad de Ministro de Planificación Nacional y Política Económica, en el Seminario Latinoamericano "Las Organizaciones Juveniles Socialdemócratas y el Desarrollo Político de América Latina"; celebrado en el Centro de Estudios Democráticos de la América Latina (CEDAL), en "La Catalina", Santa Bárbara de Heredia, Costa Rica, del 10 al 16 de octubre de 1976.

La América Latina de hoy nos presenta un sombrío panorama. Con efectos devastadores, se extiende por todos los rincones de nuestro continente la implacable fuerza de un autoritarismo que apaga todo vestigio de libertad y que niega los derechos más esenciales del hombre.

Pareciera que el signo de la opresión, el amargo signo de la dictadura, hubiera cobrado una fuerza incontenible y que, frente a él, las voces de la democracia se debilitaran cada vez más y corrieran el peligro de enmudecer del todo; que las autocracias se hubieran convertido en algo natural en nuestro medio y que los regímenes democráticos no son sino antiguallas de un pasado romántico ya superado. A veces, tenemos la sensación de que los demócratas han perdido su voluntad política creadora y su ímpetu de lucha por la libertad y la igualdad.

En muchas ocasiones me he preguntado cuáles son las causas que nos han hecho arribar a una situación tan deplorable para Latinoamérica, y no puedo menos que recordar, entonces, aquella frase que alguien escribiera en una de las paredes de la Catedral de Quito, cuando entró en esa ciudad el Ejército Libertador: "Hoy es el último día de despotismo... y el primero de lo mismo".

Es evidente que el sombrío panorama latinoame-

ricano sólo se despejará cuando salgamos del condicionamiento que supone pensar en términos de sustituir un totalitarismo por otro totalitarismo, o de cambiar el gobierno de las manos de una minoría a las manos de otra minoría, o entronizar la venganza de un grupo que asciende al poder, en lugar de propugnar el establecimiento de una verdadera y perdurable libertad.

Nuestra fuerza revolucionaria, nuestra sinceridad en favor de un cambio positivo, radica no en la energía del lenguaje de una declaración firmada en París, Londres o San José, sino en la pujanza de las ideas y de los grupos capaces de interesarse sinceramente porque la libertad de nuestros pueblos se imponga, con autenticidad, a toda clase de imperialismo y de dictadura.

La encrucijada de la humanidad

Las cifras económicas, sociales y políticas no son, desde luego, nada nuevo en la historia. A través de los años, la humanidad se ha visto enfrentada a situaciones que parecían no tener salida, pero que finalmente fueron superadas gracias al espíritu indomable del hombre.

En el mundo actual, sin embargo, las crisis parecen superar la capacidad creadora y la voluntad del hombre: tal el panorama sombrío que nos presentan recientes análisis de los entendidos.

El desequilibrio entre los países ricos y los países pobres ha adquirido caracteres dramáticos, que hacen pensar que estamos frente a una crisis de las estructuras internacionales y no ante un desajuste tempo-

ral del proceso de desarrollo.

El sistema económico internacional y las estructuras institucionales, que fueron creadas hace unos treinta años, discriminan evidentemente en favor de las naciones ricas y se fundan en la perpetuación de los viejos vínculos económicos y la dependencia de los países pobres en relación con los industrializados. Así sucede con el sistema monetario internacional, por cuyo conducto las grandes potencias controlan la creación y distribución de la liquidez de la economía en todo el mundo. La infraestructura del comercio también está en manos de los países ricos, lo cual provoca que el mundo subdesarrollado reciba tan sólo una fracción mínima del precio final pagado por los consumidores. En los organismos internacionales, la voz de la mayoría apenas si se toma en cuenta. Los países ricos -una minoría- rara vez consultan sus decisiones a los países pobres, aun cuando ambos bloques forman parte de dichos organismos. La inflación castiga a los pobres con mayor severidad que a los ricos.

Esta serie de obstáculos hace más difícil a los países pobres alcanzar siquiera objetivos mínimos de desarrollo en los años que faltan para concluir la presente década. Cientos de millones de seres humanos, que ya padecían gravísimas privaciones, se enfrentan al terrible fantasma del hambre, la enfermedad y la desesperanza.

El curso de los acontecimientos frustró las esperanzas

El desarrollo histórico de América Latina pue-

de servirnos como marco de referencia para el análisis de lo que hoy acontece en esta parte del mundo, y para explicarnos por qué no hemos alcanzado la situación de preeminencia que nuestros pueblos merecen.

Ciertamente, los hombres pocas veces toman en consideración las lecciones que les ofrece la Historia. Pero estoy seguro de que muchos de los problemas de la Humanidad se han resuelto una vez que se realiza un análisis profundo del pasado.

Las condiciones intrínsecas que poseen nuestras naciones deberían ser un estímulo para superar el estado de postración en que hoy nos hallamos, no sólo en el campo económico y social, sino también en el aspecto cultural y en el político.

El subcontinente latinoamericano cuenta con un bagaje impresionante, en el que han quedado inscritas tanto la gloria del éxito como la tristeza de los fracasos. Mucho antes de que los sajones perseguidos por razones de índole religiosa arribaran a las costas de Nueva Inglaterra, Cristóbal Colón abrió al mundo la grandeza virgen de la extensa región que sería luego campo propicio para la propagación de una nueva fe y de un idioma común, y para que se consolidaran no sólo un sistema jurídico, sino también una serie de valores culturales, tradiciones y aspiraciones compartidas por una población mayor que la de los más influyentes países europeos y que superaba en unas cinco veces la de las Trece Colonias.

A finales del siglo XVIII, existían en el sur de América cuatro universidades, cien años antes de que se fundara en el norte la Universidad de Harvard. Antes de que se estableciera la primera imprenta en

los Estados Unidos, ya en América Latina funcionaban más de cien. Las exportaciones latinoamericanas, la producción agrícola y la minera superaban considerablemente las obtenidas por los anglosajones radicados en América.

Para comienzos del siglo XIX, la porción más desarrollada del Nuevo Continente era la América Latina, en donde la educación, la cultura y la economía habían alcanzado un nivel no igualado por los pueblos americanos de tradición anglosajona.

El proceso de independencia que se generó entonces hacía vislumbrar, dadas las condiciones privilegiadas de Latinoamérica, que las naciones al sur del Río Bravo cobrarían su propia identidad y asumirían un papel preeminente en la conducción de los destinos del mundo.

Desafortunadamente, el curso de los acontecimientos posteriores frustró las esperanzas que se tenían cifradas en las posibilidades de América Latina. Las minorías que gobernaron luego que el subcontinente alcanzó su libertad política fueron incapaces de interpretar el momento histórico y, por el contrario, fracasaron en la búsqueda de fórmulas apropiadas para afrontar el desafío de los tiempos. De ahí se deriva el hecho de que los latinoamericanos hayan cedido terreno en beneficio de otras naciones, no sólo de este continente, sino también extrahemisféricas.

Es tiempo de democracia

Decía Víctor Hugo que "nada hay más fuerte que una idea a la cual ha llegado su tiempo". Me ate-

rra pensar en que algunos opinan que les ha llegado el tiempo a las dictaduras, y se disputan el dudoso derecho de conducir a nuestros pueblos como esbirros de sus respectivos imperialismos. Por el contrario, creo que hoy es el tiempo de la democracia. Las dictaduras ya han tenido su hora. Ha llegado el tiempo de luchar por la democracia, por el gobierno para las grandes mayorías latinoamericanas, como único camino para alcanzar la liberación de la miseria y la dependencia.

Aumenta la pobreza y se reducen las libertades

A pesar de la abundancia y la calidad de sus recursos naturales, Latinoamérica se empobrece. El ejército de los hambrientos recibe en sus filas cada vez un mayor número de personas. Los sistemas educativos no han sido capaces de superar el analfabetismo ni de corregir o aliviar significativamente el problema de la vivienda. Nuestro sistema económico adolece de tantos defectos, que ellos le han impedido mejorar la productividad y resolver el problema de la desocupación, aun cuando sólo sea en parte. La injusticia constituye la tónica en la distribución de los beneficios del desarrollo de los países latinoamericanos.

En algunos intentos de reforma agraria que se han hecho están ausentes el realismo y la sinceridad, necesarios para erradicar el estado de servidumbre medieval a que están sometidos buena parte de nuestros campesinos.

Desde el gobierno, algunos grupos dirigentes poco hacen por cambiar la deplorable situación de los habitantes de sus respectivos países. El abandono en que se encuentran -sin escuelas, sin facilidades hospitalarias, sin sistemas de aguas y de saneamiento ambiental, en suma, sin un grado mínimo de dignidad- parece ser una meta de las minorías gobernantes en muchos países de América Latina.

Así, a la pobreza de grandes masas de la población se suma el fenómeno de la pérdida de libertades. La vieja sociedad tradicional, detentadora del poder, viene controlando desde hace muchos años la economía, la propiedad, la educación y la cultura y, desde luego, la vida política. Salvo contadas excepciones, el gobierno ha sido en Latinoamérica un instrumento de la minoría, ejercido por la minoría y al servicio de la minoría. Lo único que cambia es la forma con que se presentan los regímenes autocráticos.

Lo paradójico -más que paradójico, sangriento- es que todos estos regímenes despóticos se autodenominan democráticos y, en nombre de la libertad, conculcan las mismas libertades. En el caso de Centroamérica, por ejemplo, las dictaduras hereditarias pretenden ser adalides de la democracia y la libertad, pero en vez de sustentar su legitimidad en el derecho divino -como sucedía durante la Edad Media con el despotismo, que disponía de la honra, la hacienda y la vida de los súbditos-, se contentan con la aprobación de los Estados Unidos.

El dramatismo de esta situación de pobreza, se puede resumir en los resultados de la llamada "Década del Desarrollo", al final de la cual Latinoamérica

había obtenido el triste privilegio de ver aumentado en 50 millones el número de hambrientos, en 2 millones el de los analfabetos, en 5 millones las familias sin vivienda, y de contar con un ejército de 25 millones de desocupados.

Somos presa Jácü del imperialismo

A las calamidades que, en lo interno, supone para América Latina la existencia de regímenes autocráticos, se suma la acción de los imperialismos de carácter foráneo. Especialmente a partir del siglo XIX, varias potencias europeas y los Estados Unidos intensificaron sus afanes imperialistas. Fácil presa de esas pretensiones fue la nación latinoamericana, fraccionada como estaba en veinte Estados independientes. La desunión, como es lógico, limitaba sensiblemente sus posibilidades de sustraerse al dominio de aquellas potencias. Argentina, Uruguay y Venezuela afrontaron los ataques de potencias imperialistas europeas. En igual forma, México y Chile hubieron de sufrir la intervención de esas potencias, cuyo interés era garantizarse la explotación de recursos naturales importantes en esos países.

Y no sólo las naciones de Europa. Los Estados Unidos de América extendieron a la América Central, a Cuba y a Santo Domingo sus apetitos imperialistas e intervinieron, incluso militarmente, en los territorios latinoamericanos.

En la actualidad, esos imperialismos cobran una forma todavía más peligrosa, que agudiza el estado de dependencia. Son las naciones más ricas las que"

definen el sistema monetario internacional, en donde, no obstante su superioridad numérica, los Estados pobres no tienen ninguna influencia, a pesar de que las decisiones que se toman inciden en forma directa sobre sus economías. El comercio internacional de los países latinoamericanos se constriñe, cada vez más, a causa de que los países desarrollados establecen cuotas y precios muy por debajo de lo que un trato justo demanda.

¿Cómo han logrado las potencias imperialistas alcanzar el poder de sometimiento a que he aludido? Una de las respuestas a esta pregunta es la creación de las empresas supranacionales por parte de los países industrializados, las cuales han aumentado en los últimos tiempos no sólo en número, sino también en poder e influencia. Su intervención en las economías de los países latinoamericanos se ha intensificado considerablemente, por medio de las cuantiosas inversiones que realizan. En muchos casos, sus operaciones alcanzan un volumen varias veces superior al de los propios países en que operan. Por ejemplo, las inversiones directas de las empresas multinacionales de los Estados Unidos, Canadá y nueve países europeos, en el extranjero, alcanzan cifras que no pueden ser superadas, en valor, por toda América Latina, toda África y toda Asia juntas.

Las filiales de estas compañías en Latinoamérica han proliferado en forma impresionante. Hay más de dos mil de ellas, correspondientes a unas doscientas compañías norteamericanas.

Más grave todavía es que exista, entre esas empresas y los países en donde tienen su sede, una estre-

cha coincidencia de intereses, en detrimento de los países latinoamericanos. Esto significa, para nuestras naciones, una seria amenaza, por varias razones. De una parte, es origen de conflictos de soberanía. De otra, estos conflictos no pueden dirimirse entre el país y la empresa supranacional, pues resulta que su diferencia no es con ella, sino con la nación sede. Así ha sucedido en Guatemala, Santo Domingo, Chile, Perú, México y muchos otros países latinoamericanos.

Otra respuesta se halla en el ensanchamiento de la brecha tecnológica existente entre los países ricos y las naciones subdesarrolladas. La misma condición de países pobres nos inhibe de producir una tecnología propia que compita con la de los países industrializados, y de ese modo nos es impuesta la de éstos.

A todo esto se junta, para cerrar el cuadro desolador de nuestra dependencia y de nuestra indefensión, una tercera respuesta. Algunos gobiernos se presantan al juego de los países industrializados, pues con ello garantizan su supervivencia en el poder.

La unión hace la fuerza

El viejo principio de que "la unión hace la fuerza" sigue teniendo hoy día plena vigencia y es particularmente aplicable al destino de América Latina. Muchos esfuerzos se han realizado por consolidar una posición única de estas naciones frente a los embates de la dominación cultural y económica y ante la necesidad de erradicarla de nuestro continente. La historia -sobre todo la de los años recientes- ha visto nacer, después de arduas negociaciones y de múltiples

sacrificios, un sinnúmero de pactos económicos y sociales que, no obstante, se desvanecieron y olvidaron en corto tiempo, dejaron de tener vigencia real a causa del egoísmo de los signatarios.

La revolución burguesa de Francia, cuyos principios cundieron por todo el orbe con la velocidad de un reguero de pólvora y que fueron adoptados con todo entusiasmo por los países latinoamericanos, levantó en su momento la triple bandera de la "Libertad-Igualdad-Fratemidad", y en nombre de esas tres justas aspiraciones de quienes ansian una sociedad más feliz, la Revolución Francesa sentó sus reales en casi todas las cartas políticas de los Estados del Nuevo Continente. Los excesos de la Revolución Industrial pusieron de manifiesto, un siglo después, que los inspiradores del movimiento revolucionario francés entendían estos principios como el fundamento necesario para garantizarle el poder político y económico a una clase, la de los burgueses. La posición marxista de mediados de la centuria pasada asumió la denuncia de este hecho y presentó al mundo su mensaje de protesta, que se resume en el grito de "Proletarios del mundo, unios", consagrado en el Manifiesto Comunista de Carlos Marx y Federico Engels.

En la mayoría de los países latinoamericanos, los principios de libertad, igualdad y fraternidad carecen de significado para grandes masas de la población; e, igualmente, ha sido imposible para ellos alcanzar el grado de unión necesario para no ser presa del colonialismo de las grandes potencias extracontinentales, tanto de derecha como de izquierda.

La acción inmediata

Ciertamente, no existe una fórmula mágica para resolver por igual los problemas de todos los pueblos de América Latina. El hombre es el forjador de su propio destino, y la Historia no es un obsequio de nadie en particular, sino que se forja a base de esfuerzo y de sacrificio.

En la lucha de la hora presente, algo en común une a los pueblos latinoamericanos: la necesidad de establecer en todos estos países regímenes democráticos que garanticen plenamente la libertad, el respeto a los derechos humanos y una existencia digna para el hombre. No nos engañemos: establecer la democracia en toda la geografía latinoamericana es requisito indispensable para liberarnos de los imperialismos. Cuanto mayor sea el número de dictaduras, más fácil será para las grandes potencias controlar el destino de nuestros pueblos.

Si hemos de aprovechar la oportunidad que nos brinda el desarrollo, tendremos que ser capaces, primero, de alcanzar la plena independencia política y cultural.

El caso de Costa Rica

Costa Rica ha obtenido una amplia libertad, mediante la consolidación de una democracia política estable. La práctica sincera de la democracia, por parte de gobernantes y gobernados, es en este país un

ejemplo para todas las naciones del mundo. En el esfuerzo, propio y auténtico, que hemos hecho por establecer un régimen de libertades e igualdades, las voces de los revolucionarios delirantes han sido conscientemente marginadas por los costarricenses. Ello nos ha permitido no caer en los dogmatismos estériles que pregonan las ideologías de uno y otro lado.

Estamos empeñados en instaurar la democracia económica, que afirme aún más nuestra democracia política. En este sentido, importantes, iniciativas ejemplifican la acción orientada a construir una sociedad más igualitaria.

En lo interno, el proceso de universalización de los seguros sociales, los programas de salud rural y de saneamiento ambiental, el vigoroso impulso a la educación y, más recientemente, el Programa de Asignaciones Familiares, han hecho llegar los beneficios del desarrollo a sectores de la sociedad que hace unos treinta años permanecían marginados. En igual forma, la política agraria de la nación se dirige a solucionar de manera integral el problema agrario. Sin caer en la trampa de los planteamientos demagógicos que últimamente han proliferado en América Latina, hemos concebido un proyecto de legislación de ordenamiento agrario y desarrollo rural, fundamentado en el principio de la función social de la tierra, cuya meta es alcanzar una mayor producción y una más alta productividad y dotar de una parcela a todo aquel que la necesite y que esté dispuesto a explotarla racionalmente.

En el ámbito de nuestras relaciones internacionales, se inició hace varios años una lucha por rescatar

al país de la explotación de las grandes compañías extranjeras. Hemos obtenido importantes logros. Amplias zonas de tierra de labranza, que permanecían bajo el dominio de empresas foráneas, se han recuperado para los agricultores costarricenses; y esas mismas empresas han sido sometidas definitivamente al poder soberano de la nación. Los ferrocarriles han pasado a ser patrimonio exclusivo del país, e igual sucede con la distribución de combustible, que antes estaba en manos de sociedades privadas de las naciones más ricas. Se ha adherido nuestro país, asimismo, al esfuerzo por constituir una empresa multinacional latinoamericana para el servicio de transporte marítimo, que viene a sustituir, con ventaja para los países caribeños signatarios, a las compañías de otras potencias.

La sociáldemocracia en la hora presente

Ha quedado claro que América Latina está urgida de regímenes democráticos, de gobiernos de mayorías y no de minorías, de amplias libertades para sus pueblos, de absoluto respeto a los derechos humanos, de liberarse de la pobreza y del estado de subdesarrollo, así como de la dominación cultural y económica de los países industrializados y colonialistas.

También es claro que los dirigentes políticos, en la mayoría de estas naciones, han sido incapaces de alcanzar las metas de libertad y progreso a que aspira la población latinoamericana, y han sido incapaces, también, de sustraer a sus gobiernos de la influen-

da perniciosa de los imperialismos de derecha y de izquierda, a cuyo juego se prestan con tal de mantenerse en el poder.

Las ideologías sustentadas por ambos bloques de naciones -los liberales y capitalistas, por un lado, y los marxistas, por otro- han demostrado, de igual manera, ser fórmulas inadecuadas y obsoletas para ofrecer a los pueblos de América Latina el progreso, la libertad y la igualdad que por tantos años se les han negado.

En consecuencia, debemos encontrar una alternativa viable para salir del círculo vicioso en que nos hallamos atrapados, y encaminarnos con paso firme hacia la creación de nuestro propio destino.

Sólo la socialdemocracia garantiza a estos países una lucha eficaz por satisfacer sus aspiraciones, pues se fundamenta en sólidos principios de igualdad dentro de un régimen de libertades irrestrictas, tanto en el campo político como en el económico y el social.

Los socialdemócratas debemos levantar nuestras voces de protesta contra los regímenes despóticos del continente, y estimular de este modo la acción encaminada a instaurar la democracia en todas las naciones latinoamericanas. Estamos obligados a presentar esa alternativa concreta que haga posible, de inmediato, la llegada del último día del despotismo y el primero de la verdadera y permanente libertad para los pueblos de América Latina.



ADIOS A LAS ARMAS

Discurso del Dn Oscar Arias Sánchez, en condición de Diputado, pronunciado en la Asamblea Legislativa, el día 23 de abril de 1979.

Vino a decimos

El 20 de marzo se presentó en esta Asamblea, haciendo uso del derecho que le confiere el artículo 145 de la Constitución Política, el señor Juan José Echeverría Brealey, en su calidad de Ministro de Seguridad Pública del gobierno del Presidente Rodrigo Carazo Ochoa. Se presentó aquí, voluntariamente, muy preocupado de que la Historia fuera a pensar que vino obligado por esta Asamblea.

Vino con esa preocupación histórica a decirnos que ni él ni su gobierno son culpables del ingreso ilegal de armas de que se les acusa.

Vino a decirnos que se siente orgulloso de vestir el uniforme de los guardas civiles.

Vino a decirnos, con arrogancia, cuán valiente es y como le gusta sentir el peligro en sus giras por la frontera norte.

Vino a decirnos, con orgullo, que sin gastar ni un colón había conseguido armas de guerra para Costa Rica.

Vino a decirnos, con jactancia, cómo su teoría del "préstamo de armas" permitiría militarizar al país sin darle cuenta a nadie y sin violar disposición alguna.

Vino a decirnos, consternado, cómo el documento en que consta la triste operación "Jaque Mate" era un borrador no firmado, y por tanto sin validez, pero que se estaba ejecutando y él lo compartía.

Vino a decirnos, con aire victorioso, cómo el primer uso que se hacía de sus flamantes armas de guerra era para perseguir a quienes hoy luchan por la libertad y por la democracia en la vecina Nicaragua.

Vino a decirnos, sin inmudarse, que cree en la paz, pero que su deber es prepararse para la guerra.

Vino a decirnos, con altivez, que tener valor es poseer armas de guerra y cobardía es escudarse en la paz y en la confianza de la comunidad internacional.

Vino a decirnos, con celo, que la traída clandestina de armas de guerra era un mandato de la seguridad nacional.

Vino a decirnos, con inocencia, que Costa Rica aceptó el reto armamentista por culpa de Somoza y sus violaciones de la frontera norte.

Vino a decirnos, con demagogia, que nuestros guardias civiles estaban sin cantimploras y sin zapatos, sin tiendas y sin abrigo.

Vino a decirnos, con entusiasmo, que sus ejercicios militares eran obligatorios para dar cumplimiento a compromisos internacionales.

Vino a decirnos cuán importante era entrenar a un ejército de reserva, siempre que lo hiciera el gobierno y no los partidos políticos.

Vino a decirnos, en fin, que la crítica contra la intención de armar al país no es más que una tempestad en un vaso de agua.

Política militarista

Quieran Dios y la Patria que la voluntad histórica del Ministro de Seguridad Pública no sea atendida, porque si lo fuera no sería para atestiguar sobre su asistencia voluntaria a ésta Asamblea, sino para colocar en la Historia su discurso como la oportunidad en que se descorrió el velo de quienes pretenden seguir una política militarista. Por desgracia, las declaraciones del propio Presidente de la República, al afirmar que con estas armas Costa Rica tiene "una oportunidad razonable" de defenderse, no hacen sino confirmar este temor.

¿De dónde arranca y cuán seria es la amenaza militarista que nos presenta el actual gobierno?

Luego de casi un año de estar en el poder, la administración Carazo Odio no ha definido ante el país su política económica y social. Promesas incumplidas, contradicciones y desconfianza, constituyen la peculiaridad de esta administración. Con sólo leer los periódicos podemos ver que nada de importancia se inicia para el futuro, que no hay proyectos, que no hay capacidad creadora, que no existe una perspectiva de mediano plazo para desarrollar al país. Todo lo que está en marcha se inició en los pasados gobiernos liberacionistas.

El gobierno del Presidente Carazo ha invertido los términos del problema fronterizo con Nicaragua, no con el ánimo de defender nuestra soberanía y garantizar nuestra neutralidad en el conflicto interno del hermano país, sino con el deseo de militarizar a

Costa Rica. No existe, como pretenden hacérselo creer el Presidente y su Ministro de Seguridad, una relación de causa y efecto entre ese problema y la necesidad de aumentar el aparato bélico de la Nación. Es indudable que la crisis se ha magnificado para justificar la carrera armamentista en que está empeñado este gobierno.

Creado así el motivo, lo demás resulta fácil, no importan las consecuencias que ello traiga: no importa si el manejo sectario y exhibicionista de la crisis desemboca en el derramamiento de sangre de patriotas y de víctimas inocentes de un gobierno irresponsable; no importa si con ello se hundan las más bellas tradiciones civilistas de un pueblo amante de la paz. Creada artificialmente la crisis, se la puede usar para atraer simpatías sobre el gobierno, máxime si, en el paroxismo de la demagogia, se rompen relaciones diplomáticas con el vecino. Entonces no se tendrá escrúpulos en afirmar, como lo hizo el Ministro visitante, que es preferible se le acuse por haber exagerado los peligros de la patria, a que se le censure por exceso de confianza.

Nunca antes se habían usado en Costa Rica los conflictos fronterizos con fines políticos internos. El gobierno actual ha violado esa norma para poder justificar, apelando al patriotismo, un armamentismo que busca otros fines. Es el gastado y peligroso recurso de crear artificialmente condiciones de peligro ante un ataque externo para lograr, de ese modo, la solidaridad en lo interno. Es el socorrido expediente del autocratismo para echar a los ojos del pueblo la arena que le impida ver los errores internos.

Interpretación sui géneris

La doctrina de la seguridad nacional que se nos ha revelado es una crítica al pacifismo, una interpretación sui géneris de este gobierno acerca de la decadencia de la sociedad costarricense. Deliberadamente se quiere confundir a la opinión pública, haciéndole creer que el deber de lealtad del pueblo para con la Nación es un deber para con el gobierno. Al identificar al gobierno con la Nación se pretende callar a todo un pueblo, pues se califica toda crítica al gobierno como una actitud antipatriótica.

Cuando se aumentan las injusticias por una errada política social y económica, tarde o temprano la protesta por la injusticia bajará a las calles y las autoridades argumentarán, entonces, que es su deber salvaguardar el orden público.

El uso de la fuerza divide irremisiblemente a los hombres en agresores y agredidos, en opresores y oprimidos. El uso de la fuerza divide a la sociedad en bandos enemigos y termina con la fraternidad. De este esquema, a la generación de odios y revanchismos, sólo hay un paso muy corto.

La imprudencia del gobierno ha roto todos los límites. En vez de manejar, en aras de los intereses patrios, el conflicto de la frontera por la vía diplomática y dejar su solución en manos del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Presidente Carazo y su Ministro de Seguridad prefieren hacer las cosas en forma militar y personalista. Le dan al asunto un cariz que no tiene, agravan artificialmente una crisis y ponen en peligro, de esa manera, la seguridad nacional. Enton-

ces, las presiones internas y externas los obligan a modificar su táctica frente al movimiento sandinista. Ya no se trata de "coordinar" con la Guardia Nacional somocista, actitud que obsesivamente se le criticó, tergiversándola, al gobierno anterior, sino que ahora hay que guardarle las espaldas a Somoza, convirtiéndonos en subordinados de la satrapía del norte.

Es lamentable constatar que esta actitud del gobierno coloca a un movimiento libertario, cuyos líderes conviven física y espiritualmente con nosotros, ante la disyuntiva de fracasar en su intento de darle a Latinoamérica una democracia más, o de buscar el respaldo moral y militar de regímenes que no creen en los valores de libertad y de justicia tan apreciados por los costarricenses. Puede repetirse, de nuevo, el destino de tantos otros movimientos libertarios que en el pasado han visto cómo sus altos ideales son presa de ideologías extremistas.

La libertad llegará ineluctablemente para el pueblo de Nicaragua y entonces los costarricenses recordaremos, avergonzados, el día en que un gobierno de Costa Rica se sometió a los dictados de extraños para retardar ese día de libertad y se unió a la tesis de un gobierno somocista sin Somoza en el hermano país del norte. Recordaremos, con vergüenza y acongojados, que uno de nuestros gobiernos llegó a considerar subversión comunista a todas las luchas internas de su pueblo por la justicia y a entregar al marxismo la patente de la defensa por las libertades en Nicaragua.

Si el gobierno de Carazo Odio no rectifica ya, el pueblo de Nicaragua debe saber que esta admi-

nistración no representa los sentimientos de su pueblo, el cual sí cree en el coraje de esos hombres libres y en el derecho de esos valientes a forjarse su propio destino.

Las bayonetas y no la paz

El actual gobierno ha notificado al país, por boca de su Ministro de Seguridad Pública, en este recinto, que confía en la fuerza de las bayonetas y no en la paz como medio de preservar nuestra soberanía. Pretende justificar su tesis con el argumento deleznable de que llenar de armas al país no es violatorio de ningún precepto jurídico, sólo porque esas armas son prestadas. Quiere hacernos creer que militarizar al país no es pecado, porque las armas traídas no le costaron a los costarricenses ni un céntimo.

La tesis del Ministro no es más que el comienzo de lo que llegaría a ser una Costa Rica cuya potencia no derivaría de su confianza en los organismos internacionales, en la justicia y en la paz, sino de sus arsenales, sus tanques, sus aviones de combate, sus tropas y sus generales. Prestadas, compradas o regaladas, las armas serán siempre caras para el país, porque el costo de la militarización no se mide únicamente en partidas presupuestarias, sino, y sobre todo, en vidas humanas, en sangre de costarricenses, en pérdida de libertades, en destrucción de la democracia.

Nuestro país es una excepción en América Latina y en el mundo entero, por carecer de fuerzas armadas. Su fortaleza radica, paradójicamente, en su debi-

lidad bélica. Muchos países desearían tener el valor del nuestro para proscribir el ejército y, aun cuando no se atreven a hacerlo, están dispuestos a solidarizarse con nosotros en nuestras batallas cívicas por preservar la paz y la soberanía. No es necesario, entonces, que nos armemos; al contrario, es indispensable que sigamos siendo antimilitaristas porque de esto depende nuestro prestigio y nuestra fuerza ante la comunidad internacional.

No puede ignorar el Ministro de Seguridad Pública que dar instrucción militar a un pueblo tradicionalmente amante de la paz es robarle su espíritu civilista, matar su innato sentimiento de fraternidad, destruir su apego a los principios que rigen el respeto por la vida ajena. Se olvida el Ministro de que esa actitud es plantar en el corazón de los costarricenses, por medio de subterfugios, sentimientos erradicados desde hace mucho tiempo de nuestra historia. Actuar así es exacerbar el sentimiento patriótico para satisfacer la vanidad, la prepotencia y la intemperancia de un gobernante; es una conducta que se aparta cada vez más de los más elevados intereses del país.

Diálogo

Hace poco, el Presidente de la República convocó a un diálogo para analizar la situación nacional. Parecía que esa decisión se encaminaba hacia algunas modificaciones en la conducta del gobernante. Si este fuera el caso, debería comenzarse por rectificar en aquellos aspectos que afectan seriamente nuestra seguridad y dividen al país: la militarización es uno

de ellos. Propuse varios meses atrás que el manejo del problema con Nicaragua se dejara fuera de la política partidista. Sugerí la formación de un Consejo Asesor del Presidente de la República, integrado por los Presidentes de la Corte Suprema de Justicia, de la Asamblea Legislativa y los ex Presidentes de la República. Este Consejo aseguraría, de una vez por todas, que ninguna administración manipule los problemas con naciones hermanas para sacarles provecho internamente. Esa proposición emana del más profundo convencimiento de que es necesario evitarle al país muchos males mediante una política de consenso nacional que refleje nuestras más puras tradiciones en el campo de las relaciones internacionales. Los ingleses han sido capaces de hacerlo con Irlanda del Norte, aún en los momentos más críticos.

Tiempo de rectificar

Señor Presidente, señores Diputados; todavía es tiempo de rectificar. Costa Rica debe frenar la adquisición de material bélico. Digamos adiós a las armas.

Adiós a las armas cuya utilización mancilla nuestras más bellas tradiciones libertarias.

Adiós a las armas que mañana podrían usarse para la represión.

Adiós a las armas que nos hacen perder el sello distintivo de nuestra sociedad.

Adiós a las armas que nos obligan a tomar rumbos equivocados.

Adiós a las armas que los costarricenses no sabe-

mos manejar y no queremos emplear, y que suplantán a los instrumentos de paz y de trabajo que nadie como nosotros utiliza con mayor autoridad en el mundo.

Digamos adiós a las armas antes de que sea preciso tener que lavarnos la sangre de la justicia y la libertad que caerá en nuestras manos.

Los costarricenses creemos en la fuerza de la razón, y no en la razón de la fuerza. Retornemos a los caminos de paz por los que siempre hemos transitado.

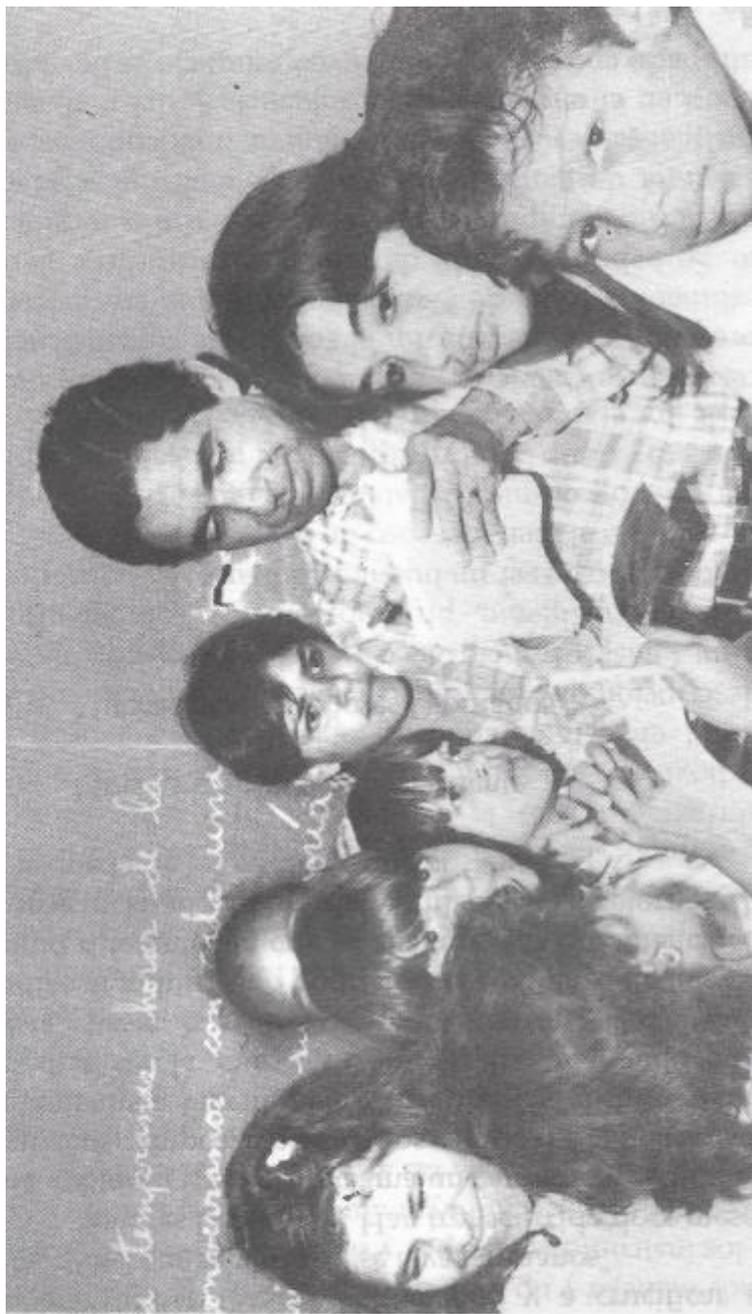
¡Con qué satisfacción recibiría el país la rectificación del gobierno en un asunto de tanta trascendencia! Temo, sin embargo, que pocas esperanzas pueden abrigarse. Tanto la actitud del Presidente Carazo Odio, como el reciente discurso del Ministro de Seguridad en esta Asamblea Legislativa, me evocan la descripción que de Poncio Pilatos le leí recientemente a un Obispo francés. Decía el señor Obispo: "Es un hombre inteligente, profesionalmente competente y preocupado de ser un buen funcionario. Es clarividente, sensible al bien, deseoso de ser justo. Pero es débil, versátil, oportunista. Habla el lenguaje de un juez honesto y de un hombre de deber. Pero dejándose aconsejar por el deseo de agradar, va de concesión en concesión y se convierte, finalmente, en un hombre despreciado y malhechor. En el secreto de su conciencia estimaba a Jesús de Nazareth. Sabía que era inocente. Se habría alegrado de poder salvarlo. Pero tiene miedo de la impopularidad. Entonces duda, tergiversa, trata de ganar tiempo, busca subterfugios. Hace castigar a Jesús. De esta manera, metiendo así el dedo en el engranaje de la injusticia y del mal, será atrapado entero. De renuncio en renuncio es llevado a

liberar a Barrabás el delincuente y a crucificar al 'inocente' que molesta. El se lava las manos".

Señores Diputados. Han transcurrido doce meses de gobierno y el país reclama un cambio de actitud en muchos campos. Uno de estos campos es la política armamentista vigente. Un sincero adiós al militarismo podría ser la puerta de un destino renovado para esta, hasta hoy, triste administración. Un sincero adiós al militarismo podría ser el comienzo de una actitud diferente, en que se abandone la prepotencia, la arrogancia, el camino del conflicto, y se retorne a la búsqueda de los senderos que nos unen.

Muchas gracias señor Presidente,

í Muchas gracias señores Diputados.



LA JUVENTUD SIEMPRE VENCE

Discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, como Secretario General del Partido Liberación Nacional, el 12 de octubre de 1982 ante el U Congreso de la Juventud Liberacionista.

Más *cerca del corazón*

Un 12 de octubre de 1951, un grupo de preclaros ciudadanos fundó el Partido Liberación Nacional. Desde aquel día, lejano en el calendario, pero hoy más cerca que nunca del corazón de los costarricenses, han transcurrido 31 años. De los 2,300.000 habitantes que en la actualidad formamos la patria, más de dos terceras partes no había nacido cuando se fundó el Partido. De estos nuevos costarricenses, una inmensa mayoría abraza hoy los ideales liberacionistas.

¿Por qué ha sucedido esto? ¿Cómo se explica que cada vez más jóvenes, hombres y mujeres, obreros y empresarios, campesinos y estudiantes, abracen y renueven el ideal liberacionista?

Hay una respuesta: son 31 años durante los cuales el costarricense no ha conocido el destierro político para ninguno de sus conciudadanos.

Son 31 años en que el costarricense no ha visto en sus cárceles a hombre alguno por sus ideales políticos.

Son 31 años sin matanza de trabajadores y estudiantes.

Son 31 años de traspaso limpio y democrático de gobierno en la Presidencia de la República y en la Asamblea Legislativa.

Son 31 años de pluralismo y libertad. 31 años de progreso y de renovada esperanza de bienestar.

Son 31 años de lucha interminable por lograr una mayor justicia social.

Ningún país de América Latina, y muy pocos en el mundo pueden afirmar lo mismo. Millones de hombres y mujeres en naciones de todos los continentes, orientan el quehacer de sus vidas tan sólo para poder disfrutar de algunos de estos privilegios que nosotros hemos sabido transformar en derechos, en parte de nuestro modo de ser, en lo máspreciado de una idiosincracia que exhibimos con orgullo. Si Octavio Paz dijo que Hispanoamérica era una porción excéntrica de Occidente, los costarricenses podemos decirle al mundo que somos una porción excéntrica de Hispanoamérica.

Costa Rica

No es por casualidad que Costa Rica es el país más democrático, pacífico y libre de América Latina. Es el resultado de muchos factores. Algunos de éstos son muy obvios para todos nosotros: el espíritu republicano de nuestros primeros gobernantes; el énfasis que se le otorgó a la educación desde el siglo pasado; la conciencia libertaria y democrática de los liberales de principios de siglo; los ideales de justicia social que ha venido incorporando nuestra sociedad desde la época de González Flores. Nada, sin embargo, ha robustecido más nuestro sistema democrático que la abolición del ejército. Idea extraordinaria y grandiosa de un hombre también extraordinario y gran-

dioso: José Figueres. La historia algún día tendrá que reconocer el profundo significado y trascendencia de este insólito acto realizado por José Figueres, "el único general victorioso en el mundo que disolvió su ejército", como con acierto lo definió la juventud de mi partido.

Los costarricenses

Existen, por otro lado, factores menos visibles pero no por eso menos importantes. Tenemos un carácter nacional cincelado a través de los siglos que ha sido y es un factor importante en el desarrollo de la democracia política y social de Costa Rica. Los costarricenses hemos comprendido, desde los albores de nuestra historia republicana, que la capacidad de negociación, la tolerancia, el diálogo y el respeto a las ideas ajenas son la esencia de la democracia. Nuestro pueblo tradicionalmente ha preferido la negociación a la confrontación, el diálogo al insulto. Hemos aprendido que es mejor convencer que vencer.

No son las Constituciones ni las leyes las que crean las democracias. Para que la democracia sea una experiencia real y auténtica los principios que la sustentan deben, en primer lugar, haber calado en las mentes y en los espíritus de los individuos que la forman.

El Partido Liberación Nacional

No importa cuáles hayan sido los errores o

aciertos de Liberación Nacional en el ejercicio del poder, nuestro partido siempre ocupará la más gloriosa página en la historia patria, porque su identificación con el disfrute de estas libertades y esperanzas es algo que ni el más mezquino de los hombres podrá negar.

El Partido Liberación Nacional nació a la vida política con el máuser del glostora aún humeante en sus manos, y esa génesis es el escudo que ha impedido, e impedirá, que la voluntad popular pueda ser violada. Nació para que nunca más se trate de imponer en nuestra patria verdades absolutas. Nació para que el derecho a la discrepancia sea parte del alma de nuestro pueblo. Nació para afirmar el valor y la fuerza de las ideas frente a la adversidad. Nació para rechazar las soluciones únicas, dogmáticas, deshumanizantes, provengan estas de donde provengan. Nació para que nunca nadie esté por encima de la ley. Nació para que sea imposible justificar la represión, la disciplina de las armas, el imperio del odio. Liberación Nacional nació para que la justicia social aumente la libertad, jamás para disminuirla en su nombre.

La libertad se vive

Al niño costarricense no hay que enseñarle en qué consiste la libertad: él la vive diariamente. La libertad no se define, se ejerce. Para nosotros la libertad no es una posibilidad, es una vivencia. Es libre el obrero cuando recurre a la huelga y el artista cuando pinta, canta o compone la música que le viene en gana, y el educador que puede escoger su

bibliografía, porque no hay textos oficiales. Es libre el que denuncia una injusticia sin temerle al comisario o al gulag. Es libre quien puede siempre decirle NO al poder.

En el transcurso de estas tres décadas, los cambios ocurridos en los campos económicos, social y cultural, deben hacernos sentir orgullosos, pues muy pocos países de nuestra América lograron un desarrollo tan acelerado, dentro de un sistema político eminentemente democrático, en donde el disidente no tiene por destino el exilio, ni la cárcel, ni el cementerio, ni el silencio. En los regímenes totalitarios el disidente corre muy distinta suerte. Cuando a Lenín se le preguntó cuál sería el papel de la oposición en su Gobierno, éste respondió: "Dejaremos que se mueran de hambre". Para los costarricenses no hay democracia sin oposición, pues la esencia misma de todo sistema democrático es el control político sobre el gobernante, y ese control sólo puede ser ejercido por una oposición fuerte y organizada.

Desde este punto de vista, lo peor que le puede suceder a un país es que, aunque no en forma institucionalizada, un partido político adquiriera proporciones tales que le conviertan de hecho en partido único. El verdadero demócrata no sólo permite la existencia de la oposición sino que la auspicia y lucha por fortalecerla.

A partir de 1978, cuando la demagogia se convirtió en ideología y la ideología se convirtió en demagogia, se inició un proceso de empobrecimiento en el cual todavía hoy nos encontramos sumidos. La esperanza de nuevos horizontes para la Patria se desvane-

ció ante la ausencia de imaginación y capacidad creadora por parte de nuestros gobernantes. En mi carácter de Secretario General del Partido, pedí rectificaciones oportunamente, porque todavía no era demasiado tarde enmendar rumbos. Hoy, desafortunadamente, el daño está hecho. Como consecuencia de una devaluación y un proceso inflacionario sin precedentes en nuestra historia económica, para que el costarricense recupere el nivel de vida que tenía en mayo de 1978, es posible que haya que esperar toda esta década.

Responsabilidad histórica

Hace cinco meses asumimos una responsabilidad histórica: superar los valladares que afrontamos y devolverle al costarricense la esperanza de nuevos horizontes de progreso. No es una tarea fácil. Algunos grupos no están dispuestos a ceder siquiera parte de sus privilegios, mientras que otros demuestran una intransigencia que pone en peligro la paz social. Con frecuencia los esfuerzos por alcanzar una más justa distribución de los beneficios del desarrollo se estrellan contra la intolerancia de los poderosos o se desvanecen ante la indiferencia de quienes prefieren mantenerse en la comodidad del statu quo. No hay alternativa: si el cambio no lo hacemos a tiempo para economizar sangre, como convencidos socialdemócratas que somos, no faltará quien lo quiera hacer con sangre para evitar tiempo.

El reto del alma liberacionista es renacer en la crisis. Por ello, justicia en la crisis, cualquiera sea su costo, debe ser el camino de Liberación Nacional. No

es posible ignorar que una enorme mayoría de la población sufre hoy en silencio la angustia de un deterioro económico que afecta sus necesidades más elementales. Para algunos, los menos, la crítica situación que hoy vivimos, significa privarse de lo accidental, lo frívolo, lo irnecesario. Para otros, los más, la crisis significa privarse de lo esencial, lo indispensable... comer o no comer.

Si hemos de preservar la democracia y la libertad, el principal legado de Liberación Nacional a las nuevas generaciones, requerimos de una mayor justicia social. La lucha por más justicia es la principal inspiración ética de quienes forjaron el Movimiento de Liberación Nacional.

También se requiere de más solidaridad. El egoísmo de ciertos grupos sociales y su indiferencia frente a la situación de necesidad de muchos de sus connacionales, atenta contra el clima de armonía y justicia que postulan los más caros principios de la sociedad costarricense. Desafortunadamente, este egoísmo tiende a aumentar en épocas de crisis como la que hoy vivimos, cuando la inflación y la devaluación de nuestra moneda acentúa las diferencias sociales, haciendo más rico al rico y más pobre al pobre. Propongámonos que la solidaridad oriente las relaciones sociales en nuestro país, para que sea la justicia, y no una mal entendida caridad, la que defina al ser costarricense.

Si hemos de preservar nuestra democracia y nuestra libertad, se requiere más tolerancia. El empobrecimiento que genera la crisis nos lanza, con alarmante facilidad, a la amenaza, al insulto personal, a la paralización de actividades, al despido arbitra-

rio. ¡Cuántas veces hemos descubierto los costarricenses que luego de ejecutados los actos de impaciencia y efectuado el recuento de daños y beneficios, el viejo diálogo, despreciado por lento, renace siempre como el instrumento más adecuado! Todo conflicto que se resuelve mediante el diálogo robustece, es un paso adelante. Todo conflicto resuelto por la violencia deja estelas de rencor, semillas de desconfianza.

Finalmente, para preservar nuestra democracia y nuestra libertad debemos luchar por el fortalecimiento de los valores éticos, bandera que siempre ha enarbolado nuestro compañero, hoy Presidente de la República, Luis Alberto Monge. Mandato de esa bandera es devolverle al gobernado la credibilidad en su gobernante, y enterrar para siempre, la práctica inmoral de utilizar el poder político para adquirir poder económico. La honestidad para el hombre público no es una virtud; es una sagrada obligación.

La tentación totalitaria

El pueblo costarricense ha demostrado que es un pueblo sensato y maduro, que ya pasó su adolescencia política.

Hoy, en plena crisis, más que nunca antes, debemos rescatar y resaltar nuestras virtudes. Estoy convencido que si no reforzamos nuestros valores las posibilidades de salir de la crisis son casi nulas. Debemos producir más y debemos exportar más, pero con el mismo tesón y esmero debemos afinar y profundizar las reservas espirituales de nuestro pueblo. Costa Rica no caerá en la tentación totalitaria ni en la tentación

anarquista. Caer en esta tentación sería transitar por el conocido y doloroso camino de otras sociedades latinoamericanas: años de violencia, de odio, de miseria, de arbitrariedad, para al cabo de tanto sufrimiento, luchar de nuevo incansablemente por gozar el sol de la paz, la democracia y la libertad.

Ejemplo de pacifismo

Demostremosle una vez más al mundo que existe un pequeño país que, enclavado en una región convulsa, sigue siendo ejemplo de convivencia pacífica y civilizada. Yo me siento profundamente emocionado cuando me percato de las reservas espirituales de nuestro pueblo.

Las enseñanzas del pasado, de treinta años de historia económica y social, nos deben hacer reflexionar en la construcción del futuro. Nos toca vivir en un mundo cada vez más hostil y egoísta, en el que se condenan día a día a miles de seres humanos a vivir en la miseria más abyecta, amenazándose, de esta manera, la paz mundial. Es necesario que el joven jamás doblegue su sana rebeldía, su idealismo, su disconformidad con el estado actual de las cosas, para que no merme en la lucha futura por modificar las anacrónicas estructuras vigentes en las relaciones internacionales, y no nos conformemos cuando una gran potencia concede dádivas. La estatura moral que tiene un pueblo que ha alcanzado el grado de civilidad de nuestro país, nos permite y nos obliga a asumir un liderazgo. Si hemos de forjar nuevos caminos en el ámbito inter-

nacional, también debemos abrir nuevos caminos dentro de nuestras fronteras.

Distribución de la propiedad

En el campo social, no podemos tomarnos insensibles ante la existencia de 100,000 desocupados, 100,000 desocupados que no hacen huelgas ni paros, ni desfilan por las principales avenidas de la ciudad capital, 100,000 desocupados que significan 500,000 seres humanos que padecen hambre. Y quiero que sepan que más del 75% de estos desocupados son jóvenes menores de 30 años.

En el campo económico, la tarea fundamental de hoy consiste en generar nuevas fuentes de trabajo. Si el Estado costarricense no va a ser en el futuro inmediato el empleador que antaño fue, y si el sector industrial, ante los innumerables problemas que lo agobian no tendrá en los próximos años el mismo dinamismo de las últimas dos décadas, es inevitable que volvamos los ojos hacia el sector agropecuario. Gobernar es escoger. Si queremos hacer de todo, no haremos nada. Para absorber el crecimiento influjo de jóvenes, hombres y mujeres, al mercado de trabajo, es urgente una mejor participación de la tierra rural. Ya le llegó la hora al latifundio improductivo, a la tierra inculta, a la hacienda de baja productividad, al terrateniente que alquila sus tierras en lugar de trabajarlas él.

En 1930, un sencillo campesino escribió lo siguiente: "La tierra debe ser para quien la cultiva, no para quien tenga la escritura..."

"Debemos conformarnos con lo que podamos cercar, limpiar y atender. Lo demás debe ser para que la vayan sembrando los que puedan... Extienda usted los potreros cuanto pueda, pero no nos pongamos a pelear contra los que sin escritura que los ampare, tienen deseos de trabajar y se meten en tierras abandonadas por muchos siglos, vírgenes del todo... Yo poseo bastante, pero de lo que estoy convencido es de que uno no necesita más tierra que el pedacillo donde lo han de enterrar. Yo quiero vivir en paz para que cuando muera no tenga nadie derecho a revolearme ese pedazo de tierra a que aspiro". Este sencillo campesino se llamó Julio Sánchez, y quiero decirles, con orgullo, que fue mi abuelo. Convenzámonos de una vez por todas de que no es posible distribuir riqueza sin distribuir propiedad.

Distribución del poder

En el campo político, no quisiera que transcurriera más tiempo sin que iniciáramos el proceso de descentralización administrativa y política que el país exige. La esencia misma de la democracia es la distribución del poder político, y ese poder está hoy en menos manos que en 1951, cuando nació el Movimiento de Liberación Nacional.

Si no trasladamos poder a los gobiernos locales y hacemos una realidad nuestras prédicas electorales, de desear para nuestros hijos una democracia cada vez más participativa, habremos de alienar a miles de miles de jóvenes que desean participar en la toma de decisiones que los afectan.

Protagonistas

Juventud de mi Partido, ustedes deben constituirse en los principales protagonistas de este cambio. La sana rebeldía que caracteriza al joven de espíritu, la alta dosis de idealismo que les es propia, la fuerza con que anhelan innovar, son las mejores armas para asegurarnos que nunca la justicia, la honestidad y la libertad, se aparten del ideario del Partido y de los programas de gobierno.

Esto no es fácil, pero no es imposible. Soy optimista y sé que hemos de lograrlo. Tengo muchas razones para pensar así, aunque sólo cite una: mi fe inquebrantable en los jóvenes de mi Partido, porque, como ha dicho el inmortal poeta español Miguel Hernández: "La juventud siempre empuja, la juventud siempre vence...".



CONTRIBUCION DE COSTA RICA A LA PAZ

Fragments del discurso pronunciado por el Dn Oscar Arias Sánchez en el Acto de Colación de grados de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, el 3 de Junio de 1984.

Zona de contrastes

América Central: dos palabras y una pequeña región geográfica. Sinónimos hoy de un grave problema que sobrepasa los límites regionales.

El istmo centroamericano es una zona de grandes contrastes. Existen desigualdades entre los cinco países y entre los hombres que los habitan: hay pueblos en Centroamérica donde los habitantes pueden elegir a sus gobiernos, otros en que no; hay pueblos en que los derechos humanos se respetan o se lucha por ellos, otros en que se violan diariamente; hay pueblos donde las luchas fratricidas tienen lugar en campos y ciudades, otros en que la convivencia pacífica es ejemplar. Entre sus hombres hay músicos y poetas que son orgullo de la humanidad, junto a miles y miles de hombres y mujeres analfabetos; hay pintores y escultores que han sobrepasado las fronteras en sus expresiones artísticas, como dictadores que han también sobrepasado las fronteras con expresiones de crueldad en décadas de sombría historia.

Podríamos seguir señalando contrastes casi hasta el infinito en estas tierras de esperanza para unos pocos y dolor para otros muchos. Hoy nos hemos transformado en una amenaza para la paz mundial. Junto

al Líbano, a la par del conflicto Irán-Irak, Centroamérica es un detonante potencial de una guerra generalizada.

Destinos de paz

¿Por qué hemos llegado tan lejos? ¿Cómo explicar hechos que parecen conducirnos irrevocablemente a una conflagración? ¿Cómo hacer para que soluciones políticas puedan augurar destinos de paz? Estas son algunas de las interrogantes que angustian al costarricense y, en general, al latinoamericano. Intento hoy comentar algunas de estas interrogantes.

El Gobierno de Estados Unidos ha declarado, sin ambigüedades, que considera a los comandantes sandinistas de Nicaragua como una amenaza marxista que puede extenderse al norte, a través de México, hasta sus propias fronteras; y al sur, a través de Costa Rica, hasta el Canal de Panamá. También ha declarado que la guerrilla de El Salvador se sostiene por la ayuda militar y el apoyo que, por Nicaragua, proviene de Cuba.

Si a estas declaraciones agregamos las de la Unión Soviética, Cuba y Nicaragua, no cabe duda de que, a los ya graves problemas centroamericanos plasmados en el esquema Norte-Sur, se agrega una fuerte connotación de enfrentamientos entre el Este y el Oeste.

Fuerzas exógenas

Para nadie es un secreto que existen acciones mi-

litares en la región a las que el gobierno de Estados Unidos contribuye a financiar. Para nadie es un secreto que existen fuerzas desestabilizadoras en varios países del área, financiadas por el mundo socialista.

La influencia más determinante y decisiva la ejerció en el pasado Estados Unidos. Con su actual política exterior, que va desde ayuda económica, como la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y el Plan Kissinger, hasta el envío de poderosas flotas de guerra a ambos océanos, o la realización de grandes maniobras militares en Honduras, fuerte ayuda militar a El Salvador y financiamiento de actividades encubiertas en Nicaragua, Estados Unidos parecen indicar, con determinación, que intentan mantener su hegemonía sobre el área centroamericana. Esta pretensión es desafiada en los hechos por el apoyo del bloque socialista a la persistente guerrilla salvadoreña, a la guerrilla guatemalteca y al gobierno sandinista de Nicaragua. La perspectiva de un enfrentamiento entre el Este y el Oeste está presente y produce inquietud y angustia.

Las democracias emergentes de América Central han debido hacerse cargo de importantes luchas antiguerrilleras en el interior de sus territorios. Estas democracias, al igual que la vieja democracia costarricense, han tenido que afrontar la distribución de sacrificios más aguda del presente siglo. La depresión de los años 30 fue leve, comparada con la actual crisis económica. En su conjunto, los países de América Central han visto disminuir el ingreso per cápita de sus habitantes en más del 15% en los últimos tres años, según cifras de la Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas.

La ayuda económica que hoy recibe Centroamérica para su democracia vieja y para las nuevas nunca fue tan condicionada como lo es en la actualidad. Tanto el financiamiento multilateral como el bilateral se subordinan al establecimiento de una política económica decidida desde fuera. En la mayoría de los países del área se han aprobado leyes de emergencia económica y programas de austeridad elaborados por el Fondo Monetario Internacional, con un elevado costo social para las grandes mayorías de nuestros pueblos.

Pero el deseo de influir e imponer condiciones, por parte de las grandes potencias, no se ha limitado al ámbito económico. De una u otra manera se nos ha forzado a identificarnos con alguna de las partes en conflicto.

Pacifismo y neutralidad

Ante la guerra que hoy se libra en Centroamérica, nosotros proclamamos la neutralidad. La neutralidad que declaró el Presidente Luis Alberto Monge como la política oficial de Costa Rica frente al conflicto centroamericano tiene profundas raíces históricas.

Nuestro pacifismo se funda en la vocación del maestro de escuela que fue nuestro primer Jefe de Estado; en el gesto de aquel agricultor -José Figueres- que disolvió su ejército triunfante; en la norma constitucional que proscribió el ejército; en la confianza y la observancia del Derecho Internacional; en el respeto al pluralismo que vivimos y que es pilar de nuestra política exterior. De la arraigada vocación pacifista del

pueblo costarricense surgió nuestra proclamación de neutralidad perpetua, activa y no armada en los conflictos militares de otras naciones.

Modelo de la paz

Desde mucho tiempo atrás -lustros de historia- Costa Rica pensó en promover en el área un modelo de desarrollo que proscribía el autoritarismo, reemplazándolo por la creación de estructuras democráticas. Un modelo en donde se desterraba el militarismo y se promovían la educación, la salud y la distribución de la propiedad. Un modelo impulsador de la paz entre los vecinos, para compartir anhelos libertarios y solidaridad.

Costa Rica suprimió sus fuerzas armadas para mostrar con hechos el modelo que deseaba impulsar. En Centroamérica surgió, sin embargo, un tenebroso escenario de dictaduras militares, de erosión de las legitimidades democráticas y de fortalecimiento de regímenes autoritarios, perpetuándose órdenes económicos y sociales obsoletos e injustos.

Si bien Costa Rica no pudo desarrollar plenamente las metas que se había fijado, logró transformarse en un factor de equilibrio político, económico y social en la región. Una Costa Rica con instituciones que garantizan la resolución pacífica de los conflictos se convierte en el sueño de libertad para toda Centroamérica.

Hoy nuestra democracia es algo más que una simple forma de gobierno o una estructura institucional. Hoy nuestra democracia es básicamente una forma de

vida: es la negación de la intolerancia, de la intransigencia y de la arbitrariedad; es la antítesis de la fuerza represiva y del fanatismo dogmático.

Deseamos que sea el espíritu de tolerancia el que prevalezca en Centroamérica. No deseamos exportar, y mucho menos imponer, nuestra forma de vida y de gobierno; deseamos que nuestra región no sea devastada por la conflagración desastrosa de un conflicto entre pueblos hermanos. Queremos paz, justicia social, progreso generalizado y libertad para todos los pueblos de América Central.

Los partidos políticos y los sindicatos tienen en mi Patria un vigor y una profundidad ideológica atípica en el istmo. Las cooperativas tienen más alta participación en el producto nacional que en cualquier otra parte de la región. El sistema de seguridad social protege a la casi totalidad de la población, y en educación gastamos el 8% del producto nacional. Gracias a esta identificación, genuinamente costarricense, Costa Rica puede soslayar hoy con dignidad una profunda crisis nacional, mientras sufre directamente las consecuencias de la inestabilidad regional. Costa Rica no es parte de los conflictos de Centroamérica, pero los conflictos de Centroamérica son parte de los problemas de Costa Rica.

Los costarricenses nos enfrentamos a un viejo reto histórico: o influimos con nuestro ejemplo en el desarrollo centroamericano, o terminará Centroamérica por absorbernos en su vorágine de absolutismos y violencia.

Las graves tensiones entre los países de la región se han agudizado por la participación de actores

extrarregionales. La intervención de esos actores es la que le da al conflicto centroamericano las características de un enfrentamiento de bloques ideológicos, cuyas consecuencias pueden llegar a ser insospechadas.

Reconciliación o guerra

Contadora nace como un esfuerzo, cercano a la región, que intenta gritarle al mundo que la guerra debe ser sólo un último recurso. Las relaciones entre los Estados sólo podrán mejorar como producto de reconciliaciones genuinas. El Presidente Monge ha dicho en varias ocasiones: Contadora o el caos. En términos costarricenses, ello significa: o reconciliación nacional o lucha fratricida permanente; o democracia política o tiranías -de uno u otro signo. Belisario Betancourt dijo en una ocasión que Centroamérica no puede ser ya más la tierra donde los campesinos empuñan armas ajenas y caven sus propias sepulturas. Sabias palabras de este Presidente amigo.

El camino del futuro para Centroamérica no deben señalarlo los extremismos de derecha o de izquierda que, por naturaleza, casi por definición, son antidemocráticos. Hay una tragedia en Centroamérica cuando la lucha del demócrata se utiliza para cambiar la dictadura de un signo por otro signo. Pero hay también una tragedia en Centroamérica si el retorno al sistema democrático ha de enmarcarse en un esquema de represión militar. Esta segunda tragedia puede llegar a constituirse en un crimen histórico: que Centroamérica pierda la fe en el sistema democrático. Nada más grave que utilizar a las democracias

para la consecución de esquemas de dominación como antaño se utilizó a las dictaduras. Las democracias necesariamente deben asociarse con más libertad, más independencia, más solidaridad, más justicia y mayor desarrollo para los pueblos.

Promovemos lapaz

La neutralidad que hemos adoptado los costarricenses no implica pasividad ante el conflicto centroamericano. Nos preocupa el destino de nuestros hermanos y queremos ayudar. Contribuimos hoy a promover la paz en el área.

Creemos que no puede haber paz sin libertad para los pueblos y sin respeto entre las naciones. Creemos que no puede haber paz sin democracia y sin justicia. Costa Rica puede, con orgullo, mostrarles a nuestros hermanos centroamericanos que es posible elevar el nivel de vida de un pueblo dentro de un esquema de democracia y libertad. El fanatismo totalitario sólo conduce a la mutilación de los pueblos.

Nunca como hoy se juega el destino de la democracia y la libertad para muchos millones de hombres. La batalla por la democracia no la decidirán las armas. La mejor contribución que puede hacer Costa Rica a la paz en Centroamérica es preservar la paz en su propio suelo. Queremos que los valores que identifican a la democracia costarricense alienten a las nuevas y emergentes democracias hermanas. Es este el mejor legado que puede heredarles Costa Rica a los hijos de América.

LA PAZ AMENAZADA

Seleccxóri del discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, por cadena nacional de televisión, la noche del 3 de octubre de 1985, durante la campaña electoral para la Presidencia de la República que culminó en Jebreno de 1986.

Profunda congoja

Hace pocas semanas, ocurrió un serio incidente en la frontera de Honduras y Nicaragua.

La noche de aquel incidente fronterizo, me encontraba en un pueblo lejos de San José. Conversaba con un grupo de agricultores y estudiantes. Me dijo un humilde agricultor: "Oscar, ¿se da cuenta usted de que, si Calderón estuviera en la Presidencia, Costa Rica estaría en este momento a punto de entrar en guerra?"

Efectivamente, con anterioridad a ese incidente, Rafael Angel Calderón había declarado que, si llegaba a ser Presidente de Costa Rica, en caso de guerra entre esos dos países, enviaría a una compañía de nuestros guardias civiles a pelear al lado de Honduras.

A todos nos invadió una profunda congoja. Nos dimos cuenta de cómo, un solo acto irresponsable de un gobernante, podría terminar con el patrimonio de la paz que nos heredaron nuestros antepasados.

Esa noche aquellos costarricenses hicieron muchas preguntas, que estoy seguro podrían haberse repetido en todos los hogares de nuestra Patria. ¿Es posible que un político que aspira a la Presidencia de la

República no se dé cuenta de que enviar nuestra Guardia Civil a pelear en la frontera entre Honduras y Nicaragua significaría una declaración de guerra? "¿No se da cuenta este señor -preguntó angustiado un estudiante- que esta decisión conduciría a la creación de un ejército en Costa Rica?

Los responsables

Muy pronto comprendimos todos que nuestros adversarios políticos no dicen la verdad cuando hablan de respetar lo mejor de nuestro pasado. Esa noche recordamos que, cada vez que en nuestra historia política reciente se ha visto rota nuestra paz, ellos han sido los responsables. En el 48 fue así, cuando Costa Rica debió ir a una guerra civil para recobrar la pureza del sufragio. Así fue en diciembre de ese mismo año, cuando apoyados por Somoza ellos invadieron nuestro territorio causando luto y dolor a los costarricenses. Así fue en 1955 cuando de nuevo invadieron nuestro suelo desde Nicaragua con la complicidad de varios dictadores de América, que constituían la Internacional de los Sables. Así fue también en el gobierno Carazo y Calderón, cuando aquí se estableció el trasiego de armas y nos llevaron a una peligrosa situación internacional. No fue, pues, pura coincidencia que el señor Calderón prometiera llevarnos a la guerra sin pensar en los riesgos de centroamericanizar a Costa Rica.

La paz es nuestra mejor herencia

La paz es la mejor herencia de nuestro pasado.

Nadie tiene derecho a ponerla en peligro. Por el contrario, todo el que aspire a ocupar cargos políticos debe aceptar la responsabilidad de mantener la paz. Sin paz no hay trabajo para nuestros hijos. Estamos contra la guerra. Practicamos la convivencia pacífica. Nada nos enorgullece más que ser una nación forjada por maestros y abogados y no por coroneles, regida por los códigos y no por las espadas.

Primero, la dignidad nacional

Hay algo sobre lo que nunca transaremos ni negociaremos: la dignidad nacional. No vamos a tolerar ningún acto, ninguna amenaza, ninguna ofensa que menoscabe la dignidad nacional. Vivimos en un país de ciudadanos razonables y amantes de la paz, que prefieren el diálogo a la confrontación. Nadie debe interpretar que estos valores pueden debilitar nuestra firme decisión de defender a Costa Rica contra todo intento de vasallaje que se nos quiera imponer desde afuera.

Nuestras armas son y deben ser la razón y el derecho. No restableceremos el ejército impulsados por el temor. La creación de un ejército constituiría la mayor amenaza para nuestras instituciones democráticas. Los escasos recursos de que disponemos deben dedicarse al desarrollo que demanda nuestra juventud. ¿Cómo podríamos dedicar nuestro ahorro a la compra de armas? O tanques o caminos. O aviones o electricidad y agua potable. O rifles o pan.

Costa Rica está con la libertad

Muchas veces se nos acusa injustamente a los costarricenses de que renunciamos a nuestra autonomía política, para seguir las directrices de naciones más poderosas. Quienes nos acusan no entienden que tenemos un papel legítimo que desempeñar en la historia de la libertad y que esa libertad está profundamente arraigada en nuestro pueblo. Lo que no quieren entender es que los problemas de Centroamérica son parte de los problemas de Costa Rica, de América Latina y de Occidente, pero que Costa Rica no es parte de los problemas de Centroamérica.

Así como los males de la democracia se corrigen con más democracia, los costarricenses debemos afrontar los peligros de la guerra con la fuerza de la paz, con esa fuerza que es nuestra y que podrá derrotar a mil ejércitos.

Hace unos años, cuando las dictaduras se extendían por América Latina, afirmé que Costa Rica no caería jamás en la tentación de imponerle al pueblo, por medio de la fuerza, una disciplina que se alejara del humanismo, para lograr el desarrollo. En aquella oportunidad dije que suprimir las libertades siempre va en contra de las mayorías del pueblo. Afirmé que, aunque fuese sola, Costa Rica seguiría dando testimonio de libertad como condición para el desarrollo, como símbolo de democracia y como mejor ambiente para la justicia. Dije que, un día, toda la América Latina debía marchar por ese camino de desarrollo en libertad y justicia en democracia. Que sólo en ese ca-

mino podrían tener éxito nuestras luchas por la justicia económica y social para millones de hombres y mujeres que viven en la pobreza.

Comienza la era democrática

Todo indica que hoy los pueblos de la América Latina se han decidido a comenzar una gran era democrática. Además, hay gran apoyo internacional para que esta aspiración política sea pronto una realidad. Nadie quiere en nuestro continente fronteras con la opresión, sean estas de derecha o de izquierda. Como la más antigua democracia de la América Latina, Costa Rica da la bienvenida a esa era de democracia, libertad y justicia que llena de esperanzas los corazones de nuestro pueblo. Nos sentimos optimistas cuando pensamos que esta era pueda dar paso a un programa de desarme latinoamericano. Así podremos tener más democracia, más paz y más trabajo.

En las negociaciones que el Grupo de Contadora realiza por la paz en Centroamérica, se ve influencias que preocupan a los costarricenses. Algunas veces tampoco nos satisfacen las débiles decisiones de los organismos internacionales a los que acudimos conforme a nuestra tradición de respeto al derecho internacional. A veces nos parece que las gestiones de paz no están orientadas a garantizar en Nicaragua el respeto a la libertad y la vigencia plena de los derechos humanos, que demanda el momento histórico actual en la América Latina. Nos da temor que algunas de estas negociaciones sólo pretendan ganar tiempo para

que se pueda llegar a consolidar otra Cuba en nuestro continente.

Precisamente porque los costarricenses creemos en el diálogo, repudiamos a los que se burlan de él. No nos gusta que se desvíen de los objetivos que señala la voluntad de los pueblos. No nos gusta que el grito libertario, que parece brotar una vez más de Simón Bolívar, pueda ser traicionado.

Por esto considero alentador el hecho de que se haya creado, en Lima, un grupo de apoyo al Grupo de Contadora. Cuatro naciones, recientemente liberadas del yugo de la dictadura, forman ese grupo de apoyo: Uruguay, Argentina, Brasil y Perú.

Tengo la esperanza de que estas cuatro naciones influyan decisivamente en el Grupo de Contadora, para que éste no se aparte jamás del objetivo de libertad y paz que anima a la América Latina.

Vocación de paz y libertad

Nuestra acción diplomática debe intensificarse para lograr que el grupo de Lima haga prevalecer en los esfuerzos de Contadora las condiciones reales de libertad que exige el continente americano. Si esa exigencia llegare a ser desatendida, la América Latina tendrá que asumir su responsabilidad. Así como, hace algunos años, nuestra democracia brilló casi solitaria en medio de la opresión dictatorial imperante en la América Latina, hoy Costa Rica debe mantener, con más firmeza que nunca, muy en alto, la fuerza de la

paz. Debemos rechazar con energía la tentación de las armas. El valor está en la paz y la cobardía en la guerra. La militarización nos hará débiles. Queremos que la democracia y la paz se impongan sin obstáculos en toda América Latina. Los costarricenses debemos reafirmar una vez más nuestra vocación latinoamericana de paz y libertad. Cuando esa era se haga realidad plena, podremos afrontar juntos, con mayor éxito, nuestros problemas comunes de deuda externa, de comercio exterior y en general de un trato más justo entre el mundo desarrollado y el nuestro.

En la próxima elección Costa Rica rechazará a los que han anunciado al mundo entero que la neutralidad de Costa Rica en los conflictos de Centroamérica terminará el próximo 8 de mayo si ganan la Presidencia.

Los costarricenses seguiremos tranquilos después del 8 de mayo. Jamás renunciaremos al bien supremo de la paz. Seguiremos esforzándonos incansablemente para que sea la paz de nuestra Costa Rica la que se extienda a patrias donde se matan los hermanos. Lucharemos para que nunca la violencia que sufren otros pueblos llegue a nuestra tierra.

UNA ALIANZA PARA LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA

Selecciones del discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, al tomar posesión del cargo de Presidente de la República, el día 8 de mayo de 1986.

Hace unos momentos juré, ante Dios y ante Costa Rica, servir a mi patria desde la Presidencia de la República. Asumo el cargo por mandato de un pueblo orgulloso de su democracia centenaria, forjado en la libertad de sus hijos, cuya soberanía descansa, no sólo en fundamentos jurídicos, sino también en el respeto y en la admiración que le profesan las demás naciones.

Reafirmo aquí las palabras del Presidente José María Castro Madriz:

"Quiero que mi patria, ya que no puede ser temida por su fuerza, sea considerada por su justicia y cordura, de modo que sobre cualquier agravio que se le infiera, recaiga el anatema del mundo civilizado. No tenemos escuadras, tengamos la simpatía de las naciones".

Estas palabras, dichas hace más de un siglo, tienen validez para la Costa Rica de ayer, de hoy y de siempre.

Mi conciencia del deber -pero sobre todo mi amor por Costa Rica- me mueven a definir ante ustedes los objetivos de mi Gobierno, a confirmar ante mi país y ante el mundo los principios que orientarán la actividad política de la nueva Administración.

Dejo constancia de esos objetivos y principios, como garantía de que nuestra democracia no se mancha-

rá nunca con palabras o acciones reñidas con la voluntad popular expresada en las elecciones; como confirmación de que nadie podrá poner en duda la independencia del Estado frente a los distintos grupos sociales; como testimonio de nuestro inquebrantable apego a los valores patrios; como homenaje de gratitud a la inspiración de nuestros antepasados; como bienvenida optimista a esa Patria Joven que asume hoy la responsabilidad de responder a los graves retos que nos amenazan; como aliento de esperanza de los más humildes; como acción de gracias a Dios por esta Costa Rica nuestra.

Un mundo difícil y atormentado

Nunca antes, en nuestra historia, estuvieron tan estrechamente vinculados los aspectos internos y externos que condicionan la vida de la nación. Ya no es posible hablar de paz y libertad, ni asumir decisiones sobre nuestro desarrollo, sin antes tomar en cuenta los acontecimientos más allá de las fronteras del país. Garantizar la libertad y el reparto justo de los frutos del crecimiento entre las naciones, demanda hoy la formación de alianzas basadas en valores y principios compartidos de buena fe.

Vivimos en un mundo difícil y atormentado. Estamos en una región en donde, a los graves problemas económicos y sociales, propios del contexto norte-sur, se suman, de modo inequívoco, los del enfrentamiento este-oeste. Así, se ha configurado, en el corazón de las Américas, una cruz que proyecta sombrías perspec-

tivas. Es una de esas cruces que señalan los linderos entre la guerra y la *paz*, y que marcan en el mapa de la humanidad los lugares en donde se pone en peligro la convivencia pacífica.

Vivimos en un mundo difícil y atormentado. Con demasiada frecuencia, constatamos que no existe correspondencia entre la velocidad con que un problema aparece y evoluciona y la lentitud de nuestras respuestas. Entre tanto, vamos acumulando, en frías estadísticas, las víctimas del terrorismo y la violencia, los seres humanos sin hogar y sin trabajo, los jóvenes devorados por la droga y el alcohol, los que mueren de hambre en el mundo, hasta envolvernos en una gigantesca muralla de insensibilidad tras la cual escondemos la ineptitud de muchos sistemas políticos.

Vivimos en un mundo difícil y atormentado. Casi todos los días vemos cómo se aplican políticas ajenas a los valores sagrados que pretendemos compartir. Así, los ahorros de los hombres libres llegan a menudo, a través de los sistemas financieros internacionales, a tierras regidas por tiranos que aplastan las libertades. Se invoca el eufemismo de lo apolítico para entronizar, cínicamente, lo amoral. Y con las armas ¿acaso no sucede lo mismo?

Estoy convencido de que podremos superar todos los desafíos de este difícil y atormentado mundo, si somos capaces de diseñar y aplicar políticas consecuentes con nuestros más altos valores éticos. Estos valores deben regir tanto la conducta política interna, como las relaciones internacionales de los Estados.

En el ámbito interno, nos hallamos ante una encrucijada. Si acertamos en escoger el camino correcto.

conduciremos al país hacia la meta de la prosperidad y la justicia, mantendremos incólumes sus instituciones y fortaleceremos su régimen de libertades. Si erramos el sendero, seremos los responsables de la miseria de nuestros hijos y de la instauración del egoísmo y la tiranía.

Es preciso llamar a todos mis compatriotas a la reflexión y convocarlos a unir voluntades frente al reto ineludible de los tiempos.

La paz, valor incuestionable

Cumpliremos fielmente el compromiso de defender y robustecer la paz y la neutralidad. Mantendremos a Costa Rica fuera de los conflictos bélicos centroamericanos y lucharemos, con medios diplomáticos y políticos, para que en Centroamérica no sigan matándose hermanos.

Para emprender la tarea de actualizar el Estado -obra que no admite demoras- debemos comenzar por redefinir y fortalecer la seguridad y el estado de derecho. El cambio social que demanda Costa Rica debemos impulsarlo con la ley en la mano. El derecho es nuestro principal instrumento de cambio y desarrollo.

La realidad de nuestro país es un vivo testimonio de que la seguridad no se preserva con las armas. Se preserva con su prestigio de nación que tiene como estandarte la razón y el derecho y que rehúsa involucrarse en conflictos bélicos que puedan poner en peligro su paz y su seguridad.

Afirmo que, gracias a la política internacional puesta en práctica por Costa Rica durante la mayor parte de su historia como nación independiente -de paz, de no intervención, de neutralidad—, hemos surgido en la comunidad internacional más fuertes que si hubiésemos tenido que resguardar nuestra seguridad con las armas.

Costa Rica se mantendrá alejada de la guerra. Lo hará para fortalecer su arraigada tradición de paz. Lo hará para preservar sus tradiciones civilistas. Lo hará para conservar un clima propicio de desarrollo económico y de armonía social.

Seremos neutrales en los conflictos bélicos regionales. Estamos contra la guerra. Para nosotros la paz es un valor incuestionable. Nuestra fuerza ha sido el derecho internacional, y lo será siempre.

Nunca negociaremos sobre la dignidad nacional. No toleraremos amenaza, ofensa o acto alguno que menoscabe esa dignidad. Somos una nación de ciudadanos razonables y amantes de la paz. Pero que nadie interprete que estas virtudes, que nos enaltecen, puedan debilitar nuestra decisión inquebrantable de defender a Costa Rica. Nunca claudicaremos en nuestra lucha contra cualquier amenaza a nuestra soberanía.

Gobernar juntos

Pido a Dios que nos ilumine para que estos propósitos se arraiguen en el corazón de cada costarricense. Soy el Presidente de todos y vamos a gobernar juntos, sin ninguna discriminación. En cuanto a privilegios, haremos una excepción a favor de los más humildes.

En la medida en que aumente la justicia, haremos más indestructibles nuestras libertades.

El oasis de paz que disfrutamos, el refugio de libertad que representa nuestra tierra, el paradigma de democracia que somos para el mundo entero, son virtudes de las que nos sentimos orgullosos como pueblo.

Queremos compartir estas virtudes con todas las naciones hermanas del continente.

Alegrías y tristezas

Cuando miro más allá de nuestras fronteras, en mi espíritu se juntan sentimientos encontrados de alegría y de tristeza.

¡Cómo no saludar con alegría inmensa el retorno a la democracia, de tantos países hermanos que en la América Latina han recobrado sus libertades políticas en este último lustro! Como la más antigua democracia de Iberoamérica, Costa Rica saluda con regocijo ese retomo a la libertad, y renueva su fe en el destino superior de las Américas. De aquí en adelante todos transitaremos los caminos de los hombres libres.

¡Cómo no estar tristes si, tras la caída de los dictadores, ha quedado al descubierto ante el mundo un acongojante escenario de emeldad, de endeudamiento inútil, de cormpción desenfrenada y de violaciones sistemáticas a los derechos humanos!

¡Cómo no ha de llenarnos de alegría el valiente y solidario esfuerzo de paz realizado por los países del Grupo de Contadora! ¡Cómo aumenta esa ale-

gría cuando vemos que las nuevas democracias de países hermanos se suman a ese esfuerzo en el Grupo de Apoyo!

¡Cómo no entristecemos ante la duda de que algunos pudiesen burlar ese esfuerzo y utilizarlo para fines distintos a la paz anhelada!

¡Cómo no ha de colmarnos de alegría y de optimismo el saber que hoy, como nunca antes, tantos hombres y mujeres de las tres Américas y del Caribe tengan la oportunidad de realizar sus sueños democráticos!

¡Cómo no estar tristes si, en el preciso momento en que el camino de la libertad se ensancha para las Américas, en el istmo centroamericano el suelo es ensangrentado todavía por la violencia!

¡Cómo no estar alegres de que los latinoamericanos hayamos rechazado el despotismo y escogido la ruta pluralista de la democracia, para resolver la más aguda crisis económica de nuestro continente!

¡Cómo no estar tristes cuando observamos que aún no se ha podido establecer la necesaria cooperación con las potencias de Occidente -hermanas en la democracia- para vencer nuestras graves dificultades económicas!

Al contrastar unas y otras, vemos con satisfacción que las alegrías predominan sobre las tristezas. En esta hora de tan hermosas perspectivas para Latinoamérica, no renunciaremos al optimismo, la esperanza y la confianza en el futuro democrático de nuestros países. Juntos hemos de luchar sin desmayo por mantener la libertad alcanzada y consolidar la democracia y la paz en toda la región.

En busca de una solución pacífica

Costa Rica reitera su fe inquebrantable en la búsqueda de una solución pacífica, por medios diplomáticos, a los apremiantes problemas centroamericanos. Confirmamos aquí nuestro apoyo al esfuerzo del Grupo de Contadora y nuestra voluntad de suscribir el Acta para la Paz y la Cooperación de Centroamérica, producto de largas negociaciones.

La gestión de Contadora y del Grupo de Apoyo, es fiel reflejo del anhelo de generalizar los regímenes democráticos en América Central y en el continente. Los pueblos de este hemisferio han comprendido, tras angustiosas noches de intolerancia y muerte, que los retos del desarrollo sólo pueden asumirse en la paz que se funda en la tolerancia y el respeto a los derechos de todos los americanos.

En América, la paz debe ser democrática, pluralista, tolerante, libre. Mientras persistan la intransigencia y la ausencia de diálogo, no habrá paz. En la negociación política deben buscarse los acomodos necesarios para la convivencia armónica de los pueblos. Esa negociación tiene el apoyo de los centroamericanos, de América Latina y de todo el continente. No debemos desmayar en nuestros esfuerzos por encontrar soluciones políticas en todos los foros continentales.

Plazos perentorios de cumplimiento

Es necesaria una nota de advertencia para quienes dudan de las soluciones diplomáticas, y del poder

del diálogo internacional para evitar derramamientos de sangre. Es insensato confundir el diálogo con la debilidad. Es imprudente desvirtuar la gestión diplomática con fines desleales.

Por esta razón, las negociaciones diplomáticas no deben prolongarse indefinidamente. Aceptar tales actitudes sería desnaturalizar el sentido del diálogo convirtiéndolo en instrumento de engaño, en burla a la buena fe. Los costarricenses demandamos la fijación de plazos perentorios para el cumplimiento cabal de los compromisos adquiridos.

El 6 de junio es una fecha sagrada. Ese día hemos de firmar el Acta de Contadora. A partir de ese momento, mi Gobierno alentará -en estrecha cooperación con las naciones amigas preocupadas por la suerte de Centroamérica- el desarrollo de tres procesos simultáneos. La primera etapa habrá de cumplirse en los próximos meses y consistirá en impulsar gestiones para que los respectivos congresos ratifiquen el acta. Luego realizaremos una labor tenaz para poner en ejecución los mecanismos previstos en el acuerdo, y en la tercera etapa velaremos por la pronta apertura de diálogos de reconciliación nacional en los países azotados por la violencia. El objetivo será siempre crear o fortalecer las instituciones propias de la democracia. Estos procesos constituirán la columna vertebral de la paz centroamericana.

¡Ay de los gobernantes que pretendan burlarse del Grupo de Contadora! Quienes así actúen traicionarán el compromiso de afianzar la democracia entre todos los pueblos de Latinoamérica.

El grito libertario de Bolívar

Costarricenses y queridos amigos que nos visitáis desde todos los rincones del mundo: hoy, en Costa Rica, manos agradecidas de nuevas generaciones se estrechan fraternalmente con las manos curtidas de hombres y mujeres que nos dieron tanto. Nos corresponde afrontar desafíos diferentes a los de ayer. No tememos a esos desafíos si podemos enfrentarnos a ellos en paz y libertad.

Por eso estamos obligados a escuchar el grito libertario de Bolívar, y a ponerlo en práctica.

El llamado de Contadora es el grito libertario de Bolívar. Cuando algunos países hermanos se unen en Contadora, para trabajar por la paz, proclaman que sólo la democracia y la libertad podrán evitar la guerra.

Decía Víctor Hugo: "Nada hay más fuerte que una idea a la cual ha llegado su tiempo". Esta es la hora de la democracia. Las dictaduras pertenecen al pasado. La democracia, el gobierno de las mayorías, es el único camino para liberarnos de la miseria y la dependencia.

Porque sobran las razones, es la hora de convertir en realidad el ideal de Bolívar. Los tiranos no tienen cabida en nuestro continente.

Costa Rica cree en la necesidad de una alianza para la libertad y la democracia en las Américas. Ni económica ni políticamente, debemos ser aliados de gobiernos que opriman a sus pueblos.

Convoco a una alianza para la libertad y la de-

mocracia en las Américas y el Caribe. Libertad y democracia para el desarrollo. Libertad y democracia para la justicia. Libertad y democracia para la paz.

En esta grandiosa empresa política no hay lugar para los pusilánimes, ni para los débiles de espíritu. Es la hora de responder al reto y cristalizar las esperanzas. Es la hora de que quienes creemos en la libertad y en la democracia, como las únicas armas para superar la injusticia, cerremos filas y nos unamos indisolublemente.

Mi lealtad es con el pueblo de Costa Rica. Mi fidelidad es con la historia patria. Mi compromiso es con el porvenir. Yo no voy a rehuir mis obligaciones de conducir a mi patria cuando están en juego la vida y la muerte, la paz y la guerra.

Cuento con los compatriotas que tienen fe inquebrantable en el futuro de la patria. Cuento con los conciudadanos que tienen voluntad para diseñar un porvenir distinto. Cuento con los hombres y las mujeres sensatos, deseosos de construir con sus propias manos un destino feliz, inspirados por una gran pasión latinoamericanista.

Invito a mis conciudadanos para que juntos, como protagonistas, escribamos un nuevo capítulo de nuestra historia, unidas la imaginación y la memoria. Para afrontar un desafío inmenso, como el que superaron nuestros antepasados, es preciso reconocer lo que ellos hicieron por nosotros, y diseñar lo que nosotros queremos hacer por nuestros hijos. Escuchemos a Jorge Debravo, el poeta cuya voz nos llama;

"Oídnos trabajar:

Vamos a crear el mundo.

Con pasos y con ojos vamos a crear el mundo.

*Con lo mejor de todas las edades
vamos a construir el mundo.*

*Asidos a esta nueva manera de mirar ;
vamos a construir el mundo.*

*Con los huesos de todos nuestros padres
vamos a construir el mundo.*

Ladrillo por ladrillo,

*hombre por hombre
vamos a crear,
de nuevo,
el mundo .*

LA VOLUNTAD DE LAS MAYORIAS

Fragments del discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, en calidad de Presidente de la República, en cadena de televisión celebrada el 17 de agosto de 1986, con motivo de cumplirse los primeros cien días de su período presidencial

Tender puentes

El viernes recién pasado, se cumplieron los primeros den días de trabajo de esta Administración.

No han sido días fáciles. Pareciera que en los inicios de todo gobierno, las prácticas del pasado, buenas o malas, pretenden imponerse, como si nada tuviese que cambiar. Se presentan presiones por aumentos de precios; presiones por aumento de salarios; presiones para mantener o adquirir privilegios; presiones para ocupar cargos públicos...

¡Cómo quisiera que las demandas del amigo y la disconformidad del adversario acabaran el día de la elección! ¡Cómo quisiera que los antagonismos se transformaran en compromisos para que el día resolviera sus problemas! Sé que esto no es fácil, pero vale la pena intentarlo una y otra vez.

Hoy reafirmo mi convicción de que es más importante tender puentes que levantar paredes. Es mejor construir juntos, que ahondar las discordias que nos separan y nos debilitan.

Esta noche, quiero reiterarles, primero que todo, mi compromiso de trabajar sin descanso por el bien de Costa Rica. Seguiré alentando toda iniciativa, venga de donde venga, cuando pueda beneficiar al país. Le

pediré la colaboración a todo aquel que quiera ayudar en la solución de los problemas de Costa Rica y contribuir con el desarrollo nacional.

En nombre de Costa Rica, reclamo el derecho a trabajar por el programa político que el pueblo aprobó en las elecciones recientes. Pido, en nombre de la patria, que trabajemos juntos por lograr todo aquello que se planteó durante la campaña y que Costa Rica espera: preservar la paz, resolver el problema de la vivienda, restablecer la moral en la función pública y en la privada, asegurarle empleo a todo costarricense, dignificar la familia, incorporar a la mujer y a los jóvenes a la actividad nacional, reconstruir la economía, distribuir el poder político y promover la democracia económica, y disminuir los gastos de la campaña política.

Demando, en nombre del pueblo, buena fe en las luchas políticas. Por eso, reivindico, con igual vigor, el derecho de hacer realidad la voluntad de las mayorías. De no ser así, estaríamos traicionando a la democracia y burlando lo más sagrado de nuestra convivencia política.

Nuestra nacionalidad

La nacionalidad costarricense es herencia sagrada que deseamos preservar y robustecer. Incluye aspectos cotidianos, a veces difíciles de definir. Abarca nuestro amor por la libertad; el disfrute alegre de las prácticas de la democracia; una arraigada vocación por la paz; un sentido de fraternidad y muchas

otras cosas que nos unen y nos hacen diferentes a otros pueblos.

Debemos cuidar nuestra idiosincracia. Hay amenazas que debemos encarar con realismo. Se estima que alrededor de 250.000 extranjeros viven entre nosotros. Muchos de ellos no comparten plenamente los valores de la nacionalidad, tan nuestros y tan queridos.

Situaciones de conflictos bélicos, fuertes pugnas ideológicas y la constante violación de los derechos humanos en países vecinos, han hecho que hombres, mujeres y niños de esas naciones busquen refugio entre nosotros. Nuestras leyes, para recibir al extranjero y aun para otorgarle nuestra nacionalidad, fueron hechas presumiendo situaciones políticas y económicas comunes en cada una de las naciones. Esas leyes nunca previeron migraciones masivas de familias de otros países que buscaban paz en Costa Rica. Esas leyes nunca previeron que fueran miles los que quisieran, en corto tiempo, adquirir nuestra nacionalidad.

Vocación de paz

Quiero hablarles también de la paz esta noche. Costa Rica quiere compartir su vocación de paz con otros pueblos. Costa Rica cree que sólo la democracia puede terminar con las guerras entre hermanos. El continente americano está cansado de la violencia estéril. Está cansado de que grupos de uno y otro extremo político se arroguen la representación de las mayorías. Está cansado de ver que sean pequeños grupos de fanáticos los que se apoderen de las luchas libertarias de pueblos enteros.

Como nunca antes, América Latina necesita trabajar en paz y libertad para generar riqueza y combatir la pobreza. Como nunca antes, la utilización de odios para propiciar la violencia niega nuestra civilización cristiana. Como nunca antes, renovamos nuestra fe en la posibilidad de resolver nuestros problemas en libertad.

La paz de Centroamérica está amenazada por la dictadura de Nicaragua. Por los herederos de Somoza. Por los que tuvieron miedo a la libertad de su pueblo y reemplazaron al viejo tirano para jurar lealtad al imperio marxista.

Todos los países de Europa Occidental que limitan con el mundo comunista gastan millones de dólares en su defensa. Forman costosísimas alianzas militares para prevenir el conocido expansionismo comunista. Costa Rica es el primer país que, sin fuerzas armadas, limita con el mundo marxista.

El gobierno hace los esfuerzos necesarios para que en Centroamérica se dé una solución de paz. Confiamos en las gestiones diplomáticas que obliguen a devolverle al pueblo de Nicaragua el fruto de su lucha libertaria: la democracia.

Neutralidad

Frente a los conflictos que se desarrollan en la región, Costa Rica aplica la más estricta neutralidad. No permitimos que se utilice el territorio nacional para acciones militares. No creemos en este tipo de soluciones y así se los hemos hecho saber a nuestros mejores amigos y aliados en el campo internacional.

Hemos dado pruebas inequívocas de nuestra vocación de paz y de nuestra voluntad de aplicar la tesis de la neutralidad. A nadie debe sorprenderle nuestra determinación de llevar adelante esta política. Es el mandato de un pueblo democrático y amante de la paz.

Mantenemos vigente la política de expulsar a todo extranjero que colabore con actividades bélicas. También castigaremos con todo el rigor de la ley a los costarricenses que participen, promuevan o consientan esas actividades. Estas acciones en nuestro territorio son altamente peligrosas para nuestra paz. Son, además, foco de corrupción, pues alientan el tráfico de armas. De igual modo, permiten fáciles conexiones entre este tráfico y el no menos peligroso tráfico de las drogas.

Todo extranjero que tenga vinculaciones con luchas armadas que se realicen en otros países, perderá su asilo político en Costa Rica. Tampoco se le otorgará ese asilo al que tenga tales vinculaciones. La neutralidad de Costa Rica habrá de ser respetada por todas las naciones y todas las personas.

En el mes de mayo asistí a la reunión de Presidentes centroamericanos en Esquipulas y luego a la transmisión del mando en Colombia. En ambas ocasiones, como oportunamente lo informó la prensa, al reunirme con otros presidentes, expuse con claridad y decisión nuestro punto de vista acerca del acontecer centroamericano.

La posición de Costa Rica no puede ser más clara: somos neutrales y haremos respetar esa neutralidad. Sólo la democracia puede garantizar una era de

paz en Centroamérica y en América Latina. También puedo afirmar que nuestra posición latinoamericanista en favor de una era de democracia para todos los pueblos del Continente, puede consolidarse pronto en un movimiento de presión incontenible. Costa Rica trabajará incansablemente por esos objetivos.

Reitero que mi compromiso más sagrado de gobernante es mantener a Costa Rica fuera de la guerra que se avecina en Centroamérica. Que ninguno de nuestros hijos muera en guerras que no son nuestras.

Ante la Corte de La Haya

Una vez más, Nicaragua escogió el camino de cerrar el diálogo de Contadora, al acusamos, con fines meramente propagandísticos, ante la Corte Internacional de La Haya. Costa Rica no rehuye a los tribunales de derecho. Confiamos en la verdad y en la justicia. Vamos a esa Corte a defender el honor y la dignidad de Costa Rica, que, además, goza de gran respaldo entre las democracias del mundo.

Hitos históricos

En estos cien días han pasado cosas nunca antes vistas en nuestra historia. Una mujer preside la Asamblea Legislativa. Una mujer ejerció por primera vez la Presidencia de la República. Más que símbolos, estos son anuncios de una Costa Rica en que hombres y mujeres compartiremos, de aquí en adelante, por igual, el manejo de los destinos de la patria.

Toda legislación que discrimine a la mujer será abolida en este período de gobierno. Toda legislación que se requiera para garantizar la igualdad plena de la mujer será promulgada en este Gobierno.

La Patria Joven está a la cabeza de varios ministerios. En todas las escuelas preparamos los cambios que abrirán las puertas a nuevas tecnologías.

Hay, también, conflictos que enfrentan a trabajadores y patronos, a productores y consumidores. He llamado a la concertación social. Al diálogo como el único camino costarricense. A que compartamos todos el sacrificio necesario para sacar de la crisis al país; para llevarlo por el camino de la reconstrucción. En ese camino no caben ni la ilegalidad ni la violencia. No voy a ceder ante el egoísmo de grupos que quieren obtener más privilegios. Hay prácticas que debemos cambiar y vamos a cambiarlas. Como lo dije tantas veces durante la campaña política y lo repetí en mi discurso inaugural, si vamos a hacer excepciones, sólo será para favorecer a los más humildes.

Reitero mi fe en el pueblo de Costa Rica y en el futuro que haremos juntos. Hemos comenzado la tarea que ustedes nos delegaron. Nuestra fidelidad en la acción de gobierno hará más grande nuestra democracia.

PAZ EN
CENTROAMÉRICA:
Libertad y democracia
para cinco pueblos

Discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, como Presidente de la República de Costa Rica, en la sede de las Naciones Unidas, el día 24 de setiembre de 1986, con ocasión de la XLJ Asamblea General

Vengo de un pueblo sin armas

Vengo de un pueblo sin armas. Nuestros hijos nunca han visto un tanque y desconocen el helicóptero artillado, el barco de guerra y el cañón. Los padres y abuelos explican a los jóvenes la curiosa arquitectura de algunas escuelas, en relatos que atestiguan cómo, hace ya muchos años, esas escuelas fueron cuarteles.

Vengo de un pequeño país que disfruta de una democracia centenaria. En mi Patria, ninguno de sus hijos, hombre o mujer, conoce la opresión. No hay un solo costarricense que marche al destierro. Es la mía una nación de libertad.

Vengo de una tierra que en pocos años ha dado refugio a más de 250.000 extranjeros. Son hombres, mujeres y niños que han llegado a nuestro suelo huyendo de tiranías, huyendo de horizontes de miseria sin esperanzas, huyendo de la violencia entre hermanos, para buscar protección en la libertad y la paz de Costa Rica. Estos extranjeros constituyen el 10% de la población del país y son, en su mayoría, nicaragüenses.

Vengo de una nación que, al igual que muchas de las de ustedes, se enfrenta a problemas graves. Nuestros problemas van desde una pobreza que afecta a numerosos compatriotas, hasta amenazas a la paz que ama-

mos tanto. Queremos derrotar esa miseria y queremos preservar la paz.

Vengo de una región del mundo caracterizada por grandes contrastes. Existen desigualdades entre los cinco países del istmo centroamericano y entre los hombres que los habitan. Hay en estas tierras pueblos que pueden elegir libremente a sus gobiernos, otros que no; hay pueblos en los que los derechos humanos se respetan, otros en los que se violan diariamente; hay pueblos donde la violencia tiene lugar en campos y ciudades, otros en que la convivencia pacífica es ejemplar. Junto a miles y miles de analfabetos hay, entre sus hombres y mujeres, músicos y poetas que honran a la humanidad. Hay poetas y escultores que han trascendido sus fronteras con sus expresiones artísticas. Ha habido dictadores que han sobrepasado los límites de la crueldad en décadas de sombría historia. Son esas tierras de Centroamérica, entre las cuales se encuentra ubicada Costa Rica, tierras de bienestar para unos pocos, de dolor para muchos, pero de esperanza para todos.

Vengo de la democracia más antigua de Iberoamérica. Traigo aquí la alegría de una nación que ve, como única esperanza de paz para las Américas, que la democracia con justicia llegue a reinar en toda su geografía. Nos regocijamos de que tantos pueblos hermanos hayan ido recobrando sus libertades políticas. Quisiéramos olvidar pronto la estela de dolor que ha quedado tras cada experimento autocrático y despótico en nuestra América.

Alianza para la libertad y la democracia

Lamentamos que el escenario de crueldad, de en-deudamiento inútil, de corrupción desenfrenada y de violaciones sistemáticas a los derechos humanos, que queremos olvidar, tenga aún expresiones diarias en unos cuantos pueblos de nuestra América. Por eso, al asumir, hace poco tiempo, la Presidencia de mi país, convoqué a una alianza para la libertad y la democracia. Dije entonces que, ni económica ni políticamente, debía Costa Rica ser aliada de gobiernos que opriman a sus pueblos. Afirmé, y lo reitero aquí, que para transitar por caminos de paz en las Américas y el Caribe, debe superarse el miedo a la libertad: libertad y democracia para el desarrollo, libertad y democracia para la justicia, libertad y democracia para la paz.

Traigo a este foro el mandato de mi pueblo para hablarles de la paz en Centroamérica, asediada por la violencia que persiste en naciones hermanas y por la amenaza de la guerra.

Desde hace muchas décadas, hombres singulares predijeron que sólo en democracia y en libertad podría encontrarse el camino adecuado para luchar por la justicia. La noche de las dictaduras fue, sin embargo, muy larga en la región. Al brillar la luz de la libertad, ha quedado al desnudo lo que significaron para los pueblos años y años de atropellos a los derechos del hombre, de insensibilidad ante los problemas del humilde, de explotación abusiva y despiadada por parte de sus gobernantes.

El despertar democrático de Centroamérica no es fácil y está plagado de obstáculos. En algunos países, las sombras de ejércitos acostumbrados a la dictadura parecen acechar, de modo siniestro, los primeros pasos de los gobiernos elegidos por los pueblos. En otros casos, la desconfianza profunda entre hombres nacidos en una misma tierra, estalla en guerra de guerrillas. El llamado a la reconciliación interna por el sendero de la democracia no parece, por ahora, tener efectos tangibles. Continúan matándose hermanos, continúa desangrándose la América Central.

La lucha libertaria traicionada

Los problemas hasta aquí descritos son abrumadores. Pero todavía hay más. La heroica lucha libertaria del pueblo nicaragüense, que culminó con el derrocamiento del tirano Somoza, ha tomado un curso político que no responde a las ansias de libertad de ese pueblo, ni a las esperanzas por la vigencia plena de la democracia, que alentaron tantos países que, en su hora, apoyaron la lucha contra la dictadura.

Ese curso político, no querido ni previsto, ha transformado a Centroamérica en otro escenario del enfrentamiento entre el Este y el Oeste. No hay alivio para nadie por el camino que escogieron los comandantes que traicionaron una revolución destinada a devolverle la democracia a varias generaciones que sólo conocieron la opresión. No hay alivio para ese pueblo que, frustrado y decepcionado, ha vuelto a la guerra civil. No hay alivio para naciones vecinas, que sienten ya la amenaza de un nuevo dogmatismo to-

talitario, y que sufren ya las consecuencias de una frontera de dolor y desencanto.

Contadora no ha muerto

América Latina, cansada ya de violencia inútil y adolorida por décadas de opresión, advirtió que los albores de una era de libertad para todo el continente americano están ensombrecidos por el conflicto entre el Este y el Oeste, como consecuencia del camino que decidió tomar el Gobierno de Nicaragua. Surgió entonces una iniciativa diplomática sin precedentes: el Grupo de Contadora.

El objetivo perseguido por México, Colombia, Panamá y Venezuela mereció el respeto y el respaldo del mundo entero y, desde luego, el apoyo de Costa Rica. El propósito no fue otro que propiciar un foro para ayudar a los Estados centroamericanos a robustecer su democracia y sus libertades. Se creó como un foro para buscar la reconciliación interna de los pueblos en lucha armada y para garantizar, por medio de la democracia, la liquidación inmediata de la incipiente amenaza de un conflicto entre el Este y el Oeste. Se creó como un foro para facilitar la comprensión del mundo entero en favor de un tratamiento económico preferencial para el área centroamericana. Se creó como un foro para acelerar el desarrollo económico de nuestros pueblos y para mitigar, así, los rencores acumulados durante la época de los dictadores.

Al Grupo de Contadora se unió, luego, el Grupo de Apoyo, constituido por los gobiernos democráticos de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. Latinoamérica

entera buscaba unirse para revivir el grito libertario de Bolívar. Contadora se transformó en la vanguardia de una América Latina que quería marchar unida, en pos de la libertad y en favor de la democracia política para todos sus pueblos. "No más dictaduras de uno u otro signo en el camino de paz para las Américas" gritó Contadora.

El Gobierno de Nicaragua no ha querido escuchar el mensaje libertario de la historia. El Gobierno de Nicaragua no ha querido estrechar la mano fraterna de Contadora. Encerrado en un dogmatismo estéril, ha utilizado el foro de la libertad para ganar tiempo a fin de consolidar un Estado militar y totalitario en su territorio.

Contadora no ha muerto. Costa Rica seguirá apoyando este esfuerzo mientras exista un solo aliento de esperanza. Queremos una solución pacífica y buscamos el imperio de la razón. Hay una historia de libertades en la que estamos llamados a ser protagonistas responsables y conscientes. Habrá una tragedia de guerra, si damos las espaldas a esa historia, en la que estamos llamados a ser víctimas.

Hacemos respetar la neutralidad

Costa Rica se ha declarado neutral frente a los conflictos armados de Centroamérica. Mi Gobierno hará respetar esa neutralidad con todo el coraje que sea necesario. Así lo hemos demostrado con palabras y con hechos. Costa Rica no está de acuerdo con que fuerzas exógenas alimenten guerras y extiendan la muerte en la región. ¡Mientras el mundo entero llama

a la paz, en América Central se acerca la guerra! ¡Mientras el mundo entero clama por un mayor crecimiento económico, en gran parte de América Central aumenta la miseria!

No permitiré que grupo armado alguno utilice nuestro territorio para agredir a Estados vecinos. No lo permitiré porque Costa Rica es respetuosa del derecho internacional. No lo permitiré porque la existencia de grupos armados en nuestro territorio es un peligro para la seguridad nacional, pues carecemos de ejército para defendernos. Perderíamos, si no actuásemos así, toda legitimidad frente a la Comunidad Internacional, en cuyos principios confiamos la defensa de nuestra soberanía. No lo permitiré porque esa utilización del territorio costarricense puede fácilmente vincularse con el tráfico de armas y con el tráfico de drogas. No lo permitiré porque la moral de Costa Rica es un valor sagrado. No lo permitiré porque los costarricenses creemos en las soluciones pacíficas y no estamos dispuestos a permitir que nuestro suelo sea usado por quienes pregonan las vías de la violencia. No lo permitiré porque los costarricenses no queremos la guerra ni a los hombres que creen en ella. Nuestro compromiso es con la paz y con el desarrollo. La aspiración de más techo y más trabajo para mi pueblo, señores Delegados, es incompatible con la guerra.

Conjicimos en el diálogo

Porque en Costa Rica no conocemos el miedo a la libertad, nunca dejaremos de confiar en el diálogo.

Por eso fuimos a la reunión de los mandatarios centroamericanos en Esquipulas, Guatemala. En Esquipulas, Centroamérica reafirmó su fe en la democracia y en la libertad. El Gobierno de Managua quedó advertido de que sólo la democracia es escudo contra el dolor y la guerra que queremos evitar.

Costa Rica también cree en la iniciativa del Presidente Cerezo de crear un Parlamento Centroamericano. Pero cree en ese Parlamento sólo si se constituye como expresión genuina de regímenes democráticos de cada una de las naciones centroamericanas. No aceptamos un foro regional que sólo sirva para legitimar internacionalmente a las dictaduras.

Sandino asesinado nuevamente

El Gobierno de Nicaragua ha acusado a mi país ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, por una pretendida complicidad de mi Gobierno en acciones bélicas desde territorio costarricense. Singular ejemplo de "las pavas tirándole a las escopetas", como dice la expresión popular.

Vamos a ir a la Corte de La Haya a defendernos. Ya conocemos las maniobras publicitarias del régimen de Managua. Estamos cansados de diálogos en que todo se cambia; cansados de insinceras promesas de negociación. Queremos que, en La Haya, el mundo entero vea la verdad oculta de una Nicaragua donde Sandino fue traicionado una vez más. Hace siete años Sandino resucitó para celebrar la libertad de un pueblo. Una vez más lo han asesinado.

Pido al mundo que comprenda

Hemos recibido miles y miles de refugiados nicaragüenses. A los costarricenses nos preocupa que se consolide un régimen de ideología marxista totalitaria en nuestras fronteras. Nuestro pueblo sabe que en Europa y en otras latitudes de la tierra, las fronteras geográficas entre el Oeste y el Este cuestan millones y millones de dólares en armamentos, sistemas defensivos y alianzas militares.

¿Puede el mundo entender que en Costa Rica no queremos pensar siquiera en la posibilidad de restablecer las fuerzas armadas? ¿Puede el mundo entender que no nos es posible continuar recibiendo oleadas de refugiados?

Pido al mundo que comprenda, pido a las grandes potencias de todas las ideologías que entiendan que hacer en las Américas un pacto por la democracia, por el pluralismo y por la libertad, beneficia a la humanidad y propicia la paz del mundo.

Una página franca y honesta

Traigo también el mandato de mi pueblo para hablarles de nuestras preocupaciones en el campo de la economía mundial y para hablarles de nuestros propósitos de alcanzar un desarrollo más humanista. En esta época difícil de la historia, queremos escribir una página especialmente franca y honesta. Para ello, necesitamos garantizar la paz del país y requerimos un orden internacional más justo.

Nos preocupa, en primer lugar, que el retorno a la democracia política, en las Américas, no esté acompañado de im trato económico internacional más equitativo.

Con asombro apreciamos la paradoja de que a Latinoamérica se le impongan, hoy, las restricciones económicas más severas que se recuerdan desde la crisis de los años treinta. Difícilmente la historia podrá calificar de aliados de América Latina, en sus esfuerzos de democratización, a muchos de los países industrializados. A lo sumo, los señalará como observadores indiferentes de un proceso que parece importarles mucho menos que las congojas de la banca privada internacional.

En el ayer cercano de América Latina, vimos al banquero hábil y eficiente alentar los. sueños de grandeza de generales que conculcaban las libertades en muchos pueblos. Ayer, la banca internacional compitió fieramente para prestarle al tirano. Hoy, se une para cobrarle al demócrata. Ayer, no le importó que su dinero mantuviera en el poder al déspota. Hoy, no le importa el sufrimiento del que paga en libertad. Nadie tiene derecho a invocar lo apolítico para cometer lo amoral. Ello daña la digna convivencia humana y deteriora las relaciones internacionales civilizadas.

La semilla de la igualdad

La beligerancia con que la comunidad financiera internacional ha puesto al cobro las deudas, contrasta con la serenidad de espíritu y sentido de responsa-

bilidad con que el Tercer Mundo se ha consagrado a consolidar sus esquemas de libertad política. No todos estos esfuerzos gozan de la misma calidad ética. Es legítimo un Club de París, en resguardo de los acreedores, pero parece no serlo uno en Cartagena o Buenos Aires, en defensa de los deudores. Es sabio y adecuado un Comité Coordinador para los bancos privados, que ordene el comportamiento de los deudores, pero es peligroso que los presidentes de los bancos centrales de nuestros países se reúnan para planear acciones conjuntas.

Nos preocupa que la multilateralidad, antaño instrumento para robustecer la autonomía de los pueblos, por pequeños que fuesen, haya tomado una modalidad muy diferente. Se le están imponiendo al Tercer Mundo condiciones económicas tan duras, que los propios países desarrollados no se atreven a imponerlas en forma bilateral. Para este propósito se utilizan algunos organismos multilaterales. Este es un grave error político, que puede llegar a tener funestas consecuencias si no se corrige pronto.

Nos preocupa el disgusto que la igualdad política de los Estados les causa a algunos países poderosos. Esto parece reflejarse —al menos en parte— en la crisis económica que hoy afronta la Organización de las Naciones Unidas. Pareciera que a Estados pequeños y débiles quisiera negárseles el derecho al diálogo entre iguales, el diálogo sin imposiciones ni condicionamientos. Mi Gobierno desea la pronta solución de los problemas financieros de esta Organización. Conscientes de nuestras limitaciones para contribuir

en este sentido, mi país aportará lo que le corresponde, a fin de que la semilla de la igualdad siga siendo, en este foro, baluarte de una paz duradera para el mundo.

Cosas que deben cambiar

Costa Rica cumplirá sus compromisos internacionales, pero propicia ajustes en las reglas del juego. Hay cosas que deben cambiar: a los países con deudas elevadas debe dárseles la oportunidad de crecer, para que puedan pagar, en vez de forzarlos a pagar sin importar su empobrecimiento. Así se evitarán el rencor del débil y la arrogancia del fuerte. Urge luchar para que el esquema multilateral se practique en todos los órganos de las Naciones Unidas. Denuncie-mos a aquellas de sus agencias que se presten para favorecer a unos pocos países o favorezcan fórmulas únicas de desarrollo, haciendo nugatoria la diversidad que enriquece al mundo.

No tenemos por qué seguir tolerando que se cuestione la ayuda para la vivienda, para la salud o la alimentación, mientras proliferan préstamos para la compra de aviones de combate y de vestuario para soldados. No volvamos a permitir que los desequilibrios del mundo industrializado se reflejen en más miseria y más angustia para el Tercer Mundo. Es preciso compartir más equitativamente el precio de los errores del pasado. Es necesario que las esperanzas de desarrollo vuelvan pronto a los países más débiles.

Más allá de la banca

En estos años, a los países grandes y a los pequeños, se nos ha obligado a mirar el mundo bajo el prisma de los problemas que la banca internacional privada contribuyó a crear. Hemos empequeñecido el mundo. Extendamos la mirada más allá de la banca. Devolvamos a las luchas por la paz y la libertad su valor para derrotar la miseria, para garantizar en cada rincón del mundo el respeto a los derechos del hombre. Son muchas las causas nobles que se han envilecido al someterlas al prisma del financista. Retomemos las causas nobles para mirar al mundo. No le temamos al único enfoque que puede conducirnos a la paz duradera y segura: un mundo que lucha solidariamente por liberarse de la miseria.

Nuestro desarrollo

Lo que hemos logrado como pueblo se explica, en buena medida, por el hecho de que nuestros antepasados hicieron de la educación el principal proyecto nacional. La experiencia nos ha enseñado que aumentar la educación de todos y propiciar la calidad de vida en familia, es ruta que no nos aparta de la modestia de nuestros recursos limitados. Hemos aprendido que esta ruta robustece nuestra democracia y ensancha el horizonte de nuestras libertades.

Como la mayoría de los países aquí representados, hoy nos enfrentamos a condiciones adversas. No creemos, sin embargo, que esa adversidad pueda justi-

ficar que nos apartemos de la sensibilidad social en la búsqueda de soluciones de desarrollo. No podemos eludir los retos para hacer más eficiente nuestra economía y adaptarla a condiciones nuevas. Podemos, sin embargo, escoger un camino para lograr esa meta, en donde no se fomente el desempleo, en donde jamás se coarten libertades. Podemos escoger un camino para preservar primero la paz social. Queremos fortalecer la única fuerza que nos permite crecer en libertad.

Estamos empeñados en un programa para incorporar en nuestros esquemas de progreso a las juventudes que integran la Patria Joven. Estamos empeñados en absorber nuevas tecnologías para promover el desarrollo. Buscamos la incorporación plena de la mujer a la vida productiva, en la más completa igualdad con el hombre, en derechos y responsabilidades. Propiciamos que en nuestra Patria no existan campesinos sin tierra ni tierra sin campesinos.

La vivienda: corazón del desarrollo

Hemos colocado en el centro de todo este esfuerzo un desafío nacional, por encima de los partidos políticos: queremos y vamos a solucionar el problema de la vivienda para miles de familias que no la tienen.

Darle prioridad a este objetivo de la vivienda es congruente con la declaratoria de 1987 como el "Año Internacional de la Vivienda para las Personas sin Hogar". Costa Rica será ejemplo de que puede terminarse con la vergüenza del tugurio cuando se trabaja solidariamente.

Este año de 1986 es el año consagrado a la paz por la Comiinidad Internacional. La iniciativa de esa dedicación fue de mi país. Puedo decir con orgullo que ante las situaciones más adversas, ante las provocaciones más absurdas, Costa Rica ha robustecido la fuerza de su paz. Haremos lo mismo con la vivienda.

Me propongo volver aquí dentro de cuatro años, al terminar mi mandato presidencial, para decirles que el tugurio es en mi Patria sólo un triste recuerdo del pasado. Quisiera venir a decirles, también, que juntos extendimos la paz a toda Centroamérica.

Las brechas se ensanchan

Vengo de un país cuyo mandato es luchar para que el pensamiento, la palabra y la acción sean concordantes también en el mundo de las relaciones internacionales. Costa Rica sabe que la brecha entre lo que se dice y lo que se hace ha crecido en estos últimos años.

El medio ambiente continúa deteriorándose. Aumentan el hambre y la miseria. Aumentan las armas y la capacidad destructiva de las maquinarias de guerra. Aumenta el proteccionismo de los poderosos, de los mismos que claman por el libre comercio. Se habla de solidaridad internacional mientras la ayuda económica se reduce.

Los países ricos se alejan cada vez más de los países pobres. La humanidad está embriagada de tecnologías que causan muerte porque se utilizan sin capacidad para controlarlas. Cada vez que nos juntamos, hablamos de que nuestros objetivos son todo lo

contrario de lo que está sucediendo en el mundo. Pero no debemos perder la fe: si no existiera la Organización de las Naciones Unidas, las brechas a que me he referido serían aún más dramáticas.

Desarme

En nombre de Costa Rica, debo insistir, una y otra vez, en que propiciamos toda iniciativa de desarme. La carrera nuclear se ha transformado en el monumento más gigantesco jamás construido para mostrar la ceguera del poderoso.

Discriminación racial

Con vigor y renovada fe en la Humanidad, Costa Rica pide condenar toda discriminación racial. Esta discriminación empequeñece al hombre y ofende a las civilizaciones. Hace unas pocas semanas, mi Gobierno rompió relaciones diplomáticas con el régimen de Sudáfrica. Lo hemos hecho porque pensamos que deben intensificarse todas las presiones incluidas en la lista de los métodos pacíficos para poner fin a esas prácticas degradantes.

Las Islas Malvinas y el colonialismo

Quiero reiterar aquí que pensamos es urgente el diálogo entre Argentina y Gran Bretaña para resolver la soberanía de las Islas Malvinas.

Propiciamos la pronta conclusión de los resabios

del colonialismo. Es hora ya de que el concepto de los territorios de ultramar ceda paso a la libertad que por tantos años han anhelado los pueblos que habitan esos territorios.

Terrorismo

El mundo ha visto también cómo, en estos días, el terrorismo extiende su crueldad implacable. ¡Es imperdonable que un hombre de paz, tan grande como el ex Primer Ministro de Suecia, Olof Palme, a quien rindo tributo aquí, haya caído víctima de la violencia fanática y absurda! Pienso que debemos poner todo nuestro vigor en combatir estas prácticas.

Sería aconsejable que la Organización de las Naciones Unidas pensara, desde ahora, en la posibilidad de establecer una brigada internacional contra el terrorismo. Es necesario combatir una práctica que atenta contra lo que nos es más querido. Repito: condenamos todo tipo de terrorismo, venga de donde venga y se exprese donde se exprese.

Drogas

Reafirmo también, en este foro, que Costa Rica piensa que el combate contra las drogas debe ser causa conjunta de la Comunidad Internacional. No hay mayor crimen contra la juventud del mundo entero, que el narcotráfico.

Hambre en Africa

Reafirmo el deseo de Costa Rica de que se combatiera el hambre en Africa, como primera prioridad de la Comunidad Mundial. Hay una bomba atómica como la de Hiroshima, que detona cada día en silencio y se expresa en la falta de alimentos, que mata y destruye cuerpos y mentes de niños, hombres y mujeres.

Reconciliación en Corea

Reafirmo aquí la creencia de Costa Rica, de no temer jamás el diálogo, de que este foro se abra a todas las naciones que respeten su carta. El diálogo sólo puede contribuir a encontrar soluciones pacíficas, a diluir las amenazas de violencia. Por eso, mi país reitera su fe en que este foro de las Naciones Unidas pueda servir, también, un día cercano, para que las dos Coreas dialoguen y encuentren el camino de la reconciliación.

Refugiados

Los exiliados políticos y económicos son otras de las cicatrices de dolor que marcan el rostro del mundo. Esas cicatrices son visibles en mi Patria. Yo agradezco aquí los esfuerzos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y del Comité Internacional para las Migraciones. Costa Rica necesi-

ta una colaboración mucho mayor para atender el problema de refugiados, que hoy afronta.

Paz para el Medio Oriente

Apoyamos todos los esfuerzos de las Naciones Unidas que buscan la paz en el Medio Oriente. Nos preguntamos cuánto dolor estéril, cuánto sufrimiento acongojante falta aún por presenciar antes de que la razón retorne y la concordia vuelva a reinar en esas latitudes. Costa Rica hace votos por ver concluida la guerra entre Irán e Irak. No habrá historia que pueda justificar la estela de muerte y desolación que producen los fanatismos.

Namibia, Campuchea y Afganistán

Costa Rica apoya el camino de la independencia incondicional para Namibia. Anhelamos también la pronta liberación de Campuchea y Afganistán.

Señor Presidente:

Permítame expresar mi agradecimiento al señor Secretario de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, y a esta Organización, por sus esfuerzos permanentes en favor de la paz. Mientras este foro exista, nadie podrá olvidar la vinculación entre paz y desarrollo. Mientras no olvidemos esa relación, tendremos causas comunes para luchar contra la miseria, pa-

ra defender los derechos humanos por encima de las fronteras, para desterrar de todos los pueblos el miedo a la libertad.

Ante las adversidades de este lustro, ante los peligros que se multiplican en el istmo centroamericano, ante las desigualdades que aumentan, Costa Rica renueva su fe inquebrantable en el destino superior del hombre, porque el alma de los pueblos se alimenta de la libertad, la democracia y la paz.

Hoy más que nunca, debemos retomar las causas más nobles —esas que están en el alma de los pueblos— superando el miedo a la libertad.

Permítaseme, entonces, terminar con orgullo, tomando las palabras del gran poeta español Miguel Hernández:

*"Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero.
Ata duro a ese hombre: no le atarás el alma.
Son muchas llaves, muchos cerrojos, injusticias:
no le atarás el alma".*

QUE CALLEN LAS ARMAS Y SE ESCUCHEN LAS PLEGARIAS

Discurso pronunciado por el Presidente de la República Dr. Oscar Arias Sánchez, por cadena de radio y televisión, el 26 de octubre de 1986, con motivo del encuentro de oración por la Paz mundial, que fuera convocar por el Papa Juan Pablo II en Asís, Italia.

■

Entre los deberes de mi cargo, como Presidente de esta noble nación, está la responsabilidad de contribuir a consolidar la paz universal y la convivencia pacífica de los pueblos ya sea geográficamente cercanos o bien alejados de nuestro país.

Esta responsabilidad es este año aún más apremiante ya que, por iniciativa nuestra, la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1984 declaró el año 1986 como Año Internacional de la Paz.

Se me presenta ahora, en este día, una oportunidad para cumplir mi compromiso con la paz, invitando a la nación entera, para adherimos, bajo el liderazgo de Su Santidad Juan Pablo II a la gran tarea de los apóstoles y obreros de la paz.

El Santo Padre, actuando como líder espiritual de la humanidad, ha presentado a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, dos iniciativas de profunda trascendencia histórica.

El 25 de enero de este año, el Papa invitó a los dirigentes de las comunidades cristianas y de las otras grandes religiones del mundo a "un especial encuentro de oración por la paz en el mundo en la ciudad de Asís, lugar que la figura de San Francisco ha transformado en centro de fraternidad universal". Ese encuentro de tan inmensas dimensiones espirituales, ten-

drá lugar mañana, 27 de octubre en Asís, ciudad de Italia.

El 4 de octubre en curso, el Papa Juan Pablo n, formuló desde Lyon, Francia, un llamado al alma de la humanidad. El Papa pidió que "todas las partes en conflicto observaran, a través del mundo, una tregua completa de combates, al menos durante toda la jornada del día 27 de octubre". Es ese el día en el que los corazones de los hombres estarán juntos en Asís para pedir a Dios la paz".

Dijo el Papa: "Nuestra oración en común por un futuro pacífico de la humanidad producirá más frutos si los que están implicados hoy en acciones de guerra consienten en asociarse activamente a la iniciativa. Ciertamente si los jefes políticos y militares de las naciones y de los grupos comprometidos en conflictos armados pudieran, con un gesto significativo, secundar las súplicas de casi todas las fuerzas religiosas del mundo, se darían cuenta de que, incluso para ellos la violencia no es la última palabra en las relaciones entre los hombres y las naciones".

Las dos iniciativas del Santo Padre guardan una armonía perfecta. Es una grandiosa empresa para que callen las armas y se escuchen las plegarias. Para que se agiganten las plegarias y callen las armas para siempre. Para que los hombres saboreen, siquiera por un día, la dulzura de la paz y entiendan, por fin, que son humanos.

Creo interpretar correctamente el sentimiento nacional al asegurar al Santo Padre, en un respetuoso mensaje enviado hoy, que el gobierno de Costa Rica y su pueblo secundan con fervor sus iniciativas. Espiri-

tualmente estaremos en Asís, cuando por entre sus calles desfilen los representantes de las religiones, cada uno en su propio rito, en una luminosa plegaria que con más brillo y vigor que la energía nuclear, ilumine al mundo y encienda los hogares de la paz y del amor. En ese día estaremos los costarricenses con una flor para cerrar con ella la boca de cada rifle y de cada ametralladora. Para que calle la canción de la muerte y se entone la canción de la vida.

Como Jefe de un gobierno y en representación de un pueblo, estaremos presentes en todos los foros del mundo, proclamando la urgencia del desarme no solo nuclear sino también de los, instrumentos bélicos, llamados convencionales. Estaremos, con el Papa, condenando el terrorismo de todo signo. Intentaremos llevar a todos el convencimiento de que son equivocadas las razones que les impulsan a buscar por la fuerza, con sus consecuencias de miserias humanas, como dice el Papa, "lo que podrían obtener mediante la negociación sincera y el recurso a otros medios que ofrece el derecho".

Dice el Papa que lanzó con confianza este llamado porque cree en el valor y eficacia de los signos.

Yo también creo en el valor de los signos. Soy optimista en esta hora de densas tinieblas. Las iniciativas del Papa han seguido su curso, aun cuando, en Islandia los dos líderes de las superpotencias se retiraban con semblante sombrío, temerosos de haber frustrado muchas esperanzas. Yo no lo creo así. Confiado como estoy en el valor de los signos, ambos grandes dirigentes, en sus trabajosas etapas de negociaciones están animados en el convencimiento de que el "absurdo

histórico" de una guerra nuclear, equivaldría a un suicidio total.

Las colinas de Asís arrojan suficiente luz para que quienes alientan los conflictos locales, comprendan que son guerras estériles y estragos inútiles. Los ideales de justicia y de libertad hacen siempre que se abracen los hombres por ellos en vez de matarse. Ese es el signo de Asís.

Soy optimista y creo en los signos. Dice el Papa que "la guerra se inicia por la decisión de pocos; la paz en cambio, supone el solidario empeño de todos".

¡Presente! le dicen los costarricenses al Santo Padre para sumar voluntades y voluntades. Para evitar que los pocos nieguen la paz a los muchos.

Que el signo de Asís y la augusta figura del Papa Juan Pablo n iluminen nuestro sendero. Que Asís lleve a los hombres a vivir no solo un día, en todas las naciones, el sueño de la fraternidad humana bajo la paternidad universal de Dios.

LA PAZ DEBE SER DEMOCRATICA

Discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, Presidente de la República, al recibir el Premio "Presencia Centroamericana" del Círculo de Relacionistas Internacionales Costarricenses y Exrtraryeros, el 5 de noviembre de 1986, en San José, Costa Rica".

Dos palabras sobre la democracia

Quisiera decir en esta oportunidad dos palabras acerca de la democracia, la libertad y la paz. Deseo llamar a la reflexión en torno a la necesidad de trabajar por la consolidación de esos valores, tan ligados al destino de los pueblos centroamericanos.

Es necesario, primero, insistir en la premisa de que, en América Central y en todo el continente americano, "la paz debe ser democrática, pluralista, tolerante, libre", pues mientras persistan la intransigencia y la ausencia de diálogo, no habrá paz. Mientras el interés de los pueblos se subordine a los dictados de potencias extrañas, no habrá libertad, no habrá democracia y, desde luego, no habrá paz.

La guerra no arregla nada

Duele profundamente que Centroamérica sea escenario de conflictos y guerras. Duele que pueblos hermanos unidos por entrañables vínculos sufran hoy tantos suplicios y tantos horrores, sin merecerlos. Entristece y deprime que múltiples esfuerzos pacificadores se hayan estrellado contra el fanatismo y la intolerancia. El hombre ha avanzado considerablemente en

el empeño por dominar las fuerzas irracionales de la naturaleza. No ha aprendido aún, después de veinte siglos de cristianismo, a resolver los conflictos sociales y las discrepancias políticas como lo exige su condición de criatura racional: con medios pacíficos y nobles, con diálogo constructivo y buena voluntad, con tolerancia y equidad.

He subrayado siempre la inutilidad de la lucha armada para dirimir discrepancias ideológicas o para solucionar problemas sociales. La guerra es la brutalidad, y la brutalidad no arregla nada. No se puede construir nada nuevo y duradero sobre los cimientos de la atrocidad. Los extremistas no encuentran caminos nuevos en la superación de los conflictos, porque el dogmatismo los posee y los engeguece. Con odios y venganzas, no puede instaurarse la justicia social, ni resolverse los complejos problemas del momento. No puede humanizarse al hombre. No puede encontrarse sentido a la vida. No puede embellecerse ni perfeccionarse la Tierra, como le corresponde al ser humano por mandato de Dios. Un mundo que se dice civilizado, que se aprecia en sus proezas técnicas y científicas, no puede seguir dilucidando con sangre sus conflictos. Es necesario forjar un porvenir exento de violencias, en que la paz y la democracia se unan indisolublemente.

Bien entendida, la paz no consiste en soportar la injusticia, en aceptar los abusos. La paz no es otra cosa que el amor, activo y persistente, en la búsqueda del bien de los pueblos. No puede haber resignación, no puede haber indiferencia, mientras millones de hombres viven en condiciones infrahumanas, mien-

tras millones de nuestros hermanos sufren el yugo de la servidumbre y la opresión, y el oprobio de la más abyecta pobreza. Hay que luchar sin tregua por el triunfo de la justicia social y la libertad.

La hora de la luchajrontoi

En esta contienda por la victoria del auténtico espíritu cristiano no puede haber desmayos, ni pausas, ni claudicaciones. En el mundo moderno, no caben los pusilánimes. El establecimiento de la paz y la justicia no es cosa de abúlicos. Los conformistas no pueden seguir el sendero que conduce a la dignificación del hombre. La inacción es incompatible con el ansia de progreso. Esta no es hora de egoístas inmovilismos, ni de cobardes evasiones, ni de pueriles consuelos. Es la hora de la lucha frontal, decidida y valiente por la redención del hombre y el perfeccionismo del mundo. Solo que esta lucha, que apunta hacia la paz y la libertad del hombre, no tiene nada que ver con las contiendas bélicas que arrasan pueblos enteros, ni con los grupos de terroristas que atemorizan a la Humanidad.

Sabemos bien que la guerrilla y los vandalismos cometidos en nombre de la justicia social no generan bienestar ni equidad, sino ruina y sufrimiento.

El convulso mundo moderno está sediento de solidaridad efectiva, de amor militante y de paz creadora. Mientras persistan las desigualdades sociales, toda concordia es ficticia. Mientras los pueblos no puedan sacudirse el despotismo, toda paz será ilusoria y precaria. Por eso, es preciso trabajar diligentemente

por la paz que se apoya en la libertad, en la democracia y en la justicia social.

Fementidos defensores de la paz multiplican las compras de armas y entrenan a terroristas mientras proclaman, a voz en cuello, su adhesión a la causa del pacifismo. Otros formulan llamadas a la moderación pero se aferran, en la práctica, a las viejas estructuras del privilegio. La paz y la justicia universales exigen que se desenmascare a estos cínicos revolucionarios de nuevo cuño.

La democracia promueve la paz

Todo despotismo, toda forma de explotación, toda servidumbre debe abolirse. Pero es necesario erradicarla con medios no violentos, corrigiendo los errores de la democracia con más democracia. El porvenir pertenece a las auténticas democracias, porque ellas promueven los valores de la paz y el desarrollo integral de los pueblos. La democracia es suficientemente flexible e imaginativa para encontrar nuevas salidas y soluciones a las dificultades que surgen a cada paso. El sistema democrático tiene ventajas mucho mayores que las que pueden ofrecer los regímenes autocráticos. La democracia es un sistema de gobierno capaz de satisfacer las demandas de la sociedad de nuestros días. La verdadera causa de los pobres y de los oprimidos es la democracia, porque se inspira en el amor y en la acción creadora. Las soluciones despóticas, como las soluciones militares, excluyen la causa de los marginados, porque la tiranía y el militarismo se afirman en la fuerza bruta y el odio.

Costa Rica ama la paz, vive en paz, quiere la paz para los demás pueblos, propicia la paz para todas las naciones, sobre todo las centroamericanas. Nos interesa luchar por la paz y la amistad entre los países de América Central. No cederemos en nuestro empeño por promover la pacificación en el istmo centroamericano. No renunciaremos a la esperanza de que se establezcan, mediante negociaciones políticas, mediante el diálogo, las condiciones propicias para el triunfo de la paz y de la cordura en esta acongojada parte del mundo. Debemos hacer lo posible —y aún lo imposible— por alcanzar este noble propósito. Así lo exigen miles de sufridos y atormentados hermanos. Así lo demandan la lealtad y el amor que le debemos a toda la Humanidad.

Le ruego a Dios que conceda la paz a Centroamérica, y que le infunda la mayor fuerza persuasiva al llamamiento del Papa Juan Pablo II en favor de una tregua universal.



DON MAURO, EDUCADOR POR ANTONOMASIA

Discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, Presidente de la República, el 22 de noviembre de 1986 en la Casa Presidencial, con motivo de la firma del Decreto ejecutivo que creó el Premio Nacional de Educación "Mauro Fernández".

Gratitud nacional

Se crea hoy, mediante decreto, el "Premio Nacional de Educación Mauro Fernández Acuña". Hacemos realidad, así, un viejo anhelo de nuestro pueblo: honrar la memoria de don Mauro Fernández, uno de los grandes forjadores de la nacionalidad costarricense. Lo mejor de las virtudes ciudadanas no se explica sin el extraordinario aporte de don Mauro, el educador por antonomasia. Este 22 de noviembre, Día del Maestro, toda Costa Rica se une a esta ceremonia histórica.

Asistimos a un acto de gratitud nacional, de afirmación de los valores fundamentales de nuestra identidad. Enalteciendo el legado de don Mauro Fernández, consagramos nuestro ser histórico, lo elevamos y consolidamos su legítimo derecho a la singularidad. Le doy gracias a Dios por esta oportunidad de tributarle permanente homenaje a quien prestó inmensos servicios a la educación y a la democracia de Costa Rica. Nos hace falta comprender más hondamente la verdadera grandeza de don Mauro. Hoy logramos uno de los hitos más relevantes en este noble empeño.

Saludo a los educadores costarricenses, en esta significativa fecha, con sincero aprecio y profunda

gratitud. Con respeto y agradecimiento, congratulo de manera especial a doña Olga Camacho de Brenes, mi querida maestra, que se consagró de lleno al servicio de las tareas docentes. Con sus enseñanzas, sus palabras y sus actos, enalteció siempre al Magisterio Nacional. Supo infundir anhelos de superación y perfeccionamiento en sus alumnos, así como apego a los bienes de la paz, y amor a lo más puro de nuestra nacionalidad.

Por doña Olga Camacho de Brenes aprendí a querer y a respetar, desde niño, a los maestros. Estimo al Magisterio Nacional y aprecio, en lo mucho que vale, su esfuerzo por promover y difundir nuestros valores y los de la cultura universal. Por su fidelidad a nuestra idiosincrasia, hemos buscado la salvación en el equilibrio, que constituye la razón de ser del alma nacional y explica nuestro continuo progreso democrático.

La perfección es la paz

Algunos pueblos se enorgullecen de su carácter marcial. No pocos han hablado de la "necesaria y saludable guerra". Después de casi veinte siglos de cristianismo, hay quienes se atreven a afirmar que "la única perfección en el mundo consiste en el arte de manejar explosivos". En 1935, Mussolini aseveró que la "guerra es la suprema finalidad de nuestras esperanzas". Un general y político español dijo lo siguiente en 1936: "Estoy dispuesto a pasar por las armas a media España para conseguir mi propósito". Este último y terrible pensamiento contrasta con el de un distin-

guido coterráneo, don Alberto Echandi, quien aseveró que la Presidencia de la República no vale una sola gota de sangre de ningún costarricense. Cualquier genuino compatriota dirá, en respuesta al primer aserto, que la única perfección consiste en el arte de manejar la paz. Y el segundo despropósito lo contestará diciendo que, para Costa Rica, la paz es la suprema finalidad de nuestras esperanzas.

Para nosotros, la educación sigue siendo el instrumento básico del progreso integral. Gracias a nuestra fe en las virtudes de la educación y al valioso concurso de nuestros educadores, Costa Rica es hoy la única democracia de Latinoamérica próxima a celebrar su centenario. Nuestra patria cumplirá pronto cien años de respeto a la dignidad humana y a las libertades fundamentales del hombre. Nos hemos empeñado en educar al pueblo para el cumplimiento de su destino. Por eso, Latinoamérica tiene la capital de la democracia aquí, en Costa Rica. Hemos rendido honor permanente al diálogo constructivo y respetuoso. Por eso, Costa Rica es hoy emblema de paz mundial. Nos hemos preparado para la civilidad desde la escuela, que nos ha inculcado la convicción de que nuestro heroísmo está en el diálogo y no en las armas. Por eso, Costa Rica es el único país del orbe que se ha desarmado voluntaria y unilateralmente.

Educación y desarrollo

He dicho reiteradamente que el proceso educativo debe ser vida, creatividad, renovación y origina-

lidad; que debemos vincular el esfuerzo educativo con el esfuerzo productivo. Nuestra educación está urgida de pasar a una fase superior de desarrollo, porque el país debe atender todas las exigencias del pueblo.

Los elevados recursos que se destinan a la educación, cuya importación no desconoce ningún costarricense cabal, deben aprovecharse al máximo, y también deben servir para generar más riqueza. El esfuerzo educativo debe significar expansión espiritual y crecimiento económico simultáneamente. Es preciso establecer una alianza efectiva entre la educación y la economía. Sin dejar de buscar la grandeza moral, ni abandonar el estudio del arte y las letras, el sistema educativo debe promover el desarrollo ordenado de la economía nacional. De aquí nuestro empeño en el mejoramiento cualitativo y cuantitativo de la educación. De aquí nuestra firme voluntad de infundirle excelencia creativa a nuestra enseñanza.

El esfuerzo educativo debe corresponder a las necesidades nacionales de empleo, de producción y de progreso. Sólo una educación de alta calidad nos permitirá ganar la batalla contra el subdesarrollo. Hay mucho de bueno en la juventud de hoy, y debemos educarla para que trabaje con responsabilidad, inteligencia y entusiasmo por el engrandecimiento de la patria. Se trata de imprimirles un ritmo más acelerado de desarrollo a las fuerzas productivas del país, para garantizarle a todo costarricense el acceso efectivo al disfrute de la riqueza nacional. Queremos un nuevo orden socioeconómico basado en la equidad, para toda la familia costarricense. La hora presente nos exige convertir la educación en el agente supremo de

la fuerza democrática y en el instrumento decisivo del desarrollo nacional. No se debe olvidar, tampoco, que el crecimiento económico y los avances de la ciencia y de la tecnología tienen su razón de ser en la persona humana, principio y fin de nuestras preocupaciones.

u.hfiZ.

EL SIGNIFICADO DE LA ABOLICIÓN DEL EJÉRCITO

Discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, como Presidente de la República, en el acto de firma del decreto que estableció el “Día de la abolición del ejército”, el 1° de diciembre de 1986, en el Museo Nacional.

La Historia honra a una generación

Hoy se cumplen treinta y ocho años del día en que el país supo que la Junta Fundadora de la Segunda República había suprimido el ejército. Fue aquella la decisión sin precedentes de un general victorioso.

Hoy se cumplen treinta y ocho años del día en que este vetusto edificio, reminiscencia cuartelaria de un pasado, se convirtió en centro de cultura. Fue aquella una decisión de profundo sentido humanista.

Hoy se cumplen treinta y ocho años del día en que el viejo cuartel Bella Vista se constituyó en depósito de la cultura de nuestro país, al convertirse en museo. Fue aquella una decisión sabia y sanamente nacionalista.

Para la generación que respaldó los hechos gloriosos de ayer, es este un recuerdo que la hará sentirse honrada por la Historia. Para los autores de aquella gesta, esta celebración es testimonio de la gratitud que les tributa la Patria.

Para las nuevas generaciones, este acto debe ser una lección de la grandeza de un pueblo que supo retornar a la ruta de la paz y consolidar su vida democrática y libre.

Celebramos hoy uno de los más trascendentales acontecimientos de nuestra historia patria. En aquella patriótica medida se materializaron los sueños de los más preclaros patricios, de los idealistas forjadores de esta Patria durante más de un siglo. Celebramos hoy un hito de la vida nacional. Desde aquel momento se confirmó la voluntad de mantener una vida republicana vigorosa, de conservar instituciones fundadas en la supremacía del espíritu y no en la fuerza de las armas.

Derribando contrafuertes

Cuando el hecho que hoy celebramos aconteció, era yo sólo un niño. Mi vida alentada en las virtudes de un hogar cristiano, se forjó, desde entonces, al calor de una concepción nacional vivificadora. Encontré inspiración en el brillante gesto de un hombre —guerrero pocos meses antes— que, en aquella mañana de diciembre, mazo en mano, derribaba los arcaicos contrafuertes de un cuartel. Un hombre que hacía callar el infausto estallido de los fusiles, para cambiarlo en canciones de jóvenes que proclamaban la educación y la cultura como ruta hacia lo sublime y lo grandioso. No exagero al afirmar que las virtudes inspiradoras de mi conducta de político y de gobernante, se afirmaron al calor del sol que, en aquella mañana del 1^o de diciembre de 1948, más sonriente que nunca, iluminó los muros de este edificio, para señalarle a Costa Rica un destino superior.

Hoy hace treinta y ocho años, en una radiante mañana, acudieron a este lugar los hombres que gober-

naban de facto a la Nación. Venían acompañados de jóvenes y viejos, estudiantes, trabajadores, maestros y profesores, y de mujeres llenas de esperanza. A su lado estaban irnos soldados, con sus oficiales de toda gradación, que todavía prestaban guardia a la bandera tricolor. Muchos de ellos guardaban el recuerdo melancólico y hasta doloroso de la lucha en las montañas. Todos tenían conciencia de que, en ese día, terminaba una Costa Rica y nacía otra. Sabían que, sin negar los valores trascendentales de la Costa Rica eterna, las nuevas generaciones se empeñaban entonces en crear una Patria cuya defensa y cuya libertad se sustentaran en los incommovibles contrafuertes de la justicia, el desarrollo compartido y la libertad para todos.

Palabras conmovedoras

En aquella mañana del de diciembre de 1948, empinado en una de las cúspides de la historia patria, don José Figueres, rodeado de sus compañeros de gobierno y de los oficiales de su ejército, bajo la mirada llena de admiración de todos los ciudadanos, pronunció estas palabras:

"El Ejército Regular de Costa Rica, digno sucesor del Ejército de Liberación Nacional entrega la llave de este Cuartel a las Escuelas, para que sea convertido en un centro cultural"

La Junta Fundadora de la Segunda República declara oficialmente disuelto el Ejército Nacional por considerar suficiente para la seguridad de nuestro país la existencia de un buen cuerpo de policía.

Somos sostenedores definidos del ideal de un nuevo

mundo en América. A esa patria de Washington, Lincoln, Bolívar y Martí queremos hoy decirle: ¡Oh América! Otros pueblos, hijos tuyos también, te ofrendan sus grandezas. La pequeña Costa Rica desea ofrecerte siempre, como ahora. Junto con su corazón, su amor a la civilidad, a la democracia”.

Desde las soberbias cordilleras hasta los agitados océanos, en los valles, en los pueblos, en las ciudades de esta Patria se sintió la conmoción de la Historia. Todo un pueblo, de pie, aplaudió entusiasta aquel mensaje que abría rutas a la justicia, a la fraternidad, a la libertad y al bienestar.

El triunfo del espíritu

Emocionado, el gran educador Luis Dobles Segreda dijo', dos días después: "Ha triunfado el espíritu del bien, ha vencido la cultura y don José Figueres, que fue el primero en la guerra, llega a ser el primero en la paz". El espíritu de don Mauro Fernández, quien años atrás había vivido en este lugar, así como el espíritu de miles de maestros, parecían desfilar sobre los muros de este viejo cuartel y sobre los campos de mi Patria, con el evangelio de la paz en sus labios. Ahora ya no encontrarían en el Cuartel Bella Vista, ni en ningún otro centro castrense del país, soldados velando inútiles fusiles, sino juventudes acariciando libros y soñando en llegar a las estrellas.

El acto que hoy conmemoramos no debe ser sólo una efeméride, por muy emocionada que sea. Debe ser una consagración de gobernantes y gobernados, de todas las generaciones, a un esfuerzo sostenido y enérgico para que aquellos ideales no desaparezcan de nues-

tro suelo. ¡Hemos de jurar lealtad a ellos y vivirlos en la esfera de acción propia de nuestras vidas!

Se deponían los sables para que brillaran los libros. Los fondos que consumía el ejército se dedicarían a fecundar los jardines del pensamiento humano.

Don Rómulo Valerio, ese gran profesor de ciencias, ejemplo de los grandes educadores del pasado, conociendo las intenciones de la Junta, sugirió que el Cuartel Bella Vista se convirtiera en la casa de la cultura costarricense, en museo que recogiera un pasado que no podríamos olvidar nunca más.

El mazo que destruye injusticias

Nos hemos reunido esta mañana para aplaudir, una vez más, a don José Figueres, que, mazo en mano, golpeara uno de los muros del cuartel. Ese mazo, que destruía tiranías, ha pasado a las nuevas generaciones para que se dispongan a oponerse, vigilantes, a toda amenaza de tiranía y a todo peligro de totalitarismo. Las nuevas generaciones lo han tomado también para abrir rutas de progreso y de desarrollo para todos y para derribar, así, la miseria. Esa es, compañeros de mi generación, la consagración que venimos a hacer en este día.

No entendamos mal nuestros gestos heroicos. No vamos a fallarle a nuestro Himno Nacional. Seguiremos diciéndole a la Patria: "Cuando alguno pretenda tu gloria manchar, verás a tu pueblo valiente y viril la tosca herramienta en arma trocar".

Derrumbar los muros

de la incomprensión

El acto de este día significa nuestra consagración a la tarea de derrumbar los muros de la incomprensión, que divide y separa a los partidos políticos y a los grupos sociales, en detrimento de los intereses de la Nación. Significa que nos dedicaremos a derribar los muros de la mala fe y de todo tipo de corrupción, que podrían amarrar el espíritu, ya liberado por el gesto que hoy conmemoramos.

Consagrémonos a ser un ejemplo ante el mundo y, sobre todo, en esta América Central. Que los hombres amantes de la paz se consagren a la cruzada imposter-gable de convencer a los gobernantes de Centroamérica de la necesidad de disolver los ejércitos. El talento del militar sería un gran aporte a las empresas de desarrollo. Los soldados que hoy integran sus ejércitos serían, con tierra propia, grandes obreros de la tierra. ¿Por qué no soñar ese sueño para Nuestra América Central?

Consagrémonos en este día a una gran tarea. Consagrémonos a la tarea de crear en el espíritu de todos los hombres el estado de ánimo de fraternidad, de solidaridad, de confianza mutua, de amor a la libertad, de pasión por la justicia, para que aquel acto de José Figueres, de derrumbar con un mazo un cuartel, treinta y ocho años atrás, se convierta en el símbolo que mañana derribe muros mentales y abra caminos a la libertad, a la justicia y a la paz en Centroamérica.



LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD

Alocución del Dr. Oscar Arias Sánchez, en calidad de Presidente de la República de Costa Rica, con ocasión de su visita al Presidente de los Estados Unidos de América, Ronald Reagan, el día 4 de diciembre de 1986.

Diálogo franco

Estoy muy complacido de este diálogo franco y sincero. La discusión de problemas políticos y económicos, cuya solución interesa a nuestros dos países, fue constructiva y alentadora.

No queremos la violencia

Costa Rica limita al norte, desde hace muchos años, con la opresión y la violencia. Mi país no es parte de los problemas de Centroamérica, pero estos son parte de nuestros problemas.

Deseamos mantener a Costa Rica fuera de los conflictos bélicos centroamericanos. No queremos que la violencia traspase nuestras fronteras. Aspiramos a que nuestra paz puedan disfrutarla nuestros hermanos de la región. Pensamos que sólo la democracia puede garantizar la reconciliación entre los pueblos. Por eso hemos propuesto una alianza para la libertad y la democracia en las Américas.

Sólo si propiciamos el disfrute de la democracia para todos los pueblos, sólo si alentamos por igual la caída de todo tirano, podremos evitar que en las Américas crezcan las amenazas a la paz del mundo.

Más allá de Centroamérica

Los retos a que se enfrenta Costa Rica van más allá del problema centroamericano. Aspiramos a niveles superiores de desarrollo. Sólo la ausencia de pobreza extrema es garantía de paz y es escudo contra la violencia.

Queremos superar esta era de incertidumbre política y de crisis económica, robusteciendo nuestra democracia y robusteciendo nuestra economía. Hoy, más que nunca, estamos obligados a generalizar el bienestar y no permitir que se extienda la pobreza. Hoy, más que nunca, estamos obligados a reafirmar nuestra fe en los caminos de la libertad. Hoy más que nunca, estamos obligados a orientar nuestros sacrificios con sentido pleno de la historia, de los tiempos que vivimos. Hoy, más que nunca, requerimos la solidaridad política, financiera y comercial internacional y un trato comercial y financiero justo, porque somos la frontera de la paz con la guerra y de la libertad con la opresión.

Compromiso con la democracia

La democracia que hoy viven muchas naciones americanas no podrá consolidarse si no hay desarrollo económico y justicia social. Antes que cualquier condición política o económica que pueda imponérselos a las democracias de América, ha de prevalecer el compromiso del mundo occidental, de robustecer la democracia en todas nuestras naciones. En América, la paz

debe ser democrática, pluralista, tolerante, libre. Mientras persistan los dogmatismos y la intrasigencia, y no haya diálogo, la paz no será posible. Trabajar juntos por la democracia, por la libertad y por el desarrollo, es trabajar juntos por la paz.

Señor Presidente Reagan:

Le reitero cuán complacido estoy por nuestras numerosas concordancias en esta conversación. Salgo convencido de que este diálogo, siempre abierto entre nosotros, servirá para perpetuar la excelente amistad entre nuestros dos países.

QUE LA DEMOCRACIA PREVALEZCA

Discurso pronunciado por el Presidente de la República, Dr. Oscar Arias Sánchez, en el Club Internacional de Prensa, en Washington, Estados Unidos de América, el 5 de diciembre de 1986, con ocasión de su visita al Presidente de esa Nación.

Grandes esperanzas

Me complace hablar ante ustedes. No se conciben la defensa y el robustecimiento de los sistemas democráticos sin un periodismo libre.

Debo confesarles que no siempre resulta agradable para mí exponer ante los periodistas la situación de Costa Rica. Con frecuencia pareciera que la visión de mi país se reduce, a nuestras relaciones con Nicaragua. Costa Rica es mucho más que eso. Ese es uno de nuestros problemas importantes, pero no es el único. Tenemos otros problemas y sufrimos otras angustias. Pero, sobre todo, tenemos grandes esperanzas, defendemos los valores de la democracia, la paz y el desarme. Tenemos también un sueño de desarrollo que queremos compartir y una pesadilla de guerra que queremos evitar.

Es la nuestra la democracia más antigua de América Latina. Pronto vamos a celebrar cien años de disfrutar este sistema político. La paz de Costa Rica es legendaria. Nunca ciudadano costarricense alguno se vio forzado a acudir al status de asilado político. Nunca se ha encarcelado a nadie por sus ideas políticas. La violencia no recorre nuestros campos ni transita nuestras ciudades. Practicamos el desarme disol-

viendo el ejército desde hace 38 años: casualmente, el 1^o de diciembre recién pasado emití un decreto por el cual se conmemora ese día la abolición del ejército. En mi país no hay un solo barco de guerra, ni existen tanques ni cañones ni helicópteros artillados.

Lo que deseamos preservar

Estas son algunas de las cosas que queremos preservar. Son algunas de las cosas que nos enorgullecen. Hay también otras cosas que deseamos preservar. Hemos alcanzado un nivel de desarrollo comparativamente superior al de naciones hermanas en América Latina. Hemos alcanzado también niveles elevados de justicia que se evidencian en los notables avances de la educación, la salud, el empleo, la vivienda, y la distribución del ingreso.

La última crisis de la economía mundial, el endeudamiento externo —que quizá, como caso único, es superior a nuestro producto interno bruto—, el proteccionismo creciente de los países industrializados, la falta de capital para modernizar nuestra agricultura y nuestra industria, representan, entre otras causas, un serio reto para mantener y aun superar nuestros actuales niveles de vida.

Frente al desafío económico, buscamos comprensión y solidaridad para reorganizar nuestra economía, para crecer primero y cumplir así nuestros compromisos internacionales. Anhelamos una nueva economía basada en alta tecnología y no en bajos salarios. Vamos a aprovechar el nivel cultural de nuestro

pueblo para el nuevo desarrollo. La inversión extranjera en mi país es bienvenida para participar en este desarrollo, para garantizar la paz.

Para que prevalezca la democracia

Latinoamérica vive una era de retorno a la democracia. Nunca tantos pueblos han podido elegir libremente a sus gobernantes, como en este último lustro. Que esta democracia se consolide es esencial para la paz del mundo y para la paz de la región.

Nos parece que dos condiciones son necesarias para que la democracia prevalezca en las Américas: que sucumban los dictadores de todos los signos ideológicos y que se otorgue a las democracias un mejor trato en materia económica. Hoy, con el pretexto de salvar la democracia, se les imponen a muchos pueblos de América las privaciones más severas de la historia. Sacrificar el sistema político de la libertad a presiones económicas muy severas, puede tener graves consecuencias en el futuro político de la América Latina.

Por estas razones, Costa Rica ha convocado a una alianza para la democracia y la libertad de las Américas. La ruta de la paz, y del respeto a los derechos humanos demanda la caída de todos los tiranos y un nuevo trato económico internacional para los pueblos de América Latina y el Caribe.

La razón, sólo la razón

Hablo de nuestros problemas con la sencillez de

mi pueblo. Hace muchos años que Costa Rica decidió que sus problemas se resolverían por la razón y sólo por la razón. No hay violencia en nuestra conducta, no hay amenaza en nuestro lenguaje.

Frente a cada uno de los problemas que he señalado tenemos una posición definida y buscamos aliados mediante el diálogo. Tenemos que recobrar la fe en el crecimiento. Es imperativo corregir errores del pasado. Nuestro reto es hacer los cambios en un clima de amplias libertades. Aspiramos al desarrollo, así como aspiramos a conservar la paz.

Es en este contexto que los acontecimientos de nuestra convulsionada Centroamérica, con los pasos de comandantes que se apoderaron de una lucha libertaria en Nicaragua para imponer un camino marxista, son problemas serios para Costa Rica.

Durante muchos años, nuestro país ha limitado con la opresión y la violencia. Eso siempre nos disgustó. Siempre fue una amenaza a nuestra civilidad, una amenaza a nuestros valores más queridos.

Costa Rica y Nicaragua

Hace ciento sesenta y tres años Costa Rica proclamó, por vez primera, su neutralidad. Precisamente, a dos años de su independencia, mi país adoptó esta posición con motivo de la primera guerra civil que atormentó a Nicaragua. A lo largo de nuestra pacífica vida republicana, hemos debido reiterar nuestra neutralidad en más de diez ocasiones, ante los continuos conflictos bélicos internos que ha sufrido el pueblo nicaragüense.

Hoy, una vez más, como tantas en el pasado, los nicaragüenses luchan entre ellos. Una vez más, como tantas en el pasado, en Nicaragua una dictadura pretende involucrar a Costa Rica en su conflicto interno. Hoy, como en 1823, los costarricenses no intervenimos en Nicaragua. Es a los propios nicaragüenses a quienes les corresponde resolver su problema interno. El Gobierno de Costa Rica no realizará acción material alguna para influir en la guerra civil de Nicaragua.

Creemos en la democracia

Somos neutrales ante la guerra. Hemos hecho y haremos todo lo necesario para mantener firme esta decisión. Pero no podemos ser neutrales en la lucha de las ideas. Muchas veces lo he dicho y hoy lo reitero en este foro de la libertad de expresión: en la batalla ideológica tomamos partido y estamos orgullosos de ello: los costarricenses creemos en la democracia política.

Nuestra propia experiencia nos demuestra que la paz y el progreso social sólo pueden obtenerse en sociedades abiertas, con democracias producto de procesos electorales libres y pluralistas. En la disyuntiva democracia-totalitarismo no somos neutrales. Nunca lo hemos sido. Desde hace cien años somos agentes activos en favor de la democracia y la libertad. En la alianza de la democracia y la libertad queremos sustentar una paz duradera para las Américas.

UNA PAZ DURADERA

Alocución del Presidente de la República Dr. Oscar Arias Sánchez, en compañía del Obispo Auxiliar de San José, Monseñor Antonio Troyo, el 5 de enero de 1987, por cadena de televisión, con oportunidad de laXX Jomada Mundial de la Paz.

El año que acaba de concluir ha visto renacer las esperanzas de muchas naciones por disfrutar una paz duradera. Líderes políticos y espirituales de la Humanidad han venido haciendo ingentes esfuerzos por detener la guerra en diversas latitudes del globo terrestre. Entre esos líderes, destaca la serena y firme personalidad del Papa Juan Pablo II, mensajero de la Iglesia Universal en la misión de llevar la paz de Jesucristo a todos los confines del orbe.

El Sumo Pontífice nos llama para que, en 1987, la Jornada Mundial de la Paz se dedique a la reflexión sobre el significado del desarrollo y la solidaridad como factores de la paz. El tema se inspira en los postulados de la encíclica *Populorum progressio*.

Nos llama el Santo Padre a meditar en torno a dos cuestiones de particular importancia; la necesidad de comprometernos en una nueva solidaridad de toda la familia humana, en un nuevo tipo de relación entre los hombres y entre las naciones. Nos invita, también, a pensar en el desarrollo económico, social y político como instrumento para promover la dignidad de la persona, como medio de lograr la formación integral del hombre.

Como gobernantes, como cristianos, como hombres de buena voluntad, debemos reconocer que el desarrollo no puede ni debe ser neutral, sino que ha de es-

tar comprometido con los más necesitados, con los débiles, con los pobres. La sociedad —tanto la sociedad de cada país como la comunidad mundial— debe tornarse más solidaria. El egoísmo de determinados grupos, y su indiferencia frente a las angustias de miles de hombres y mujeres para quienes el desarrollo tiene poco o ningún sentido, debe terminar cuanto antes. La falta de solidaridad de las clases privilegiadas conduce, fatalmente, a la violencia y a la desaparición de las libertades; conduce a la sujeción impuesta por las dictaduras; conduce a la pérdida de la tranquilidad y de la paz.

La incompreensión que, frente a las angustias de los países subdesarrollados, muestran algunas de las naciones desarrolladas, impide que la paz verdadera y perenne se establezca en el mundo. La onerosa carga de la deuda externa que llevan sobre sus espaldas muchos Estados en vías de desarrollo; el proteccionismo y el trato injusto en materia de precios, que prevalece en el intercambio comercial; el armamentismo creciente de las grandes potencias, y aun de pequeños Estados, todo esto pone en peligro la paz. Porque, como lo dice la Iglesia, la paz no consiste simplemente en la ausencia de guerra, sino que entraña algo mucho más trascendente como es la instauración de la justicia entre todos los hombres.

En Costa Rica, pueblo y Gobierno vienen haciendo grandes esfuerzos por mantener y consolidar la paz. Esos esfuerzos tienen expresión en la prédica y la práctica constante del diálogo como medio de solucionar los conflictos entre los hombres y entre las naciones. Tienen expresión en la tarea que nos hemos pro-

puesto, de establecer un nuevo tipo de economía que, junto con la de aumentar la producción, distribuya cada vez más equitativamente la riqueza y la propiedad. Tienen expresión en la labor mancomunada de las autoridades, los empresarios, los trabajadores y toda la población por dotar de vivienda digna a las familias que la necesitan. Tienen expresión en la buena voluntad de los diversos grupos sociales por llegar a una concertación social que haga posible realizar, a base de una responsabilidad compartida, los grandes anhelos de progreso de nuestra Patria.

Vengo, esta noche, a aceptar, en nombre de mi pueblo, el compromiso a que nos llama Juan Pablo II para que "1987 sea un año en el que la humanidad abandone las divisiones del pasado y en el que todos busquen la paz de todo corazón".

Reitero aquí mi compromiso de luchar por la unidad de todos los costarricenses, por la solidaridad de nuestro pueblo, por la búsqueda del desarrollo integral de la persona humana, por el bienestar de la familia y por la justicia social. Reafirmo mi compromiso de trabajar en favor de la paz entre las naciones de América Central. Reitero mi compromiso de luchar para que todo costarricense en aptitud de trabajar tenga empleo justamente remunerado, para que la mujer se integre plenamente a la vida económica y política del país, para que la juventud asuma, sin ataduras y con responsabilidad, el papel trascendente que le toca desempeñar en nuestra sociedad. Reafirmo aquí mi compromiso de luchar contra toda forma de corrupción.

Como bien lo afirma su Santidad Juan Pablo II:

"La paz es siempre un don de Dios, pero ella depende también de nosotros. Y las llaves para la paz están en nuestras manos. Depende de nosotros el saber usarlas y poder abrir con ellas todas las puertas". Invito a mis compatriotas a unirse a este llamado del Santo Padre y a dedicar lo mejor de su espíritu y de su voluntad a construir la paz, mediante una actitud sinceramente solidaria y la promoción de un desarrollo más justo.

UNA PROPUESTA COSTARRICENSE DE PAZ

Alocución del Dr. Oscar Arias Sánchez, en calidad de Presidente de la República, por cadena nacional de televisión, el 19 de febrero de 1987.

Apoyo de todos los sectores

Esta noche quiero, sobre todo, darles las gracias. Las difíciles tareas del gobernante no son superiores a las que realizan el obrero, el campesino, el estudiante, el profesional y el empresario que se entregan responsablemente a su trabajo.

Cada vez que compruebo la capacidad de mi pueblo para unirse en torno a los grandes valores de nuestra nacionalidad, no importan las circunstancias, siento orgullo de ser costarricense y me lleno de honda satisfacción. El saber concordar es lo que hace tan especial a nuestra Costa Rica. El no temer a las discrepancias y a la confrontación de las ideas es lo que fortalece y da vida a nuestra democracia.

En estos días, Costa Rica presentó una propuesta para establecer la paz duradera en Centroamérica. Una propuesta que nace del alma y de la tradición de nuestro país. Esa propuesta ha recibido el apoyo de todos los sectores de nuestra nación, de los costarricenses de todos los lugares y de los principales partidos políticos. Como era de esperar, ese apoyo se ha impuesto a toda mezquindad y ha prevalecido por encima de toda discrepancia legítima.

Mi gratitud especial para el Partido Liberación Nacional y para el Partido Unidad Social Cristiana. Agradezco a tantos ciudadanos que me han manifestado su apoyo y que me han enviado sus mensajes de solidaridad con esa propuesta. Resulta imposible contestarlos individualmente, y por eso lo hago desde aquí.

Los valores de la libertad y la democracia

Cuando los costarricenses luchamos en favor de la paz, lo hacemos con la conciencia de que robustecemos, así, uno de los más hermosos legados recibidos de nuestros mayores. Sabemos que esa herencia está amenazada y perderla afectaría nuestras posibilidades de desarrollo económico, social y político. Sólo si se mantiene la paz en todo el territorio, sólo si esa paz se establece también en nuestras fronteras, es posible conservar el clima propicio para crear las mejores condiciones de vida para todos los costarricenses.

Hemos centrado en los valores de la libertad y de la democracia nuestra acción diplomática en pro de la paz. Estamos convencidos de que solamente cuando los hombres pueden darse libremente una organización política, la paz está garantizada y el diálogo prevalece sobre la violencia.

La lucha en favor de la libertad no conoce derrotas en la historia del hombre. Ha habido —y seguramente habrá— momentos amargos, horas difíciles y hondas preocupaciones por lo arduo de la tarea. La experiencia nos muestra, sin embargo, que aún ahí donde existe la más oprobiosa de las dictaduras, el hombre gana, día a día, pedacitos de libertad o encuentra nuevas e ingeniosas formas para expresarla.

Los costarricenses tenemos que realizar una enorme tarea. Habrá, posiblemente, momentos de temor y de duda; pero estoy seguro de que no desmayaremos en el cumplimiento de nuestro deber. Estoy seguro de que, -

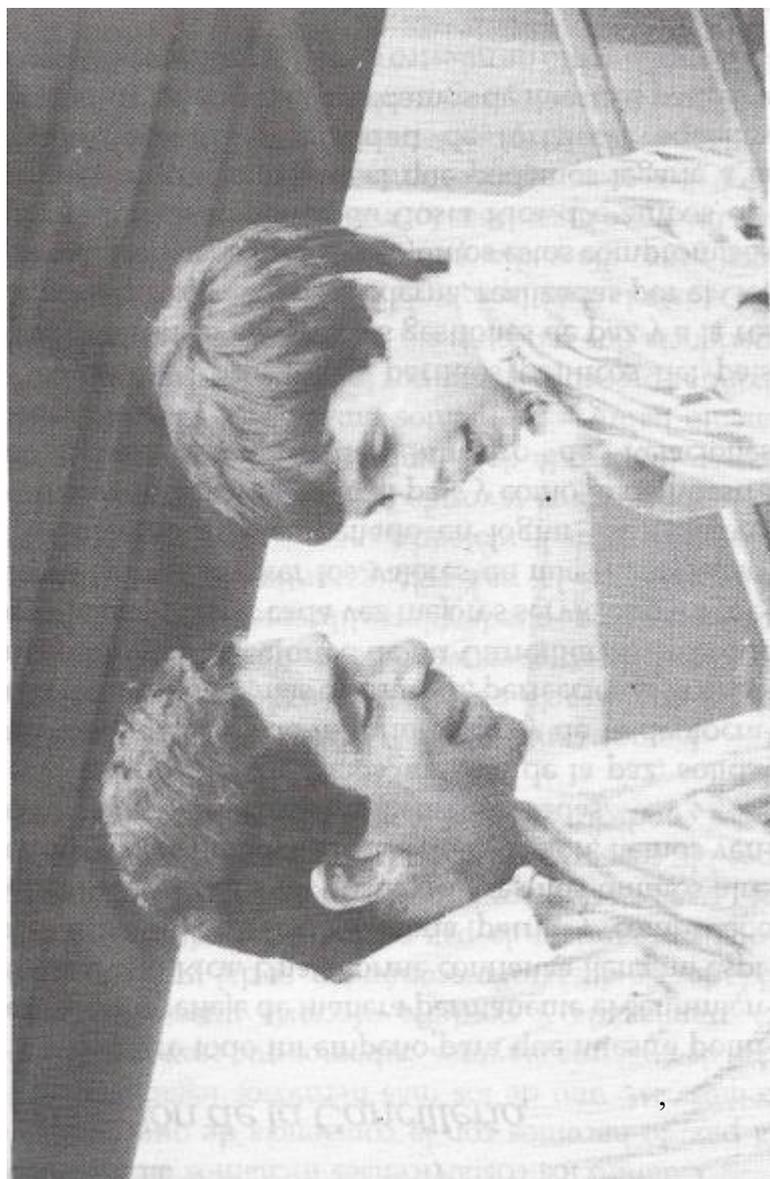
al final del camino, hallaremos la paz que anhelamos para la región. Estoy seguro de que será esa la verdadera paz, la paz propia de la libertad y de la democracia.

La acción de la Cancillería

Pondré todo mi empeño para que nuestra política exterior refleje de manera permanente el sentimiento de Costa Rica. Una enorme confianza llena mi espíritu cuando repaso la historia patria y compruebo que, cada vez que los costarricenses nos unimos alrededor de los grandes ideales de la nación, hemos vencido, hemos alcanzado las metas anheladas.

Un pueblo sin armas, amante de la paz, solidario en los ideales de la fraternidad y de la democracia, requiere, hoy más que nunca, perfeccionar la organización y las acciones de su Cancillería, de modo que pueda prestar cada vez mejores servicios para preservar y engrandecer los valores de nuestra sociedad. El Gobierno está empeñado en lograr ese objetivo, como ya lo he anunciado al país y como lo demuestra el trabajo tesonero del Ministro de Relaciones Exteriores.

Los dos principales partidos políticos del país confirmaron su apoyo a las gestiones de paz y a la renegociación de la deuda externa, realizadas por el Gobierno. Debemos robustecer juntos estos compromisos por el interés superior de Costa Rica. De ambos depende, en gran medida, el que podamos legarle a la Patria Joven la posibilidad de fortalecer aquellos hermosos valores que heredamos de nuestros padres y nuestros abuelos.



PAGINAS LIMPIAS PARA LA PAZ

Alocución pronunciada por el Dr. Oscar Arias Sánchez, Presidente de la República, como lección inaugural del curso lectivo de 1987 en la Universidad de Costa Rica, el 10 de marzo de 1987.

Entregar más de lo que recibimos

Nos quedan trece páginas por escribir para cerrar este siglo. Sin duda alguna ustedes escribirán las primeras páginas del siglo XXI y serán los testigos más calificados para juzgar los estertores de esta centuria.

Ustedes son testigos de privilegio. Aquí no está la mayoría de los jóvenes de Costa Rica. Esa mayoría se levantó hoy muy temprano para abrir el surco en el campo y para echar a andar la máquina en la fábrica. En todas las actividades hay jóvenes como ustedes, trabajando.

Pienso que el privilegio de estudiar en una universidad es un privilegio que debemos guardar celosamente. Pero debemos estar conscientes de que este estudio es un privilegio, y de que quienes hoy disfrutan de él pueden hacerlo porque otros miles trabajan. Por eso, el estudio debe hacerse con responsabilidad. Por eso, al concluir los estudios todo universitario tiene un compromiso con la sociedad.

Con mucha frecuencia recibo a periodistas extranjeros, deseosos de averiguar por qué Costa Rica es un oasis de paz y libertad en una Centroamérica convulsionada por la guerra. A estos periodistas suelo decirles que soy un hombre muy afortunado, y que mi mayor fortuna es haber tenido la oportunidad de adquirir una buena educación. En un mundo en que nada vale más que los conocimientos, yo le agradezco a la vida la oportunidad que me dio de pasar, como alumno, varios años por las aulas de las facultades de Derecho y Ciencias Económicas de esta muy querida uni-

versidad; y de regresar, años después, a esas mismas aulas como profesor de la Escuela de Ciencias Políticas.

No puedo pensar en un universitario que no sienta el compromiso de deuda y gratitud que yo siento. No puedo pensar en un estudiante que no sienta que su entrega para resolver los problemas de los más humildes debe ser mayor. Por eso voy a hablarles de política, voy a hablarles del compromiso que debe unirnos a todos para entregar más de lo que recibimos, habrá una Costa Rica más grande, habrá crecimiento económico y habrá justicia.

Las páginas que habremos de escribir en los albores del nuevo siglo, deben ser páginas de paz para Costa Rica. Antes que ninguna otra obligación, la nuestra es preservar la paz.

Hacer lo que se predica

Vivimos en un mundo muy lleno de cinismo e hipocresía, donde la discrepancia entre lo que se dice y lo que se hace se agiganta con el tiempo. No suele coincidir lo que se predica con lo que se practica. Por eso, me he propuesto —y es este mi deber, no sólo como gobernante sino también como educador— decir lo que pienso y hacer lo que digo.

En el primer lugar de la agenda de los gobernantes que quieren evitar un final de siglo sin sentido, está el desterrar las armas nucleares y lograr el desarme progresivo.

Mientras hablamos de ese desarme, las cabezas nucleares son elevadas al espacio y también sumergi-

das en el fondo del mar, para amenazarnos desde los rincones más insólitos. Hablamos de desarme, y las cabezas nucleares se hacen portátiles y se hacen múltiples. Esas cabezas de muerte están en montañas, ríos y valles. Me asusta no sólo pensar cómo proliferan las cabezas de la destrucción, sino también en su extraordinario poder para desencadenar la muerte de todos los seres humanos. Me perturba pensar que algunos hombres parecen haber perdido la razón, parecen haber perdido el espíritu, parecen haber olvidado los ideales de la humanidad. Son hombres que olvidaron la piedad, son esclavos de los bienes materiales y servidores sólo de los intereses de unos pocos.

La agenda del mundo

En la agenda del mundo también le concedemos alta prioridad a la defensa del medio ambiente. En este mundo, donde sucede lo contrario de lo que queremos, nos hemos transformado en consumidores de humo, de ruidos y de pestilencias. En los ríos mueren los peces, las costas del mar parecen llenarse de tristeza cuando arriba el hombre, y los bosques muy pronto serán tan solo recuerdos del pasado.

En la agenda del mundo también incluimos el crecimiento económico y la justicia social. Hablamos de un nuevo orden entre los países del norte y los nuestros. El mundo dice querer menos pobreza, y cada día hay más pobreza. Hablamos de combatir el hambre, y dejamos que aumente el número de los hambrientos. Hablamos de cooperación entre los pueblos, y cada día es más enconada la competencia. Hablamos de

compartir sacrificios, y permitimos que el poderoso sea más poderoso y el débil más débil.

En la agenda del hombre está también la libertad. Hablamos de la autodeterminación de los pueblos, proclamamos la no intervención como un derecho sagrado, preconizamos día a día la fuerza del pluralismo, mientras observamos a miles y miles de jóvenes abrazar el oscurantismo y transformarse en esclavos de quienes se creen poseedores de verdades absolutas.

Se ultraja la libertad intelectual cuando se confunde el radicalismo político con el nacionalismo económico; cuando se permite que la ideología del totalitarismo se apodere de luchas libertarias legítimas; cuando se defiende la libertad del mercado al mismo tiempo que se acepta el despotismo político; cuando se alimenta el alma de muchos jóvenes con neutralidad y nuestro patriotismo porque se cree en la esclavitud ideológica, que ha destruido a otras naciones; y cuando se pregona la democracia mientras se conduce al pueblo con un rifle en la mano.

Hagamos realidad la palabra

Jóvenes; No es fácil cumplir la agenda que está frente a nosotros. Muchas veces me he preguntado qué puede hacer una pequeña nación, como Costa Rica, para influir en la solución de problemas que parecen tan grandes y tan fuera de nuestro alcance. Con franqueza les digo que no me desalienta la magnitud ni la complejidad de la tarea.

Cuando observo a mi Patria en el contexto de las naciones, me convengo de que las ideas prevalecerán siempre sobre la fuerza. Creo firmemente que en Costa Rica podemos hacer realidad la palabra. Podemos y debemos decirle al mundo que un pueblo puede vivir en democracia y libertad y sin fuerzas armadas.

Ya lo dije una vez:

"En esta grandiosa empresa política no hay lugar para los pusilánimes, ni para los débiles de espíritu. Es la hora de responder al reto y cristalizar las esperanzas. Es la hora de que quienes creemos en la libertad y en la democracia, como las únicas armas para superar la injusticia, cerramos filas y nos unamos indisolublemente.

Mi lealtad es con el pueblo de Costa Rica. Mi fidelidad es con la historia patria. Mi compromiso es con el porvenir. Yo no voy a rehuir mis obligaciones de conducir a mi patria cuando están en juego la vida y la muerte, la paz y la guerra".

Es justo, que si proponemos que el diálogo reemplace al fusil, debemos tener la voluntad de dialogar ahora. Si no queremos que las superpotencias continúen enviando armas a esta angosta faja de tierra que se llama Centroamérica, detengámoslas ya. Si hemos de construir viviendas, levantémoslas con orgullo. Si vamos a reducir la pobreza, entreguemos más de lo que recibimos. Hagamos verdad la palabra empeñada. Trabajemos por transformar nuestros principios en realidades. Unámonos a quienes quieren cons-

truir. Olvidemos el egoísmo y decidámonos ya en favor de la fuerza del amor y de la solidaridad.

Los invito a construir

Jóvenes de mi Patria: Cualquiera puede destruir. En un día puede destruirse la más hermosa ciudad, en un día puede desatarse la guerra, en un día miles y miles de hombres pueden ser desposeídos de sus bienes, en un día nacen al mundo millares de niños condenados a pasar hambre. Cualquiera puede ser parte de la irresponsabilidad de un día. Los invito a rechazar esa tentación. Los invito a preservar la paz, a combatir la pobreza, a hacer justicia, a engrandecer la Patria. Costa Rica requiere constructores, requiere hombres y mujeres visionarios y tesoneros. Es necesario comprometerse para transformar el privilegio en derecho de todos, y jamás para convertir el sudor de todos en privilegio de pocos.

Es más fácil el camino del destructor. El destructor puede ser torpe, ignorante y perezoso. El destructor puede ser débil, egoísta e insensible. El destructor puede refugiarse en el fanatismo, lanzar la piedra traicionera y aún justificar la violencia para dar rienda suelta a sus odios y sus frustraciones. En cambio, el que construye, el que asume la responsabilidad del futuro, el que está dispuesto a compartir la responsabilidad de preservar la paz y disminuir la injusticia, habrá de regirse por las normas del amor, la disciplina y la sabiduría.

Nadie puede hoy desentenderse del mundo y sus problemas, y menos el intelectual, cuya conciencia lú-

cida está atenta a la promoción del hombre. Ustedes, amigos míos, habrán de soportar como nunca antes, la soledad de ser vanguardia. Como nunca antes, necesitamos recobrar la fe en los valores que compartimos. Como nunca antes, hemos de volver a construir, y dejar atrás la tentación fácil del destructor.

Los tiempos nos llaman a hablar abiertamente sobre cuanto acontece en Costa Rica y en el mundo. Estamos convocados a utilizar nuestro intelecto en pro del país y del mundo. Nos corresponde participar, con altura y sensatez, en la brega de abolir los tugurios, la prostitución, las drogas, el alcoholismo, la ignorancia y todas las formas de servidumbre y tiranía. No se trata de entregarse a la rebelión nihilista que pretende destruirlo todo. No se trata de llevar la solidaridad a la simple expresión de mensajes piadosos. Lo que se pretende es cambiar de actitud y luchar día y noche, con las armas dignas de la inteligencia del hombre, por ese mundo más igualitario y pluralista, justo y tolerante, pacífico y fraterno, que han soñado todos los hombres cabales.

La lucha por la paz

Quiero ratificar hoy, que sólo con el concurso de ustedes, las trece páginas que nos quedan por escribir de este siglo podrán ser páginas de paz. He venido aquí a invitarlos para que no descansen un segundo en la lucha por la paz. He venido a rogarles que transformemos esta lucha por la paz en un símbolo de que los costarricenses seremos siempre consecuentes con nuestras acciones y con lo que pensamos. Costa Rica

está comprometida con la tarea de eliminar la pobreza, el tugurio y el hambre.

Con las acciones que realicen hoy, Costa Rica podrá sentirse muy honrada de que sean ustedes quienes escribirán las primeras páginas del siglo XXI. Cuando escriban esas páginas, digan, con orgullo, cómo preservaron la paz cuando estuvo amenazada, cómo se pusieron a la par del humilde cuando el poderoso fue más fuerte y egoísta, cómo le dieron vivienda al hermano y como el trabajo fue siempre derecho sagrado para cada uno de nuestros compatriotas. Digan, con orgullo, que no descansaron un solo día, en una Patria Joven estudiante, sin olvidar jamás los más hermosos compromisos con toda Costa Rica.

Sé que ustedes serán testigos y protagonistas en las páginas de paz con que cerraremos el siglo. No permitamos que una sola de esas páginas se manche con sangre de hermanos. El éxito en esta empresa habrá de asegurarnos que las primeras letras del siglo XXI, esas que ustedes escribirán, no verán en las calles de Costa Rica a un solo niño abandonado, no verán a una familia sin techo, no verán a un hombre o a una mujer sin empleo, no verán a un campesino sin tierra. El libro bajo el brazo seguirá siendo, entonces, nuestra única arma para construir la historia patria.

*¡Vamos ahora, queridos jóvenes,
que no hay tiempo que perder!*

LA PAZ ESTA PRIMERO

Discurso prrainciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, como Presidente de Costa Rica, en la cena de Estado ofrecida por el Presidente de México, Miguel de la Madrid Hurtado, el 26 de febrero de 1987, en el Palacio de Gobierno en México.

Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos
Señora de De la Madrid
Señoras y señores:

Hermanos por el destino

Costa Rica —nación amante de la democracia y de la paz, país desmilitarizado y neutral, pueblo devoto de la libertad y de la justicia— saluda en usted. Señor Presidente, al pueblo y al Gobierno de México, que es frontera de la América Latina. Hermanados por el destino y unidos por el corazón, Costa Rica y México marchamos hombro a hombro en muchos esfuerzos por erradicar las luchas armadas y en favor de la justicia internacional y la solidaridad latinoamericana.

La historia confirma que Costa Rica y México triunfan cada vez que hacen causa común. A comienzos del Siglo XX, la patria centroamericana fue ensangrentada por insensatas guerras fratricidas. Costa Rica y México decidieron apoyarse para convocar la Conferencia de Paz entre las repúblicas de El Salvador, Guatemala y Honduras, que se reunió en San José en 1906. De nuevo actuaron en armonía para consolidar la concordia, cuando se firmó el Tratado General

de Paz y Amistad de 1907 entre las cinco naciones, por el cual se creó la Corte de Justicia Centroamericana, cuya sede estuvo en nuestro suelo.

Aquella fecunda acción político-diplomática constituye un destacado antecedente en los esfuerzos que caracterizan las relaciones de nuestros dos países.

Los costarricenses jamás olvidaremos el apoyo moral y político de México, cuando fuimos víctimas de agresiones militares externas en 1948 y en 1955. Dichosamente, desde la Conferencia de Chapultepec de 1945, el principio de la defensa recíproca se ha desarrollado en el Derecho Internacional Americano, hasta el punto de que lo hemos transformado en el fundamento constituicional de nuestra política de seguridad y defertsa.

Prueba de solidaridad

El buen entendimiento entre Costa Rica y México se ha hecho realidad en muchos proyectos. Hoy quiero destacar el Programa de Cooperación Energética para Países de Centroamérica y el Caribe, conocido como el Convenio de San José. Una idea costarricense, acogida generosamente por México y Venezuela, se convirtió desde 1980 en uno de los hitos de la cooperación Sur-Sur. Esta prueba de solidaridad activa es ejemplo para otros países productores de petróleo, así como para las naciones industrializadas, que rara vez han actuado con desprendimiento comparable.

La obra recíproca de mexicanos y costarricenses

Una poderosa y profunda corriente afectiva une espiritualmente a los pueblos mexicano y costarricense. Es hermoso confirmar esa amistad. Grandes costarricenses le dieron y le dan lo mejor de sus vidas a México, y destacados mexicanos lo han hecho y lo hacen con Costa Rica. En el siglo XIX, Florencio del Castillo, insigne compatriota que presidió las Cortes de Cádiz, fue colega y preceptor del Benemérito de las Américas en el antiguo Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca, hoy Universidad Benito Juárez. Angel Miguel Velázquez, magnífico ingeniero y arquitecto mexicano, dirigió la primera escuela de artes y oficios de mi país, fue uno de los principales expertos en la construcción de nuestro Teatro Nacional y se desempeñó dos veces como Subsecretario de Estado en la cartera de Obras Públicas.

Un intelectual costarricense, Rogelio Fernández Güell, fue Secretario Particular del Presidente Mártir, Francisco Madero, quien lo nombró Director de la Biblioteca Nacional de México. Dirigió aquí el periódico *"El amigo del pueblo"* y publicó en 1915 la obra *"Episodios de la Revolución Mexicana"*. Los esbirros de la última dictadura militar que padeció Costa Rica entre 1917 y 1919 asesinaron a Fernández Güell.

Ese hecho provocó la Revolución Libertadora del Sapoá, que derribó al despotismo. El genio militar de aquella campaña fue un mexicano: el general

villista Manuel Chao, quien en su juventud había sido maestro de escuela antes de abrazar la carrera de las armas.

Un periodista costarricense, Vicente Sáenz, fundador en 1935 del Partido Socialista, publicó en México sus mejores páginas de lúcido nacionalismo, latinoamericano y antimperialista. Su pluma sembró ideas que germinaron luego en el socialismo democrático de nuestra historia reciente.

Dos de los líderes de las transformaciones de Costa Rica en las últimas cuatro décadas, encontraron protección y afecto en suelo mexicano: José Figueres Ferrer y Rafael Angel Calderón Guardia. El primero vivió aquí su exilio, el otro estableció su hogar por muchos años en esta ciudad. Ambos simbolizan, para el costarricense, una vertiente de gratitud para con México, que los recibió como mexicanos. Durante esta breve visita, tendré el honor de descubrir en cada una de las residencias que ellos ocuparon, una placa que hará patente cuán vivos están en nuestra conciencia y en nuestra memoria estos entrañables vínculos.

Tiempos difíciles poraLatiaoamérica

Unidos como estamos por esa historia fecunda de naciones hermanas, afrontamos problemas que amenazan el bienestar económico de nuestros pueblos y aun la paz que disfrutamos.

Tiempos difíciles acongojan a Latinoamérica. En im solo lustro hemos visto desaparecer el esfuerzo

de desarrollo de varias décadas. En muchos países, los hombres y las mujeres más humildes son los que han debido aportar la mayor cuota de sacrificio. Hoy hay más pobres y más lejanas son las esperanzas de superar esa pobreza.

Lo que hemos llamado "crisis mundial", puso de manifiesto la debilidad de los ideales y principios compartidos entre las naciones ricas y pobres. Para enfrentarse a la crisis, el poderoso propicia la competencia; nosotros buscamos la cooperación. El poderoso despliega la fuerza de la economía, exhibe el brillo del avance tecnológico y enseña la amenaza de las armas. Nosotros pedimos vivir en libertad y democracia, reclamamos compartir los sacrificios y exigimos oportunidades para que nuestras economías vuelvan a crecer.

Creecer para pagar

Como resultado directo de esta discrepancia entre países pobres y ricos, el retorno a la democracia en las Américas no está acompañado de un trato internacional más equitativo.

Por eso destaqué en las Naciones Unidas la paradoja de que a Latinoamérica se le imponen, hoy, las restricciones económicas más severas que se recuerdan desde la crisis de los años treinta. Difícilmente la historia podrá calificar de aliados de América Latina, en sus esfuerzos de democratización, a muchos de los países industrializados. A lo sumo los señalará como observadores indiferentes de un proceso que pa-

rece importarles mucho menos que las congojas de la banca privada internacional.

En el ayer cercano de América Latina, vimos al banquero hábil y eficiente alentar los sueños de grandeza de generales que conculcaban las libertades en muchos pueblos. Ayer, la banca internacional compitió fieramente para prestarle al tirano. Hoy, se une para cobrarle al demócrata. Ayer, no le importó que su dinero mantuviera en el poder al déspota. Hoy, no le importa el sufrimiento del que paga en libertad la deuda del opresor. Nadie tiene derecho a invocar lo apolítico para cometer lo amoral. Ello daña la digna convivencia humana y deteriora las relaciones internacionales civilizadas.

Costa Rica preconiza el principio de que a los países con deudas elevadas debe dárseles, primero, la oportunidad de crecer, para que puedan pagar, en vez de forzarlos a pagar sin importar su empobrecimiento, sin importar el destino de una democracia.

Cuando actuamos conforme a nuestros principios e ideales, nos mueve la fuerza de la justicia, nos dirige la verdad de la razón y nos alienta la evidencia de la historia.

Lafuerza de los principios

La agenda de los gobernantes está, en estos años, llena de problemas que angustian, causan temor y producen incertidumbre. Muchas veces, los países en desarrollo están obligados a negociar llevando a sus espaldas el hambre de miles de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, o escuchando en las cercanías los rui-

dos de muerte que trae la guerra. Cada día conocemos mejor el reto que debemos vencer. Cada día la lucha parece ser, sin embargo, más desigual. Cada día encontramos, también, cómo la fuerza de los principios, cómo la fortaleza de hombres libres nos permite recordar la fe en que sabremos encontrar la oportunidad de un destino mejor para nuestros pueblos.

En busca de la cooperación

Nuestra respuesta al desafío de la crisis está en la búsqueda de la cooperación entre las naciones. Sólo si somos capaces de mostrar plena solidaridad en un diálogo Sur-Sur, lograremos un mejor entendimiento con el Norte.

Mi vista. Señor Presidente, busca que en el campo económico renovemos nuestros compromisos solidarios y reivindicemos la cooperación frente a la competencia internacional. Rescatemos la igualdad política de los Estados, para que las naciones pequeñas recobren su derecho al diálogo entre iguales sin imposiciones ni condicionamientos.

La propuesta de paz de Costa Rica

Con todo y lo acongojante que resultan los problemas económicos, en la agenda de mi país la preocupación por la paz está primero. Esto se debe a una larga tradición de mi pueblo y, también, a la importancia que la paz tiene sobre el desarrollo económico, social y político.

He hecho un llamado a constituir una alianza por la libertad y la democracia.

En todos los foros, sean estos favorables u hostiles a la posición de mi país, Costa Rica ha pregonado que América Latina sólo puede retomar sus caminos de desarrollo en paz. Sólo si la democracia se impone en cada una de nuestras naciones podremos tener éxito. Hemos dicho, por eso, y no nos cansaremos de repetirlo: libertad y democracia para el desarrollo, libertad y democracia para la justicia, libertad y democracia para la paz.

En cumplimiento de este sagrado mandato, el 15 de febrero, en San José, propusimos un "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica".

En la propuesta de paz de Costa Rica se recoge el esfuerzo abnegado y visionario del Grupo de Contadora. Se escucha el llamado de ese Grupo y del Grupo de Apoyo para que los centroamericanos asuman su responsabilidad histórica de resolver por la vía pacífica sus conflictos.

Se expresa en esa propuesta de paz el sentir de la democracia más antigua de América Latina. Se renueva, para ello, la fe en la democracia y se pide cumplir con los compromisos que han de conducir al abandono de las armas y a su reemplazo por el diálogo.

Hagamos verdad la palabra empeñada. Si hablamos de acabar con la guerra, debemos detenerla ya.

Si proponemos que el diálogo reemplace al fusil, dialoguemos ahora. Si no queremos que naciones

poderosas envíen armas a la región, debemos detenerlos juntos.

Queremos plazos para que se cumplan los compromisos. Como demócratas, queremos que los acuerdos logrados mediante el diálogo se conviertan en realidades. No queremos escuchar más el ruido del fusil ni ver el triste peregrinar de quienes deben huir de sus tierras. No podemos observar con indiferencia el dolor de hombres que no pueden expresar sus ideas libremente.

Futuro de paz y desarrollo

Cuando nos enfrentamos a la crisis económica, de nada sirven las declaraciones de buena voluntad, si no se convierten pronto en hechos. Así, tampoco nos acercarán al disfrute de la paz los acuerdos de buena fe, si no somos capaces de cumplirlos con prontitud.

Mejores términos de intercambio, mayor acceso a los mercados, créditos expeditos y bajos intereses, pago de la deuda en función del crecimiento, son demandas que requieren plazos concretos para que se robustezca la esperanza en el desarrollo económico.

Reconciliación nacional, cese del fuego, amnistía y diálogo; fin de la ayuda militar, democratización y desarrollo para la justicia social, son demandas que requieren plazos concretos para que se robustezca la esperanza en la paz de Centroamérica.

Las respuestas tardías, los cumplimientos extemporáneos, son aliados del hambre y cómplices de la guerra. Debemos aprender a respetar la palabra cuando es cumplida, el acuerdo cuando es honrado.

Por eso Costa Rica habla de plazos para que volquemos nuestros esfuerzos a cumplir lo que pensamos. Sólo así podemos derrotar la miseria y alejar la guerra de nuestras fronteras. Sólo así podremos restituir la dignidad a las negociaciones internacionales.

He venido a México a buscar, en la fuerza del pasado que nos une, un renovado compromiso para un futuro de paz y desarrollo, de libertad y democracia para América Latina y el Caribe.

Confianza en la victoria de la democracia

Señor Presidente:

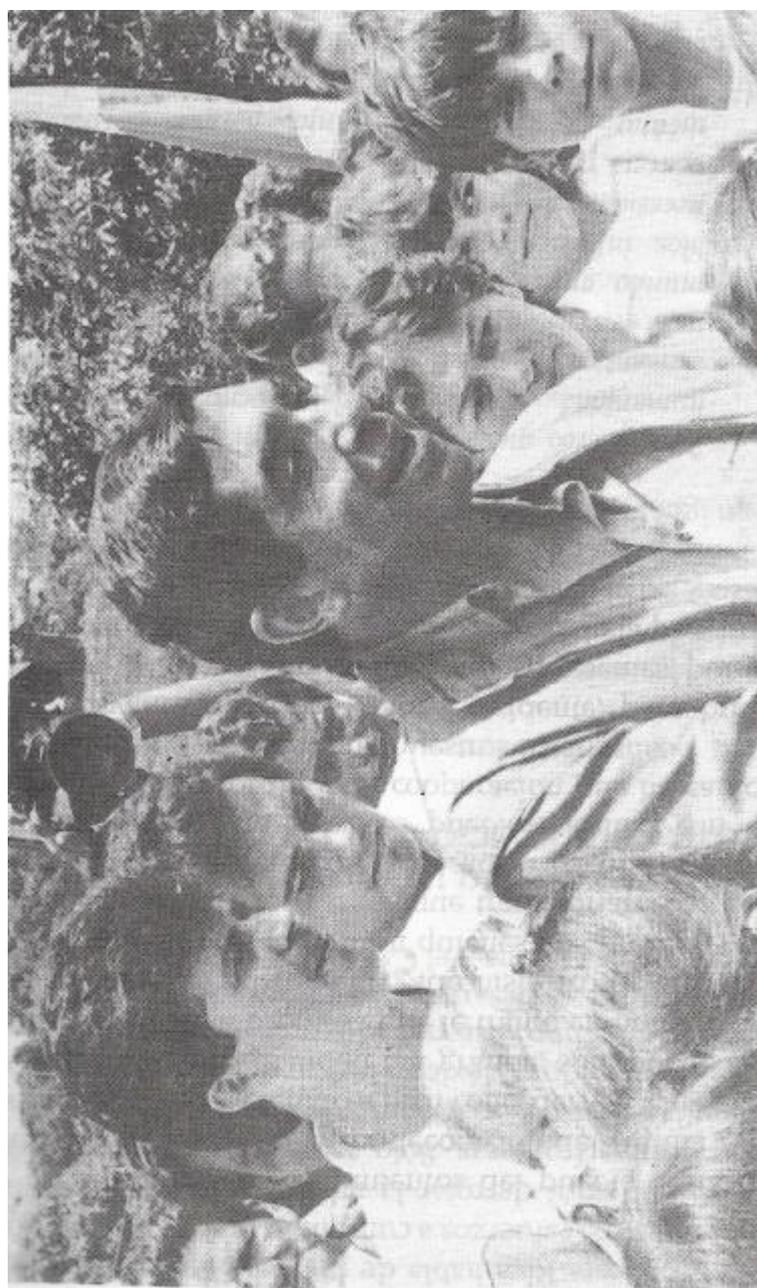
Deseo expresar mi confianza en la victoria final de la democracia, único camino real hacia la paz. Nada mejor que hacerlo con el pensamiento luminoso de Benito Juárez, con palabras escritas en 1868, que tienen igual vigencia ayer, hoy y siempre:

"Como creo que el progreso es una condición de la humanidad, espero que el porvenir será, necesariamente, de la democracia, y tengo cada día más fe en que las instituciones republicanas del mundo americano se harán extensivas a los pueblos infortunados... Es verdad que todavía habrá necesidad de luchar porque hay dificultades que vencer, pero las dificultades no harán más que aumentar la gloria del triunfo, porque es indudable que acabará por triunfar la causa de la democracia, que es la causa de la humanidad".

Gratitud y lealtad

Interpreto los sentimientos del pueblo costarricense al agradecer esta condecoración del Aguila Azteca, que usted ha tenido a bien concedernos. Una manifestación de cordialidad tan grande, sólo puede ser retribuida con la promesa que le traigo en nombre de mi pueblo: lealtad con el legado histórico de amistad y fraternidad que cultivaron quienes nos precedieron en el ejercicio de los cargos que transitoriamente desempeñamos; lealtad con la vocación pacifista que el destino trazó para nuestros pueblos; lealtad con el espíritu de concordia y de cooperación que ha caracterizado las relaciones entre nuestros Estados.

Levanto mi copa. Señor Presidente, para brindar con usted y con todos los amigos presentes, por el triunfo de la democracia, por el retorno de la paz, por la concordia y la cooperación invariables entre Costa Rica y México. ¡Salud!



FIELES A LA VOLUNTAD DE UN PUEBLO

Selecciones del mensaje escrito relativo a los diversos asuntos de la Administración y el estado político de la República que el Dr. Oscar Arias Sánchez, en su calidad de Presidente de la República, leyó ante la Asamblea Legislativa el 1 de mayo de 1987.

Vengo a rendir cuentas

Vengo a cumplir con un imperativo constitucional. Vengo a este sagrado recinto del pueblo de Costa Rica a informar de la marcha del Gobierno. Vengo a hablarles del estado político de la República. Vengo a rendir cuentas del mandato que recibí hace un año de mi pueblo. Vengo a proponer medidas para el bienestar de la Nación.

La democracia se robustece cuando hay confianza entre gobernantes y gobernados. Mi vida ha sido un constante esfuerzo por servir, con humildad y empeño, las aspiraciones del pueblo, y ahora, como gobernante, cumplir su mandato. Al gobernante no se le elige, en esta Nación, para utilizar el poder a su arbitrio. No se le elige para menospreciar los valores éticos, ni para ignorar las tradiciones nacionales. No se le elige para que de' la espalda a la mayoría que le confía sus votos en elecciones libres.

Estoy aquí para hablar de éxitos y de desalientos, de esperanzas y de angustias, de compromisos y lealtades en el cumplimiento de ese mandato que me entregó la fuerza de la democracia costarricense. El mandato que recibí fue para robustecer la paz y alejar a Costa Rica de la guerra; para promover el empleo; para construir viviendas; para aliviar las angustias del costo de la vida; para buscar un camino costarricense hacia una nueva economía; para distribuir el poder económico y el poder político; para luchar contra la corrupción, en todas sus formas; para mantener nuestras más puras tradiciones. Recibí el mandato de servir los horizontes de una Patria Joven y asegurar la

plena igualdad de la mujer. Recibí el mandato de consolidar juntos los cimientos de una Costa Rica próspera y segura para muchas generaciones. Recibí el mandato de hacer por nuestros hijos lo que nuestros padres y nuestros abuelos hicieron por nosotros.

Acepté el mandato de un pueblo altivo y tenaz que, por adversas que sean las circunstancias, no renuncia a su aspiración de ser el primer país desarrollado de nuestra América Latina.

Juzgar con honestidad al gobernante

Algunos pretenden juzgar a esta Administración por cosas para las que no fuimos electos. Yo no fui elegido Presidente para aplicar en Costa Rica un modelo económico irrespetuoso de nuestras tradiciones e insensible al desempleo y a las angustias de los hogares. No fui elegido para militarizar a Costa Rica ni para imponer soluciones únicas a problemas complejos. No fui elegido para hacerme sordo al diálogo, ni para atemorizarme ante la necesidad de llegar a acuerdos políticos para bien del país. No fui elegido para mostrar debilidades frente a los fanáticos, cualquiera sea su ideología, ni para amedrentarme ante las presiones de grupos de interés. No fui elegido para desconfiar del productor ni para desanteder las aspiraciones legítimas de los trabajadores.

Fui elegido para servir y para obedecer el mandato del que hoy he venido a dar cuenta ante ustedes. Es un mandato limpio y democrático, que nació de compromisos anunciados a toda Costa Rica a lo largo de

una campaña electoral que fue ejemplo ante el mundo entero. En esa campaña, nunca tuve temor de asumir responsabilidades concretas con el pueblo. Solo así se puede juzgar con honestidad al gobierno; sólo así puede terminarse con la demagogia que separa al gobernante del gobernado, que alienta la desconfianza y que debilita la democracia.

Logros que unan

La tarea de resolver nuestros problemas, la obligación de sacar adelante a Costa Rica, es responsabilidad de todos y no sólo del Gobierno. Así lo sentimos la inmensa mayoría de los costarricenses, que ya superamos la etapa del paternalismo estatal exacerbado.

La Costa Rica de hoy exige, tanto en el Gobierno como en la oposición, hombres constructivos y leales a los destinos superiores de la Patria, capaces de entender que ya no tiene cabida entre nosotros la ambición política, si no está avalada por la capacidad, por una honestidad intachable, y por una probada vocación de servicio en favor del pueblo.

Comprendo la necesidad de establecer un amplio consenso de todos los sectores del país para cumplir las tareas que nos hemos impuesto. He dicho muchas veces que no tengo respuestas para todos los problemas de nuestra sociedad y que, por ello, deseo concitar las mejores voluntades para allanar el camino hacia el progreso.

Prefiero convencer que vencer. No deseo victorias que dividan, sino logros que unan. La paz y la de-

mocracia nos han hecho grandes; el interés mezquino atenta contra el legado de nuestros mayores y obstaculiza los esfuerzos que realizamos por la Costa Rica del futuro. La democracia se afianza con el contraste de las ideas, pero a nadie le está permitido monopolizar el poder para imponer arbitrariamente su voluntad. Por ello, ni la mayoría ni la minoría tiene el derecho de actuar irracionalmente.

El mandato de lapaz

Quiero hablarles primero del mandato que recibí para robustecer la paz de Costa Rica y para alejarnos de los conflictos armados que tienen lugar en Centroamérica.

Dije en la campaña política que la paz sería mi preocupación principal. Dije, además, que sin paz estable no podríamos retornar a los caminos de crecimiento económico.

He trabajado sin descanso y sin mezquindades por la paz. Costa Rica está hoy más lejos de la guerra, más segura de su paz, y es más respetada por sus propios valores en el concierto mundial de las naciones. Al asumir la Presidencia de la República hablé de una alianza para la libertad y la democracia en las Américas. Hablé de la libertad y la democracia como las únicas garantías para evitar las luchas armadas en los pueblos y asegurar el respeto a los derechos humanos. Saludé también en esa ocasión el retorno de tantas naciones hermanas a la democracia, y reiteraré el apoyo de Costa Rica a los nuevos gobiernos libres de América.

En las Américas persisten varias dictaduras. Hemos visto cómo, en algunas de las nuevas democracias, los militares han vuelto a amenazar la libertad- El retorno a la democracia no está recibiendo del mundo el apoyo necesario para consolidarse. De persistir Occidente en esta conducta suicida, será corresponsable, sin duda, de grandes tragedias para la democracia y los derechos humanos en el futuro inmediato de América Latina.

Hoy estoy convencido, más que nunca, de que la lucha por la paz es causa que sólo pueden defender con legitimidad los hombres libres. Estoy convencido de que el progreso económico con justicia social es causa que sólo pueden defender con legitimidad quienes viven en democracia. Jamás permitiremos que se nos arrebathe las banderas más sagradas del hombre libre, las banderas más queridas de los valores espirituales de la civilización occidental.

Si en el mundo de hoy no podemos caminar con los estandartes de la justicia y de la paz, estaremos renunciando a nuestro legado cristiano. Estas banderas las reclama Costa Rica para su política exterior. No puede ser de otra manera.

Al agradecer en nuestra Catedral, al día siguiente de las últimas elecciones, dije al Pastor y a Costa Rica que en el primer peldaño de nuestros compromisos estaba inscrito que regiríamos todas nuestras acciones de gobierno por los principios espirituales de la civilización cristiana.

Dije también que en el peldaño que nos conducía al altar del templo quedaba inscrito nuestro compromiso de defender y robustecer la paz de Costa Rica.

Prometí mantener a Costa Rica fuera de los conflictos centroamericanos y luchar incansablemente para que en Centroamérica no sigan matándose hermanos, olvidándose de Dios. Costa Rica sabe que he cumplido cada día estos compromisos sagrados.

Una acusación injusta

El Gobierno ha declarado su estricta neutralidad en el campo militar. No existen en Costa Rica grupos armados que amenacen u hostiguen a nuestros vecinos, ni esta Administración ha tolerado que funcionen aquí organizaciones que pongan en entredicho nuestro apego a las normas del derecho internacional.

Pese a ello, injustificada y arteramente, el régimen de Managua interpuso una acusación contra Costa Rica ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Respondimos sin dilaciones: aceptamos la jurisdicción de la Corte e integramos un equipo de notables abogados para que, bajo la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores, defiendan al país. Probaremos la falsedad de los cargos que se nos imputan. Probaremos que, lejos de ser culpable, Costa Rica es en realidad víctima de un régimen que ha traicionado a su propio pueblo.

Una hora para la paz

Cuando proponemos un plan de paz, lo que hacemos es entregar una oferta política basada en los valores en que más profundamente creemos los costarricenses.

ses. Un pueblo de paz no puede predicar la guerra. Un pueblo de diálogo no puede practicar la intolerancia. Un pueblo de ideas no puede aceptar el fanatismo. Un pueblo que busca el amor no es terreno fértil para los odios.

Costa Rica no puede proponer una paz fundada en las armas, una paz fundada en la victoria o en la derrota, una paz fundada en la suma y la resta de la destrucción y la muerte. Nuestra propuesta sólo puede estar basada en lo que creemos. Creemos en el diálogo, creemos en el compromiso político, creemos en la capacidad del hombre para rectificar, creemos en la libertad, y creemos en los principios internacionales que buscan garantizar el respeto mutuo entre los pueblos. Queremos encontrar la paz en la libertad y en la democracia compartida por todos los pueblos de América.

No a las armas

Costa Rica no predicará nunca la solución armada, ni callará ante la violencia. Si la ceguera y el dogmatismo, si la soberbia y el temor a la libertad, llevan a pueblos grandes y a pueblos pequeños a no escuchar el reclamo del amor, a no ver los caminos de la paz; si los llevan a rechazar oportunidades de reconciliación, no por ello Costa Rica se sumará a soluciones militares.

Sepan, desde ya, quienes, dentro y fuera de Costa Rica, anhelan que el fracaso de una iniciativa de paz nos transforme en aliados de acciones bélicas, que eso no sucederá jamás. Renovaremos una y otra

vez nuestra fe en el diálogo, nuestra convicción en las soluciones políticas. Somos un pueblo de paz y afrontaremos las amenazas de violencia y de guerra sólo con las armas de la paz, pues son las nuestras, las que amamos, las que nos pertenecen como pueblo orgulloso de su libertad y su democracia.

Quise simbolizar el amor de Costa Rica por estos valores, que tanto apreciamos, declarando el 1° de diciembre como el "Día de la abolición del ejército". No solo rendimos homenaje ese día a nuestro querido José Figueres, sino también reafirmamos que los costarricenses no creemos en las armas como método para solucionar los conflictos entre los hombres. ¡Que por siempre marchen nuestros hijos con un libro bajo el brazo, que jamás deban llevar el fusil sobre su hombro!

Para desarrollar nuestra política exterior, en este primer año de gobierno me he reunido con catorce presidentes de naciones latinoamericanas. Asistí, en la ciudad guatemalteca de Esquipulas, a la reunión de presidentes centroamericanos. Fui a las Naciones Unidas y a Washington. Convoqué a una reunión en San José, donde presentamos ante el mundo nuestra propuesta de Paz. Con esta intensa acción no he hecho otra cosa que expresar a los distintos gobernantes y a los pueblos del mundo lo que Costa Rica piensa y desea para que se viva la paz, para que se retorne al desarrollo, y para que podamos luchar con éxito contra la pobreza.

Unidos en la paz

Costa Rica ha recibido un apoyo externo, sin pre-

cedentes en nuestra historia, para su política exterior. La fuerza de nuestros valores nos ha reconquistado amigos y ha robustecido a nuestro lado lealtades en todos los continentes. Dentro de pocas semanas el mundo entero estará pendiente del destino de la oferta de paz de Costa Rica. No ignoro los enormes obstáculos que aún debemos superar. No tengo por qué callar que sé también que hay quienes trabajan para que la reunión de paz no triunfe. Sin embargo, no vamos a desmayar. Nuestra fe es inquebrantable, se impondrán la libertad y la democracia, se impondrá la paz.

Mi confianza se funda en que trabajamos por causas nunca derrotadas en la historia del hombre. La confianza que, día a día, renuevo frente a tarea tan inmensa, se sustenta en una Costa Rica unida en sus valores más queridos. Esta no es la política exterior de un gobierno; es la política exterior de Costa Rica. Doy gracias a todos los ex presidentes de la República, que con tanta generosidad han dado apoyo a nuestros esfuerzos de paz. Doy gracias a los partidos políticos, que sin titubeos han dicho presente al llamado de paz.

Agradezco este apoyo a Costa Rica. Me honra ser el servidor del pueblo a quien le correspondió interpretar lo que, desde ayer en la historia y hasta siempre en el futuro, pensará Costa Rica cuando se hable de la libertad del hombre, cuando se hable de la necesidad de organizarse en democracia, y cuando se hable de repudiar la violencia y la guerra.

Trabajamos con dedicación

Los costarricenses son los mejores testigos de que en este primer año de labores hemos trabajado con honestidad y con toda dedicación para cumplir nuestras responsabilidades. Son testigos de que no nos hemos apartado ni un solo instante del mandato que recibimos del pueblo.

Desde iniciar las obras del Parque de la Paz hasta proteger el empleo; desde usar la computadora en la escuela hasta luchar contra la corrupción; desde distribuir el poder político hasta defender nuestra paz en el mundo; desde construir viviendas hasta crear una nueva economía; en todo cuanto hemos hecho, nuestro esfuerzo ha sido fiel a la voluntad del pueblo.

No en todas las tareas hemos tenido los mismos éxitos. En algunos casos no logramos todo lo que nos propusimos. Pero la política es el arte de lo posible y no de lo deseable. Reformas constitucionales y legislación importante que todavía no han sido aprobadas espero que muy pronto lo sean.

Hace exactamente seis años pronuncié mis últimas palabras como diputado. Dije entonces:

"Aprendí que el Parlamento es diálogo, transacción, búsqueda permanente del consenso, y que para ello es indispensable saber ceder y nunca sentirse poseedor exclusivo de la verdad. En la lucha constante por el consenso se abrió para mí un mundo sin horizontes que obliga a escuchar.

Escuchar al elector, al compañero de partido, al adversario, al pueblo por doquier. Aquí aprendí también que cuando se lucha por causas que cuentan con el respaldo mayoritario del pueblo, porque son esenciales para el fortalecimiento de nuestra democracia y para la convivencia humana, la espera no implica ni renuncia ni claudicación de nuestros principios, y la derrota no existe".

Señores Diputados: el costarricense, el hombre y la mujer, el joven y el anciano, reconoce que hemos puesto lo mejor de nuestra voluntad, lo mejor de nuestra inteligencia, lo mejor de nuestra entrega, por el engrandecimiento de la Patria y el bienestar de nuestros conciudadanos. Hoy reitero que mi mayor lealtad es con mi pueblo, mi mayor fidelidades con la historia patria, mi mayor compromiso es con el porvenir. La humildad, el trabajo tesonero y la honestidad continuarán siendo la guía de todas nuestras acciones de gobierno.

Nuestro destino —el de ustedes en la Asamblea y el mío como Presidente— es vivir en medio de tma crisis que nosotros no comenzamos, en un istmo que nosotros no hicimos. Pero las exigencias de la vida rara vez nos permiten escoger. Y aunque jamás ninguna generación se haya enfrentado con semejante reto, también es cierto que ninguna generación ha estado nunca tan dispuesta, como la nuestra, a hacerse cargo del deber y la gloria, de la libertad y de la paz.

Nadie en la política está más cerca de las angustias y de los dolores, de las alegrías y de las espe-

ranzas de un pueblo, que ustedes, señores Diputados.

Es aquí donde la discrepancia es sagrada, donde se reflejan y resuelven las diferencias políticas de un país libre. Es aquí donde la voluntad de la mayoría construye enriquecida por la crítica. Es aquí, y sólo aquí, donde el país puede unirse para defender su paz, para derrotar la miseria y para distribuir el poder político y el poder económico a todos sus ciudadanos.

Yo recuerdo, cuando ocupaba una de estas cumbres, cómo diariamente compartíamos el sentir de los pueblos de la Patria. Día a día buscábamos acuerdos partiendo muchas veces de diferencias que parecían irreconciliables. En la Asamblea se aprende que el primer mandato de los pueblos es trabajar, y trabajar siempre, por una efectiva igualdad de oportunidades para todos.

Quiero pedirles que me ayuden para no apartarme nunca del sentir de los pueblos. Quiero pedirles que no nos desviemos jamás de la conducta política que refleja el valor para concordar y la valentía para hacer oposición. A mi partidario fiel, y a mi adversario más recalcitrante, les digo que nos une en la tarea política el amor a Costa Rica.

PIDO LA FUERZA DE ESPAÑA

Discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, Presidente de Costa Rica, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Español, el 13 de mayo de 1987.

Hay un pedazo grande de España en cada hombre y cada mujer que habita la América de donde yo vengo. Nos une la historia. Nos unen también los desafíos del futuro. Nos unen la literatura, la poesía, la pintura, la música y otras expresiones artísticas que compartimos desde siempre. Nos unen también el amor por la libertad, el deseo de derrotar la miseria y la vocación de paz.

La fuerza de la España histórica es arrolladora. Con todo el respeto y la admiración que guardo para esa España del ayer, yo he venido a saludar a la España de hoy.

Quiero saludar a esta España que surgió a la democracia reclamando un puesto en la vanguardia de la libertad.

Quiero saludar a esta España que grita al mundo entero que es posible hacer justicia sin caer en la venganza. Quiero saludar a este pueblo, cuyo amor compartido por la libertad hace grande al perdón para que los odios y los antagonismos sean derrotados. Quiero saludar a la España que cuando reabre su camino de libertad, muestra un coraje sin paralelo para alcanzar también la vanguardia en el desarrollo económico. A esa España que no quiere ser segunda en tecnología, en calidad, ni en el orgullo con que produce. A esa España que hoy lucha incansablemente para que los beneficios del desarrollo sean compartidos por todos.

En este noble pueblo español hay un ejemplo, hay una gran lección para toda la América Latina. ¿Cuántas veces hemos vencido los odios para caer en otros? ¿Cuántas veces ha caído el tirano tan sólo

para ver comenzar otro primer día de tiranía? ¿Cuántas veces vuelve la democracia para caer en las tinieblas, para vivir en el temor ante la amenaza de fuerzas armadas o de presiones económicas insostenibles, internas y externas?

He venido a pedir esa fuerza a la España, de ayer y a la de hoy, para alcanzar la paz, la libertad y la democracia de Centroamérica. He venido a pedir la fuerza de España para que podamos compartir el coraje visionario que haga más seguro el desarrollo económico de mi pueblo.

Vengo con la autoridad moral de la democracia más antigua de América Latina. Vengo a pedirnos que compartamos con orgullo los valores que nos son tan queridos. Un pueblo como el vuestro, que conoce el dolor de hermanos que mueren y matan, tiene toda la autoridad moral para exigir la paz, para insistir en soluciones políticas. Necesitamos el soporte de esa autoridad moral.

Vengo de una región donde están amenazados los valores más preciados, los valores que vuestro pueblo y el mío comparten. Como nunca antes, necesitamos toda la fuerza del perdón, necesitamos toda la hidalguía para poder rectificar. Necesitamos restablecer la fe en el diálogo político. Nuestra tarea no es sólo evitar la guerra; debemos, además, garantizar la paz. El desarrollo y la democracia de nada sirven si no son para derrotar la miseria, si no son para asegurar la paz.

Mi pueblo, sin armas, ha empuñado los principios y los valores para detener la guerra. Para negarse a aceptar que los odios son irreconciliables. Para

decir que estamos cansados de dictaduras que aplastan al hombre. Para repetir al mundo que es el miedo a la libertad el que lleva a la violencia, el que acerca a los conflictos bélicos.

Pronto nos reuniremos en Esquipulas, Guatemala, para discutir una proposición de paz que consagra todos esos valores. Yo les pido ayuda. Decidle al mundo cómo habéis sabido aplacar la más justa de las pasiones, para disfrutar la reconciliación. Decidle al mundo, cómo se puede defender la libertad y cómo es posible y necesario trabajar por el progreso para alejar rencores.

El plan de paz de mi pueblo propicia la reconciliación nacional allí donde se matan hermanos. Pedimos diálogo y pedimos amnistía. Queremos un cese del fuego lo antes posible. Queremos que se inicien caminos de democratización en plazos perentorios. Pedimos elecciones libres para un Parlamento Centroamericano. Demandamos la suspensión de la ayuda militar a todas las potencias que intervienen en la región. Queremos que se garantice la no utilización de territorios para agredir a otros Estados. Buscamos una reducción del armamento. Solicitamos la supervisión nacional e internacional al Grupo de Contadora y al Grupo de Apoyo, al Secretario General de las Naciones Unidas y al Secretario de la Organización de los Estados Americanos. Proponemos fórmulas para evaluar los progresos hacia la paz y afirmamos que en la democracia y en la libertad hemos de retomar el desarrollo que nos permita disfrutar de una paz duradera. Estos puntos recogen años de labor del Grupo de Contadora y expresan la fuerza de un siglo

de democracia y libertad de mi Costa Rica.

Se acrecienta mi fe cuando España está tras la paz y la democracia de Centroamérica. España y Costa Rica dicen juntas: ¡basta ya del temor a la libertad que conculca la libertad de los pueblos, basta ya del temor a la libertad que amenaza la paz!

He venido también a pedir una alianza con la fuerza económica de España. Primero está la paz porque sin paz no hay desarrollo. Vamos a ganar la batalla por la paz y para ganarla no podemos renunciar jamás al desarrollo.

Es triste constatar que en las relaciones económicas entre los países del norte y del sur, muchas cosas han empeorado y muy pocas son hoy más favorables.

Más grave aún es comprobar que el retorno a la democracia política en las Américas no está acompañado de un trato internacional más justo. A Latinoamérica se le imponen hoy las restricciones económicas más severas que se recuerden desde la crisis de los años treinta. Difícilmente la historia podrá calificar de aliados de América Latina, en sus esfuerzos libertarios, a muchos países industrializados. A lo sumo, los señalará' como observadores indiferentes de un proceso que parece importarles mucho menos que la salud financiera de la banca privada internacional.

Hace sólo unos años vimos al banquero hábil y eficiente alentar los sueños de grandeza de generales que aplastaban las libertades en muchos pueblos. Competía fieramente para presarle al tirano. Hoy la banca internacional se une para cobrarle al demócrata. Ayer contribuyó a mantener en el poder al déspota. Hoy amenaza las

incipientes democracias cuando obliga a pagar al que sufre en libertad. No tiene derecho la banca internacional a invocar una actuación apolítica para esconder un comportamiento amoral. Estas prácticas dañan la convivencia humana y deterioran las relaciones internacionales.

A los países grandes y a los pequeños se nos quiere obligar a mirar al mundo bajo el prisma de los problemas que la banca internacional privada contribuyó a crear. Costa Rica rechaza este empequeñecimiento del mundo. Estamos obligados a mirar más allá de la banca. Son muchas las causas nobles que se han envilecido al someterlas al prisma del financista. La lucha por la paz y la libertad está primero. El valor para derrotar la miseria, por garantizar en cada rincón del mundo el respeto a los derechos del hombre, merece más apoyo que la solidaridad con hombres que hicieron malos negocios guiados por ansias desenfrenadas de lucro.

Nosotros reclamamos en esta hora crecer primero y pagar después. Reclamamos mejores términos de intercambio y fácil acceso a los mercados de los países industrializados. Queremos un nuevo espacio para el desarrollo, porque estamos obligados a garantizar la paz.

En Costa Rica estamos haciendo severos esfuerzos para reorientar la economía. Estos esfuerzos se han reflejado en fuertes disminuciones de los niveles de vida en los últimos años. No podemos aceptar que un sacrificio necesario llegue a carecer de un destino de progreso, simplemente porque las reglas internacionales reflejen cada día más el egoísmo de las nacio-

nes más poderosas. Ese egoísmo creciente es cómplice de la miseria y la violencia en América.

Yo tengo fe en que, así como para luchar por la paz España está con nosotros, seremos aliados para propiciar esta nueva economía, para propiciar relaciones de cooperación que garanticen un desarrollo justo para nuestros pueblos.

La centenaria democracia costarricense siente hoy, aquí, en estas Cortes, la presencia de la España de ayer y de hoy. Aquí está la España de siempre, la España que comparte valores sagrados con Costa Rica. Vosotros que nunca temisteis empresa alguna. Vosotros que descubristeis nuevos mundos, sois nuestros mejores aliados en la nueva libertad que reclamamos para la América. Sois nuestros hermanos en el camino por forjar la paz duradera en Centroamérica.

La libertad, la democracia y la paz, valores sagrados que llevan en el alma el pueblo español y el pueblo costarricense, queremos que muy pronto puedan ser disfrutados por pueblos hermanos de América, hermanos en la lengua, la fe y los ideales. En esta empresa, habremos de enfrentar desalientos, incomprendiones, valladares. Pero nada podrá detenernos. España y Costa Rica nunca estarán del lado de la guerra.

Nuestra lucha será siempre por convencer, jamás por vencer.

Hermanos de España; sé que vamos a triunfar. Y vamos a triunfar, porque el amor por la democracia, la libertad y la paz son parte del alma del hombre. Ya lo dijo Miguel Hernández:

*"Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero.
Ata duro a ese hombre: no le atarás el alma.
Son muchas llaves, muchos cerrojos, injusticias:
no le atarás el alma".*

EL DERECHO AL DESARROLLO

Discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, en su calidad de Presidente de Costa Rica, el 16 de Junio de 1987, ante la Conferencia Panamericana de Liderazgo Económico, en Indkmápolis, Estados Unidos,

Un mundo de contradicciones

Vivimos en un mundo donde es preciso justificar los esfuerzos de paz, mientras la intolerancia que conduce a la violencia se acepta sin explicaciones. Es triste constatar que la competencia desenfrenada entre las naciones hace aparecer como debilidades los intentos de cooperación, y los presenta como parte de un trato excepcional. El pueblo más pobre de la tierra tiene serias dificultades para financiar los pozos que le den el agua o la semilla que le proporcione el pan, pero podrá conseguir todas las armas que quiera. La verdad es que tras ese mundo hay un gran engaño. No podemos caer en el cinismo de aceptar que las cosas son irreversibles, que nada podemos hacer por cambiar el destino.

Si las reglas del juego imperantes fueran a perdurar, si renunciáramos a luchar por cambiarlas, estaríamos aceptando que el hambre se generalice en nuestros pueblos y que proliferen las guerras en el Tercer Mundo. El derecho al desarrollo, el derecho a erradicar la miseria y la ignorancia, deben ser recobrados plenamente por la América Latina.

Hace imas cuantas décadas se pensó que el desarrollo de las naciones latinoamericanas estaba a la

vuelta de la esquina. Allí estaban los procesos de industrialización que nos llevarían con celeridad a ser iguales a los países industrializados. El despertar de una ilusión fallida ha encontrado a una América Latina con enormes estelas de pobreza, con profundas cicatrices en el alma de los pueblos, causadas por despiadadas dictaduras. Ha hallado a una América Latina dependiente y endeudada, que es, en estos días, exportadora neta de capitales al mundo desarrollado.

El mundo no está en vías de solucionar sus problemas; está agudizando sus conflictos. El mundo no está buscando justicia en el trato internacional; está aumentando las injusticias. Vivimos en un mundo ciego que está preparando una crisis: un mundo que propicia las guerras y los conflictos en todos los continentes.

Yo se cuán frustrante es pedir ayuda económica en nombre de la pobreza. Sé que los esfuerzos por la paz no sensibilizan las reglas de la economía. Conozco organismos internacionales que no contentos con condicionar sus préstamos a equilibrios financieros, se creen hoy con el derecho de pedir reformas legales y constitucionales, y de demandar cambios ideológicos en la orientación de la economía. Conozco, también, a muchos que celebran el retorno a la democracia de Latinoamérica pero añoran los dictadores con que ayer se entendían.

Pienso que los valores que compartimos en la civilización occidental terminarán por imponerse a las insensateces de la hora presente. No es posible que una crisis económica haya asustado de tal modo al mundo industrializado, como para que el refugiarse

históricamente en el egoísmo sea la pauta que rijan las relaciones internacionales.

La democracia en Centroamérica

En Centroamérica, cinco pequeños Estados, con grandes diferencias entre sí, ligan su destino por razones geográficas. La más antigua democracia de la América Latina, Costa Rica, limita con la más antigua de las dictaduras, Nicaragua. Otras tres naciones comenzaron, hace pocos años, a elegir libremente sus presidentes y sus parlamentos.

En el istmo centroamericano, la herencia del dictador no ha sido distinta a la de tantos otros rincones del mundo: miseria para muchos y riqueza para unos pocos; opresión y tortura, endeudamiento y corrupción.

Todos hablan ahora de un retorno a la democracia en la América Latina. Algunos de los países conocieron, antes, largos períodos de democracia. De ellos se puede decir que retornan a la democracia, que se reencuentran con la historia, que de amargas experiencias del pasado buscarán la forma de corregir errores y hacer más sólidas sus democracias para el futuro.

Respecto a la democracia en Centroamérica, no puede hablarse de reencuentro con la historia. En la mayoría de los casos, el desafío consiste en comenzar a hacer la historia de la democracia centroamericana.

En Centroamérica estamos en presencia de democracias emergentes que encaran enormes dificultades económicas, que afrontan la guerra de guerrillas y se

hallan ante un inminente conflicto regional. El robustecimiento de estas democracias dependerá sobre todo de esfuerzos internos de cada país. Sin embargo, esos esfuerzos no serán suficientes, por heroicos que lleguen a ser, si no se logra conquistar para el futuro de las democracias de Centroamérica un espacio político y económico más propicio para el desarrollo.

Obstáculos para la democracia

Muchos piensan que un mejor trato internacional para Centroamérica es una excelente contribución en los esfuerzos de paz. No obstante, en la práctica continúa fluyendo con mayor facilidad la ayuda militar. Yo sostengo que, cuanto mayor sea la ayuda militar, habrá menos posibilidades de robustecer los gobiernos civiles. Sostengo que el armamentismo, cualesquiera sean las razones en que se funde, es un obstáculo para la consolidación de las democracias en Centroamérica. El armamentismo creciente contribuye, más bien, a consolidar a la larga y triste historia del militar prepotente, que esta región conoce bien.

El intento de imponer modelos económicos únicos también atenta contra la democracia. ¿Qué sentido tienen las elecciones libres y pluralistas, si la ayuda de países amigos se condiciona a que se siga el mismo camino económico que ayer se pactaba con el dictador? Las ideas propias de hombres libres se ven frustradas por una especie de despotismo económico internacional preconizado por naciones poderosas e instituciones financieras mundiales.

La falta de confianza en la autonomía política

y económica de naciones pequeñas y medianas es peligrosa. Las recetas económicas que tantas veces se imponen desde fuera, han fracasado ya muchas veces. Quienes imponen la receta no se responsabilizan de sus resultados desastrosos. Esos resultados repercuten directamente en los sistemas políticos nacionales, debilitan las economías y hacen perder la credibilidad en los partidos políticos.

Cuando los pueblos recobran su libertad, el primer compromiso es la forma de asegurar el respeto de los derechos humanos y la manera de desarrollarse y compartir los beneficios de ese desarrollo.

Salir de la dictadura para combatir la miseria y buscar caminos de desarrollo compartido: he aquí el sueño que todos quisiéramos ver convertido en realidad. En América Central algunos han salido de una dictadura para caer en otra. Otros han conocido los albores de la democracia para luego tener que afrontar, en su nombre, feroces guerrillas internas.

¿Cuántas veces hemos vencido los odios para caer en otros? ¿Cuántas veces ha caído el tirano tan sólo para ver comenzar otro primer día de tiranía? ¿Cuántas veces vuelve la democracia para caer en las tinieblas, para vivir en el temor ante la amenaza de fuerzas armadas o de presiones económicas insostenibles, internas y externas?

Fanatismo e intolerancia

El retorno a la democracia en Centroamérica está acompañado por una herencia de fanatismo y de

intolerancia política, que enerva los más elementales principios de la cordura.

Podemos analizar estos fenómenos con enfoques históricos, sociológicos, políticos, económicos, ideológicos y hasta psicológicos. Pero, una vez que tenemos la mejor explicación, no atinamos a encontrar la respuesta apropiada, la salida cabal a problema tan dramático. ¿Cómo reencontrar la tolerancia? ¿Cómo recobrar la fe en la libertad? El desafío les parece a muchos una misión imposible. Hay quienes sostienen que todas las cartas se jugaron en Centroamérica; que serán las armas, la violencia, la ley del más fuerte, las que definen la ideología que ha de prevalecer en cada país. Se propicia la supremacía del fusil sobre el voto. Unos y otros temen a la libertad. Unos y otros prefieren la fuerza.

No es posible que esa sea la solución. Así como no es posible pensar en un mundo en que el egoísmo prevalezca, tampoco es posible pensar que sea verdad una Centroamérica incurablemente condenada a la muerte que conduce al fanático, aquel que se cree poseedor de la verdad absoluta.

Pienso que debemos luchar. No temo hacerlo por los viejos principios que llaman a un nuevo orden económico internacional. Las derrotas que sufre la razón sólo pueden ser temporales, sólo pueden explicarse como accidentes de la historia. Hay que luchar por la paz de Centroamérica y, para ello, por la democracia de todos sus pueblos. Creo que las luchas por la libertad no conocen la derrota y que los fracasos son tempo-

rales, tropiezos pasajeros, pesadillas que esperan el despertar.

Paz: el primer requisito

El primer requisito para que Centroamérica vuelva a hallar la ruta del desarrollo es garantizar la paz. Todos sabemos que mientras subsista la amenaza de la guerra, no habrá inversión, no habrá crecimiento económico.

Mi pueblo, sin armas, ha usado los principios y los valores para detener la guerra. Para negarse a aceptar que los odios son irreconciliables. Para decir que estamos cansados de dictadores que aplastan al hombre. Para repetir al mundo que es el miedo a la libertad el que lleva a la violencia, el que acerca a los conflictos bélicos. Nuestra tarea no es sólo evitar la guerra; debemos, además, garantizar la paz. El desarrollo y la democracia de nada sirven si no son para derrotar la miseria, si no son para asegurar la paz.

Costa Rica ha propuesto un plan de paz para la región. El plan de paz de mi pueblo propicia la reconciliación nacional allí donde se matan hermanos. Pedimos diálogo y pedimos amnistía. Queremos un cese del fuego lo antes posible. Queremos que se inicien caminos de democratización en plazos perentorios. Pedimos elecciones libres para un Parlamento Centroamericano. Demandamos la suspensión de la ayuda militar a todas las potencias que intervienen en la región. Queremos que se garantice la no utilización de territorios para agredir a otros Estados. Buscamos una reducción del armamento. Solicitamos la supervisión nacional e internacional al Grupo de Contado-

ra y al Grupo de Apoyo, al Secretario General de las Naciones Unidas y al Secretario General de la Organización de los Estados Americanos. Proponemos fórmulas para evaluar los progresos hacia la paz y afirmamos que en la democracia y en la libertad hemos de retomar el desarrollo que nos permita disfrutar de una paz duradera. Estos puntos recogen años de labor del Grupo de Contadora y expresan la fuerza de un siglo de democracia y libertad de mi Costa Rica.

De pequeñas y de grandes democracias hemos recibido apoyo para la propuesta de paz. Ese apoyo alimenta la esperanza de evitar males mayores en Centroamérica. Sabemos que la tarea no es fácil, pero nada habrá de amedrentarnos.

Democracia y paz

Costa Rica subraya que la democracia es el camino para garantizarle la paz y la seguridad al istmo centroamericano. Creemos que aún es tiempo para evitar que pequeñas naciones se conviertan en grandes cementerios. Pensamos que aún es posible evitar que se levanten muros para separar a los pueblos. Creemos que nadie tiene derecho a entronizar en la región gobiernos despóticos, cualquiera sea su ideología.

Ningún país civilizado está exento de responsabilidad en el esfuerzo por establecer la paz y la democracia en Centroamérica. Hay que terminar con el absurdo divorcio entre la libertad y la reconciliación. Mediante su propuesta de paz, Costa Rica reafirma su fe en la razón.

Compartir sacrificios

Son tiempos difíciles. En un solo lustro hemos visto desaparecer el esfuerzo de desarrollo de varias décadas. Los hombres y las mujeres más humildes son los que han aportado la mayor cuota de sacrificio. Hoy hay más pobres y más lejanas parecen las esperanzas de acabar con la pobreza.

Lo que hemos llamado "crisis mundial" puso de manifiesto la debilidad de los ideales y los principios compartidos entre las naciones ricas y las pobres. Para enfrentarse a la crisis, el poderoso propicia la competencia; nosotros buscamos la cooperación. El poderoso se vale de su fuerza económica, de su tecnología y de sus armas. Nosotros pedimos vivir en libertad y democracia, reclamamos compartir los sacrificios y buscamos oportunidades para que nuestras economías vuelvan a crecer.

Como resultado directo de esta discrepancia entre países pobres y países ricos, el retorno a la democracia en las Américas no va acompañado de un trato internacional equitativo. Hoy, a nuestros pueblos se les imponen las restricciones más severas que se recuerdan desde la crisis de los años treinta. Difícilmente podrá la historia calificar de aliados de América Latina, en sus esfuerzos de democratización, a muchos de los países industrializados. Sólo con una fuerte dosis de generosidad, podrá calificarlos de observadores indiferentes de un proceso que parece importarles mucho menos que las congojas de la banca privada internacional.

Ayer vimos en la América Latina al banquero

hábil y eficiente alentar los sueños de grandeza de generales que conculcaban las libertades en muchos pueblos. Ayer, la banca internacional compitió fieramente para prestarle al tirano. Hoy, se une para cobrarle al demócrata. Ayer, no le importó que su dinero mantuviera en el poder al déspota. Hoy, no le importa el sufrimiento del que paga libremente. Nadie tiene derecho a invocar lo apolítico para cometer lo amoral. Ello daña la digna convivencia humana y deteriora las relaciones internacionales civilizadas.

Costa Rica preconiza el principio de que a los países deudores debe dárseles, primero, la oportunidad de crecer, para que puedan pagar, en vez de forzarlos a pagar sin importar su empobrecimiento, sin importar el destino de la democracia.

Más comprensión

Es necesario poner en el centro mismo del trabajo por alcanzar la paz, los esfuerzos para el desarrollo. Hoy, nuestros vecinos centroamericanos se militarizan aceleradamente mientras se habla de democratización. Nuestros vecinos se empobrecen diariamente mientras se habla de alcanzar la paz. Revertir estas tendencias es urgente.

Nadie ignora que las condiciones económicas internacionales son adversas para Centroamérica. No hay excepciones para el área. Ni siquiera en nombre de la paz, grandes naciones y organismos financieros; se atreven a darle trato preferencial a la región. El pánico a sentar precedentes que luego puedan ser invocados por otros países, afecta en algunos casos de

modo muy serio a Estados pequeños y a Estados medianos. Nuestros países no sólo obtienen ayuda rápida y favorable, sino que, además, cuando se hacen arreglos preferenciales con grandes países, se utiliza la debilidad del pequeño para no otorgarle el mismo trato.

Pienso que el mundo económico no está dispuesto a apartarse de sus reglas propias para facilitar los caminos de libertad que ansian los centroamericanos. Hay quienes van más lejos y afirman que el mundo financiero echa de menos a los dictadores. No puedo dejar de señalar mi preocupación sobre estos hechos. Debo confesar, con todo, que soy más optimista. Creo que podemos y debemos lograr una mayor comprensión internacional para los esfuerzos libertarios de Centroamérica.

La relación entre una democracia grande y la prosperidad económica está suficientemente demostrada en la historia. La armonía social y la solidez de las libertades públicas se refuerzan considerablemente con el éxito de la economía. La experiencia prueba, también, que todas las democracias, aun las de tradición y voluntad civilistas muy fuertes, se ven amenazadas y se derrumban cuando se enfrentan a crisis económicas en condiciones de subdesarrollo, hambre, ignorancia y marginalidad.

No es fácil que la democracia prevalezca cuando miles y miles de hombres viven al margen de valores y bienes que se dice compartir. El miedo a la libertad ha conducido muchas veces a los pueblos de América a confiar más en las armas que en el desarrollo.

La agenda de los gobernantes está, en estos años, llena de problemas que angustian, causan temor y pro-

ducen incertidumbre. Muchas veces, los países en desarrollo están obligados a negociar llevando a sus espaldas el hambre de miles de hombres y mujeres, tanto jóvenes como viejos, o escuchando en las cercanías los ruidos de muerte que trae la guerra. Cada día la lucha parece ser más desigual. Sin embargo, cada día encontramos que la fuerza de los principios, y la fortaleza de los hombres libres, nos permiten recobrar la fe en que encontraremos un destino mejor para nuestros pueblos.

Un ideal compartido

Frente a los desafíos de la hora presente algo une, por sobre todas las cosas, a los pueblos de América: el ideal de establecer regímenes democráticos que garanticen plenamente la libertad, el respeto a los derechos humanos y el progreso de los pueblos. En Centroamérica hay algo más. Establecer esa democracia de todos los países es indispensable para garantizar la paz. Si todos los hombres libres nos unimos, terminaremos con las tiranías que amenazan nuestra paz y se interponen en el camino de nuestro desarrollo. No podemos perder más tiempo.

No hemos llegado aún al final del viaje para alcanzar la paz. Buscamos el esplendor del éxito, pero caminamos empapados en el sudor de la miseria. Amigos de mi patria y de otras patrias: debemos combatir con nosotros mismos para cambiar el mundo y retomar nuestros principios. Debemos combatir contra el enemigo para derrotar la opresión, erradicar la violencia e imponer la libertad en todos los pueblos de América.

EL DERECHO A LA PAZ

Discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, como Presidente de Costa Rica, en el seminario "La Crisis Centroamericana: una propuesta para la paz, el 22 de junio de 1987. Este seminario fue copatrocinado por la Confederación Internacional de Organizaciones y Sindicatos Libres (CJOSU), la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORTT) y el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL).

Ofrezco hospitalidad

Saludo cordialmente a todos los apreciados participantes en este seminario, cuyo tema es de extraordinaria actualidad. A quienes proceden de países hermanos y nos honran con su asistencia, les ofrezco, complacido, la hospitalidad del pueblo costarricense, pueblo trabajador y que persevera en la paz y la democracia.

Pronto, en 1989, nuestra democracia cumplirá ya un siglo de fecunda existencia. Hemos hecho de nuestro pequeño territorio un santuario de paz y libertad, en el que la abrumadora mayoría de los nacionales creemos, con honda convicción, que la contienda armada es destructiva. No estamos exentos aún de injusticias y desigualdades; pero la democracia y la paz ofrecen siempre posibilidades de superación. Avanzamos hacia la justicia social, seguros de que podremos conciliarla con las libertades individuales.

Las guerras comienzan en la mente de los hombres. Es allí donde debe construirse la defensa de la paz. Un pueblo sin armas construye el camino de la paz en la mente de sus pobladores y en el corazón de sus ciudadanos, desde las aulas escolares. Así se incorpora la paz como un derecho fundamental, como

una forma de vida y como una realidad histórico-social.

Una nueva categoría de derechos

No es por azar -que, en el ámbito internacional, las Naciones Unidas tratan de incorporar, como derecho fundamental, el derecho a la paz, después de una importante evolución histórica que, a pesar de sus contradicciones, progresa notoriamente. Los derechos humanos, con carácter universal, nacieron en los procesos de la revolución liberal europea y en la lucha de independencia de Estados Unidos de América. Los derechos socioeconómicos y culturales sugieron como consecuencia de las luchas contra la injusticia social. El desarrollo actual de la sociedad internacional conduce a una nueva categoría de derechos, una tercera categoría: los derechos de los pueblos a la solidaridad. Dentro de esta tercera categoría se citan, por ejemplo, el derecho a un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, el derecho al desarrollo y el derecho a la paz.

La necesidad de incorporar el derecho a la paz, como parte de los principios vigentes del derecho internacional, se plasmó desde 1970, por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Con la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos, emitida en Argelia en 1976 y adoptada como un acto fundamental, se marca un paso importante en la consagración de la paz como derecho. En diciembre de 1978, las Naciones Unidas, "reafirmando el derecho de las personas, los Estados y toda la humanidad de

vivir en paz", emite la Declaración sobre la Preparación de las Sociedades para Vivir en Paz. Pero no es sino a partir de 1984, en la "Declaración Internacional sobre el Derecho de los Pueblos a la Paz", que se señala, como garantía, la obligación fundamental de cada Estado de asegurar, con medidas adicionales y necesarias, el pleno ejercicio de la paz, dentro de un marco político adecuado para el desarrollo de la dignidad individual y social.

La paz, fuerza de la democracia

En efecto, no puede haber paz donde no hay justicia social. Un país que propicia la desigualdad genera la violencia, el odio y la frustración. Un país donde unos pocos disfrutan de privilegios desmedidos, crea la inestabilidad social y rompe el equilibrio necesario para una paz duradera. Por ello, el concepto de paz y de democracia, con justicia social, aparecen indisolublemente ligados. La paz es así la fuerza para la democracia. Con fundada razón, existe un movimiento que tiende a "internacionalizar" los derechos humanos. Sus violaciones alteran la paz interna y externa. Plenamente justificada resulta ser la intervención de los organismos internacionales que, con esfuerzo y con mística y heroísmo, evitan flagrantes y masivas violaciones de estos derechos fundamentales, cuyo irrespeto atenta contra la paz. En efecto, las violaciones sistemáticas de derechos humanos dejan de ser un aspecto interno de un Estado para interesar a toda la humanidad, porque justamente ponen en peligro, cabe repetirlo, la paz interna y la internacio-

nal. Pero, al mismo tiempo, la guerra es, en sí misma, la peor, la más atroz de las violaciones de los derechos humanos. Ahí no hay respeto a la vida, ni a los bienes materiales, ni a la dignidad humana... Por ello, con mucha razón, se afirma que el derecho a la paz constituye la síntesis del respeto a todos los demás derechos humanos y base para que se cumplan a cabalidad. Sin paz no podrían respetarse los derechos humanos; pero tampoco hay paz cuando se infringen los derechos fundamentales.

De lo anterior, surge una doble perspectiva del derecho a la paz: una que conjuga la paz con los derechos humanos; y otra, el derecho del individuo, en el plano interno y en el internacional, a resistirse frente a la guerra, como expresión de un mandato injusto, de irracionalidad humana, de barbarie y primitivismo. Rechazamos, en consecuencia, la guerra. Apoyamos la paz, el desarme, la lucha en favor de la democracia y los derechos humanos, la seguridad colectiva y la colaboración internacional como medios idóneos de coexistencia justa y pacífica. Entendemos que el derecho a la paz, a vivir en paz, constituye un derecho inalienable, fundamental, de los individuos, de los pueblos y de las naciones. Reconocemos en el derecho a la paz aquel que tienen los individuos de reclamar y exigir a los gobiernos el cumplimiento de sus promesas, la participación en las decisiones y, fundamentalmente, el derecho de rehusarse a intervenir en una guerra y en la matanza de seres humanos.

La auténtica paz

Ha sido tradición de nuestro pueblo el recono-

cimiento y la tutela de todos los derechos humanos: a la libertad y al progreso económico, social y cultural de los individuos, de las minorías y de los pueblos. El costarricense ha entendido que, sin ellos, no podrá existir plena y auténtica paz. Podrá, sin ella, tal vez, existir un equilibrio externo de fuerzas bélicas, engañosas y enfrentadas seguridades nacionales, que se convierten muchas veces en inseguridad para los ciudadanos. Podrán existir, sin aquella paz, rebeldías sofocadas, ansias de liberación insatisfechas y opresiones y represión por doquier. Podrá existir, en esas realidades, la paz de los cementerios, con madres desconsoladas por la pérdida de sus hijos. La paz —no la de la represión, ni la de la injusticia—, la auténtica y duradera paz, que propiciamos con tenaz esfuerzo, impulsa un proceso de distensión, interna y externa para Centroamérica. Se requiere el desarme gradual, pero efectivo y fiscalizado por organizaciones internacionales.

Dentro del concepto humanista del derecho a la paz, propiciamos un pacifismo vertical, que no es cobardía ni abdicación de principios, ni idealismo ciego e irreal, ni renuncia a la lucha ideológica y política en pro de las causas nobles. Entendemos el pacifismo como una actitud noble, llena de espíritu solidario en la búsqueda de la paz duradera y justa. Nuestro pacifismo significa fe en el hombre y en su esfuerzo creador; significa condena de la concepción desigualitaria de la sociedad y mejoramiento gradual de las instituciones democráticas; significa cambio constructivo e innovador, voluntad de diálogo y apertura a to-

das las corrientes de pensamiento. Nuestro pacifismo está poseído por la idea de un mundo tolerante, guiado por los dictados de la sana razón y sostenido por la comprensión frente a todos los seres. Sí, nuestro pacifismo es de conciencia abierta a todos los anhelos de enmienda y superación.

Los horrores de la guerra

La guerra siempre trae consigo muerte, sufrimiento, ruinas, miseria y degradación moral. Hoy, los horrores de la guerra superan ampliamente los poderes imaginativos de Dante. Las armas nuevas y terribles han sometido a millones de hombres a suplicios atroces. Y, como si esto fuera poco, el espectro de la hecatombe nuclear nos acecha. En cambio, la paz auténtica es vida, construcción, desarrollo, prosperidad y justicia social. La paz justa, la paz verdadera significa, además, cooperación entre los pueblos y los Estados en todos los aspectos de sus relaciones; sólo la paz puede ofrecer la atmósfera creativa que requieren los ciudadanos y los pueblos para su realización. El valor de la paz es superior a toda ponderación. La paz eleva y da sentido a la vida del hombre; la guerra la rebaja y la toma absurda. La completa supresión de la violencia armada no es una utopía, sino un objetivo viable e imperioso. No podemos aceptar que el uso de la fuerza bruta sea inevitable en el esfuerzo por rectificar todo lo que esté torcido.

La propuesta de paz de Costa Rica

La propuesta de paz de Costa Rica, que ha mere-

cido amplio apoyo internacional, evidencia no sólo la fuerza cívica y ética de nuestra patria, sino también la profundidad de nuestras convicciones democráticas. Nuestro plan de paz responde a un solo pensamiento y a un solo propósito: la dignificación y el bienestar de los pueblos centroamericanos envueltos en la lucha fratricida. Favorecemos la solución pacífica de la crisis, dentro del marco democrático, pues es el único que garantiza la paz y la seguridad de Centroamérica. Se necesita un clima de confianza mutua; se requieren condiciones propicias para el entendimiento. Queremos evitar que prosiga la violación sistemática de los derechos fundamentales y, sobre todo, el sangriento choque que ahoga en sangre y fuego a la juventud centroamericana. La supresión del estado de enfrentamiento bélico entre los gobiernos y los grupos insurrectos es una ineludible exigencia del momento. La hora presente demanda que los pueblos centroamericanos ejerzan su derecho de libre determinación en democracia y paz.

Una actitud de obstrucción para nuestra propuesta de paz sólo puede explicarse por miopía o por indiferencia ante la imagen de pueblos hermanos en ruinas, cuyo destino y cuyas aspiraciones no parecen contar en el ajedrez de la política internacional de las potencias mundiales. Enarbolamos la bandera de la paz y la democracia. Los pueblos centroamericanos tienen plena capacidad para forjar su propio destino, sin injerencias ni tutelajes foráneos. Es cierto que sufren los embates de la más grave crisis de su historia; pero son, también, más conscientes de que pueden ser libres con la libertad verdadera, y democráticos con

la democracia plena. Conocen bien su destino. No confunden la crisis con el retorno a la barbarie, ni la apertura a la democracia con derechos y beneficios teóricos. Saben bien que, sin libertad, la justicia social es improductiva y carece de sentido. Hoy, todos los pueblos aprecian la independencia y se oponen a la política de la fuerza, porque detestan la esclavitud y aman la paz. Ya lo dijo Bolívar: "Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad".

La actitud asumida por Costa Rica responde a las necesidades de la paz y la democracia en Centroamérica y en el mundo. Los pueblos centroamericanos conocen sus legítimos derechos y quieren hacerlos valer mediante el uso de sus dos mejores armas: la paz y la democracia. No desmayemos en nuestros esfuerzos para lograrlo.

POR ENCIMA DE TODA AMENAZA

Discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, en condición de Presidente de la República, por cadena de televisión, el 5 de agosto de 1987, en vísperas de partir hacia Esquipulas, Guatemala, a la reunión de presidentes centroamericanos.

Trabajo y diálogo

Yo no soy culpable de mis sueños. En ellos hay una historia de libertad. Hay trabajo y hay diálogo. Yo no soy culpable de mis sueños. No sé cuántas generaciones anteriores me enseñaron que no se debe aplastar al caído, sino levantarlo. No sé cuándo aprendí a perdonar al ofensor y a no guardar rencores. Yo no soy culpable de mis sueños. Bendigo al cielo porque vivo en una tierra donde podemos trabajar por los sueños, donde los sueños pueden transformarse en realidades. Nadie que viva en Costa[^]ca es culpable de sus sueños. Aquí, al poderoso le atormentará el sueño cuando quiera apartarse de la justicia social y refugiarse en el egoísmo. Aquí, al humilde jamás le será prohibido exigir que su sueño de eliminar la pobreza termine antes de tener que heredarle la pobreza a sus hijos.

Existes, Costa Rica, por encima de todos los dolores y de todas las amenazas. Muchos han querido decirte que tu existencia no es posible. Que eres una ficción. Que no puedes seguir siendo diferente. Que los sueños del mundo ya terminaron. Que debes tomar las armas y crear un ejército. Quieren decirte cobarde cuando tienes el coraje de no portar armas y de rehuir la guerra. Que debes ser realista y aceptar que tus hijos participen en guerras ajenas. Quieren que prego-

267

nes ser libre, pero pretenden obligarte a pensar como ellos. Que debes ser blanca o ser negra. Quieren decirte que debes entender que unos dicen toda la verdad y otros practican toda la mentira.

Voy a seguir soñando. Costa Rica va a seguir so-

ñando. La paz nunca estará equivocada, el diálogo no será jamás el estandarte del fanático. Siempre habrá batallas que se ganarán en la vida y también más allá de la muerte, como las ganó el Cid Campeador. Serán las batallas por la libertad del hombre. Serán esas batallas que, como he repetido mil veces, no conocen la derrota.

Por la paz de Centroamérica he sido servidor de la voluntad de mi pueblo. Junto a todos ustedes, soy hermano de esos sueños que forjaron núes tros antepasados en los montes, valles y mares de esta tierra. Con la fuerza de la paz que heredamos, alejaremos de nuestras fronteras la amenaza de la guerra.

Historia de libertad

No en vano en nuestra historia de libertad y de apego a los principios hay más fuerza que la de mil ejércitos. ¿Acaso no es cierto, Costa Rica, que el mundo entero escucha nuestro llamado de paz? ¿Acaso no es verdad, Costa Rica, que desde la nación más poderosa hasta la más humilde, desde la más fanática hasta la más tolerante, se detuvieron para escuchar lo que nosotros queríamos decir para la paz de Centroamérica? No nos escuchan porque hagamos tronar cañones, o porque existan entre nosotros soldados con habilidad para manejar tanques o para volar con maes-

268

tría aviones de combate. Nos escuchan porque no hemos renunciado a soñar; porque no daremos la espalda a ese legado hermoso que recibimos de nuestros padres y de nuestros abuelos.

Les doy las gracias

Les doy las gracias a todos ustedes, amigos y amigas, porque nunca me dejaron solo en los viajes por la paz. Yo tampoco los he dejado solos nunca. Siempre los llevé conmigo, costarricenses de hoy, de ayer y de mañana. Ahora pueden terminar estos viajes. No puedo decirles hoy, al partir para Guatemala, si esos viajes terminan para bien de la paz o habrán de continuar para evitar la guerra. Pidamos-a Dios que triimfen la cordura y la reconciliación.

Les doy las gracias a todos ustedes, aixiigas y amigos míos, porque en la noche y en el día, a través de continentes y frente a obstáculos que parecían insalvables, siempre han estado conmigo.

Como testigos de la paz por la que lucha Costa Rica aparecen, con toda la nobleza de la historia patria, seis ex presidentes de la República. Rafael Angel Calderón, mi contendor en las últimas elecciones, entregó su amplio y generoso apoyo a estos esfuerzos de la paz. El campesino y el obrero, el maestro y el estudiante, todos en el país me han expresado, en forma que conmueve, su solidaridad en esta lucha por lograr la paz en Centroamérica.

Hoy le digo a Costa Rica que no serán unos pocos los que desanimen nuestros esfuerzos de paz. Algu-

nas minorías añoran la violencia para resolver los conflictos. Esas minorías no lograrán perturbar el empeño de un pueblo unido en la paz de su historia y comprometido con un destino libertario irrenunciable. A Costa Rica se aplica hoy, con toda propiedad, aquella reflexión de don Quijote, donde se refleja la grandiosidad de una empresa de los hombres que compar-

ten una misma meta. Permítanme leerles ese pasaje tan hermoso:

*"—Tapaos, Sancho, y subid, Sancho
...y puesto que todo sucediese al revés
de lo que imagino, la gloria de haber
emprendido esta hazaña no la podrá
oscurecer malicia alguna".*

Vamos a hablar de paz

Vamos a Guatemala a hablar de paz. El mundo entero va a hablar de la paz de Centroamérica. Hace unos meses se hablaba sólo de la guerra en la región. Vamos a hablar de paz en torno a una propuesta de Costa Rica. Como les he dicho muchas veces, lo que proponemos para la paz se basa en los valores de democracia y libertad en que creemos los costarricenses. Queremos compartir lo que tenemos.

Hemos dicho que nuestro plan de paz no es un dogma. Bienvenidas son todas las modificaciones que lo mejoren, que aumenten el consenso entre los centroamericanos. A nosotros nos complace infinitamente que muchos hombres y gobernantes hayan dedicado su trabajo a buscar la forma como puedan entenderse los

minar con la violencia estéril.

En Guatemala, vamos a considerar sugerencias de todos los países de la región. Vamos a considerar sugerencias de los países que forman el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo. Vamos a considerar inquietudes del gobierno de Estados Unidos. Lo que buscamos es un acuerdo político para luchar juntos por la paz. Los costarricenses queremos aportar tolerancia, comprensión. Estamos convencidos de que los dogmatismos de uno y otro extremo atentan contra la paz. Costa Rica sabe que es posible ser firme en el diálogo, que es posible defender principios sin recurrir a la violencia, sin utilizar el insulto.

En Guatemala, quizá como nunca antes en la historia, Centroamérica tiene la posibilidad de tomar el destino de sus jóvenes, sus conflictos, sus esperanzas y sus dolores en sus propias manos. Nosotros proponemos la reconciliación en la libertad. Proponemos la definición de los conflictos mediante el diálogo. Proponemos que los caminos de los pueblos se determinen en elecciones libres. Proponemos dejar atrás la pesadilla de dictadura e injusticia social que marca el alma de tantos millones de centroamericanos.

En esta empresa en que todos me han acompañado, a todos doy las gracias, profundamente conmovido. He singularizado esta noche en algunas personas y por eso he sido injusto. Voy a ser injusto una vez más al singularizar mi gratitud por los enormes esfuerzos del Canciller de la República y de una Cancillería que lo ha entregado todo en condiciones muy difíciles.

No seremos derrotados

El mundo vio ondear, en tristes días, las banderas victoriosas de Hitler, Mussolini y Stalin. En América Latina hemos visto también ondear muchas veces las banderas que pregonan verdades únicas para afirmar fanatismos de un extremo o de otro. Nunca nada bueno quedó tras esas banderas. Sus recuerdos son de desolación y muerte, de opresión, de cárceles y de miseria.

En Costa Rica no nos impresionan los héroes de papel ni los ídolos de barro. Aquí no nos cegamos por el resplandor de las medallas que adornan los pechos de los hombres que han dedicado sus vidas a hacer la guerra.

No puedo prometerles, al partir para la reunión de Presidentes, que vamos a triunfar. Puedo asegurarles, eso sí, que jamás seremos derrotados. No viajo solo. No transito los caminos de la vanidad. Soy fiel a un mandato. Fiel a un pueblo que me encargó sus sueños y que me exige llevarlos al futuro, entregarlos a la Patria Joven sin una sola mancha.

Quiero compartir con ustedes las estrofas de un poema de Jorge Debravo, que anoche leía;

*"¿No ha muerto entonces la paz?
¿Aún habita algún astro?"*

—Hijo, la paz te recorre

el corazón como un canto.

—Hijo, la paz es el aire
y el amor con que te hicimos.

—Hubo un tiempo en que la paz
era un vago sueño humano.
La sangre mojaba el mundo
como si todos los astros
fueran cántaros de sangre
y hubieran roto los cántaros.
La paz es tener amor
y no conocer la herida
y no hallar las calles rojas
como si estuvieran vivas".

Optimismo y alegría

Quiero compartir también con ustedes, y para concluir esta noche, un optimismo que me llena de alegría. Sé que la tarea es enorme y muchos obstáculos parecen insuperables. Sé también que en esta causa estamos obligados a triunfar. La alegría que me invade y que quiero compartir con ustedes, es la noticia de que, en Roma, el Santo Padre le pidió hoy al mundo orar por el éxito de la reunión de Guatemala. Su Santidad bendijo nuestra propuesta de paz.

Hace unos días le entregué al Nuncio Apostólico una carta dirigida al Papa. Seguro de interpretar a toda Costa Rica, concluí esa carta con las siguientes palabras;

"Sé bien, Santo Padre, que el apoyo de todas las naciones, de sus poetas y de sus políticos, de sus

trabajadores y sus músicos, de sus maestros y sus pintores, de sus estudiantes y sus campesinos, no tendrá la fuerza de la bendición suya, que ahora le imploro.

Ruégelo, Santo Padre, orar por nuestras patrias, por la paz que buscamos en su nombre.

La gran victoria por la paz sólo a usted puede ser ofrecida. Quiera Dios que nuestras imperfecciones no nos impidan alcanzarla".

ORACION POR CENTROAMERICA

Palabras pronunciadas por el Dr. Oscar Arias Sánchez, como Presidente de la República, durante la, misa de Acción de Gracias celebrada en la Catedral Metropolitana, el 9 de agosto de 1987, con motivo de haberse firmado, el 7 de ese mes, en Esquipulas, Guatemala, el Plan de Paz. para Centroamérica,

En estos días la alegría ha escapado libremente de los corazones de todo el pueblo. Costa Rica abrió

la puerta a un desafío inmenso, sin precedentes. Allí donde impera la guerra, donde los odios sentaron su reino, allí donde nadie puede escuchar porque el ruido de las armas acalla el llanto de las madres y de los niños, allí donde el fanatismo y la injusticia deja ciegos ? los hombres y los hace insensibles al sufrimiento, _ la voluntad indómita del pueblo se hizo escuchar: declarar la paz para vencer la guerra.

Para que las cosas no sigan igual, derrotemos a la pobreza. Para que Cristo resucite en Centroamérica, estamos obligados a cambiar la historia.

Al Pastor de mi pueblo, vengo a decirle hoy que no podré olvidar su aliento y su confianza para rechazar un destino de violencia. Vengo a decirle hoy que no podré olvidar su aliento y su confianza para cambiar el destino que forjan las fuerzas del egoísmo.

Yo sé bien. Pastor de Costa Rica que si hoy se abre una esperanza, se levantan también mil obstáculos. Sé bien que si la alegría brota de millones de corazones, es para decir que no temen al reto de luchar por alcanzar la paz, y que los esfuerzos que haremos no conocerán desmayos. Ese corazón alegre sabe que casi todo está por hacerse. Alcanzamos una cumbre

sólo para mirar desde ella una más alta, y sabemos que después habrá otra y otra más.

Yo le digo al Pastor que con su bendición y su ayuda vamos a conquistar todas esas cumbres. Vamos a cambiar la historia de miseria por una de prosperidad. Vamos a cambiar la historia de opresión por una de libertad. Vamos a cambiar el destino para nuestros hijos porque ya nunca más se nos prohibirá soñar. Ya nunca nadie podrá apartarnos del camino que nos hace trabajar para que los sueños sean realidades.

Yo le digo al Pastor, que sé bien como el poder político no tiene sentido y no podrá ser jamás justificado ante Dios y los hombres, si ese poder no se utiliza para luchar por los más humildes, por los más pobres, por los más necesitados, y para garantizar la paz.

Yo quisiera poder decirle al Pastor que he venido a ofrecerle una victoria. Pero no puedo. Vengo una vez más a pedirle ayuda, a pedir su consejo y a pedir su oración. Cuando se trabaja para cumplir principios, cuando se es fiel al mandato de un pueblo, las metas que queremos alcanzar crecen todos los días. El desafío se torna más y más grande. Cada vez que pensamos haber cumplido una jornada, se nos abre el horizonte para enfrentarnos a un reto mayor.

La grandeza no está reservada a los hombres. La forjan los pueblos que trabajan por la justicia, por la concordia y por la libertad. Yo sirvo a un pueblo al que le está reservada la grandeza. En esta hora tengo el privilegio de saber y entender la sabiduría que hay en la humildad del servidor de un pueblo libre, de un pueblo noble, de un pueblo que ama a Jesucristo.

El reto que tenemos ante nosotros es más grande que el de ayer. Por eso nuestro sueño es también más grande. Por eso vamos a trabajar más vmidos, y más duramente.

Yo quiero decirle al Pastor que en estos días he hablado de cómo debe prevalecer la razón. De cómo deben dejar de matarse hermanos sin acordarse de Dios. La inteligencia que debe prevalecer, es la inteligencia del alma, es la inteligencia que conoce la piedad, la que es capaz de detenerse ante el sufrimiento, la que conoce el perdón y se arrepiente de sus odios. Para trabajar en la política con esta inteligencia del alma, Costa Rica necesita la bendición de su Pastor, y yo le imploro esa bendición para todos nosotros.

LA RECONCILIACION DE CENTROAMERICA

Discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, en su calidad Presidente de la República, durante el homenaje que le tributaron organizaciones cívicas nacionales en el Teatro Mélico Solazar, el día 13 agosto de 1987, con ocasión de la Jomada Pro Paz de Centroamérica.

Un pueblo generoso

Muchas veces he dicho que Costa Rica es un pueblo generoso. No me cansaré de repetirlo. Recibo, emocionado, este homenaje tan hermoso, que no me pertenece a mí. Esta expresión de alegría, de orgullo nacional, refleja el alma de este pueblo a lo largo de su historia. Un alma de paz, un alma sencilla y sincera, un alma libre y generosa. Estoy feliz de poder compartir esta noche con ustedes este inmenso gozo.

Por encima de tantos problemas que debemos resolver, nos detenemos a celebrar el halagador resultado de una dura jornada de trabajo en favor de la paz. ¡Qué orgullo es pertenecer a un pueblo que, cuando lucha por su bienestar material, no olvida sus principios! ¡Qué orgullo es pertenecer a un pueblo capaz de sentir el dolor ajeno como propio, capaz de luchar por terminar con guerras que se dan en otras tierras, capaz de ser generoso aunque con ello pueda sufrir privaciones!

El pacto de paz

Amigas y amigos míos:

El pacto de paz que firmamos en Guatemala las

cinco naciones centroamericanas, fue dedicado a la Patria Joven.

El idealismo del joven lo lleva hoy a morir luchando contraías injusticias, luchando contra la falta de libertades, luchando por que se respeten los derechos del hombre. Ese idealismo debe utilizarse en libertad y en democracia, debe poder entregarse con amor y no con violencia. Los jóvenes son la esperanza para la creación de una sociedad diferente, más libre y más solidaria. No pueden seguir siendo víctimas de la violencia. Si no detenemos la guerra, no habrá una historia de libertad que podamos escribir para nuestros hijos.

Todos los centroamericanos

Cada pueblo en Centroamérica debe encontrar una organización política en la que tengan cabida todos sus hijos. Cualesquiera sean la ideología y la religión, cualesquiera sean las discrepancias, no deben existir la prisión ni el destierro para el opositor; no deben existir la amenaza ni la represalia para el adversario.

Sólo en la libertad propia de la democracia podrá Centroamérica encontrar la reconciliación. Ayer mataron a Sandino, después de que fue a pactar la paz con el dictador. Ayer mataron la revolución libertaria de El Salvador cuando le arrebataron el poder a un Napoleón Duarte, que proclamó a tiempo la necesidad de justicia para su pueblo. Ayer mataron muchas cosas en una Centroamérica que buscó destinos

mejores por los caminos de la libertad que le fueron negados.

Mucha sangre y muchas frustraciones les ha costado a Centroamérica y al mundo el que se hayan obstaculizado sus caminos de libertad, sus intentos de reconciliación. Pidámosle a Dios que no suceda lo mismo con el pacto de paz que acabamos de firmar. Trabajemos como nunca antes para hacerlo realidad. Sepamos combatir con firmeza, pero siempre con serenidad, a los que le temen a la paz, a los que buscan refugio en la guerra, a los que perdieron la fe, a los que olvidaron la piedad.

Digámosles a todos esos hombres de América que se vieron forzados a abandonar sus patrias, que no deben perder la fe. La dolorosa plegaria de la familia errante en Centroamérica debe concluir con el retorno a su suelo natal, con el reencuentro con la libertad. El retorno debe coincidir con el silencio de los fusiles. Debe coincidir con la apertura de las puertas de las cárceles para liberar al inocente. Debe coincidir con la discusión libre y sin temores de todas las ideas, y con el abandono de la violencia como arma de lucha política.

Debemos luchar para que todo centroamericano vuelva a levantar la frente y pueda mirar al futuro con optimismo. Hay un día en que podremos gobernar mil años. Un día al que no podemos renunciar. Será el día en que todo gobierno de la región respete por siempre los derechos del hombre. Será el día en que se pierda el miedo a la libertad y puedan gobernar las mayorías: el día de la democracia.

Mucho nos queda por hacer, queridos amigos.

Los invito a que lo hagamos. Sé que ustedes me exigirán luchar por ese día en que la libertad, la democracia, la justicia y la paz gobiernen para mil años en Centroamérica.

No cesaré nunca en los esfuerzos por seguir el mandato de Costa Rica, por seguir, sobre todo, el mandato de la paz. No me cansaré tampoco de buscar inspiración en el poeta. Hoy digo, con Jorge Debravo:

*"Eixías aldeas maduran las muchachas,
los sueños, las canciones, los trabajos,
y la alegría de los mozos...
Yo — que oigo la sangre y la esperanza-
estoy oyendo ríos de entusiasmo
brotar de los costados de la tierra,
y ascender a los árboles. Los labios
están áridos, áridos y cuidados
de pan, de amor, de frutas y de cantos!
¡Quitad la guerra. Atadlcü Encarceladla.
Mira que el niño aquel está sembrando "*

Amigas y amigos míos;

Dicen que un poema es algo que nunca es, pero que debiera ser. Dicen que un poema es algo que será. Hagamos el poema de la paz. Costarricenses, vamos a sembrar. Trabajemos sin descanso. Cuanto más grande sea el obstáculo que debamos superar, mayor será la satisfacción que obtendremos al vencerlo.

Vamos a sembrar la paz más allá de nuestras fronteras, para que nunca se atreva nadie a sembrar la guerra en nuestras tierras.

Gracias, muchas gracias a todos.

EL DERECHO TIENE SU PROPIA FUERZA

Discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, como Presidente de la República en el acto inaugural del V. Curso Interdisciplinario en Derechos Humanos, en el Auditorio de la Plaza de la Justicia en San José, el 17 de agosto de 1987.

Ignoro cuántos de ustedes han sufrido la cárcel, el destierro, la amenaza y la tortura. Sospecho que muchos. No sé cuántos de ustedes vieron partir de la patria a un familiar o a un amigo. ¿Cuántos supieron de su detención, o quizá los reclaman como desaparecidos? Temo que casi todos.

¡Qué tristes décadas para la libertad de América son las que estamos viviendo! El grito desgarrador de derechos pisoteados se escucha en todos los confines de nuestra América. Algunos han llegado al gobierno para justificar que no deben llorar las madres la muerte del hijo, ni el amigo la tortura del hermano. En nombre de la libertad se cometen las más atroces injusticias. En nombre de la libertad las tiranías de América Latina han sembrado el mundo de hombres y mujeres expulsados de sus tierras.

A veces pareciera que al mundo no le importa la barbarie que pueda cometerse dentro de las fronteras de otras naciones. Al gobernante que aplasta a los hombres en razón del color de su piel, o al que los persigue y encarcela porque gritan su miseria o lloran de hambre, se le recibe co[^]guals honores que al gobernante elegido en libertad, que gobierna para la mayoría de su pueblo sin irrespetar jamás un solo derecho. ¡Con cuánta frecuencia se sienta en la misma mesa internacional el tirano con el libertador! ¡Con cuánta frecuencia la nación poderosa da mejor trato al gobernante que conculca libertades, que a aquel que gobierna en nombre de su pueblo!

No bastan los sentimientos

No soy yo quien va a decirles a ustedes cuán cíni-

co es el mundo en que vivimos; ni cuánto nos hemos alejado de la piedad; ni hasta dónde hemos prostituido la causa de la libertad. Ustedes son luchadores por los derechos del hombre. En lucha tan desigual, son testimonio de cómo los fanatismos no pueden aplastar las causas nobles del hombre.

Los sentimientos nobles no bastan. Es necesario utilizar la razón, es necesario utilizar la inteligencia para enfrentarse mejor al poderoso que oprime e irrespetea los derechos humanos. Entonces, ustedes hacen bien al estudiar la ley, al juntarse y conocerse, al intercambiar experiencias para que no haya engaños con la propaganda del tirano. Hacen bien en venir a dialogar bajo el alero de una Corte de Derechos Humanos.

Creo compartir con ustedes la tentación que se siente a veces, de contestar a la ofensa con la ofensa y a la violencia con la violencia. Ustedes están aquí porque compartimos también la creencia de que la venganza jamás debe confundirse con la justicia. No debe renunciarse tampoco a hacer justicia so pretexto de la reconciliación. Hay crímenes contra el hombre que sólo la cobardía puede dejar impunes. El derecho tiene su propia fuerza. Cuando confiamos en él, sabemos que su aplicación a todos por igual no generará odios ni sembrará rencores.

Ustedes no ignoran que Costa Rica intenta forjar su desarrollo con la ley en la mano. Que ha abandonado las armas. Que su sociedad no conoce el miedo a la libertad. Que no renuncia jamás a la lucha por rescatar de la pobreza a miles de compatriotas. Nosotros sabemos que el bienestar de las mayorías nunca podrá

justificar la existencia de minorías condenadas a la miseria. Hay necesidades básicas que deben satisfacerse a todos los hombres y en todas las naciones. Mientras ello no suceda, aun el país más poderoso del mundo tendrá que avergonzarse ante la historia.

Décadas de dictadura

Tampoco ignoran ustedes cuán cerca está Centroamérica de la guerra sin retorno. No ignoran que en muchos de los pueblos de estas tierras los jóvenes se matan y mueren sin piedad. Ustedes no ignoran que millones de hombres en estas latitudes han perdido la fe en el diálogo, han soportado el engaño durante generaciones y profesan hoy la política de la desesperación.

Sé que ustedes no ignoran las interminables décadas en que algunos pueblos de Centroamérica sólo conocieron la dictadura. ¡Cuán difícil es pedirle a la libertad que camine por las tierras sembradas de cárceles durante tantas generaciones! Pero yo les pregunto, queridos amigos: ¿Qué alternativa hay a la libertad? ¿Acaso alguna vez el dictador que reemplazó a otro dictador superó el miedo a la libertad? ¿Acaso terminaron las cárceles o los destierros porque el tirano cambió de color o de apellido? ¿Dejaron de llorar las madres cuando el tirano de izquierda sustituyó al de derecha, o el de derecha sustituyó al de izquierda? Quizás sean otras las madres que lloran. Pero ustedes, que luchan por los derechos del hombre, saben que no hay color político para justificar atropellos, saben bien que cuando llora una madre lloran todas.

No hay tiempo que perder, queridos amigos. Estamos muy lejos de ganar la batalla por los derechos del hombre en nuestra América. No sólo persisten tiranías, sino que algunas democracias emergentes en América parecen sentirse con el derecho a persistir en algunas prácticas del dictador de ayer, con la falsa excusa de robustecer la democracia. Nunca nacerá la democracia allí donde se tema a la libertad. Si tenemos que luchar para que desaparezcan todos los tiranos, hemos de luchar también para que las democracias que nacen no traicionen las ansias libertarias de los pueblos; para que no den la espalda a las apremiantes necesidades de las mayorías; para que no paguen las cuentas heredadas del dictador con el hambre de los que lograron proclamar la libertad.

Pidiendo paz

Costa Rica entró sin armas en el territorio de Centroamérica, pidiendo paz y respeto a los derechos del hombre. Hemos rechazado la llamada de quienes nos inducen al odio, de quienes quieren exigirnos ver al mundo entero blanco o negro. En Costa Rica no tememos a la libertad. La libertad tiene muchos colores. Lo que tiene común para todos es el respeto irrestricto a derechos inalienables como los de expresión, de asociación, de libre tránsito y otros. Me refiero a los derechos que le garantizan al hombre su seguridad y la de su familia, el no vivir jamás en el temor por sus ideas. Me refiero a los derechos por los que ustedes luchan.

Hemos pedido que callen las armas y dialoguen

los hombres en Centroamérica. Veinticinco millones habitan estas tierras y ya no se puede seguir viviendo como ayer. Aquí hay naciones cuyos hombres quieren ser libres y reclaman, con toda justicia, el derecho a un desarrollo compartido. En su plan de paz, Costa Rica proclama que no es necesaria más violencia para alcanzar la libertad. Quienes persisten en confiar sólo en las armas terminarán, tarde o temprano, perdiendo también a sus propios hijos en el viejo y cruel juego aquel de que el que a hierro mata a hierro muere.

No le tengamos miedo a la libertad. Busquemos la paz que se funda en el mandato de las mayorías, es decir, en la democracia. El hombre libre, que es parte de una mayoría, jamás aplastará al que milita en una minoría. La libertad jamás aplasta. Por eso, proponemos la paz basada en la libertad y la democracia para Centroamérica.

Amigos incondicionales

Todo costarricense cree que, cuando una sociedad logra garantizar el respeto pleno a los derechos humanos, será libre. La lucha de ustedes por esos derechos es la lucha por derribar a los dictadores, por engrandecer las democracias, por contribuir a la paz en Centroamérica.

Quiero decirles, esta tarde, que en mí y en mi Gobierno tendrán amigos incondicionales. Espero, también, que ustedes sean mis aliados y que no me permitan, como gobernante, una sola flaqueza, en el campo

nacional o en el internacional, que pueda traicionar nuestra causa común.

Honra a mi país que la Corte de Derechos Humanos esté aquí. Nos causa gran regocijo que ustedes sean nuestros huéspedes. Bienvenidos a esta tierra. Que de esta jornada salgan robustecidos los derechos humanos, y que su presencia aliente también la causa de la paz de Centroamérica.

DEMOSLE UNA OPORTUNIDAD A LA PAZ

Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Costa Rica, Oscar Arias Sánchez, en la reunión conjunta del Congreso de los Estados Unidos, en el Capitolio, Washington, D.C., el 22 de setiembre de 1987.

Orgullo de hombres libres

Quiero agradecer fraternalmente la invitación que se me ha hecho para hablarles en este día. A muchos de ustedes los conozco personalmente. A varios los he visitado aquí y otros me han visitado en Costa Rica, con lo que han demostrado un sincero interés por conocer nuestros problemas.

¡Qué hermoso es hablar en un Parlamento! Ustedes están aquí porque fueron libremente elegidos por los pueblos. Este es el mejor templo a la libertad que reconoce un demócrata. En el Parlamento están la fuerza de la justicia y el alma de los pueblos libres.

Una sola ofensa puede cometerse en un recinto parlamentario: no hablar con libertad, no hablar con sinceridad, no hablar con la verdad. Por eso hablo aquí con el mismo orgullo de hombre libre que ustedes sienten, con esa libertad que hace iguales a los hombres e iguales a las naciones. En 1921 ya decía el maestro costarricense Joaquín García Monge:

"Los pueblos pequeños, si son dignos, si no son serviles, si son ilustrados y laboriosos, también tienen derecho a ser libres como los grandes, y que si hay un coraje sagrado es el de los pueblos que se yerguen como

un solo hombre en defensa de sus más caras libertades”.

Diferencias que no nos separan

Entre esta gran nación y nú querida Costa Rica hay un sinnúmero de diferencias. Diferencias de extensión territorial: el mío es uno de los países más pequeños; el de ustedes, uno de los más grandes. Diferencias de población: la de mi Patria es de dos y medio millones, la de Estados Unidos de doscientos cincuenta millones. Diferencias en la riqueza: quince mil dólares por habitante en este país; mil quinientos dólares en el mío. Diferencias en armamentos: la nación de ustedes, es militarmente, la más poderosa del mundo; nosotros no tenemos armas de guerra...

Ninguna de esas diferencias nos separa. Ninguna de esas diferencias nos aparta de nuestra condición de hermanos. El noble pueblo que ustedes representan y nuestra querida Costa Rica están unidos porque comparten los valores más hermosos que el hombre ha sabido conquistar en la historia: la democracia, la libertad, el respeto irrestricto a los derechos del hombre, las luchas por la justicia, las luchas por la paz. Creemos en la sabiduría del pluralismo, creemos en la consideración al adversario político. Creemos en el orden jurídico. Anhelamos transformar nuestros sueños en realidades.

Sé que somos iguales porque nos unen los valores que tanto amamos y que juntos aspiramos a poner en práctica. Sé que ustedes quisieran compartir con nosotros todo lo bueno que han alcanzado, al igual que

nosotros deseamos compartir con ustedes nuestros logros y el cariño y la hospitalidad de nuestro pueblo.

El diálogo de la amistad

La relación de nuestros dos países ha sido paradigma de amistad. Cada vez que nuestra centenario democracia fue amenazada por intentos golpistas, o por invasiones externas, el pueblo estadounidense siempre estuvo a la par del nuestro. Cada vez que ustedes se lanzaron a cruzadas para defender de la amenaza totalitaria al mundo libre, mi pequeña Costa Rica no titubeó en unirse a ustedes. No hay una sola crisis económica en nuestra historia en la que ustedes no nos hayan tendido la mano amiga. Costa Rica se enorgullece de su amistad con Estados Unidos de América, y así lo pregona ante el mundo entero. A ustedes podemos decirles lo que pensamos, sin que necesariamente sea eso lo que quieren oír. Otro tanto hacen ustedes con nosotros. Es el diálogo de la amistad, el diálogo que no conoce la sumisión. Es el diálogo que aspira a encontrar coincidencias por medio de la sinceridad.

La verdad de mi pueblo

Cuando el Presidente Ronald Reagan visitó Costa Rica, en diciembre de 1982, citó en su discurso a un distinguido ex presidente costarricense del siglo pasado. Repitió estas palabras de don José Joaquín Rodríguez;

"No me siento impresionado al escuchar proclamas de grandes principios: lo que admiro son los hombres que saben ponerlos en práctica".

Y luego agregó:

"Costa Rica es un altivo ejemplo de un pueblo libre que practica los principios de la democracia. Y ustedes lo han hecho tanto en tiempos buenos como en tiempos malos; cuando era fácil y cuando se requería un gran arrojo".

Con toda humildad quiero decir aquí que esas palabras corresponden a la verdad de mi pueblo. Para nosotros la política no puede tener otro sentido que el de luchar cada día por transformar en realidades lo que pensamos. Sé que para ustedes también es así. Es este quizás el tesoro, el privilegio más grande que comparten nuestros dos pueblos.

Ni ustedes ni nosotros podemos estar tranquilos si sabemos que la libertad está amenazada. Ni ustedes ni nosotros podemos estar tranquilos si sabemos que hay niños abandonados, hombres y mujeres sin trabajo, familias sin techo. Ni ustedes ni nosotros honraremos como héroes a hombres que mientan o engañen. Ni ustedes ni nosotros elegiremos jamás la guerra, cuando podemos hacer la paz. Ni ustedes ni nosotros renunciaremos a mirar hacia el futuro. Es en el futuro donde hay más hombres libres, donde hay más democracias, donde hay más justicia, donde hay más paz. Ni

ustedes ni nosotros podemos renunciar nunca a la esperanza, a que las cosas sean diferentes, a^ue haya cambios allí donde hay injusticias, allí donde la paz esté amenazada.

Pertenezco a un país pequeño

Yo pertenezco a un país pequeño, que no tuvo temor de abolir el ejército para ser más fuerte. En mi Patria no existe un solo tanque, un solo cañón, un solo barco de guerra, un solo helicóptero artillado. En Costa Rica no le tenemos miedo a la libertad. Amamos la democracia y respetamos el derecho. Nuestra democracia tiene cien años de funcionar; es la más antigua de América Latina y una de las más viejas del mundo. Aspiramos al desarrollo. Buscamos la paz en nuestras fronteras.

Hemos avanzado mucho en materia de educación, salud y nutrición. En todos estos campos tenemos niveles comparables a los mejores de América Latina. Aún siendo pobres, hemos podido alcanzar metas satisfactorias de desarrollo, en gran medida porque no gastamos en armas y porque la práctica continua y leal de la democracia obliga a atender las necesidades de las mayorías. Hace casi cuarenta años abolimos el ejército, y hoy no somos amenaza para nadie: ni para nosotros mismos ni para nuestros vecinos. No somos amenaza no porque no tengamos tanques, sino porque prácticamente no tenemos hambrientos, ni analfabetos, ni desempleados.

La nueva economía

En estos años de dura y persistente crisis econó-

mica, los costarricenses entendimos que era necesario crear una nueva economía. La base de todo cambio es, sin duda, garantizar la paz en Centroamérica. En seis años, el comercio regional ha caído de 1.000 millones de dólares a 400 millones. Sólo la paz puede devolvernos ese mercado. Igualmente graves han sido los efectos negativos de la disminución de las inversiones y de la fuga de capitales. Si no hay paz no habrá desarrollo.

Estamos empeñados en realizar profundos cambios en nuestra estructura productiva. Buscamos una concepción diferente del desarrollo económico y social. Nuestra democracia política será invulnerable sólo si somos capaces de crear una democracia económica. Aspiramos a una sociedad de muchos propietarios y no de proletarios. Ya lo decía Daniel Webster: "Power naturally and inevitably follows property".

En los cambios del sistema productivo, no podemos remmciar a la sensibilidad social, característica de nuestra historia. Somos un país pequeño, de delicados equilibrios que encuentran sus raíces en el respeto mutuo. A muchos les sorprende que en horas difíciles para la economía no estemos dispuestos a abandonar programas sociales. Perfeccionarlos, sí. Hacerlos más eficientes, también. Deshumanizar nuestra economía, no. Por eso hoy estamos empeñados en un programa especial de vivienda popular y hemos extendido a toda la población la atención médica gratuita. Somos dos millones y medio de habitantes y, si rompemos la solidaridad que hemos sabido piantener en la pobreza, derribaremos imo de los pilares más sólidos de nuestra convivencia democrática.

La colaboración de Estados Unidos

Para todos estos cambios hemos contado con la colaboración del pueblo y el gobierno de Estados Unidos. Esta colaboración se ha manifestado en préstamos y donaciones y también en facilidades nuevas para nuestros productos en el mercado estadounidense. La Iniciativa de la Cuenca del Caribe se transforma, poco a poco, en pilar para nuestras nuevas exportaciones. Todavía subsisten muchos obstáculos en relación con ese programa. Somos un país pequeño y ninguno de nuestros productos constituye amenaza para las empresas de este país. Estamos en negociaciones para incluir otros productos en el convenio. Confiamos en que no sigan aplicándose a Costa Rica sanciones administrativas y en que se aumenten las cuotas de algunas de nuestras exportaciones.

Con la implantación de la nueva economía, pretendemos cambiar paulatinamente la ayuda externa por oportunidades para crear un desarrollo más autónomo. En el camino se interponen, desafortunadamente, una elevada deuda externa, la inestabilidad del acceso a nuevos mercados y el persistente deterioro de los términos de intercambio. En este Congreso se han presentado iniciativas como la del Senador Bradley, para lidiar con la deuda externa; o la del Senador Sanford, para crear programas especiales de ayuda a Centroamérica, que podrían apuntalar de modo importante la economía de la región y contribuir en el establecimiento de la paz.

Para establecer la nueva economía sin poner en peligro la estabilidad económica alcanzada, estamos negociando programas de estabilización económica con el Fondo Monetario Internacional, y de ajuste estructural con el Banco Mundial. En el campo interno, nos ocupamos en modernizar el sistema financiero. Hemos reducido significativamente el déficit fiscal y estamos empeñados en un gran esfuerzo para aumentar nuestras exportaciones.

Lograremos la nueva economía con más propietarios y mediante el desarrollo de esquemas empresariales en los que la productividad y el esfuerzo individual determinen el ingreso de los trabajadores. Rechazamos la falsa disyuntiva de "eficiencia económica o justicia". Postulamos, más bien, que ambas deben ir de la mano.

Mi Gobierno está actuando decididamente para materializar todo el potencial de la iniciativa privada. Por eso, nos empeñamos en extender el motivo de lucro mediante planes para que los trabajadores participen como accionistas de las empresas "Profit sharing economy". Estamos en el proceso de traspasarle a las cooperativas las empresas estatales. La semana pasada les transferimos a doscientos mil cooperativistas la Central Azucarera Tempisque, la empresa agroindustrial más grande de nuestro país.

La nueva organización económica debe fundamentarse en la equidad y en la seguridad. No es posible establecer en Costa Rica, en nombre de la eficiencia, una economía con base en la codicia y la intimidación.

El principal desafío

Dije aquí que nuestro principal desafío es lograr la paz en América Central. Ustedes comparten estos anhelos. En agosto, en la ciudad de Guatemala, las cinco naciones centroamericanas firmamos un pacto de paz. En la raíz de los problemas que hoy padece la región hay una historia de doscientos años de injusticia. Se ha perpetuado para millones de seres humanos la pobreza más despiadada. Estamos convencidos de que la miseria es la causa de la tragedia que se vive en el istmo. Estamos convencidos de que, cualquiera que sea el riesgo que debemos correr para luchar por la paz, siempre será menor que los costos irreparables de la guerra.

Estamos cansados de una historia de muerte, de enfrentamientos estériles, de dictadores despiadados, de pueblos marginados de los beneficios del desarrollo. Ese camino significa colocar tiranos a la cabeza de los pueblos, y ya no queremos más tiranos en América.

Nos resistimos a aceptar que todo tenga que seguir igual. Nos resistimos a aceptar que cuando las juventudes miran el futuro se les quiera obligar a ver el pasado. Nuestros pueblos tienen derecho a transitar por la libertad, a disfrutar la paz, a trabajar con éxito por el desarrollo. En Guatemala firmamos un compromiso para cambiar la historia.

El plan de paz

El plan de paz propicia la reconciliación nacio-

nal allí donde se matan hermanos. Pedimos diálogo y pedimos amnistía. Queremos un cese del fuego lo antes posible. Queremos que se realice la democratización en plazo perentorio. Solicitamos elecciones libres, que reflejen la auténtica voluntad de las mayorías. DemandamoáTa suspensión de la ayuda militar a todas las potencias que intervienen en la región. Queremos que se garantice la no utilización de territorios para agredir a otros Estados. Buscamos una reducción del armamento. Solicitamos la supervisión nacional e internacional al Grupo de Contadora y al Grupo de Apoyo, a los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos. Proponemos fórmulas para evaluar los progresos hacia la paz. Afirmamos que en la democracia y en la libertad hemos de retornar al desarrollo que nos permita disfrutar de una paz duradera. Estos puntos recogen años de labor del Grupo de Contadora y expresan la fuerza de un siglo de democracia y libertad de Costa Rica.

Los pueblos de Centroamérica están hablando entre sí. Hablan sus presidentes, hablan sus ministros, hablan sus técnicos. Hablan los escritores y los periodistas, hablan los hombres de las iglesias. Hay una ruta centroamericana de diálogo para la que pedimos ayuda. Sabemos mejor que nadie cuán difícil es abrir caminos en el Trópico, pero sabremos abrirlos. Se han establecido comisiones de reconciliación y está muy cerca el diálogo entre los hombres alzados en armas y los gobiernos. En estos últimos días Costa Rica ha puesto, una vez más, toda su autoridad moral para alentar, en El Salvador y en Nicaragua, los diá-

logos que conduzcan pronto a negociar un cese del fuego. Si callan las armas, si dejan de matarse hermanos, el diálogo tendrá sentido.

El acuerdo de paz es un camino, es un procedimiento en que, de buena fe, nos hemos comprometido todos a trabajar por la paz. Nos hemos fijado plazos. Sobre todo, queremos lograr metas comunes. Algunas cosas las haremos antes del vencimiento de esos plazos; otras quizá demoren más. Hemos abierto una puerta para que en Centroamérica prevalezca la razón, para que se afiancen la reconciliación y el diálogo. Si hay voluntad de cumplir, no podemos enterrar la esperanza.

No equivoquemos el camino

Frente a una encrucijada de paz y desarrollo o de guerra y miseria, no debemos equivocarnos el camino. Ustedes y nosotros no podemos estar separados en esta lucha. La lucha por la paz de Centroamérica es la lucha histórica de las democracias. Como nunca antes, hay una hora señalada en la historia para que el pueblo de Estados Unidos y el de Costa Rica digan ¡presente! con toda la fuerza de los principios y los valores que compartimos.

La historia de América Central es desgarradora. En estos años más de un millón de personas han sido desplazadas de sus hogares. Más de cien mil han muerto. Si grabáramos sus nombres en un muro, como grabados están aquí, en Washington, los nombres de los caídos en Vietnam, tendríamos que construir un muro tres veces más largo para inscribir a los centro-

americanos víctimas de la violencia de estos años.

Ustedes buscan la paz con igual empeño que nosotros. Hay planes como la conocida propuesta "Wright-Reagan", que incluye aperturas importantes para facilitar la paz y garantizar la democracia, el desarme y la seguridad regional.

Recobremos la fe

Es hora de sumar lo positivo de todos los planes. Démosle una oportunidad a la paz. No permitamos que prevalezca la mezquindad de algunos ni la ceguera de otros. Si luchamos juntos por la paz, la alcanzaremos. El camino es difícil. Pero, ¿acaso ha sido fácil uno solo de estos caminos? Aquí, en Estados Unidos, ¿cuán duras han sido las luchas por conquistar el propio territorio, por conquistar la igualdad para todos los hombres de estas tierras, por preservar la libertad, por llegar al espacio! Cuanto más difícil sea el obstáculo, más grande será la satisfacción de vencerlo.

Recobremos la fe en el diálogo. Usemos sin temor la verdad. Enterremos el miedo a la libertad. La derrota de la política es la guerra. Por eso, jamás podremos aceptar que esa sea su expresión suprema.

Nuestra vieja amistad

Estamos muy agradecidos por la amistad de ustedes. Con su ayuda queremos obtener nuevas y mejores oportunidades de desarrollo. Con su ayuda quere-

mos cambiar las amenazas de guerra por oportunidades para la paz.

Reafirmemos la fe en nuestra vieja y sincera amistad. Costa Rica quiere subsistir con sus viejos y queridos valores. Cuando el Presidente John F. Kennedy nos visitó, hace, veinticuatro años, dijo con énfasis:

"Hoy en día, los principios de no intervención y de solución pacífica de disputas se han entrañado tan firmemente en nuestra tradición que esta democracia heroica, en cuyo suelo nos reunimos hoy, puede continuar su marcha en pos de sus objetivos nacionales sin que la fuerza armada tenga que guardar sus fronteras. Existen pocos lugares en el mundo de los que pueda decirse lo mismo".

En estas horas difíciles creemos más que nunca, en las palabras de Kennedy. Este año establecimos en Costa Rica el "Día de la abolición del ejército", suprimimos todos los rangos militares, y, mediante un concurso entre las escuelas, determinaremos el uniforme civil que llevarán nuestros policías.

Enfrentémonos a la guerra con la fuerza de la paz. Enfrentémonos al totalitarismo con la fuerza de la democracia. Unidos en las ideas y en los principios, juntos en el diálogo y en la democracia, lograremos que prevalezca la concordia. Debemos darle a la paz una oportunidad sincera.

QUE NADIE SE REFUGIE EN LA GUERRA

Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, ante el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos, el 22 de setiembre de 1987.

El máspreciado valor

Me complace estar en esta Organización donde los ciudadanos de las Américas tratamos de promover nuestros ideales comunes. La mayoría de ustedes representa hoy a gobiernos elegidos libremente por sus pueblos. El ideal libertario heredado de Simón Bolívar es el máspreciado valor que deseamos compartir. Esta es la institución más adecuada para impulsar nuestros anhelos de libertad y demoaada.

Aquí están los representantes de los países del Grupo de Contadora. Aquí están, también, los embajadores de los países del Grupo de Apoyo. Mucho han hecho ustedes por encontrar una solución pacífica a los problemas de Centroamérica, y aquí les doy las gracias, una vez más, por su cooperación. Han escrito para la paz del mundo páginas que están grabadas ya en la historia de América. Aquí está el Secretario General de la Organización de Estados Americanos, señor Joao Baena Soares, quien ha confiado y apoyado sin desmayos los esfuerzos de paz de Centroamérica. Todos ustedes han aceptado, además, seguir con nosotros la ruta de la paz, participando en la vigilancia de los acuerdos firmados en Guatemala. Aquí están, entonces, nuestros mejores aliados contra la guerra.

Aquí se comprometió Sandino

Fue en este recinto donde el espíritu de Augusto César Sandino se comprometió en la ruta de la libertad del pueblo nicaragüense, luego de que heroicamente fuera derrotado el tirano Somoza, luego de que cayera para siempre la cruel dictadura que durante tantas décadas martirizó a Nicaragua.

Las cinco naciones centroamericanas hemos firmado un plan de paz para que la promesa de libertad que aquí se hizo en nombre de Sandino, llegue a ser realidad sin amenazas ni agresiones. El plan aspira a la reconciliación de los centroamericanos, allí donde la amargura ha llevado a muchos a tomar las armas. Persigue la paz de nuestra pequeña América Central, el disfrute de la democracia política para nuestros pueblos y el imperio de la libertad para todos.

Pobreza y desarrollo, guerraypaz

Centroamérica es hoy una región especial del mundo. En ella tienen lugar una dura batalla entre la pobreza y el desarrollo y otra entre la guerra y la paz.

Un drama de males económicos y sociales recorre los territorios del istmo. La prolongada crisis económica sustenta un proceso de empobrecimiento permanente. El desmedido peso de la deuda externa, la pérdida en los términos de intercambio de nuestros

principales productos, la fuga de capitales, el analfabetismo y el hambre, la mortalidad infantil, el desempleo, la falta de vivienda y otros problemas de igual magnitud, describen el escenario desigual en que debe darse la batalla en favor del desarrollo y la lucha contra la pobreza.

En el campo político destaca el creciente número de refugiados. Aumentan la cantidad de asesores militares, las maniobras bélicas y la guerra de guerrillas. Hay actos de terrorismo nacionales e internacionales. Hay guerra desatada de declaraciones políticas, en la que participan países de dentro y fuera del área. Hay conflicto y tensión en algunas fronteras.

Centroamérica está sometida a una descamada presión económica, que amenaza con perpetuar la pobreza. Está sometida a una cruel presión política que amenaza con desintegrar incipientes instituciones democráticas. Pobreza y guerra, guerra y pobreza. ¿Es este el destino reservado a Centroamérica? Ya sabemos que esta es parte de su historia. Pero, ¿tiene que formar parte también de nuestro futuro?

Se abrió una puerta

Los pueblos del istmo decidieron tomar el destino de estas batallas en sus propias manos. Contra todas las predicciones, contra fuerzas dogmáticas de los extremos, contra intereses económicos poderosos, las cinco naciones firmaron un acuerdo de paz. Se abrió una puerta que estaba cerrada, se abrió un camino que para algunos estaba destruido para siempre.

Estamos cansados de una historia de muerte, de

enfrentamientos estériles, de dictadores despiadados, de pueblos marginados de los beneficios del desarrollo. Ese camino significa colocar dictadores a la cabeza de los pueblos, y ya no queremos más dictadores en América. ¿Qué intereses oscuros pretenden refugiarse, una vez más, tras los uniformes militares? Evidentemente, no son los intereses de los pueblos. Los intereses de nuestros pueblos están de cara al sol, abiertos al mundo; piden libertad, trabajo, pan, techo, seguridad. Nunca hay nada oculto en los intereses del pueblo; por eso, el pueblo no necesita armas para dormir sin temor su cansancio.

Nos negamos a aceptar que todo tenga que seguir igual. Nos negamos a aceptar que cuando las juventudes miran el futuro se les quiera obligar a ver el pasado. Nuestros pueblos tienen derecho a transitar por la libertad, a disfrutar la paz, a trabajar con éxito por el desarrollo. En Guatemala firmamos un compromiso para cambiar la historia.

Son muchos los obstáculos que deberemos vencer. Son muchos los que no creen que eso sea posible. Algunos pocos parecen haber decidido oponerse al camino de paz acordado. No es justo que el costo de algunas guerras se mida por el número de jóvenes que mueren en ellas, y el de otras por los dólares que en ellas se gastan. No es justo que se busque la paz en las guerras en que caen Ips hijos propios, y se alienten victorias o derrotas en guerras en las que caen hijos ajenos.

Un trato económico justo para la paz

Las naciones centroamericanas necesitamos apo-

yo para construir el camino propio que nos hemos trazado. Necesitamos apoyo político y necesitamos apoyo económico. Pedimos que dejen de llegar armas a la región y que, en su lugar, lleguen inversiones. Pedimos que se nos abran mercados y se nos permita pagar nuestras deudas en condiciones más favorables. Nuestros esfuerzos de paz sólo podrán tener éxito si simultáneamente, somos capaces de reactivar nuestras economías, de distribuir mejor la propiedad y el ingreso, de elevar los niveles de vida de nuestros pueblos.

Ustedes saben bien que a los países de Centroamérica no se les está dando todo el trato preferencia! que necesitamos. Son insuficientes los acuerdos especiales para vender nuestros productos y para pagar nuestras deudas. Faltan créditos para la región, falta comprensión política de nuestros problemas por parte de algunos organismos internacionales de desarrollo. Este comportamiento internacional es un obstáculo a nuestros esfuerzos de paz. Estamos obligados a luchar para romper esta muralla.

Muchas veces hemos hablado de un nuevo orden económico internacional. Hemos hablado del diálogo Norte-Sur, hemos hablado de cómo mejorar las condiciones de intercambio para los países en desarrollo. Hoy necesitamos hablar de una nueva economía para la paz de Centroamérica, porque es necesario asegurar que, frente al reto de la guerra y la paz, sea la paz la que prevalezca.

Los países industrializados tienen temor de hacer concesiones especiales aun en nombre de la paz. Quizás temen verse obligados a extender luego esas ventajas a todas las demás naciones. Ese temor debe

cesar. Si no aceptamos que puedan hacerse excepciones, incluso en nombre de la paz, estaremos aceptando que todo en el mundo es igual, que nos da lo mismo el tirano que el demócrata, que nos da lo mismo la guerra que la paz, que serán sólo las reglas de la economía las que habrán de regir las relaciones entre los pueblos.

Nosotros sabemos que en Centroamérica debe emprenderse el esfuerzo por una economía para la paz. Deben cesar las guerras y abrirse posibilidades para atender con prontitud los más apremiantes problemas de quienes han vivido en la miseria durante muchas décadas.

América Central requiere acceso a nuevos mercados para sus productos y estabilidad del valor de su producción exportable. Se necesitan más créditos y es imprescindible una renegociación de la deuda, que permita garantizar la paz primero y pagar después. Es necesario que las economías crezcan para poder pagar.

Si a Centroamérica se le obliga a pagar en las circunstancias actuales, si se le niegan condiciones internacionales más favorables, se estará condenando a muchas democracias a un cruel retorno a las dictaduras, se estará condenando a la región a ser escenario de guerra entre hermanos por tiempo indefinido. Hay en esto una responsabilidad compartida entre nuestros países y la comunidad internacional. No es posible darle la espalda a la historia de paz que estamos invitados a escribir juntos. Es hoy que debemos evitar los males para no tener que lamentarnos

mañana. Si no lo hacemos ahora habremos fallado en esta hora crucial de la historia.

Nuevo diálogo

Los pueblos de Centroamérica están hablando entre sí. Hablan sus presidentes, hablan sus ministros, hablan sus técnicos. Hablan sus escritores y sus periodistas, hablan los hombres de sus iglesias. Hay una ruta centroamericana de diálogo para la que pedimos ayuda. Sabemos mejor que nadie cuán difícil es abrir caminos en el Trópico, pero lo estamos haciendo.

El envío encubierto o público de armas a algunos países de la región, por parte de potencias extrarregionales, nos arrastra irremisiblemente a un enfrentamiento entre el Este y el Oeste. Habrá un punto de no retorno donde acabará por entronizarse la guerra. La senda de la guerra sólo puede significar para Centroamérica un futuro peor, más duro, más lleno de opresión y de miseria.

El plan de paz es un reclamo, un grito, un llamado a la razón, para poder trabajar por mejores horizontes. Nadie tiene derecho a radicalizar las guerras fratricidas que hoy tienen lugar en Centroamérica. Eso no es justo: La polarización de la política no beneficiará nunca a las grandes mayorías que habitan nuestros territorios.

Si las democracias del mundo mostramos miedo ante la libertad, ante el uso de sus instrumentos propios, como el diálogo y la persuasión, estaremos siguiendo los postulados de los tiranos, la ruta de los opresores. Es necesario que trabajemos con toda hones-

tividad política para que se respete la libre determinación de los pueblos, para que los pueblos sean libres y puedan ejercer sus derechos en democracia. Es necesario que se cumpla la palabra empeñada en el plan de paz. Es preciso que se abra un espacio a la libre decisión tomadapor nuestros cinco Estados.

Dignidad y decoro

Algunos dicen que la batalla por la paz de Centroamérica debe ganarse en Washington. Otros dicen que la batalla por Washington hay que ganarla en Centroamérica. Yo afirmo que la batalla por Washington deben ganarla aquí, con los caminos propios del pueblo norteamericano. La batalla por la paz de Centroamérica debemos ganarla allá, por los caminos propios de los centroamericanos.

No confundamos ya más las cosas. Que nadie se refugie en la guerra, que nadie tema a la libertad. Trabajemos juntos por la democracia y la libertad de todos en América. Esta Organización será de George Washington y de Simón Bolívar el día que aquí no se siente un solo representante de un tirano, el día que aquí estén sólo los embajadores que reflejan la libre expresión de todos y cada uno de los pueblos de América.

No escalemos guerras sin sentido. Es vano escalar cuando no hay cima por alcanzar, cuando no hay gloria por compartir.

Lo que hoy pide Centroamérica se refleja en las palabras de José Martí cuando dijo;

"Un hombre que se conforma con obedecer leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado... En el mundo ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En estos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana".

El acuerdo de paz es el camino de la dignidad y el decoro que los centroamericanos hemos escogido en esta hora señalada por la historia. Queremos lograr metas comunes de libertad, democracia y desarrollo.

Invito a las democracias de las Américas y a los hombres que luchan contra la opresión en estos territorios, a que trabajemos juntos por la paz centroamericana, que es también la paz de América.

UN NUEVO CAMINO HACIA LA PAZ DE CENTROAMERICA

*Discurso pronunciado por elDr. Oscar Arias Sánchez, en condición de
Presidente de la República de Costa Rica, ante la XVI Asamblea General
de las Naciones Unidas, el 23 de setiembre de 1987.*

Ustedes conocen a Costa Rica

Vengo de un pueblo que ustedes conocen bien. Conocen nuestros valores, nuestros esfuerzos por el desarrollo, nuestras luchas por la paz. Vengo a pedirles ayuda, a decirles que necesitamos el apoyo de todos los países de buena voluntad para que la concordia prevalezca en la región centroamericana.

He venido a pedir la fuerza de los principios de ayer y de hoy para alcanzar la paz, la libertad y la democracia de Centroamérica. He venido a pedir la fuerza política y diplomática de las naciones del mundo para poder compartir un camino nuevo que asegure la paz en la región.

Hace un año llegué aquí a decir que el destino de Centroamérica estaba ligado a una decisión sobre la guerra y la paz. Quiero decirles ahora que los cinco Estados de América Central aspiramos a que nuestro destino sea de paz. Para acabar con la guerra, la democracia política debe establecerse en todos los pueblos de nuestra América, la libertad deben disfrutarla todos sus hombres, y los derechos humanos deben respetarse celosamente en nuestras naciones.

Plan de Paz

En el plan de paz que firmamos en Guatemala pe-

dimos diálogo y pedimos amnistía. Queremos un cese del fuego lo antes posible. Queremos que se inicie la democratización en plazos perentorios. Pedimos elecciones libres, que reflejen la auténtica voluntad de las mayorías. Demandamos la suspensión de la ayuda militar a las potencias que intervienen en la región. Queremos que se garantice la no utilización de territorios para agredir a otros Estados. Buscamos una reducción del armamento. Solicitamos la supervisión nacional e internacional del Grupo de Contadora, del Grupo de Apoyo, y de los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos. Proponemos fórmulas para evaluar los progresos hacia la paz y afirmamos que en la democracia y en la libertad hemos de retomar el desarrollo que nos permita disfrutar de una paz duradera. Estos puntos recogen años de labor el Grupo de Contadora y expresan la fuerza de un siglo de democracia y libertad de mi Costa Rica.

Temores injustificados

Algunos se muestran temerosos frente al pacto de paz de los centroamericanos. Dicen que lo que queremos lograr en Centroamérica no se ha logrado nunca antes. Dicen que es impracticable el diálogo cuando los odios son tan profundos. Dicen que es imposible la reconciliación cuando las diferencias han sido tan marcadas y han durado tantos años. Dicen que no es posible caminar juntos cuando ideologías tan extremas separan a los pueblos. Dicen que no se puede confiar en la palabra del que ha mentido. Si tuviéran-

mos que renunciar a lo que nunca antes fue posible, América no habría sido descubierta ni el hombre habría llegado a la Luna; tendríamos que resignarnos para siempre a aceptar la imposibilidad de curación de algunas enfermedades; a aceptar para siempre que las guerras son eternas; a aceptar un destino de crueldad perenne para Centroamérica.

El destino está en nuestras manos

Afirmo lo contrario. Estamos obligados a intentar algo diferente. No podemos renunciar a la imaginación y al coraje para promover los cambios que la sociedad demanda. No podemos seguir caminando a oscuras por la historia, cargados de miseria y atormentados por la guerra. No podemos recorrer a tientas el camino nuevo, titubeando, esperando que sean otros los que nos guíen. Decimos paz, decimos democracia, decimos libertad, porque sabemos hacia dónde queremos ir, porque sabemos cuál es el futuro que queremos construir. Estamos cansados de derramar lágrimas. Anhelamos encontrar ideales compartidos para trabajar juntos por el desarrollo. Queremos tomar el destino regional en nuestras propias manos.

De buena fe por la paz

En el acuerdo firmado en Guatemala nos comprometimos a trabajar de buena fe por la paz. Hemos establecido, para dialogar, formas de las que ninguna de las naciones involucradas deberá apartar-

se y metas que pretendemos alcanzar. Hemos fijado plazos para lograrlas. Todos estamos de acuerdo con que debemos avanzar hacia los objetivos con toda prontitud. En la medida en que lo logremos, aumentará la credibilidad, crecerá la confianza entre nosotros y ante el mundo. Cuanto más pronto callen las armas, más pronto se dejará de alimentar los odios. Cuanto más rápidamente se restablezcan las libertades, más pronto podrán los pueblos disfrutar la democracia y más respetados serán los derechos del hombre.

Se abre un camino político

Seamos claros. Nadie tiene derecho a juzgar el éxito o el fracaso del camino de paz centroamericano en función del presunto incumplimiento de los plazos. Algunos de los propósitos del acuerdo pueden cumplirse en menos de lo previsto; otros podrían requerir más tiempo. Mientras sean efectivos los avances hacia la reconciliación nacional, hacia el disfrute de las libertades y hacia la cesación de las guerras intestinas; mientras esos progresos formen parte de una nueva realidad política, el plan estará vivo, el plan seguirá vigente, la esperanza podrá extenderse por doquier.

Conocemos la enorme magnitud de los obstáculos que nos proponemos vencer. Sabemos que hay enemigos internos y externos, opuestos al camino escogido por los centroamericanos. No será, sin embargo, una fecha postergada en el calendario la que pueda cerrar la última puerta para que en Centroamérica

prevalezca la razón, para que la paz se imponga sobre la guerra.

El plan dejará de ser realista y sincero cuando alguno de los actores regionales o extrarregionales actúe con voluntad inconfundible de traicionar lo pactado en Guatemala. Dejará de serlo cuando la conducta evidencie la intención de no deponer las armas, de no avanzar hacia la democracia, de no buscar la reconciliación nacional. Nadie tiene derecho a juzgar exclusivamente por conductas del pasado. Ninguno de los actores, ninguna de las grandes potencias, tiene autoridad moral para lanzar la primera piedra. Una nueva realidad política surge en Centroamérica. Pedimos respeto para la autodeterminación regional. Pedimos comprensión, pedimos ayuda para superar los obstáculos y acérmanos a la paz.

Paz y desarrollo

En la raíz de los problemas centroamericanos encontramos largas dictaduras y gravísimas injusticias sociales. Décadas de hambre y sufrimiento desgarrador fueron y son testigos de la forma de vida miserable que soportan allá millones de hombres y mujeres. Estamos convencidos de que, con el retorno de la democracia a las repúblicas de Centroamérica, podrá favorecerse un desarrollo compartido idóneo para atender seria y prontamente las necesidades básicas de la población.

Estamos conscientes de que, en el reordenamiento de nuestras economías, el principal esfuerzo debe-

mos hacerlo nosotros mismos. Parte importante de ese esfuerzo será lograr la paz, pues sin paz no habrá desarrollo. Hemos iniciado el camino hacia la paz y estamos dispuestos a luchar por su éxito. Para retornar a los caminos de desarrollo sostenido es de suma importancia obtener un mejor trato internacional. Necesitamos, también, acceso a nuevos mercados, requerimos condiciones más favorables para pagar nuestras deudas y nos resulta imprescindible una mayor estabilidad de los precios de nuestras exportaciones.

A Centroamérica no se le han otorgado todas las condiciones económicas que requiere. La economía del mundo teme hacer excepciones y fundamenta su temor en que, si las hace para unos pocos, deberá hacerlas extensivas a muchos otros países. Ese argumento sirve de pretexto para no hacer excepciones frente a las angustias de quienes luchan por consolidar sistemas democráticos, para no hacer excepciones cuando está en juego la paz y cuando condiciones económicas más favorables podrían contribuir a terminar con las guerras.

Es inconcebible que la calculadora frialdad del financista pueda llegar a regir la política de relación entre las naciones. No es bastante lo que hemos alcanzado en materia de renegociación de una deuda externa que no podemos pagar en los términos originalmente pactados. Muy pocos progresos se han hecho con respecto a la apertura de nuevos mercados y a la estabilidad de los precios para nuestros principales productos. Estamos obligados a seguir insistiendo en que es imprescindible una economía internacional capaz de conmovirse ante la pobreza de algunas

naciones. Se requiere una economía internacional solidaria con el robustecimiento de las democracias emergentes. Urge una economía internacional sensible a las angustias de la guerra, aliada con las esperanzas de paz. Pensamos que la economía no puede desvincularse de las causas políticas del hombre orientadas a derrotar la miseria y a garantizar la paz estable entre las naciones.

Albores de una nueva era política

En un escenario mundial complejo y a veces hostil, Centroamérica vive estos días los albores de una nueva era política. Resurge el diálogo entre los presidentes de las cinco naciones. Se hablan sus ministros y sus técnicos. Los hombres alzados en armas y los gobiernos hablan de dialogar y dialogan. Se han formado comisiones de reconciliación y son muchos los que comienzan a pensar en perdonar y ser perdonados, en volver a trabajar juntos. Hay incertidumbre entre los hombres y las mujeres de nuestros pueblos sobre la política de la paz. Existen razones poderosas para que muchos duden. La tarea es ahora vencer obstáculos, hacer fecundo el diálogo, lograr que cada esfuerzo signifique un poco más de libertad, un poco más de democracia, un poco menos de violencia.

Quiero compartir con ustedes la determinación con que Costa Rica decidió trabajar por la paz.

Hoy se respira otro clima en Centroamérica. Está renaciendo una fe que estaba perdida. Hay que ayudarla a crecer. Es necesario creer de nuevo en la libertad, en el diálogo, en la voluntad de las mayorías

libremente expresada. He venido a pedirles que compartamos ese camino. He venido a pedirles que nos ayuden.

La delegación de Costa Rica ante esta Organización presentará a la Asamblea el plan de paz firmado en Guatemala. Le pediremos que lo apruebe como resolución de las Naciones Unidas, que lo haga propio de esta Asamblea. Le pediremos que lo apoye con toda la fuerza política con que las naciones del mundo forjan y sustentan aquí las causas justas. Confío en que se nos dará ese respaldo. Confío en que, unidos, podremos decir que el poder de la diplomacia y la validez de los acuerdos políticos de buena fe, serán siempre más eficaces que las armas, que serán más fuertes que la guerra. Confío en que vamos a compartir el camino de la paz para alejar, juntos y por siempre, la guerra de nuestra región.

Decía el gran pensador francés Guizot que "los pesimistas no son sino expectadores: son los optimistas quienes transforman al mundo". Vengo a pedirles a ustedes que se constituyan en actores llenos de optimismo en esta lucha por consolidar en Centroamérica un territorio de libertad, de justicia y de paz.

Diálogo más allá de nuestras fronteras

Por nuestra parte, redoblabremos nuestros esfuerzos en favor de todas las causas nobles en que esta Organización está empeñada. Con renovado vigor condenamos toda discriminación racial. Condenamos la práctica del terrorismo, vengo de donde venga y se ex-

prese como se exprese. Condenamos, con indignación, el narcotráfico. Queremos que, contra estas terribles amenazas, se refuerce la colaboración internacional y se hagan más severos los castigos para los infractores.

Quisiéramos que se iniciara el diálogo para resolver el problema de la soberanía de las Islas Malvinas. Quisiéramos que mediante el diálogo se abra la puerta para la reconciliación de las dos Coreas. Quisiéramos que el diálogo garantice la pronta e incondicional independencia de Namibia. Quisiéramos que el diálogo sea instrumento para la pronta liberación de Kampuchea y Afganistán. Celebramos la intensificación del diálogo entre las dos Alemanias. Apoyamos con renovada fe los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor de la paz en el Medio Oriente.

Reafirmo aquí que mi país está en favor de la creación de economías especiales para combatir el hambre en Africa, para mitigar el sufrimiento de los exiliados, para facilitar la consolidación de las democracias emergentes, y para alentar todos los esfuerzos de paz en el mundo.

Costa Rica apoya, esperanzada, las negociaciones de desarme entre las grandes potencias. Propiciamos la reducción de armamentos en todos los confines del mundo. Como pueblo sin armas, sabemos que la seguridad no se encuentra en la fuerza, no está en la amenaza y mucho menos en el empleo de la violencia. La seguridad está en los caminos de desarrollo compartido, en la preeminencia de la cooperación sobre el egoísmo, en el respeto al pluralismo, en la renuncia a los afanes imperialistas.

Señor Presidente:

La piedad no aliviará esta vez el dolor de los pueblos que escojan el camino de la guerra. Quien alienta la guerra en el corazón, quien la alienta con dinero, terminará, ciego, por enviar a sus propios hijos a morir en ella. El miedo a la libertad hace que muchos busquen refugio en las armas. El temor al diálogo hace que algunos se amparen en dogmatismos. No podemos darle la espalda a la historia. ¡Cuántas veces hemos vencido unos odios para caer en otros! ¡Cuántas veces cayó el tirano tan sólo para que ocupara su lugar otro tirano! ¡Cuántas veces volvió la democracia a debatirse en el temor ante el acecho de fuerzas armadas desleales a la democracia!

Caminemos ahora por una ruta diferente. Afrontemos los riesgos que demanda el desarrollo. Asumamos riesgos por la paz, por la libertad y por la democracia.

Mi pueblo ha esgrimido los más caros principios y los más altos valores de la humanidad para detener la guerra. Ha esgrimido esos principios para pedir una economía internacional más justa. Ha esgrimido esos principios para construir una nueva economía con menos pobreza, con más propietarios; para decir que estamos cansados de dictaduras que anulan al hombre en muchas partes de la Tierra; para repetir ante el mundo que son las injusticias las que llevan al hombre a la violencia; para pregonar que basta de cometer una y otra vez los mismos errores.

No nos atemorícemos porque en esta hora todo parezca más difícil. No nos atemorícemos porque los

problemas se multipliquen. No nos atemorizamos porque la solución de las dificultades escape, en algún momento, a nuestro control, o porque los odios prevalezcan temporalmente sobre el amor. Está en nosotros mismos hallar el camino que conduce a una nueva alborada de comprensión y de paz. Nuestro poeta Isaac Felipe Azofeifa nos dejó ese mensaje de esperanza en estas hermosas palabras:

—*"De veras, hijo,
ya todas las estrellas han partido.
Pero nunca se pone más oscuro
que cuando va a amanecer"*.

Podemos escribir una historia diferente. Diría, con toda humildad, que estamos obligados a escribirla. No es posible ver el pasado cada vez que miramos el futuro. Es esta la hora señalada para forjar un destino mejor para nuestros pueblos. Estoy seguro de que, con la ayuda de ustedes, con la suma de los esfuerzos de hombres y naciones de buena voluntad, podremos tener éxito. Estamos decididos a intentarlo. Hagámoslo ahora hagámoslo juntos.

HAGAMOS JUNTOS EL CAMINO DE LA PAZ

Selecciones del discurso pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, en calidad de Presidente de la República de Costa Rica, en la Universidad de Harvard, el 24 de setiembre de 1987.

Señoras y señores:

Me complace estar en esta Universidad. Agradezco muy sinceramente la invitación que se me ha hecho para hablar aquí. Añoro mis días de profesor universitario. Añoro mis días de estudiante. Añoro mis reflexiones en el número 42 de Pennypaker Hall. Eran años en que podía, como ustedes hoy, dedicar muchas horas a estudiar problemas, a soñar con un mundo más justo, con un mundo sin guerras. Hoy debo dedicar la mayor parte de mi tiempo a resolver problemas políticos. Confieso que me resultan más difíciles que cuando los estudiaba. Pero no he renunciado a soñar, pensar y trabajar por un mundo diferente.

Un mundo negativo

Vivimos un mundo en que resulta más fácil ser negativo. Los problemas suponen, a veces, obstáculos de tal magnitud, que parece imposible superarlos. La pobreza cruel que padecen millones de latinoamericanos, las dictaduras despiadas que gobiernan aún a varias naciones de América Latina, las guerras en que se matan hermanos, se encuentran lo mismo en las altas cumbres de los Andes que en los bosques tropicales y en

las costas de los océanos. Muchas economías de nuestra América están estacandas. Otras retroceden y muy pocas crecen a duras penas. Las crisis económicas, la violencia y la guerra, pueden explicarse más fácilmente de manera derrotista.

Suman miles los escritos y los discursos que nos hablan de la imposibilidad de detener las guerras y de derrotar la pobreza. Nos hablan de lo impracticable que resulta permitir que los hombres vivan en libertad y que sucumban los tiranos.

Hipocresía en la agenda política

Es preciso luchar con vigor contra el cinismo que parece imperar en la agenda de la política mundial. Vivimos en un mundo lleno de hipocresía, donde la discrepancia entre lo que se dice y lo que se hace parece ser cada vez más grande. No suelen coincidir lo que se predica y lo que se practica.

En el primer lugar de la agenda de los gobernantes deseosos de evitar un final de siglo sin sentido, están la abolición de las armas nucleares y el desarme progresivo.

Mientras se habla de ese desarme, las cabezas nucleares se elevan al espacio y también se sumergen en el fondo del mar, para amenazarnos desde los rincones más insospechados. Me asusta pensar no sólo cómo proliferan las cabezas de la destrucción, sino también la forma como algunos hombres parecen haber perdido la razón, parecen haber perdido el espíritu, parecen haber olvidado los ideales de la humanidad. Quiera Dios que el cinismo en materia de desar-

me no haya llegado al punto en que, sin sonrojarse, se firmen tratados para deshacerse de las armas obsoletas, mientras se acelera la carrera de la muerte y la destrucción. En Centroamérica se habla de diálogo para la paz mientras se entregan armas a los jóvenes.

En la agenda del mundo está inscrita, también con alta prioridad, la defensa del ambiente. Aquí parece suceder todo lo contrario de lo que deseamos. Nos hemos transformado en consumidores de humo, de ruidos y de pestilencias. Los ríos y las costas, los bosques y las montañas se deterioran con velocidad aterradora.

En la agenda del mundo se incluyen, además, los temas del crecimiento económico y de la justicia social. Hablamos de un nuevo orden entre los países del norte y los del sur. El mundo dice aspirar a reducir la pobreza y cada día hay más pobres. Hablamos de combatir el hambre y cada día hay más hambrientos. Hablamos de solidaridad entre los hombres y cada día es más dura la competencia y más descarnado el egoísmo. Hablamos de compartir sacrificios y permitimos que esos sacrificios se concentren en los más débiles.

En la agenda del mundo destaca la libertad. Hablamos de la autodeterminación de los pueblos, proclamamos la no intervención como derecho sagrado, preconizamos día a día la fuerza del pluralismo mientras contemplamos cómo, tantas veces, sucede todo lo contrario.

Podríamos seguir hablando durante horas de las dificultades que angustian a la humanidad. Podría hablarles de los dictadores de ayer, que ace-

chan para retomar el poder. Podría hablarles del engaño que significan los albores de libertad de algunas naciones americanas.

Quiero hablarles, sin embargo, de mi pueblo, de lo que hemos hecho para resolver nuestras dificultades. Quiero conversarles del compromiso que hemos asumido para remover obstáculos, para allanar caminos en busca de la paz y de la democracia.

Costa Rica

Pertenezco a un país pequeño, que no tuvo temor de abolir el ejército para ser más fuerte. En mi Patria no existe un solo tanque, un solo cañón, un solo barco de guerra, un solo helicóptero artillado. En Costa Rica no le tenemos miedo a la libertad. Amamos la democracia y respetamos el derecho. Nuestra democracia tiene cien años de funcionar; es la más antigua de América Latina y una de las más viejas del mundo. Aspiramos al desarrollo. Buscamos la paz en nuestras fronteras.

Centroamérica

Vengo de una región del mundo caracterizada por grandes contrastes. Existen desigualdades entre los cinco países del istmo centroamericano y entre los hombres que los habitan. Hay en estas tierras pueblos que pueden elegir libremente a sus gobiernos, otros que no; hay pueblos en los que los derechos humanos se respetan, otros en los que se violan diariamente;

hay pueblos donde la violencia azota campos y ciudades, otros en los que la convivencia pacífica es ejemplar. Junto a miles y miles de analfabetos, hay entre sus hombres y mujeres, músicos y poetas que honran a la humanidad. Son esas tierras de Centroamérica, entre las cuales se encuentra ubicada Costa Rica, tierras de bienestar para unos pocos, de dolor para muchos, pero de esperanza para todos.

Estilo de desarrollo

A lo largo de su historia como nación independiente, Costa Rica ha venido forjando un estilo de desarrollo con rasgos únicos en el convulsionado mundo de América Latina. La abolición del ejército y la vocación nacional civilista, en contraste con la de vecinos fuertemente armados, es igualmente singular. Durante más de un siglo, mi país ha contado con educación gratuita y obligatoria para niños de ambos sexos. En épocas más recientes, un formidable esfuerzo nacional en el campo de la salud ha creado un sistema nacional de seguridad social, que protege a toda la población y que ha llevado a nuestra sociedad a obtener índices de salud comparables con los de países desarrollados. En estos años estamos empeñados en una cruzada nacional de vivienda. El esfuerzo por la electrificación de todo el territorio, no tiene paralelo en nuestra región. El 83 por ciento de las familias dispone de electricidad y un porcentaje muy similar tiene acceso al servicio telefónico.

Uno de los pilares fundamentales de nuestro estilo de desarrollo ha sido la pequeña propiedad, y

sobre esa base hemos podido consolidar en nuestro país una estabilidad social y política que nos llena de orgullo. De alguna manera, hemos seguido el sabio consejo de Alexis de Tocqueville en su obra "Democracy in America":

"Las naciones están menos dispuestas a hacer revoluciones en el tanto en que la propiedad personal y su distribución aumenten entre ellas, y en el tanto que el número de aquellos que la poseen sea aumentado".

Cuando trabajamos por el desarrollo, buscamos un estilo de vida austero y equitativo. Queremos una sociedad en donde todos puedan satisfacer por lo menos sus necesidades básicas. No aspiramos a un estilo de desarrollo por encima de nuestras posibilidades. No somos parte de la carrera armamentista y tampoco parte de una carrera desenfundada de crecimiento económico, que haga peligrar el ambiente o someta a nuestro pueblo a presiones sociales que debiliten nuestra convivencia social. Buscamos la tranquilidad basada en la ausencia de miseria y en el acceso al bienestar que la educación depara.

Dominar la tierra en paz

Costa Rica es parte de la vanguardia en materia de conservación de los recursos naturales. Tenemos una diversidad ecológica sin paralelo y hemos logra-

dentro del sistema de parques nacionales. Este logro es fundamental, no sólo por las actuales y las futuras generaciones de costarricenses, sino también para la humanidad entera, pues en la pequeña Costa Rica yace el 4 por ciento de la diversidad biológica del planeta.

Hace ya dos décadas Adlai Stevenson introdujo la acertada analogía de la tierra como una nave espacial. Mientras las naciones más poderosas del orbe dedican hoy sus esfuerzos a la conquista del espacio, nuestro país ha puesto todo su empeño en convertirse en prototipo de las nuevas sociedades, necesarias para dominar la tierra en paz.

Del mismo modo que son indispensables los proyectos pilotos en el campo tecnológico, es importante generar otros que faciliten un nuevo estilo de desarrollo y permitan una nueva ética entre las naciones. Este sueño de un mundo en donde prime la armonía y el respeto entre todos los pueblos, es la herencia viva de las aspiraciones más elevadas de nuestros antepasados y forma el corazón de la iniciativa costarricense por la paz y el desarrollo de Centroamérica.

Trabajar por lapaz

Dije también que trabajamos por la paz. Al igual que sucede con el desarrollo, son más los que predicen la derrota que los que creen en el éxito de la paz. Nosotros estamos obligados a creer y trabajar por la paz. La alternativa es la guerra y no la queremos.

Costa Rica es el territorio desarmado de Centroamérica. Pedimos paz y respeto por los derechos del hombre. Hemos rechazado el llamamiento de quienes nos incitan al odio, de quienes pretenden exigirnos ver al mundo blanco o negro. La libertad, siendo una, puede tenerle muchos matices y no debemos temer *§* la libertad.

” Hemos pedido que callen las armas para que puedan dialogar los hombres. Veinticinco millones de seres humanos habitan las tierras de América Central y ya no es posible vivir como ayer. En Centroamérica no hay plantaciones que puedan justificar nunca más la opresión para lucro de unos pocos. Hay en esa región cinco naciones cuyos hombres quieren ser libres y reclaman, con toda justicia, el derecho a un desarrollo compartido y equitativo.

En el plan de paz de Costa Rica, que acogió Centroamérica el pasado 7 de agosto, se proclama que no es necesaria más violencia para alcanzar la libertad. Quienes persisten en confiar sólo en las armas, terminarán, tarde o temprano, perdiendo a sus propios hijos en el viejo y cruel juego de "quien a hierro mata a hierro muere". Que nadie se engañe. Quien predica la guerra, quien cree que es la única solución, deberá estar dispuesto a enviar a sus propios hijos a esa guerra y no pagar para que sean los hijos de otras madres los que mueran en guerras estériles.

La alternativa es la guerra

Ustedes saben cuán cerca está Centroamérica de la guerra total. No ignoran quiénes son los que

alientan un enfrentamiento innecesario. Sé que ustedes no ignoran que en muchos de los pueblos centroamericanos los jóvenes se matan y mueren sin piedad. Ustedes saben que millones de hombres han perdido la fe en el diálogo, han soportado el engaño durante varias generaciones y profesan hoy la política de la desesperación. Durante décadas interminables, algunos pueblos de Centroamérica sólo conocieron la dictadura. ¡Cuán difícil es pedirle a la libertad y a la democracia que caminen por las tierras sembradas de cárceles durante tantas generaciones!

Pero yo les pregunto, queridos amigos: ¿qué alternativa hay a la libertad? Estamos muy lejos de ganar la batalla por la paz. Muchos de los que aspiran a una solución armada para Centroamérica quedaron atónitos cuando las cinco naciones centroamericanas firmamos un acuerdo de paz en Guatemala. Hoy sabemos cuán poderosos son algunos de los actores que mueven los hilos de la guerra. Vamos a luchar por la paz, vamos a impulsar con más vigor aún la causa de la paz, que es la causa correcta.

El acuerdo de paz

El plan de paz firmado en Guatemala propicia la reconciliación nacional allí donde se matan hermanos. Pedimos diálogo y pedimos amnistía. Queremos un cese del fuego lo antes posible. Queremos que se inicien caminos de democratización en plazos perentorios. Pedimos elecciones libres para un Parlamento Centroamericano. Demandamos a todas las potencias que intervienen en la región la suspensión de la ayuda

militar. Queremos que se garantice la no utilización de territorios para agredir a otros Estados. Buscamos una reducción del armamento. Solicitamos la supervisión nacional e internacional del cumplimiento del Acuerdo al Grupo de Contadora y al Grupo de Apoyo, a los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos. Proponemos fórmulas para evaluar los progresos hacia la paz y afirmamos que en la democracia y en la libertad hemos de retornar al desarrollo que nos permita disfrutar de una paz duradera. Estos puntos recogen años de labor del Grupo de Contadora y expresan la fuerza de un siglo de democracia y libertad de mi pueblo.

Camino para la paz

El acuerdo de paz es un camino, es un procedimiento en que, de buena fe, nos hemos comprometido todos los centroamericanos a trabajar por la paz. Nos hemos fijado plazos. Sobre todo, queremos lograr metas comunes. Algunas cosas cumpliremos con anticipación al vencimiento de esos plazos, otras quizá con demora, pero no claudicaremos en nuestro esfuerzo para que en Centroamérica prevalezca la razón y se afiancen la reconciliación, el diálogo y la democracia.

La ruta de Costa Rica

No ignoro que las fuerzas que debemos vencer son poderosas. No ignoro que es más fácil predecir la

derrota. Tampoco ignoro que cualquiera puede destruir. He tomado la ruta de Costa Rica: la ruta que me lleva a construir, el camino que demanda más trabajo, más imaginación, más fuerza cuando el obstáculo es más grande. Somos un pueblo sin armas y no podemos ni queremos predicar la guerra.

Una política nueva

Después de la firma del plan de paz, nuevos hechos marcan el escenario político. Los cinco Estados centroamericanos están dialogando. Están hablando sus presidentes, sus ministros y sus técnicos. Esto no sucedía desde hace muchos años. Los guerrilleros de El Salvador y el gobierno de ese país quieren renovar el diálogo. Se han establecido comisiones de reconciliación nacional. Otros hechos revelan una esperanza que los centroamericanos quisiéramos alimentar. Estoy seguro de que, si todas las democracias del mundo estuviésemos unidas en la búsqueda de la paz por métodos pacíficos, diplomáticos y políticos, tendríamos éxito.

Maestro de ayer, pueblo de hoy

He dicho muchas veces que paz y desarrollo van juntos. Necesitamos desesperadamente la paz porque necesitamos imperiosamente el desarrollo. Hay injusticias por corregir, que no pueden esperar más. La alianza de las democracias de América es imprescindible para la paz del istmo centroamericana-

no. Unidos, el reto por vencer es difícil, pero posible. Separados, dejaremos crecer la guerra.

Ayer, cuando estuve en la universidad, era juzgado en mis exámenes por hombres sabios y severos. Hoy me juzgan hombres que buscan la paz y quieren dejar de sentir hambre. Nunca abandoné los ideales que abracé en las aulas universitarias. Por eso, hoy siento que el maestro que me juzga es el mismo. El hombre sabio de ayer es el pueblo de hoy.

Queridas amigas y amigos:

Los insto vehementemente a que nunca abandonen los ideales que hoy comparten, a que no separen nunca lo que estudian de lo que harán mañana para lograr una sociedad más justa. He aprendido que cuando se lucha por ideales no se conoce la derrota. Siempre podremos volver a comenzar, con la frente muy en alto, cuando las luchas son por la paz, cuando las luchas son para el desarrollo, cuando las luchas son por la democracia.

EL COMPROMISO DE LA PAZ

Discurso del Dr. Oscar Arias Sánchez, como Presidente de la República, en el acto de inauguración de la Conferencia Centroamericana para la Paz, pronunciado el día 2 de octubre de 1987 en el Auditorio de la Plaza de la Justicia, San José.

Excelente augurio

Me ha llenado de honda satisfacción la noticia que me dieron don Alsimiro Herrera y don Emilio Máspero, en el sentido de que la Central Latinoamericana de Trabajadores y la Confederación Centroamericana de Trabajadores decidieron apoyar el plan de paz que las cinco naciones de América Central firmamos, en Guatemala, el 7 de agosto de este año. Es un excelente augurio que ambas entidades gremiales hayan dispuesto realizar esta Conferencia Centroamericana para la Paz. Resulta estimulante constatar, por el lema mismo del cónclave, la conciencia clara de los trabajadores latinoamericanos en cuanto a que la paz es un compromiso de todos.

Esfuerzos pacificadores

Sería largo enumerar aquí todas las vicisitudes experimentadas por los esfuerzos pacificadores del área desde su génesis en el Grupo de Contadora. La historia ha recogido ya, para premiarlas, las generosas actitudes de quienes tomaron la iniciativa en la solución del conflicto centroamericano. Cuando les presentamos a las hermanas repúblicas de El Salva-

dor, Guatemala y Honduras, en febrero de 1987, nuestra propuesta de pacificación, lo hicimos plenamente conscientes de que ese planteamiento conjugaba las principales ideas del Grupo de Contadora con el sentimiento y la práctica de la paz, tradicionales en Costa Rica. Ustedes saben que el plan de paz propuesto por mi Gobierno a los demás países del istmo es reflejo fiel de la idiosincrasia costarricense, es hijo legítimo del tradicional espíritu civilista de nuestro pueblo, de su histórico y entrañable apego a la concordia entre los hombres y entre las naciones.

Advertimos, ya desde entonces, la falta de un calendario para que los compromisos establecidos en la propuesta fueran cumpliéndose de manera impostergable. Con las naturales modificaciones, y contra el ominoso pronóstico de los pesimistas, el plan fue aprobado por todos los Presidentes de Centroamérica, en Guatemala, como ustedes saben.

Un mensaje de optimismo

Quiero traer a este foro, como lo he llevado a diversos lugares del mundo, un mensaje de optimismo, un mensaje de confianza en la paz y en la democracia.

La primavera democrática que floreció en Latinoamérica hace poco más de un lustro, debe extenderse a todas las naciones del Continente y consolidarse cada día más. En el camino se levantan grandes obstáculos. Ha sido muy alto el precio pagado por los regímenes autoritarios. Algunos pueblos han sufrido el dolor de la tortura, del destierro y de los abusos cometidos por los dictadores. La violencia y los odios aún

imperantes son producto de las injusticias acinnuladas durante largas décadas. Esa violencia y esos odios son el resultado trágico de la herencia dictatorial y del egoísmo de ciertos grupos sociales privilegiados, que fueron incapaces de repartir con justicia los frutos del desarrollo. El hambre y el sufrimiento han sido los más elocuentes testigos de la vida de miseria de miles de hombres y mujeres.

Las dificultades que hemos vencido hasta ahora son prueba del vigor político y de la voluntad inquebrantable de estos pueblos. Los latinoamericanos no claudicamos ante la adversidad. Nada puede hacernos ceder en nuestro empeño de cambiar ese oscuro panorama.

Los pueblos de Centroamérica decidimos tomar nuestro destino en nuestras propias manos. Estamos dispuestos a librar la batalla en favor del desarrollo, para erradicar la pobreza. Estamos decididos a terminar con la violencia y la guerra, para que la paz se extienda por todo el istmo y permanezca entre nosotros para siempre. Retornar a las democracias, en su más genuina expresión, será causa de un desarrollo más justo, capaz de concederle a la población lo que necesita para satisfacer pronto sus necesidades básicas. Vamos a reordenar las economías de estos países, a base de nuestro propio esfuerzo. En este esfuerzo lo más importante es la paz, pues sin la paz no habrá desarrollo.

Rechazamos las presiones

No podemos aceptar el calvario de los herma-

nos nuestros que, día a día, deben abandonar sus hogares, acorralados por la guerra. Nos resistimos a aceptar un destino de miseria, de enfermedad, de hambre y de desempleo para miles de familias. Rechazamos con energía la presión económica que amenaza con perpetuar la pobreza. Rechazamos con indignación las presiones políticas que ponen en peligro las incipientes instituciones democráticas de estos territorios.

Nos hallábamos ante una encrucijada: teníamos que decidir entre el camino de la paz y el desarrollo y el de la guerra y la miseria. La historia no nos perdonará si equivocamos el rumbo. La lucha por la paz de Centroamérica es la lucha histórica de las democracias. Nunca antes se nos había concedido el privilegio de escribir esa historia. Sé que en todos los gobiernos de América Central existe la voluntad política necesaria para dar esa lucha. Sé, también, que nuestros pueblos esperan de sus líderes una conducta a la altura de los tiempos. Vamos a alcanzar la paz, vamos a consolidar la democracia, vamos a garantizar la libertad y vamos a encontrar el sendero que conduce a un desarrollo más humano y más justo.

Una ruta hacia la paz y el progreso

Con el plan de paz se ha abierto para los centroamericanos un nuevo camino. Queremos recorrer este nuevo camino sin dictadores, sin el oprobio de la pobreza, sin el horror de la guerra. Queremos recorrer con optimismo esta nueva ruta que lleva hacia un

futuro de prosperidad, de paz, de democracia y libertad. Iniciamos ya el camino hacia la paz y no cederemos en nuestros empeños para que se asiente con firmeza en el territorio centroamericano.

La paz no es una tarea de un solo hombre; ni siquiera de un solo país. La paz es una responsabilidad compartida por todos los hombres y todas las naciones. Para alcanzar nuestras metas necesitamos el apoyo de los países y de los hombres de buena voluntad. Necesitamos apoyo político para que se respeten nuestras decisiones, para que se respete la autodeterminación de nuestros pueblos. Necesitamos apoyo político para evitar que sigan llegando armas a Centroamérica. Necesitamos apoyo político para que las disputas ideológicas dejen de ser aquí factor condicionante de nuestras actuaciones.

Apoyo y comprensión

Necesitamos apoyo económico. Necesitamos que se abran nuevos mercados a nuestros productos. Necesitamos que se nos paguen precios justos por nuestras exportaciones. Necesitamos que aumente la inversión extranjera en nuestros países. Necesitamos que se nos permita pagar nuestras deudas en condiciones favorables y de acuerdo con nuestras posibilidades financieras.

Pedimos comprensión y no limosnas. Pedimos justicia y no regalías. Pedimos un trato más humano para poder transitar por el camino de la libertad, para disfrutar de la paz y para obtener éxito en nuestro desarrollo. Estamos conscientes de que la tarea de

la paz rendirá sus frutos, sólo si podemos reactivar nuestras economías, democratizar la propiedad y elevar el nivel de vida de nuestros pueblos.

Después de que suscribimos el plan de paz, se ha iniciado un amplio diálogo en Centroamérica. Los presidentes de los cinco Estados centroamericanos, los ministros de relaciones exteriores y los técnicos estamos en permanente conversación para hacer realidad el pacto de paz en los plazos previstos. Las fuerzas insurgentes de El Salvador y el Gobierno de ese país desean comenzar de nuevo un diálogo que conduzca a la paz. Estos territorios han ido llenándose de un sincero deseo de reconciliación nacional. El horizonte de la concordia se vislumbra hoy más luminoso que nunca.

He pedido una oportunidad para la paz

He visitado a las democracias de Europa y de América en busca de apoyo. He pedido la fuerza de los principios de ayer y de hoy para alcanzar la paz, la libertad y la democracia de Centroamérica. Les he pedido a nuestros aliados la fuerza política y democrática necesaria para compartir el camino nuevo que conduce a la paz de la región.

Hace un año dije ante las Naciones Unidas que el destino de Centroamérica estaba ligado a una decisión sobre la guerra y la paz. Hace una semana dije en ese foro que las naciones centroamericanas aspiramos a que nuestro destino sea la paz, y que la democracia política debe establecerse en todos los países de

América para que pueda acabar para siempre la guerra. Hace ocho días pedí que se le diera una oportunidad a la paz. Le pedí al mundo entero que luchemos juntos por la paz, porque unidos podremos alcanzarla a pesar de los obstáculos que se levantan en el camino. Les he pedido a las naciones y a los hombres recobrar la fe en el diálogo, usar sin temor la verdad y enterrar el miedo a la libertad. Tengo que repetir, cuantas veces sea necesario, que la derrota de la política es la guerra y que, por eso, no podemos aceptar que la guerra sea la expresión suprema de la política.

He dicho que nadie tiene derecho a juzgar el éxito o el fracaso del plan de paz en función del presunto incumplimiento de los plazos. Algunos de los compromisos del acuerdo se cumplirán antes de lo previsto; otros podrían demandar más tiempo. El plan está en marcha. Así lo ponen en evidencia los progresos que están lográndose en el campo de la reconciliación nacional, de la restitución de las libertades y de la voluntad de ponerle fin a la guerra.

Una tarea enorme

La tarea que tenemos por delante es enorme. No faltan enemigos que se oponen a nuestros anhelos de paz, de democracia, de libertad y de progreso. Sin embargo, debemos ser optimistas y continuar nuestra tarea con empeño, sin desmayos, con fe en nuestro destino. Estoy seguro de que la esperanza se extenderá a todas partes. Estoy seguro de que la paz será, muy pronto, el premio a los esfuerzos que realizamos hoy todos los centroamericanos.

Reconforta saber, amigos, que son ustedes portadores del mensaje de la paz y embajadores de la libertad y la democracia en esta angustiada región del mundo. Muchas gracias por atender al llamamiento de la concordia. Muchas gracias por su confianza en el régimen democrático. Muchas gracias por su fervorosa adhesión a la paz y a la libertad.

COMPARTAMOS LA FELICIDAD

Palabras pronunciadas por el Dr. Oscar Arias Sánchez, en calidad de Presidente de la República, durante el Te Deum oficiado en la casa Presidencial, el 13 de octubre de 1987, en beneficio de habersele otorgado el Premio Nobel de la Paz 1987.

¡Cómo me duele que no puedan compartir este día, de tanto orgullo para Costa Rica entera, don Bernardo Soto, don Julián Volio, don José María Castro Madriz, don Mauro Fernández, don Jesús Jiménez y tantos preclaros costarricenses que hace más de un siglo forjaron la Costa Rica de hoy!

Esta Costa Rica de hoy sin analfabetos, se la debemos a quienes hace ciento veinte años declararon obligatoria y gratuita la educación para nuestros niños. A principios de siglo, otro gran hombre soñó con dar los primeros pasos hacia la construcción de una Costa Rica más igualitaria. Ya en esta centuria, don Alfredo González Flores quiso introducir las primeras reformas económicas importantes.

Aquellos preclaros hombres del siglo pasado no pueden compartir este rato de felicidad con el pueblo costarricense. En cambio, tenemos la bendición de compartir este día con la persona que, a la par de ellos, ha hecho más por la Costa Rica de hoy. Se necesita mucho coraje, mucha imaginación, mucha valentía para atreverse, como lo hizo don José Figueres en 1948, a abolir el ejército y sustanciar nuestra civilidad, sembrando, de ese modo, en los huesos, en los nervios, en la sangre de cada joven costarricense, el amor por la democracia, por la libertad y por la paz.

Todos los costarricenses compartimos el sueño de que los hermanos centroamericanos puedan disfrutar de la paz que nosotros gozamos. Por eso, una vez más, interpreto este reconocimiento como un galardón para nuestro pueblo. No he hecho sino interpretar los sentimientos, los valores, lo que hay en la conciencia de cada uno de quienes habitamos esta maravillosa Patria. Este Premio Nobel es para Costa Rica. Es el día más feliz de mi vida. Es este un reconocimiento a los esfuerzos de muchos. Es muy difícil citar a todos los que, sin desmayos, han puesto lo mejor de su inteligencia, de su trabajo y de su voluntad para lograr el acuerdo de Guatemala y ahora el cumplimiento de ese acuerdo. Necesariamente habrán de escapárseme algunos nombres.

Merecen un reconocimiento especial mis colegas mandatarios de Centroamérica. El mundo entero tiene, ahora más que nunca, los ojos puestos sobre nosotros cinco. La responsabilidad es muy grande. En la lucha por lograr la paz para veinticinco millones de seres humanos, que la anhelan desde hace muchos años, no puede haber derrotas. Lo he dicho muchas veces. En el camino que nos conduce hacia la paz, hay tropiezos, hay valladares, hay obstáculos; pero, si hay voluntad, vamos a superarlos todos. En el camino hacia la paz de Centroamérica no podemos y no debemos fallar.

El hecho de que este reconocimiento venga antes del 7 de noviembre, nos da nuevos ímpetus, nuevos bríos, nos anima una vez más; nos llama a no descansar en esta lucha por convencer a quienes todavía creen imposible que prevalezca la manera costarricen-

se de superar los conflictos y dirimir las diferencias: el diálogo, la negociación. Para algunos resulta insólita nuestra capacidad para transigir y nuestra tolerancia, que prueban cómo, para lograr consenso, es necesario enterrar todo dogmatismo y saber ceder; que no hay una razón, sino varias razones; que no hay una verdad, sino muchas verdades. Nuestra gran responsabilidad de hoy es saber transigir, saber ceder, para que los pueblos hermanos de América Central puedan enterrar de una vez por todas, a partir del 7 de noviembre, los rifles y disfrutar de la paz que nosotros los costarricenses disfrutamos.

En estos ratos de tanta emoción, queridos amigos, quisiera recordar aquellas palabras que aprendemos desde niños, aquellas palabras con que los ángeles anunciaron el advenimiento de Cristo: *"¡Gloria a Dios en las alturas y -paz en la tierra para todos los hombres de buena voluntad!"*



LA PAZ NO TIENE FRONTERAS

Discurso pronurciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, Presidente de CostaRica, enOslo, Noruega, al recibir el Premio Nobel de la Paz 1987.

Cuando ustedes decidieron honrarme con este premio, decidieron honrar a un país de paz, decidieron honrar a Costa Rica. Cuando en este año, 1987, concretaron el deseo de Alfred E. Nobel para fortalecer los esfuerzos de paz en el mundo, decidieron fortalecer los esfuerzos para asegurar la paz en Centroamérica. Estoy agradecido por el reconocimiento de nuestra búsqueda por la paz. Todos estamos agradecidos en Centro América.

Nadie sabe mejor que los honorables miembros de este comité, que este premio es una señal para hacer saber al mundo que ustedes quieren promover la iniciativa de paz centroamericana. Con su decisión ustedes están reforzando las posibilidades de éxito. Ustedes están declarando cuán bien conocen que la búsqueda por la paz nunca puede terminar y como es una causa permanente, siempre necesitando del apoyo verdadero de amigos verdaderos, de gente con coraje para promover el cambio en favor de la paz, aún a pesar de todos los obstáculos.

La paz no es un asunto de premios o trofeos. No es el producto de una victoria o de un mandato. No tiene fronteras, no tiene plazos, no es inmutable en la definición de sus logros.

La paz es un proceso que nunca termina, el trabajo de muchas decisiones tomadas por muchas perso-

nas en muchos países. Es una actitud, una forma de vida, una forma de solucionar problemas y de resolver conflictos. No puede ser forzada en la nación más pequeña o impuesta por la nación más grande. No puede ignorar nuestras diferencias ni dejar pasar desapercibidos nuestros intereses comunes. Requiere de nosotros que trabajemos y vivamos juntos.

La paz no es solo un asunto de palabras nobles y de conferencias Nobel. Ya tenemos abundantes palabras, gloriosas palabras inscritas en las cartas de las Naciones Unidas, la Corte Mundial, la Organización de los Estados Americanos y una red de Tratados Internacionales y leyes. Necesitamos hechos que respeten esas palabras, que honren esos compromisos, avalados por esas leyes. Necesitamos fortalecer nuestras instituciones de paz como las Naciones Unidas, cerciorándonos de que son plenamente utilizadas tanto por los débiles como por los fuertes.

No presto atención a los dudosos o detractores que no desean creer que una paz duradera puede ser genuinamente aceptada por aquellos que marchan bajo diferentes banderas ideológicas o a quienes están más acostumbrados a los cañones de guerra que a los acuerdos de paz.

En Centroamérica no buscamos la paz aislada, la paz que será seguida algún día por el progreso político, sino la paz y la democracia, juntas, indivisibles, un final al derramamiento de sangre humana, que es inseparable de un final a la supresión de los derechos humanos. Nosotros no juzgamos, ni mucho menos condenamos, ningún sistema político o ideológico de cualquier otra nación, libremente escogido y nunca expor-

tado. No podemos requerir de estados soberanos que se conformen con patrones de gobierno que no hayan sido escogidos por ellos mismos. Pero podemos e insistimos en que todo gobierno respete los derechos universales del hombre, que tienen valor más allá de las fronteras nacionales y etiquetas ideológicas. Creemos que la justicia y la paz sólo pueden prosperar juntas, nunca separadas. Una nación que maltrata, traiciona a sus propios ciudadanos, es más propensa a maltratar a sus vecinos.

Recibir este premio Nobel el 10 de diciembre es para mí una maravillosa coincidencia. Mi hijo Oscar Felipe, aquí presente, cumple hoy ocho años. Le digo a él, y por su intermedio, a todos los niños de mi país, que nunca deberemos recurrir a la violencia, que nunca deberemos apoyar las soluciones militares para los problemas de Centroamérica. Es por la nueva generación que debemos comprender, ahora más que nunca, que la paz solamente puede ser alcanzada por medio de sus propios instrumentos: el diálogo, y el entendimiento; la tolerancia y el perdón, la libertad y la democracia.

Sé muy bien que ustedes comparten lo que decimos a todos los miembros de la Comunidad Internacional y, particularmente, a aquellos dos en el Este y en el Oeste, con mucho más poder y recursos que los que mi pequeña nación jamás podría esperar poseer. Les digo a ellos con la mayor urgencia: dejen que los centroamericanos decidan el futuro de Centroamérica. Dejen la interpretación y el cumplimiento de nuestro plan de paz a nosotros. Apoyen los esfuerzos de paz y no las fuerzas de guerra en nuestra región. En-

vien los esfuerzos de paz y no las fuerzas de guerra en nuestra región. Envíen a nuestros pueblos arados en lugar de espadas, azadones en lugar de arpones. Si ellos, para sus propios propósitos, no pueden abstenerse de acumular armas de guerra, entonces, en el nombre de Dios, por lo menos deberían dejarnos en paz.

Digo aquí a su Alteza Real y a los Honorables Miembros del Comité Nobel de la Paz, al maravilloso pueblo de Noruega, que acepto este premio porque sé cuán apasionadamente comparten ustedes nuestra búsqueda por la paz, nuestro anhelo por el éxito. Si en los años venideros la paz prevalece y, la violencia y la guerra son entonces eliminadas, una gran parte de esa paz será debida a la fe del pueblo noruego y será suya para siempre.

SOLO LA PAZ PUEDE ESCRIBIR LA NUEVA HISTORIA

*Texto completo del discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz 1987,
pronunciado por el Dr. Oscar Arias Sánchez, como Presidente de la República,
el 10 de diciembre de 1987, en Oslo, Noruega*

Desear la paz

La paz consiste, en gran parte, en el hecho de desearla con toda el alma. Estas palabras de Erasmo las viven los habitantes de mi pequeña Costa Rica.

El mío es un pueblo sin armas donde nuestros niños nunca vieron un avión de combate, ni un tanque, ni un barco de guerra. Uno de mis invitados a recibir este premio, aquí con nosotros, es José Figueres Ferrer, el hombre visionario que en 1948 abolió el ejército de mi Patria y le señaló, así, un curso diferente a nuestra historia.

Soy uno de América Latina

No recibo este premio como Oscar Arias. Tampoco lo recibo como Presidente de mi país. No tengo la arrogancia de pretender que represento a alguien o a alguno, pero no le temo a la humildad que me identifica con todos y con sus grandes causas.

Lo recibo como uno de los 400 millones de latinoamericanos que buscan en el retorno a la libertad, en la práctica de la democracia, el camino para superar tanta miseria y tanta injusticia. Soy uno de esa América Latina de rostro marcado por profundas huellas de dolor, que recuerdan el destierro, la tortura, la pri-

sión y la muerte de muchos de sus hombres y de sus mujeres. Soy uno de esa América Latina cuya geografía aún exhibe regímenes totalitarios que avergüenzan a la humanidad entera.

Las cicatrices de América

Las cicatrices que marcan a América son profundas. América busca, en estos años, retornar a la libertad y cuando se asoma a la democracia, ve primero la horrible estela de tortura, destierro y muerte que dejó tras de sí el dictador. Los problemas que debe superar América son enormes. La herencia de un pasado de injusticias se agravó con la nefasta acción del tirano para producir el endeudamiento externo, la insensibilidad social, la destrucción de las economías, la corrupción social, la destrucción de las economías, la corrupción y muchos otros males en nuestras sociedades. Estos males están a la vista, desnudos para quien quiera verlos.

No es extraño que, ante la magnitud del reto, muchos sean presa del desaliento; que abunden los profetas del Apocalipsis, esos que anuncian los fracasos de las luchas contra la pobreza, los que pregonan la pronta caída de las democracias, los que pronostican la inutilidad de los esfuerzos en favor de la paz.

No comparto ese derrotismo. No puedo aceptar que ser realista signifique tolerar la miseria, la violencia y los odios. No creo que el hombre con hambre, por expresar su dolor, deba ser tratado como subversivo. Nunca podré aceptar que la ley pueda usarse para justificar la tragedia, para que todo siga

igual, para que renunciemos a pensar en un mundo diferente. La ley es el camino de la libertad y, como tal, debe ser oportunidad de desarrollo para todos.

La libertad hace milagros

La libertad hace milagros. Cuando los hombres son libres todo es posible. Los retos a que se enfrenta América puede superarlos una América libre, una América democrática. Cuando asumí la Presidencia de Costa Rica convoqué a una alianza para la libertad y la democracia en las Américas. Dije entonces, y lo repito ahora, que ni política ni económicamente, debemos ser aliados de gobiernos que oprimen a sus pueblos. América Latina no ha conocido una sola guerra entre dos democracias. Esta razón es suficiente para que todo hombre de buena fe, para que toda nación bien intencionada, apoye los esfuerzos para acabar con las tiranías.

Hay prisa en América

Hay prisa porque América sea libre. Toda América debe ser libre. Yo vengo de un mundo de grandes problemas, que vamos a superar en libertad. Vengo de un mundo que tiene prisa porque el hambre tiene prisa. La violencia que olvidó la esperanza tiene prisa. El dogmatismo que traicionó al diálogo tiene prisa. Vengo de un mundo donde tenemos prisa por hacer irreversibles los caminos de la libertad y por frustrar todo intento de opresión. Yo vengo de un mundo que tiene prisa porque el guerrillero y el

soldado detengan el fuego: están muriendo jóvenes, están muriendo hermanos, y mañana no sabrán por qué. Yo vengo de un mundo que tiene prisa porque se abran las puertas de las cárceles y salgan los hombres presos en vez de que, como ayer, entren en ella los hombres libres.

América tiene prisa por su libertad, prisa por su democracia y requiere la comprensión del mundo entero para liberarse del dictador, para liberarse de la miseria.

Soy uno de Centroamérica

Recibo este premio como uno de los 27 millones de centroamericanos. Más de cien años de dictadores despiadados y de injusticias y pobreza generalizada, son el antecedente del despertar democrático de Centroamérica. Vivir la violencia durante otro siglo o alcanzar la paz superando el miedo a la libertad, es el reto de mi pequeña América. Sólo la paz puede escribir una historia nueva.

En América Central no vamos a perder la fe. Vamos a rectificar la historia. ¡Cuán triste es que quieran obligarnos a creer que la paz es un sueño, que la justicia es una utopía, que no es posible el bienestar compartido! ¡Cuán triste es que haya en el mundo quienes no entienden que en la Centroamérica donde hubo plantaciones, hoy se afirman naciones que buscan, con todo derecho, un destino mejor para sus pueblos! ¡Cuán triste es que algunos no comprendan que la América Central no quiere prolongar su pasado, sino

escribir un futuro nuevo, con esperanza para los jóvenes y con dignidad para los viejos!

Convertir sueños

en realidades

El istmo centroamericano es una zona de grandes contrastes, pero también de alentadoras concordancias. Millones de hombres y mujeres comparten sueños de libertad y de desarrollo. Estos sueños se desvanecen en algunos países ante violaciones sistemáticas de los derechos humanos; se estrellan contra luchas fratricidas en campos y ciudades y afrontan realidades de pobreza extrema que paralizan el corazón. Poetas que son orgullo de la humanidad saben que millones y millones no pueden leerlos en sus propias tierras, porque allí hay miles y miles de hombres y de mujeres que son analfabetos. Hay en esta angosta faja de tierra pintores y escultores que admiraremos siempre, pero también dictadores que no quisiéramos recordar porque ofendieron los más queridos valores del hombre.

América Central no quiere ni puede seguir soñando. La historia exige que los sueños se transformen en realidades. Es ahora cuando no hay tiempo que perder. Es hoy cuando podemos tomar el destino en nuestras manos. En estos territorios, que cobijan por igual a la más antigua y fuerte democracia de la América Latina —la de Costa Rica— y la historia de las más despiadadas y crueles dictaduras, el despertar democrático exige una fidelidad especial a la libertad.

Si las dictaduras de ayer sólo fueron capaces de

crear miseria y de mutilar la esperanza, ¡qué absurdo sería pretender curar los males de la dictadura de un extremo con una dictadura de otro extremo! En América Central nadie tiene derecho a temerle a la libertad, nadie tiene derecho a predicar verdades absolutas. Los males de un dogma son también los males de otro dogma. Todos son enemigos de la creatividad del hombre. Ya lo dijo Pascal: "Sabemos mucho para ser escépticos. Sabemos muy poco para ser dogmáticos".

La historia sólo puede tener la dirección de la libertad, la historia sólo puede tener por alma la justicia. Cuando se marcha en sentido contrario a la historia, se transita la ruta de la vergüenza, de la pobreza, de la opresión. No hay revolución si no hay libertad. Toda opresión camina en dirección contraria al alma del hombre.

Libertad: anhelo compartido

América Central se halla ante una encrucijada terrible: frente a angustiosos problemas de pobreza, hay algunos que desde la montaña o desde el gobierno buscan dictaduras de otros signos ideológicos, ignorando el clamor libertario de muchas generaciones. Así, al lado de los graves males de miseria generalizada, de los males definidos en el contexto Norte-Sur, surge el conflicto Este-Oeste. Allí donde los problemas de pobreza se juntan con la pugna ideológica, el miedo a la libertad, perfila en Centroamérica una cruz que irradia sombrías predicciones.

No nos equivoquemos. Sólo la liberación de la

miseria y el temor es respuesta para Centroamérica, respuesta para su pobreza, respuesta para sus retos políticos. Quienes, en nombre de ciertos dogmas, propician la solución de males centenarios, sólo contribuirán a hacer los problemas de ayer más grandes en el futuro.

Hay un anhelo compartido en el alma de los hombres, que pide desde hace siglos la libertad en América Central. Nadie debe traicionar la alianza de las almas. Hacerlo significa condenar a nuestra pequeña América a otros cien años de horrorosa opresión, a otros cien años de muertes sin sentido, a otros cien años de lucha por la libertad.

Soy uno de Costa Rica

Recibo este premio como uno de los 2,7 millones de costarricenses. Mi pueblo respira su libertad sagrada por los dos océanos, que son sus fronteras al este y al oeste. Al sur y al norte, Costa Rica ha limitado casi siempre con el dictador y la dictadura. Somos un pueblo sin armas y luchamos por seguir siendo un pueblo sin hambre. Somos para América símbolo de paz y queremos ser símbolo de desarrollo. Nos proponemos demostrar que la paz es requisito y fruto del desarrollo.

Tierra de maestros

Mi tierra es tierra de maestros. Por eso es tierra de paz. Nosotros discutimos nuestros éxitos y nuestros fracasos en completa libertad. Porque mi tierra es de

maestros, cerramos los cuarteles, y nuestros niños marchan con libros bajo el brazo, y no con fusiles sobre el hombro. Creemos en el diálogo, en la transacción, en la búsqueda del consenso. Repudiamos la violencia. Porque mi tierra es de maestros, creemos en convencer y no en vencer al adversario. Preferimos levantar al caído y no aplastarlo, porque creemos que nadie posee la verdad absoluta. Porque mi tierra es de maestros, buscamos una economía en que los hombres cooperen solidariamente y no una economía en que compitan hasta anularse.

Desde hace 118 años en mi tierra la educación es obligatoria y gratuita. La atención médica protege hoy a todos los habitantes, y la vivienda popular es fundamental para mi Gobierno.

Una nueva economía

Así como estamos orgullosos de muchos de nuestros logros, no escondemos nuestras angustias y nuestros problemas. En horas difíciles debemos ser capaces de establecer una nueva economía, para volver a crecer. Hemos dicho que no queremos una economía insensible a las necesidades de los hogares, a las demandas de los más humildes. Hemos dicho que en nombre del crecimiento económico no vamos a renunciar a la aspiración de crear una sociedad más igualitaria. Hoy somos el país de más baja tasa de desocupación en el Hemisferio Occidental. Queremos ser el primer país de América Latina libre del tugurio. Estamos convencidos de que un país libre de tugurios será un país libre de odios, donde trabajar por el pro-

greso en libertad podrá ser, también, privilegio de países pobres.

En estos años amargos para América Central, muchos en mi Patria temieron que la violencia centroamericana pudiera contagiarse, empujada por mentes enfermas y ciegas de fanatismo, a nuestra Costa Rica. Algunos costarricenses fueron embargados por el temor de que tuviésemos que crear un ejército, para mantener la violencia fuera de nuestras fronteras. ¡Qué debilidad más sin sentido! Estos pensamientos valen menos que los treinta denarios entregados a Judas. La fortaleza de Costa Rica, la fuerza que la hace invencible ante la violencia, que la hace más poderosa que mil ejércitos, es la fuerza de la libertad, de sus principios, de los grandes ideales de nuestra civilización. Cuando las ideas se viven con honestidad, cuando no se le teme a la libertad, se es invulnerable ante los embates totalitarios.

En Costa Rica sabemos que sólo la libertad permite construir proyectos políticos donde caben todos los habitantes de un país. Sólo la libertad permite que la tolerancia condicione a los hombres. Los dolorosos caminos por los que, errantes en el mundo, transitan cubanos, nicaragüenses, paraguayos, chilenos y tantos otros que deambulan sin poder retornar a sus propias tierras, son el más cruel testimonio del imperio del dogmatismo. La libertad no tiene apellidos y la democracia no tiene colores. Uno las distingue donde las encuentre, como vivencia real de un pueblo.

Un plan de paz

Ante la cercanía de la violencia de Centroamé-

rica, Costa Rica y toda su historia, Costa Rica y en especial el idealismo de su patria joven me exigieron llevar al campo de batalla de la región la paz de mi pueblo, la fe en el diálogo, la necesidad de tolerancia. Como servidor de ese pueblo, propuse un plan de paz para Centroamérica. Ese plan se fundamentó también en el grito libertario de Simón Bolívar, expresado en el trabajo tesonero y valiente del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo.

Soy uno de cinco Presidentes

Redbo este premio como uno de los cinco presidentes que han comprometido ante el mundo la voluntad de sus pueblos para cambiar una historia de opresión por un futuro de libertad; para cambiar una historia de hambre por un destino de progreso; para cambiar el llanto de las madres y la muerte violenta de los jóvenes por una esperanza, por un camino de paz que debemos transitar juntos.

La esperanza es la fuerza más grande que impulsa a los pueblos. La esperanza que transforma, que fabrica nuevas realidades, es la que abre el camino hacia la libertad del hombre. Cuando se alienta una esperanza, es necesario unir el coraje a la sabiduría. Sólo así es posible evitar la violencia, sólo así es posible tener la serenidad requerida para responder con paz a las ofensas.

Hay ocasiones en que no importa cuán noble sea la cruzada que emprendida, algunos anhelan y propician su fracaso. Unos pocos parecen aceptar la guerra como el curso normal de los acontecimientos, como la

solución a los problemas. ¡Cuán irónico es que fuerzas poderosas se molesten cuando se interrumpe el curso de la guerra, cuando se trabaja por destruir las razones que alimentan los odios! ¡Cuán irónico es que el intento por detener guerras en curso desate iras y ataques, como si estuviésemos perturbando un sueño justo, im camino necesario, y no un mal descubierto que, para muchos, los odios son más fuertes que el amor, que las ansias de alcanzar el poder por medio de victorias militares hagan perder la razón a tantos hombres, olvidar la vergüenza, traicionar la historia.

Que callen todas las armas

En Centroamérica, cinco presidentes hemos firmado un acuerdo para buscar una paz firme y duradera. Buscamos que callen las armas y hablen los hombres. Son armas convencionales las que están matando a nuestros hijos, son armas convencionales las que matan a nuestros jóvenes.

El pavor a una guerra nuclear, los espantos que se describen en tomo a cómo sería el fin atómico del mundo, parecen habernos hecho insensibles ante las guerras convencionales. ¡El recuerdo de Hiroshima es más fuerte que el recuerdo de Vietnam! ¡Con qué fuerza quisiéramos nosotros que matar a muchos poco a poco, fuese tan condenable como matar a muchos en un solo día! ¿Es que vivimos en un mundo tan irracional, que si la bomba atómica estuviese en poder de todas las naciones, y el destino del mundo dependiese tan sólo de un demente, tendríamos más respeto para el uso de las armas convencionales? ¿Estaría, así, más segu-

ra la *paz* del universo? ¿Tenemos derecho a olvidar los 78 millones de seres humanos caídos en las guerras de este siglo veinte?

Hoy el mundo está dividido entre los que viven el terror de ser destruidos en una guerra nuclear y los que mueren día a día en guerras con armas convencionales. Ese terror a la guerra final es tan grande, que ha hecho cundir la más pavorosa insensibilidad frente al armamentismo y a la utilización de armas no atómicas. Es urgente —y es una demanda de la inteligencia, es un mandato de la piedad— que luchemos por igual para que nunca más exista una Hiroshima, nunca más un Vietnam.

Las armas no se disparan solas. Son los que perdieron la esperanza los que disparan las armas. Hemos de luchar sin desmayos por la paz y aceptar sin temor estos retos del mundo sin esperanza y de la amenaza del fanático.

Le digo al poeta

El plan de paz que firmamos los cinco presidentes afronta todos los desafíos. El camino de la paz es difícil, muy difícil. En Centroamérica necesitamos la ayuda de todos para alcanzar la paz.

Es más fácil predecir la derrota que la victoria de la paz en Centroamérica. Siempre fue más fácil predecir la derrota que la victoria. Así sucedió cuando el hombre quiso volar y también cuando quiso conquistar el espacio. Así fue en los duros días de las dos guerras mundiales que conoce este siglo. Así fue y es cuando el hombre se enfrenta a las más terribles en-

fermedades con el hambre en el mundo.

La historia no la han escrito hombres que predijeron el fracaso, que renunciaron a soñar, que abandonaron sus principios, que permitieron que la pereza adormeciera la inteligencia. Si en ciertas horas hubo hombres que en su soledad estuvieron buscando victorias, siempre estuvo vigilante al lado de ellos el alma de los pueblos, la fe y el destino de generaciones.

Quizá fue en horas difíciles para América Central, como las que hoy vivimos, quizá fue previendo la encrucijada actual, cuando Rubén Darío, el poeta más grande de nuestra América, escribió estos versos convencido de que la historia cambiaría su curso:

*"Ruega generoso, piadoso, orgulloso; ruega casto,
puro, celeste, animoso; por nos intercede, suplica por
nos, pues casi ya estamos sin savia, sin brote, sin
alma, sin vida, sin luz, sin Quijote, sin pies y sin alas,
sin Sancho y sin Dios"*

Aseguro al poeta inmortal que no vamos a renunciar a soñar, que no vamos a temer a la sabiduría, que no vamos a huir de la libertad. Yo le digo al poeta de siempre que en Centroamérica no vamos a olvidar al Quijote, no vamos a renunciar a la vida, no vamos a dar las espaldas al alma y no vamos a perder jamás la fe en Dios.

Soy uno de esos cinco hombres que firmamos un acuerdo, un compromiso que consiste, en gran parte, en el hecho de desear la paz con toda el alma.

DOCUMENTOS

UNA HORA PARA LA PAZ

*Documento suscrito por los Presidentes Oscar Arias Sánchez de Costa Rica, José Napoleón Duarte de El Salvador, Virgilio Cerezo Arévalo de Guatemala y José Azcona Hoyo de Honduras, en San José de Costa Rica el 15 de febrero de 1987. Se consigna en este documento, el reconocimiento por parte de los signatarios de la propuesta de paz sometida por el Presidente Arias Sánchez, **Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica** del cual se incluye en esta sección.*

La paz de las Américas sólo puede sustentarse en la independencia de cada una de sus naciones; en la cooperación política y económica entre sus pueblos; en el disfrute de las más amplias libertades; en la vigencia de regímenes democráticos estables, en la satisfacción de las necesidades básicas de sus habitantes y en el desarme progresivo.

La paz reclama su hora. Las dictaduras que por tantos años han regido los destinos de muchos pueblos de este Continente, han violado de manera sistemática los derechos del hombre y han sumido a la población en la miseria, la explotación, la servidumbre, la desigualdad y la injusticia.

La paz reclama su hora. En tmos pocos países de América persisten dictaduras y con ellas sobreviven las prácticas de irrespeto a los más altos valores del hombre. La paz que reclama su hora, reclama entonces el final de las dictaduras que aún subsisten. Es necesario propiciar, juntos, la sustitución de las tiranías ahí donde los pueblos son víctimas de la privación de la libertad en cualquiera de sus formas. Esa sustitución se concibe de manera preferente como el tránsito pacífico, sin derramamiento de sangre, hacia la democracia.

La paz que reclama su hora, también reclama

terminar con la pobreza extrema; reclama que se haga efectiva la igualdad de oportunidades para todos. Sin este compromiso con la justicia persistirán los conflictos.

La paz que reclama su hora, también reclama el robustecimiento de la democracia en todas las naciones de América. Ahí donde se han abierto las puertas de la libertad y la democracia, donde los hombres pueden elegir libre y periódicamente a sus gobernantes, donde prevalecen el pluralismo político, el diálogo y la expedita manifestación de las ideas, la lucha armada sólo puede interpretarse como el deseo de establecer una nueva dictadura: no se trata de luchas libertarias, sino de pugnas de fanáticos que pretenden imponer, por la fuerza, el pensamiento de una minoría, cualquiera que sea su signo ideológico. Ejemplos claros de estas luchas fanáticas, cuya consigna es impedir el desarrollo de la libertad en las democracias, son las guerrillas que persisten en El Salvador, Perú y Colombia.

Para Centroamérica, los Gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras reclaman la hora de la paz. Quieren una paz estable y duradera: la paz que sólo puede darse dentro de un régimen democrático y comprometido con los más necesitados. Buscan estos Gobiernos la reconciliación de los pueblos para que no sigan matándose hermanos. Reafirman su fe en la solución pacífica de los problemas y proclaman que en la libertad y en la democracia el diálogo reemplaza al fusil, la seguridad destierra al temor y la cooperación sustituye al egoísmo.

En el esfuerzo por hacer que prevalezca la paz.

Centroamérica no está sola. Desde hace cuatro años, el Grupo de Contadora, con su mediación, expresa el sentir de una América Latina que busca soluciones pacíficas entre sus pueblos. El Grupo de Apoyo a Contadora es la expresión de pueblos hermanos que, habiendo reencontrado el camino de la democracia, pregonan que la libertad y la democracia son insustituibles para alcanzar la reconciliación en Centroamérica. La Organización de los Estados Americanos ha sido testigo de solemnes promesas para establecer la democracia y ha sido protagonista de muchos esfuerzos en favor de la paz y del respeto a los compromisos contraídos por las partes. Las Naciones Unidas se han interesado vivamente en el problema centroamericano, conforme con las responsabilidades que le atañen en la promoción de la paz en el mvmdo.

Los Gobiernos de Centroamérica han participado activamente en el proceso para alcanzar la seguridad y la convivencia pacífica en la región. Este proceso condujo a los cinco Estados a coincidir en el "Documento de objetivos" del Grupo de Contadora y en la "Declaración de Esquipulas".

Los Gobiernos democráticos de Centroamérica, conscientes de que les corresponde la responsabilidad política de solucionar sus propios problemas, estiman que es urgente establecer las acciones definitivas y verificables que se requieren para promover la solución de la crisis regional en plazos claramente determinados.

Es necesario transformar el pensamiento en acción y los acuerdos en realidades. Es hora de actuar. El cumplimiento de los acuerdos engrandece el diálogo

go, revive la fe entre los pueblos y previene la violencia y la guerra.

Los Presidentes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras, inspirados en la "Carta de la Organización de los Estados Americanos" (Carta de Bogotá) y en la "Carta de las Naciones Unidas", en su propósito de promover la solución pacífica de las controversias e instar a los Estados a prevenir y eliminar amenazas a la paz y a la seguridad regional, declaran que consideran el documento presentado por el señor Presidente de Costa Rica, que más adelante se consigna, como instrumento viable, oportuno y constructivo para encontrar la paz de Centroamérica por medio de la negociación política.

Afirman su decisión de profundizar en su análisis para que, con las sugerencias y modificaciones que se consideren oportunas, se ponga a discusión y aprobación en una reunión de los cinco presidentes de los países centroamericanos, que deberá realizarse en Esquipulas dentro de los 90 días a partir de la presente fecha.

Los Jefes de Estado aquí reunidos solicitan al Gobierno de Costa Rica que trasmita el presente documento al Gobierno de Nicaragua e invite al Presidente Daniel Ortega Saavedra a concurrir a la reunión de Esquipulas.

El propósito de la reunión de Esquipulas será el de conocer las modificaciones que los gobiernos estimen necesarias para buscar el robustecimiento de la democracia y establecer, así, la paz firme y duradera en Centroamérica.

El documento se enviará para su conocimiento

a los países que forman el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo, en reconocimiento a su interés y al importante papel que desempeñan en la búsqueda de soluciones a la problemática de la región.

Los Presidentes de El Salvador, Guatemala y Honduras reconocen la valiosa iniciativa del Presidente Oscar Arias en favor de la paz, le brindan, en tal sentido, su total respaldo moral y le agradecen por su medio al Pueblo y Gobierno de Costa Rica la cálida recepción y hospitalidad de que han sido objeto.

OSCAR ARIAS SANCHEZ
Presidente,
República de Costa Rica.

JOSE NAPOLEON DUARTE,
Presidente,
República de El Salvador.

VINICIO CEREZO AREVALO,
Presidente,
República de Guatemala.

JOSE AZCONA HOYO,
Presidente.
República de Honduras.

San José, Costa Rica, 15 de febrero de 1987.

uz B oiasisn'áono:m

PROCEDIMIENTO PARA ESTABLECER LA PAZ FIRME Y DURADERA EN CENTROAMERICA

Iniciativa de paz sometida por el Dr. Oscar Arias Sánchez, a los Presidentes centroamericanos reunidos en San José de Costa Rica, el día 15 de febrero de 1987.

Los Gobiernos de los cinco Estados de Centroamérica se comprometen a seguir el procedimiento que aquí se consigna, para alcanzar los objetivos y desarrollar los principios establecidos en la "Carta de las Naciones Unidas", la "Carta de la Organización de los Estados Americanos", la "Declaración de Guatemala", la "Declaración de Punta del Este", el "Comunicado de Panamá", el "Documento de objetivos" del Grupo de Contadora, el "Mensaje de Caraballeda para la Paz, la Seguridad y la Democracia en América Central", el proyecto de "Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica", y la "Declaración de Esquipulas". Para esos propósitos, procederán como de seguido se consigna.

1. Reconciliación nacional

I

a) Amnistía

En los 60 días siguientes a la firma de este documento por todos los Gobiernos de los Estados centroamericanos, en aquellos de estos países en donde existan luchas armadas deberá decretarse una amnistía general para los delitos políticos y conexos. Los respectivos decretos de amnistía deberán establecer todas las disposiciones que garanticen la inviolabili-

dad de la vida, la libertad en todas sus formas, los bienes materiales y la seguridad de las personas.

Asimismo, esos decretos crearán, en cada uno de dichos Estados, una Comisión Nacional de Reconciliación y Diálogo, integrada por representantes del Gobierno, de la Oposición política interna, de la Iglesia Católica y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que tendrá las funciones de atestiguar la vigencia real del proceso de reconciliación nacional.

En un plazo que no excederá de 6 meses después de la firma de este documento, el decreto de amnistía deberá estar plenamente cumplido en todos sus extremos, de manera real y eficaz, a juicio de la citada Comisión.

b) Diálogo

Los Gobiernos de los Estados de América Central que padecen luchas armadas deberán iniciar, o robustecer, en su caso, a partir de la firma de este documento, un diálogo amplio con todos los grupos desarmados de oposición política interna, como medio de fortalecimiento cívico y de "promover acciones de reconciliación nacional en aquellos casos donde se han producido profundas divisiones dentro de la sociedad, que permitan la participación, de acuerdo con la ley, en los procesos de carácter democrático" (Documento de objetivos).

2. Cese del juego

Simultáneamente con el inicio del diálogo, las

partes beligerantes de cada país suspenderán las acciones militares.

3. Democratización

A partir de la firma de este documento, deberá iniciarse un "auténtico proceso democrático pluralista y participativo que implique la promoción de la justicia social, el respeto a los Derechos Humanos, la soberanía de la integridad territorial de los Estados y el derecho de todas las naciones a determinar libremente y sin injerencias externas de ninguna clase, su modelo económico, político y social" (Declaración de Esquipulas), y comenzarán a adoptarse, de manera verificable, "las medidas conducentes al establecimiento y, en su caso, al perfeccionamiento de sistemas democráticos, representativos y pluralistas que garanticen la efectiva participación popular en la toma de decisiones y aseguren el libre acceso de las diversas corrientes de opinión a procesos electorales honestos y periódicos, fundados en la plena observancia de los derechos ciudadanos" (Documento de objetivos). Para efectos de verificar la buena fe en el desarrollo de este proceso de democratización, se entenderá que;

- a) A los 60 días, contados a partir de la firma de este documento, deberá existir completa libertad para la televisión, la radio y la prensa. Esta completa libertad comprenderá la de abrir y mantener en funcionamiento medios de comunicación para todos los grupos ideológicos, sin excepción de ninguna naturaleza, y para operar

- esos medios sin sujeción a censura previa,
- b) En el mismo plazo, deberá manifestarse el pluralismo político partidista total. Las agrupaciones políticas tendrán, en ese aspecto, amplio acceso a los medios de comunicación, pleno disfrute de los derechos de asociación y de las facultades de realizar manifestaciones públicas, así como el ejercicio irrestricto de la publicidad oral, escrita y televisiva para difundir sus ideales.

4. *Elecciones libres*

Creadas las condiciones inherentes a toda democracia, deberán celebrarse elecciones libres, pluralistas y honestas.

La primera expresión conjunta de los Estados centroamericanos, de encontrar la reconciliación y la paz duradera para sus pueblos, ha de ser la celebración de elecciones para la integración del Parlamento Centroamericano, cuya creación se propuso mediante la "Declaración de Esquipulas", del 25 de mayo de 1986.

Estas elecciones se realizarán simultáneamente en todos los países de América Central en el primer semestre de 1988, en la fecha que oportunamente convendrán los Presidentes de los Estados centroamericanos. Estarán sujetas a la vigilancia de la Organización de los Estados Americanos para garantizar ante el mundo entero la honestidad del proceso, que se regirá por las más estrictas normas de igualdad de acceso de todos los partidos políticos a los medios de co-

municación social, así como por amplias facilidades para que realicen manifestaciones públicas y todo otro tipo de propaganda proselitista.

Luego de efectuadas las elecciones para integrar el Parlamento Centroamericano, deberán realizarse, en cada país, con iguales garantías y vigilancia internacionales, dentro de los plazos establecidos en las respectivas Constituciones Políticas, elecciones igualmente libres y democráticas para el nombramiento de representantes populares en los municipios, el parlamento y la Presidencia de la República.

5. Suspensión de la ayuda militar

Simultáneamente con la suscripción de este documento, los Gobiernos de los cinco Estados centroamericanos les solicitarán a los gobiernos extrarregionales que, abierta o veladamente, proporcionan ayuda militar a los insurgentes o fuerzas irregulares, que suspendan esa ayuda. Solicitarán simultáneamente a las fuerzas irregulares y a los grupos insurgentes que actúan en América Central, abstenerse de recibir esa ayuda, en aras de un auténtico espíritu latinoamericanista. Estas peticiones se harán en cumplimiento de lo establecido en el "Documento de objetivos" en cuanto a "Eliminar el tráfico de armas, interregional o proveniente de fuera de la región, destinado a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los gobiernos de los países centroamericanos".

6. No uso del territorio para agredir a otros Estados

Los cinco países que suscriben este documento reiteran su compromiso de "Impedir el uso del propio territorio y no prestar ni permitir apoyo militar y logístico a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los gobiernos de los países de Centroamérica" (Documento de objetivos).

7. Reducción del armamento

En el plazo de 60 días, contados a partir de la firma de este documento, los Gobiernos de los cinco Estados centroamericanos iniciarán "negociaciones sobre control y reducción del inventario actual de armamentos y sobre el número de efectivos en armas" (Documento de objetivos). Para ello, los cinco Gobiernos aceptan el procedimiento contenido en la "Propuesta conjunta de Costa Rica y Guatemala", presentada en las deliberaciones del Grupo de Contadora.

Estas negociaciones abarcarán, también, medidas para el desarme de las fuerzas irregulares que actúen en la región.

8. Supervisión nacional e internacional

a) Comité de Seguimiento

Dentro del plazo de 30 días, a partir de la fir-

ma de este documento, deberá quedar instalado un Comité de Seguimiento, integrado por el Secretario General de las Naciones Unidas, el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, los Cancilleres del Grupo de Contadora y los Cancilleres del Grupo de Apoyo. Este Comité tendrá las funciones de supervisión y verificación del cumplimiento de los compromisos contenidos en este documento. Sus funciones de seguimiento se aplicarán aun en aquellos casos en que es establecen otros órganos de vigilancia y cumplimiento.

h) Respaldo y facilidades a los organismos de supervisión

Con el objeto de fortalecer la gestión del Comité de Seguimiento, los Gobiernos de los cinco Estados centroamericanos emitirán declaraciones de respaldo a su labor. A estas declaraciones podrán adherirse todas las naciones interesadas en promover la causa de la libertad, la democracia y la paz en Centroamérica.

Los cinco Gobiernos brindarán todas las facilidades necesarias para el cabal cumplimiento de labores e investigaciones a cargo de la Comisión Nacional de Reconciliación y Diálogo de cada país y del Comité de Seguimiento.

9. Evaluación de los progresos hacia la paz

En la fecha que oportunamente convendrán.

pero en todo caso dentro de los 6 meses posteriores a la suscripción de este documento, los Presidentes de los cinco Estados centroamericanos se reunirán en Esquipulas, Guatemala, con el propósito de evaluar los avances de los compromisos aquí adquiridos.

10. Democracia y libertad para la paz y paz para el desarrollo

En el clima de libertad que garantiza la democracia, los países de América Central adoptarán los acuerdos económicos y culturales que permitan acelerar el desarrollo, para alcanzar sociedades más igualitarias y libres de la miseria.

Los puntos comprendidos en este documento forman un todo armónico e indivisible. Su firma entraña la obligación, aceptada de buena fe, de cumplir, dentro de los plazos establecidos, todos los puntos de este "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica".

Este documento rige a partir de la fecha en que sea firmado por los Presidentes de los Gobiernos de los cinco Estados de América Central.

OSCAR ARIAS SANCHEZ,
Presidente,
República de Costa Rica.

JOSE NAPOLEON DUARTE,
Presidente,
República de El Salvador.

VINICIO CEREZO AREVALO,
Presidente,
República de Guatemala.

JOSE AZCONA HOYO,
Presidente,
República de Honduras.

DANIEL ORTEGA SAAVEDRA,
Presidente,
República de Nicaragua.

PROCEDIMIENTO PARA ESTABLECER LA PAZ FIRME Y DURADERA EN CENTROAMERICA

Texto del Acuerdo de Paz suscrito por los cinco Presidentes de los países de Centroamérica en la Reunión de Esquipulas, Guatemala, el día 7 de agosto de 1987,

Preámbulo

Los Presidentes de la República de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, reunidos en la ciudad de Guatemala el 6 y el 7 de agosto de 1987, alentados por la visionaria y permanente voluntad de Contadora y el Grupo de Apoyo en favor de la paz; robustecidos por el apoyo constante de todos los gobernantes y pueblos del mundo, de sus principales organizaciones internacionales y en especial de la Comunidad Económica Europea y de Su Santidad Juan Pablo Segundo; inspirados en Esquipulas I, y juntos en Guatemala para dialogar en torno al plan de paz presentado por el Gobierno de Costa Rica, hemos acordado:

- Asumir plenamente el reto histórico de forjar un destino de paz para Centro América;
- Comprometernos a luchar por la paz y erradicar la guerra.
- Hacer prevalecer el diálogo sobre la violencia y la razón sobre los rencores;
- Dedicar a las juventudes de América Central, cuyas legítimas aspiraciones de paz y justicia social, de libertad y reconciliación, han sido

frustradas durante muchas generaciones, estos esfuerzos de paz;

- Colocar al Parlamento Centroamericano como símbolo de libertad e independencia de la reconciliación a que aspiramos en Centro América.

Pedimos respeto y ayuda a la comunidad internacional para nuestros esfuerzos. Tenemos caminos centroamericanos para la paz y el desarrollo, pero necesitamos ayuda para hacerlos realidad. Pedimos un trato internacional que garantice el desarrollo para que la paz que buscamos sea duradera. Reiteramos con firmeza que Paz y Desarrollo son inseparables.

Agradecemos al Presidente Vinicio Cerezo Arévalo y al noble pueblo de Guatemala haber sido la casa de esta reunión. La generosidad del mandatario y el pueblo guatemalteco resultaron decisivos para el clima en que se adoptaron los acuerdos de paz.

Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica

Los Gobiernos de las Repúblicas de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, y Nicaragua, empeñados en alcanzar los objetivos y desarrollar los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, la Carta de la Organización de los Estados Americanos, el Documento de Objetivos, el Mensaje de Caraballeda para la Paz, la Seguridad y la Democracia en América Central, la Declaración de Gua-

temala, el Comunicado de Punta del Este, el Mensaje de Panamá, la Declaración de Esquipulas, y el proyecto del Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica del 6 de junio de 1986, han convenido en el siguiente procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica.

i. Reconciliación nacional

a) Diálogo

Realizar urgentemente en aquellos casos donde se han producido profundas divisiones dentro de la sociedad, acciones de reconciliación nacional que permitan la participación popular, con garantía plena, en auténticos procesos políticos de carácter democrático, sobre bases de justicia, libertad y democracia y, para tal efecto, crear los mecanismos que permitan, de acuerdo con la ley, el diálogo con los grupos opositores.

A este fin, los gobiernos correspondientes iniciarán el diálogo con todos los grupos desarmados de oposición política interna y con aquellos que se hayan acogido a la Amnistía.

b) Amnistía

En cada país centroamericano, salvo en aquellos en donde la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento determine que no es necesario, se emitirán decretos de amnistía que deberán establecer todas las disposiciones que garanticen la inviolabili-

dad de la vida, la libertad en todas sus formas, los bienes materiales y la seguridad de las personas a quienes sean aplicables dichos decretos. Simultáneamente a la emisión de los decretos de amnistía, las fuerzas irregulares del respectivo país, deberán poner en libertad a todas aquellas personas que se encuentren en su poder.

c) Comisión Nacional de Reconciliación

Para la verificación del cumplimiento de los compromisos que los cinco Gobiernos centroamericanos contraen con la firma del presente documento, en materia de amnistía, cese del fuego, democratización y elecciones libres, se creará una Comisión Nacional de Reconciliación que tendrá las funciones de constatar la vigencia real del proceso de reconciliación nacional, así como el respeto irrestricto de todos los derechos civiles y políticos de los ciudadanos centroamericanos garantizados en este mismo documento.

La Comisión Nacional de Reconciliación estará integrada por un delegado propietario y un suplente del Poder Ejecutivo, un titular y un suplente sugerido por la Conferencia Episcopal y escogido por el Gobierno de una terna de Obispos que deberá ser presentada dentro del plazo de quince días después de recibida la invitación formal. Esta invitación la formularán los gobiernos dentro de los cinco días hábiles siguientes a la firma de este documento. El mismo procedimiento de terna se utilizará para la selección de un titular y un suplente de los partidos políticos de oposición legalmente inscritos. La terna deberá ser

presentada en el mismo plazo anterior. Cada Gobierno centroamericano escogerá, además, para integrar dicha Comisión, a un ciudadano notable que no pertenezca ni al gobierno ni al partido de gobierno, y a su respectivo suplente. El acuerdo o decreto en que se integre la respectiva Comisión Nacional será comunicado de inmediato a los otros Gobiernos centroamericanos.

2. Exhortación al cese de hostilidades

Los gobiernos hacen una exhortación vehemente para que, en los Estados del área que actualmente sufren la acción de grupos irregulares o insurgentes, se concierte el cese de las hostilidades. Los gobiernos de dichos Estados se comprometen a realizar todas las acciones necesarias para lograr un efectivo cese de fuego dentro del marco constitucional.

3. Democratización

Los gobiernos se comprometen a impulsar un auténtico proceso democrático pluralista y participativo que implique la promoción de la justicia social, el respeto de los Derechos Humanos, la soberanía, la integridad territorial de los Estados y el derecho de todas las naciones a determinar libremente y sin injerencias externas de ninguna clase, su modelo económico, político y social, y realizarán, de manera verificable, las medidas conducentes al establecimiento y, en su caso, al perfeccionamiento de sistemas democráticos, representativos y pluralistas que garanticen la

organización de partidos políticos y la efectiva participación popular en la toma de decisiones y aseguren el libre acceso de las diversas corrientes de opinión a procesos electorales honestos y periódicos, fundados en la plena observancia de los derechos ciudadanos. Para efectos de verificar la buena fe en el desarrollo de este proceso de democratización, se entenderá que:

- a) Deberá existir completa libertad para la televisión, la radio y la prensa. Esta completa libertad comprenderá la de abrir y mantener en funcionamiento medios de comunicación para todos los grupos ideológicos y para operar esos medios sin sujeción a censura previa.
- b) Deberá manifestarse el pluralismo político partidista total. Las agrupaciones políticas tendrán, en ese aspecto, amplio acceso a los medios de comunicación, pleno disfrute de los derechos de asociación y de las facultades de realizar manifestaciones públicas en el ejercicio irrestricto de la publicidad oral, escrita y televisiva, así como la libre movilidad para los miembros de los partidos políticos en función proselitista.
- c) Asimismo, los gobiernos centroamericanos que tengan en vigencia el estado de excepción, sitio o emergencia, deberán derogarlo, haciendo efectivo el estado de derecho con plena vigencia de todas las garantías constitucionales.

4. Elecciones libres

Creadas las condiciones inherentes a toda democracia, deberán celebrarse elecciones libres, pluralistas y honestas.

Como expresión conjunta de los Estados centroamericanos para encontrar la reconciliación y la paz duradera para sus pueblos, se celebrarán elecciones para la integración del Parlamento Centroamericano, cuya creación se propuso mediante la "Declaración de Esquipulas", del 25 de mayo de 1986.

A los propósitos anteriores, los mandatarios expresaron su voluntad de avanzar en la organización de dicho Parlamento, a cuyo efecto la Comisión Preparatoria del Parlamento Centroamericano deberá concluir sus deliberaciones y entregar a los Presidentes Centroamericanos el respectivo proyecto de Tratado dentro de 150 días.

Estas elecciones se realizarán simultáneamente en todos los países de América Central en el primer semestre de 1988, en la fecha que oportunamente convendrán los Presidentes de los Estados centroamericanos. Estarán sujetas a la vigilancia de los órganos electorales correspondientes, comprometiéndose los respectivos Gobiernos a extender invitación a la Organización de los Estados Americanos y a las Naciones Unidas, así como a Gobiernos de terceros Estados, para que envíen observadores que deberán constatar que los procesos electorales se han regido por las más estrictas normas de igualdad de acceso de todos los partidos políticos a los medios de comunicación social, así como por amplias facilidades para que rea-

licen manifestaciones públicas y todo otro tipo de propaganda proselitista.

A efecto de que las elecciones para integrar el Parlamento Centroamericano se celebren dentro del plazo que se señala en este apartado, el tratado constitutivo correspondiente deberá ser sometido a la aprobación o ratificación en los cinco países.

Luego de efectuadas las elecciones para integrar el Parlamento Centroamericano, deberán realizarse, en cada país, con observadores internacionales e iguales garantías, dentro de los plazos establecidos y los calendarios que deberán proponerse de acuerdo con las actuales Constituciones Políticas, elecciones igualmente libres y democráticas para el nombramiento de representantes populares en los municipios, los Congresos y Asambleas Legislativas y la Presidencia de la República.

5. Cese de la ayuda a las fuerza irregulares o a los movimientos insurreccionales

Los Gobiernos de los cinco Estados Centroamericanos solicitarán a los Gobiernos de la región y a los gobiernos extrarregionales que, abierta o veladamente proporcionan ayuda militar, logística, financiera, propagandística, en efectivos humanos, armamentos, municiones y equipo a fuerzas irregulares o movimientos insurreccionales, que cesen esa ayuda, como un elemento indispensable para lograr la paz estable y duradera en la región.

No queda comprendida en lo anterior la ayuda que se destine a repatriación o, en su defecto, reubica-

ción y asistencia necesaria para la reintegración a la vida normal de aquellas personas que hayan pertenecido a dichos grupos o fuerzas. Igualmente solicitarán a las fuerzas irregulares y a los grupos insurgentes que actúan en América Central, abstenerse de recibir esa ayuda, en aras de un auténtico espíritu latinoamericanista. Estas peticiones se harán en cumplimiento de lo establecido en el Documento de Objetivos en cuanto a eliminar el tráfico de armas, intrarregional o proveniente de fuera de la región, destinado a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los gobiernos de los países centroamericanos.

6. No uso del territorio para agredir a otros estados

Los cinco países que suscriben este documento reiteran su compromiso de impedir el uso del propio territorio y no prestar ni permitir apoyo militar logístico a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los Gobiernos de los Países de Centroamérica.

7. Negociaciones en materia de seguridad, verificación, control y limitación de armamento

Los gobiernos de los cinco Estados Centroamericanos, con la participación del Grupo de Contadora, en ejercicio de su función mediadora, proseguirán las negociaciones sobre los puntos pendientes de acuerdo, en materia de seguridad, verificación y control en el

proyecto de Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica.

Estas negociaciones abarcarán también medidas para el desarme de las fuerzas irregulares que estén dispuestas a acogerse a los decretos de amnistía.

8. Refugiados y desplazados

Los Gobiernos Centroamericanos se comprometen a atender con sentido de urgencia los flujos de refugiados y desplazados que la crisis regional ha provocado, mediante protección y asistencia, especialmente en los aspectos de salud, educación, trabajo y seguridad, así como a facilitar su repatriación, reasentamiento o reubicación, siempre y cuando sea de carácter voluntario y se manifieste individualmente.

También se comprometen a gestionar ante la Comunidad Internacional ayuda para los refugiados y desplazados centroamericanos, tanto en forma directa, mediante convenios bilaterales o multilaterales, como por medio del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y otros organismos y agencias.

9. Cooperación, democracia y libertad para la paz y el desarrollo

En el clima de libertad que garantiza la democracia, los países de Centroamérica adoptarán los acuerdos que permitan acelerar el desarrollo, para alcanzar sociedades más igualitarias y libres de la miseria.

La consolidación de la democracia implica la creación de un sistema de bienestar y justicia económica y social. Para lograr estos objetivos los gobiernos gestionarán conjuntamente un apoyo económico extraordinario de la Comunidad Internacional.

10. Verificación y seguimiento internacional

a) Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento

Se creará una Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento conformada por los Secretarios Generales, o sus representantes, de la Organización de los Estados Americanos y de las Naciones Unidas, así como por los cancilleres de América Central, del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo. Esta Comisión tendrá las funciones de verificación y seguimiento del cumplimiento de los compromisos contenidos en este documento.

b) Respaldo y facilidades a los mecanismos de reconciliación y de verificación y seguimiento

Con el objeto de fortalecer la gestión de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento, los Gobiernos de los cinco Estados centroamericanos emitirán declaraciones de respaldo a su labor. A estas declaraciones podrán adherirse todas las nacio-

nes interesadas en promover la causa de la libertad, la democracia y la paz en Centroamérica.

Los cinco Gobiernos brindarán todas las facilidades necesarias para el cabal cumplimiento de las funciones de verificación y seguimiento de la Comisión Nacional de Reconciliación de cada país y de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento.

ii. Calendario de Ejecución de compromisos

Dentro del plazo de quince días a partir de la firma de este documento, los Cancilleres de Centroamérica se reunirán en calidad de Comisión Ejecutiva para reglamentar, impulsar y viabilizar el cumplimiento de los acuerdos contenidos en el presente documento; y organizar las comisiones de trabajo para que a partir de esta fecha, se inicien los procesos que conduzcan al cumplimiento de los compromisos contraídos dentro de los plazos estipulados, por medio de consultas, gestiones y demás mecanismos que se estimen necesarios.

A los 90 días, contados a partir de la fecha de la firma de este documento, entrarán a regir simultáneamente en forma pública los compromisos relacionados con amnistía, cese del fuego, democratización, cese de la ayuda a las fuerzas irregulares o a los movimientos insurreccionales y no uso del territorio para agredir a otros Estados, como se define en el presente documento.

A los 120 días a partir de la firma de este



documento, la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento analizará el progreso en el cumplimiento de los acuerdos previstos en el presente documento.

A los 150 días, los cinco Presidentes centroamericanos se reunirán y recibirán un informe de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento y tomarán las decisiones pertinentes.

Disposiciones finales

Los puntos comprendidos en este documento forman un todo armónico e indivisible. Su firma entraña la obligación, aceptada de buena fe, de cumplir simultáneamente lo acordado en los plazos establecidos.

Los Presidentes de los cinco Estados de la América Central con la voluntad política de responder a los anhelos de Paz de nuestros pueblos lo suscribimos en la Ciudad de Guatemala, a los siete días del mes de agosto de mil novecientos ochenta y siete.

OSCAR ARIAS SANCHEZ
Presidente
República de Costa Rica

JOSE NAPOLEON DUARTE
Presidente
República de El Salvador

VINICIO CEREZO AREVALO
Presidente
República de Guatemala

JOSE AZCONA HOYO

Presidente
República de Honduras

DANIEL ORTEGA SAAVEDRA
Presidente
República de Nicaragua

